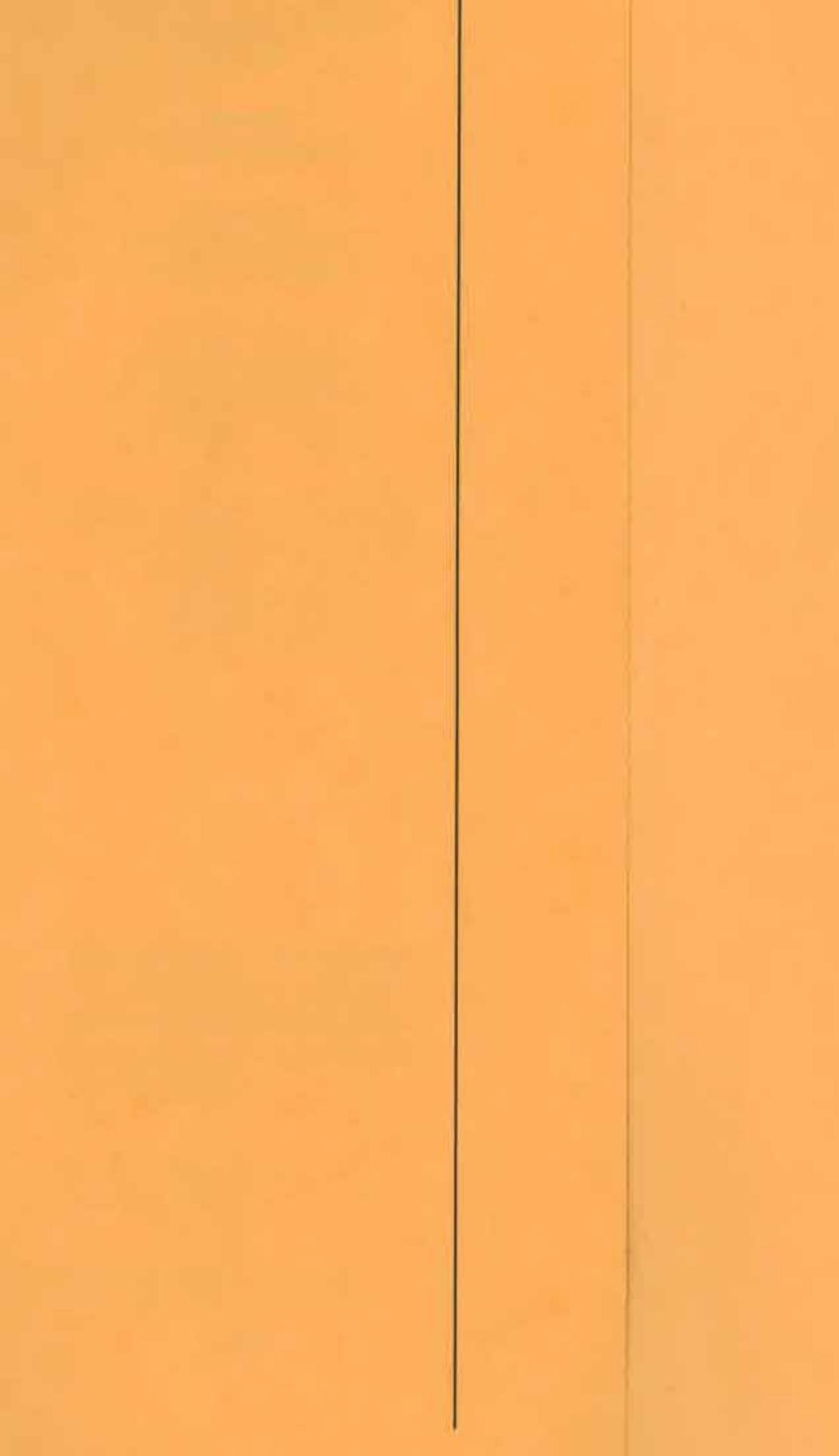


MUSEO
DE
ZARAGOZA

BOLETIN

NUMERO 12 • 1993



MUSEO DE ZARAGOZA

BOLETIN

Indice

FERRERUELA GONZALVO, Antonio: Aproximación a la carta arqueológica de la provincia de Zaragoza: Término municipal de Leciénena. (Primera parte)	7
I. INTRODUCCION	7
1. Génesis y objetivos	7
2. Delimitación del espacio temporal	8
3. Estado de la cuestión	11
4. Agradecimientos	11
II. METODOLOGIA	13
1. Métodos de localización y estudio de yacimientos	14
2. Metodología empleada para el estudio de la cultura material	17
III. EL MEDIO AMBIENTE FISICO	21
1. Geología	21
2. Geomorfología	23
3. Suelos	26
4. Climatología	28
5. Hidrografía	30
6. Recursos naturales	30
IV. CATALOGO DE YACIMIENTOS	33
1. Andolín	36
2. Balsa Nueva I	37
3. Balsa Nueva II	41
4. Balsa Vagüero I	44
5. Balsa Vagüero II	47
6. Balsa de la Pardina	51

7. Bañalucía	52
8. Bastopar	54
9. Baucabero	58
10. Bay Serrán	62
11. Bonvenedé I	69
12. Bonvenedé II	72
13. Bonvenedé III	74
14. Cambrillas	75
15. Carrasqueta	80
16. Colladas	81
17. Corona del Civil	94
18. Corona del Pecho	96
19. Corona de la Pardina	98
20. Corral de Vagüero	100
21. Cubilar de Vagüero I	109
22. Cubilar de Vagüero II	113
23. Estancos I	117
24. Estancos II	136
25. Frayonar I	150
26. Frayonar II	158
27. Galacho de los Arcos	161
28. Lentiscar	171
29. Loma de la Peña I	172
30. Loma de la Peña II	176
31. Loma de la Peña III	181
32. Macerado	183
33. Peinado	209
34. Perelles	211
35. Picaherrera	220
36. Pontarrón	229
37. Quemados	231
38. Replano I	234
39. Replano II	237
40. Senda de Robres I	239
41. Senda de Robres II	248
42. Torozuelo I	251
43. Torozuelo II	252
44. Vafarlé I	257
45. Vafarlé II	263
46. Vafarlé III	264
47. Val de Solé	267

48. Viñas	269
49. Yermales I	271
50. Yermales II	272
BELTRÁN LLORIS, Miguel: Museo de Zaragoza. Memoria del año 1993 ...	275
I. Personal	275
II. Presupuesto	277
III. Utilización de los servicios del Museo	277
IV. Programa general. Obras en curso e instalaciones museográficas	278
V. Incremento de las colecciones	305
VI. Fondos. Movimientos	310
VII. Fondos. Conservación y restauración	312
VIII. Investigación	315
IX. Educación-difusión	336
X. Publicaciones	338
XI. Actividades culturales	338

APROXIMACION A LA CARTA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE ZARAGOZA: TERMINO MUNICIPAL DE LECIÑENA*

(Primera parte)

Antonio Ferreruela Gonzalvo

A mis padres: Julio y M.^a Cruz

I. Introducción

I. Génesis y objetivos

El fin del presente trabajo es contribuir al estudio del poblamiento, desde la prehistoria hasta época romana, en la provincia de Zaragoza y más concretamente en el término municipal de Leciñena.

Nuestras primeras prospecciones comenzaron en los años ochenta, de una forma esporádica. Dichas prospecciones no sólo se concentraron en el citado término municipal, sino también a lo largo del río Gállego en la provincia de

* El trabajo que aquí presentamos es un resumen de nuestra Tesis de Licenciatura, que fue leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, el mes de octubre de 1993, recibiendo la calificación de sobresaliente cum laude.

Zaragoza. Los primeros resultados determinaron la existencia de una relativa abundancia de yacimientos arqueológicos.

El motivo que en un principio nos llevó a escoger esta zona, fue el casi absoluto vacío de yacimientos arqueológicos, que había en este valle. Pronto nos dimos cuenta de que el espacio elegido era demasiado grande, para emprender una prospección de forma más intensiva y sistemática. Así decidimos concentrar nuestras prospecciones en el término municipal de Leciñena.

Este estudio no ha de verse como un trabajo definitivo, ni es ello lo que hemos pretendido; por el contrario hemos tratado de realizar un trabajo que pueda servir de base para posteriores estudios. Así mismo, tampoco se ha pretendido agotar el estudio de esta zona, ni de sus yacimientos, ya que debido a su gran amplitud cronológica, nuestro estudio únicamente se basará en una exposición lo más detallada posible de todos los materiales, datos, etc., que puedan servir para posteriores y más minuciosos trabajos que completen y rectifiquen tanto el material como las ideas que presentamos.

Además, en nuestro trabajo existen una serie de limitaciones que creemos habrá que tener en cuenta a la hora de valorar los datos y conclusiones expuestos:

— Con seguridad existen yacimientos que no hemos localizado. Además, hay que tener en cuenta que no se ha realizado una prospección sistemática e intensiva en toda la zona escogida.

— Las excavaciones realizadas se encuentran en fase de estudio, por lo que no podemos aportar unas conclusiones definitivas, sino que únicamente las podemos considerar como hipótesis de trabajo.

— Los yacimientos localizados nos dan una pequeña parte de su información, ya que los materiales se encuentran generalmente muy fragmentados y fuera de contexto arqueológico.

— Aunque se estudian las características externas de los yacimientos, hemos de tener en cuenta que se encuentran desfigurados principalmente por la erosión y también, muchos de ellos, por las trincheras y demás construcciones de la última guerra.

Con estas puntualizaciones, pretendemos que la base principal de este trabajo sea el inventario de una serie de yacimientos y materiales de distintas épocas.

2. Delimitación del espacio temporal

El presente trabajo lo planteamos como una carta arqueológica con unos límites cronológicos que van desde la prehistoria hasta época romana.

Los límites espaciales de nuestro trabajo abarcan las 14.974 Has. que tiene el término municipal de Leciñena, situado al NE de la provincia de Zaragoza (Fig. 1), actualmente englobado dentro de la Comarca de Zaragoza.

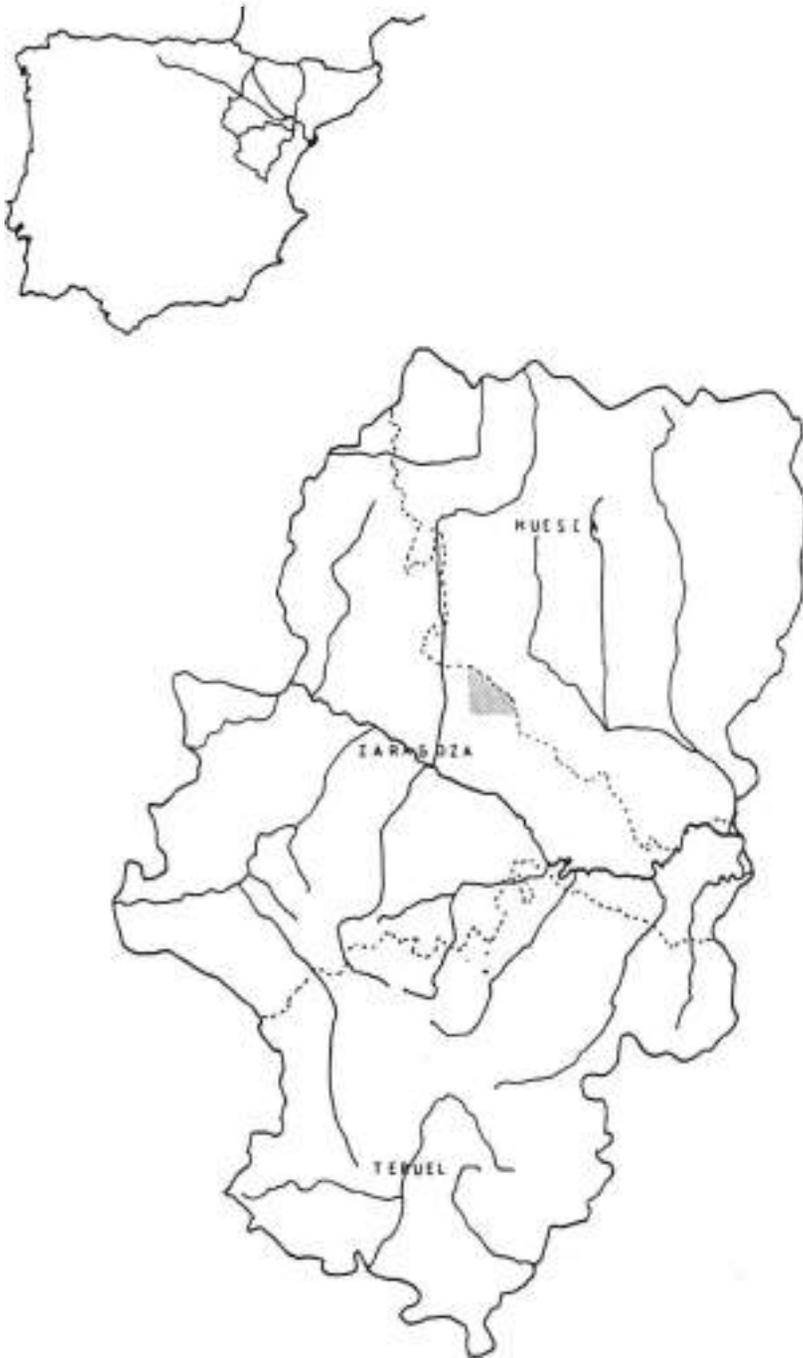


FIG. 1

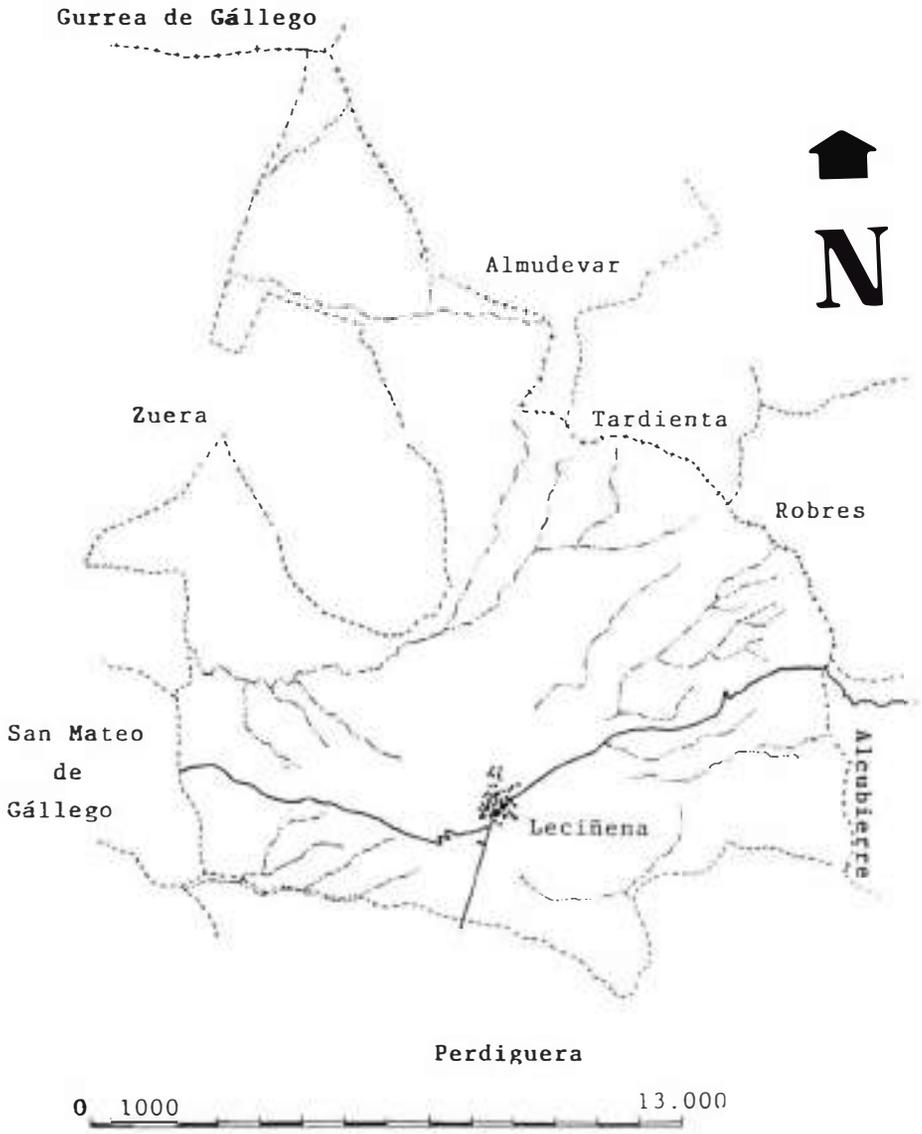


FIG. 2

El término municipal de Leciñena limita en la provincia de Huesca con Alcubierre, Almudévar, Gurrea de Gállego, Robres y Tardienta y en la de Zaragoza con Perdiguera, San Mateo de Gállego y Zuera (Fig. 2).

3. Estado de la cuestión

Este término municipal presentaba un gran vacío en cuanto a la distribución de yacimientos arqueológicos, lo cual no responde a la realidad como lo demuestran los resultados obtenidos.

La zona en cuestión, hasta la fecha, no había sido objeto de estudio alguno o investigación arqueológica. Así, los datos o noticias sobre yacimientos arqueológicos son pocos y casi inexistentes.

Hemos de señalar que, al consultar bibliografía en busca de posibles referencias a yacimientos arqueológicos en la zona, hemos detectado una serie de errores tipográficos, que se repiten constantemente, así se suele confundir Leciñena con Lecina, atribuyendo yacimientos de Lecina a Leciñena (Martín-Bueno, 1977).

Por otra parte, sólo hemos localizado breves, cuando no confusas, noticias sobre yacimientos en el término municipal a estudio.

Así, Mateu y Llopis, propuso la ubicación de Lagine en Leciñena, topónimo que hacía derivar de Lagine más el sufijo *ñena*, (Mateu y Llopis, 1947). Fatás Cabeza y Marco Simón, sugieren la posibilidad de que el topónimo Leciñena, por su terminación *-ena*, pueda proceder del nombre de un antiguo «fundi» (Fatás y Marco, 1980). Esto lo corrobora Antonio Beltrán, sugiriendo un Licinius, como posible propietario (Beltrán, 1990). El que suscribe estas líneas, ha adelantado algunas noticias sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Senda de Robres y el Macerado, así como de las diferentes campañas de prospección (Ferreruela, 1986, 1987, 1991, 1992).

4. Agradecimientos

Ante todo, hemos de agradecer los diferentes consejos aportados por nuestro director de Tesis de Licenciatura, don Manuel Martín Bueno, así como los de don Miguel Beltrán Lloris y el apoyo prestado por éste, y por la Institución que él dirige, el Museo de Zaragoza, en cuyos Proyectos de Investigación, han estado incluidas nuestras prospecciones.

Así mismo, desde estas líneas, vaya nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que han participado en las excavaciones arqueológicas realizadas en Senda de Robres I y en el Macerado, así como en las prospecciones que han

conformado esta memoria; entre ellas, destacar la colaboración de M.^a M. Lainez, A. M.^a Sánchez, M.^a P. Simón y J. Ulibarri.

Finalmente, y no por ello menos importante, hemos de agradecer la colaboración prestada por la familia Picazo, vecinos de Leciñena. Y en particular nuestro agradecimiento a Manuel Picazo, miembro de la mencionada familia, que nos ha acompañado a lo largo de los años en nuestras prospecciones realizadas en el término municipal de Leciñena, a esta persona hay que agradecerle además la localización de varios yacimientos arqueológicos.

II. Metodología

El yacimiento arqueológico va a ser un elemento básico de nuestro estudio. Como apunta Picazo, *«el yacimiento no existe en sí ni por sí, sino que es el testimonio y, por tanto, el reflejo de una realidad muy compleja y dinámica de la que el hombre, a lo largo de su historia es el protagonista»*. (Picazo, 1986).

Si definimos al yacimiento arqueológico como *«todo lugar donde se ha acumulado una cantidad apreciable de restos arqueológicos»*, (Rouse, 1973), se nos plantea el problema, en algunas ocasiones, de saber cuándo nos encontramos ante un yacimiento o un hallazgo aislado. En principio definimos un yacimiento a nivel cuantitativo, es decir, por la cantidad de material hallado. En algunas ocasiones hemos localizado yacimientos, que aun presentando gran cantidad de estructuras pétreas, muestran escasos fragmentos cerámicos, que no nos aportan datos concretos en cuanto su cronología, o incluso, se han localizado dos o tres fragmentos que podemos definir como no dibujables; en estos casos hemos dado el hallazgo como yacimiento. En otros casos, hallamos igualmente dos o tres fragmentos de cerámica, pero sin estructuras de ningún tipo, que nos indiquen un posible establecimiento, en estos casos lo damos como un hallazgo aislado. Creemos que en este último caso podemos estar cometiendo un error, ya que podría darse la circunstancia de que el yacimiento (las posibles estructuras), se encontrase enmascarado por antiguas canteras, trincheras, o simple acumulación de tierras, y podría tratarse de un caso como el expuesto anteriormente. Este problema fue ampliamente debatido en la Primera Sesión de Trabajo dedicada a la Prospección, en el Coloquio de Arqueología Espacial. (V.V.A.A., 1985).

El yacimiento se intenta ver desde una amplia óptica, donde se valorarán sus características internas así como los recursos que su ubicación en un medio físico concreto le ofrecen. El estudio interrelacionado de los yacimientos (según épocas), nos aproximará a las formas de vida de cada etapa cultural.

I. Métodos de localización y estudio de yacimientos

La localización de yacimientos arqueológicos es el punto de partida para la realización de nuestro trabajo, que como ya se ha comentado en la Introducción, únicamente pretende ser una Carta Arqueológica de una zona previamente determinada.

En cuanto a los medios materiales, señalar que desde el año 1988, hemos contado con los permisos necesarios por parte de la D.G.A., recibiendo subvenciones en los años 1988, 1991, 1992 y 1993, que en total ascienden a quinientas cincuenta mil pesetas, el resto de los años las prospecciones han sido sufragadas por nosotros mismos. Además hemos contado con el inestimable apoyo del Museo de Zaragoza, en cuyos Proyectos de Investigación están incluidas estas prospecciones.

El método de prospección arqueológico utilizado es una combinación de la prospección intensiva con la selectiva (Fig. 3).

El proceso de localización empleado pasa por diferentes fases. Básicamente hemos seguido el sistema propuesto por Francisco Burillo (Burillo, 1979; 1989).

1.1. Información

a) *Consulta bibliográfica.*

Primeramente procedimos a consultar diferentes obras de carácter general en busca de posibles noticias o informaciones que pudieran resultar de interés. (Beltrán, 1980) (Galiay, 1946) (Galiay, 1955) (Labaña, 1959) (Lostal, 1981) (Madoz, 1848) (Martín-Bueno, 1977).

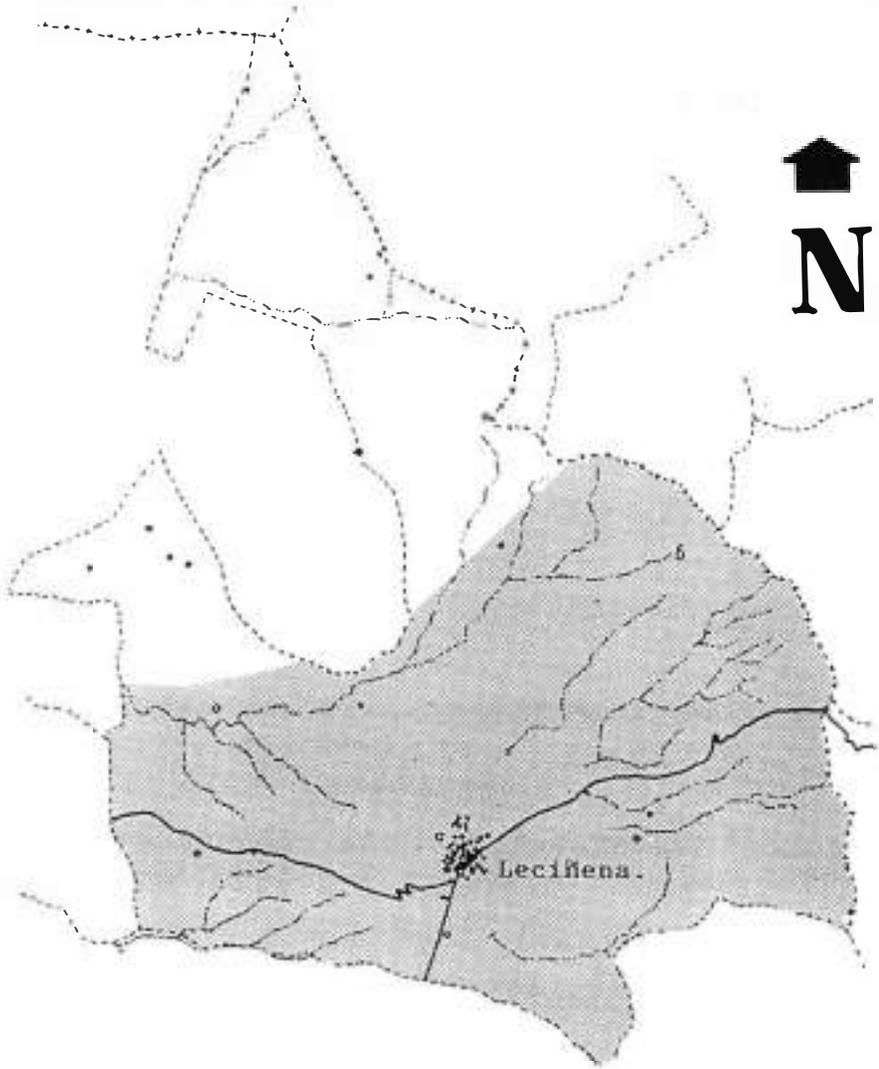
b) *Topografía y fotografía aérea.*

Nos hemos servido de los mapas topográficos del Servicio Geográfico del Ejército y del Instituto Geográfico Nacional a escala 1:25.000, hojas 323-I El Vedao de Zuera, 355-IV Villanueva de Gállego, 355-I Leciñena, y 356 de Alcubierre. A escala 1:50.000 las hojas 323 de Zuera, 355 Leciñena y 356 Alcubierre. Ediciones de 1965 y 1987.

Las fotografías aéreas se han utilizado a escala 1:30.000 del vuelo del mes de agosto del año 1984. Hemos de señalar que por este medio, únicamente se ha localizado un yacimiento arqueológico; pero, nos ha sido de gran utilidad para planificar las prospecciones arqueológicas y situar los hallazgos realizados por otros métodos.

c) *Toponimia y microtoponimia.*

Por la consulta de mapas a diferentes escalas, así como por la encuesta directa, hemos tenido indicios sobre yacimientos arqueológicos.



 Prospección Intensiva.

 Prospección Selectiva.



FIG. 3.

d) *Encuestas directas y verbales.*

Se han realizado una serie de encuestas a diversos vecinos de Leciñena. Estas y el contacto con los habitantes de la zona nos han permitido acceder a ciertas noticias relacionadas con indicios arqueológicos, además de otros datos sobre la toponimia, medio ambiente, caminos... y leyendas. En cuanto a las leyendas sería el caso del *Campo de la Tinaja*, (Los Estados I), en el cual según la voz popular habría aparecido una tinaja llena de monedas de oro, en el mencionado campo se localizó un yacimiento romano

1.2. *Prospección y comprobación de los datos obtenidos*

La prospección es la fase fundamental para la localización de yacimientos arqueológicos. Hemos de señalar que aproximadamente el 95% de los yacimientos que presentamos se han localizado en esta última fase.

Recordar que nuestro trabajo, lo hemos realizado por medio de la prospección intensiva y extensiva. La intensiva consiste en el rastreo total del terreno. En la zona en que se empleó ésta, se partió de unos criterios geográficos que podemos denominar como unidades *naturales*, siguiendo curvas de nivel o en terrenos llanos, lindes de campos.

En las zonas que se aplicó la prospección selectiva no se ha «pisado» la totalidad del terreno; nos basamos en las condiciones topográficas del mismo, en la existencia de barrancos, balsas, fuentes o manantiales.

Otro tema que nos planteamos al realizar el trabajo de campo fue el sistema de recogida de materiales arqueológicos, este tema fue ampliamente debatido en la primera sesión de trabajo dedicado a la prospección, en el Coloquio sobre Distribución y Relación entre los Asentamientos (V.V.A.A., 1985). En el citado Coloquio algunos autores se inclinaban por la recogida de materiales por medio de un muestreo estadístico determinado por zonas; otros por un criterio selectivo, es decir, lo que es el *fósil director*, lo que puede dar una orientación tipológica, etc... Nosotros optamos por un criterio que podemos denominar como de intermedio; cuando se encontraba un nuevo yacimiento se optaba por una recogida de carácter global, condicionada por las dimensiones del yacimiento y dispersión del material arqueológico; luego, en posteriores visitas a este yacimiento, sólo se recogía el material que pudiera tener interés tipológico o cronológico.

1.3. *Estudio de los yacimientos*

Para el estudio de cada yacimiento hemos utilizado la ficha realizada por Francisco Burillo (Burillo, 1979 y 1989), con las modificaciones que hemos creído

necesarias, para que se adaptasen a las diferentes peculiaridades del yacimiento y el estudio de los materiales.

a) *Localización e historia.*

En este primer apartado se hacen constar datos relativos a su identificación como topónimo, accesos, cota. Características del descubrimiento, tipo de prospección, leyendas sobre el yacimiento si las hay, etc. Funcionalidad y datación cronológica.

b) *Descripción del yacimiento.*

En este apartado se recoge la información en cuanto a la morfología del yacimiento, extensión, posible potencia estratigráfica, restos constructivos, así como las alteraciones sufridas por el yacimiento y su estado de conservación.

c) *El yacimiento y el medio geográfico.*

Se estudia la relación del yacimiento con el entorno, en aspectos como visibilidad, geología, hidrografía, vegetación y comunicaciones.

d) *Materiales arqueológicos.*

Se hace referencia al material hallado y su clasificación cultural, de su situación y concentración en el terreno. Posteriormente se procede al lavado, sigla e inventario de los materiales recogidos.

e) *Fotografía y planos.*

Los trabajos se han documentado por medio de fotografías, realizándose éstas con película de blanco y negro y diapositivas. Se realizaron fotografías de los restos constructivos, de los detalles que se creyeron de interés. También se hicieron fotografías instantáneas, para su inclusión en el diario de prospecciones. Así mismo se confeccionaron dibujos descriptivos del lugar (croquis), y planimetrías de las estructuras conservadas.

2. Metodología empleada para el estudio de la cultura material

El amplio período cronológico que abarcan los materiales de nuestro estudio, nos ha obligado a tratar de forma diferente cada uno de ellos.

2.1. Metodología para el estudio de la industria lítica

El material lítico hallado, no es uno de los elementos más representativos de nuestro estudio. Ya que no se ha localizado en este término municipal ningún taller de sílex, únicamente contamos con este elemento como complementario en

otros yacimientos. Para la clasificación y ordenación del material, hemos seguido la lista tipológica propuesta en los Primeros Encuentros de Prehistoria Aragonesa. (V.V.A.A., 1985).

2.2. Metodología para el estudio de la cerámica a mano

Este tipo de cerámica es abundante dentro de nuestro estudio, ya que son numerosos los yacimientos prehistóricos localizados.

Para la clasificación y estudio de este material, nos ha sido de gran utilidad el método expuesto por Llanos y Vegas y el trabajo de Jimeno sobre los Tolmos de Caracena (Llanos y Vegas, 1974) (Jimeno, 1985).

El proceso que se ha seguido se puede resumir en los siguientes puntos:

a) El volumen total de este tipo de material se ha dividido en dos grupos, uno el compuesto por los fragmentos que podemos denominar como *dibujables*, (formas y decoraciones), y el de los *no dibujables* o indeterminados. b) Análisis descriptivo detallado de cada uno de los fragmentos, *dibujables* y *no dibujables*. En los que se describen las formas y los motivos decorativos. Se analizan los aspectos técnicos referentes a la cocción, la pasta, el acabado, y grosores de las paredes. c) Por último se pretenden establecer paralelismos y relaciones con áreas próximas, o bien alejadas, con el fin de entroncar nuestros yacimientos en el ámbito del NE peninsular.

El resultado de este análisis lo presentamos de forma resumida, por lo que presentamos, en cada yacimiento, una breve descripción global de los aspectos técnicos de la totalidad de los materiales cerámicos hallados, en la que se recogen las características de las pastas, es decir desgrasante (tamaño), cocción, tratamiento de las superficies, y grosor de las paredes. Entendiendo, como cerámicas de grosor fino hasta 5 mm., como medio entre 5 y 9 mm., grueso entre 9 y 15 mm., y muy grueso a partir de 15 mm.

2.3. Metodología para el estudio de la cerámica a torno

Dentro de las cerámicas a torno, podemos distinguir en nuestro estudio dos grupos: cerámica ibérica (o de tradición) y romana.

a) Cerámica de tradición ibérica.

Este tipo de cerámica es muy escasa, por lo que hemos preferido describir cada una de las piezas.

b) Cerámica romana.

Para la clasificación y estudio de este material hemos utilizado fundamentalmente, la Guía de Cerámica romana de Miguel Beltrán (Beltrán, 1990). Aunque

también se han utilizado diferentes estudios monográficos en algunos tipos cerámicos.

Primeramente se ha separado el material por tipos cerámicos, es decir: Terra sigillata itálica, gálica e hispánica; cerámicas Norte Africana; cerámica de paredes finas; cerámica común en la que se incluye la cerámica de almacenaje; ánforas; cerámica engobada; así como otros materiales cerámicos como los póndera.

Dentro de cada tipo cerámico se ha hecho un estudio pormenorizado.

2.4. *Otros materiales*

Dentro de este capítulo se engloban los hallazgos vítreos, estos son mínimos dentro de nuestro trabajo, por lo que se describe cada uno de ellos dentro del texto.

III. El medio ambiente físico

El medio ambiente físico tiene una importancia primordial sobre las comunidades humanas. Entendiéndose por éste, una serie de factores interrelacionados, combinación de clima, suelo, fauna, flora y topografía. (Chang, 1976).

La relación entre el hombre y el medio ambiente físico no es unidireccional, sino recíproca, al acomodarse a las posibilidades de éste explotando y modificándolo, pero también sufriendo las variaciones de este medio.

Todos los datos que se aportan hacen referencia a la actualidad, a sabiendas de que éstos pueden diferir bastante de las épocas de estudio.

I. Geología

Geológicamente esta zona se enmarca en el Mioceno de la Depresión del Ebro (Fig. 4). Concretamente en las Formaciones de Yesos de la Retuerta (incluida la Formación de Zaragoza), y en la Formación calcárea de Alcubierre. (Quirantes, 1978).

La *Formación de Yesos de la Retuerta*, se extiende desde las proximidades de Bujaraloz hasta cerca de Zaragoza, continúa hacia el Norte bordeando la Sierra de Alcubierre. Su litología es esencialmente yesífera, a base de yesos masivos y limos yesíferos de tonalidades claras o algo azulados. Sobre ellas descansa la Formación de Alcubierre.

Dentro de esta masa evaporítica se distinguen dos niveles principales. El inferior formado por los *Yesos de Alfajarín* y el superior por el de los *Yesos de Monegrillo*.

Ambos de características equivalentes. Su composición litológica comprende yesos alabastrinos, a veces en módulos, yesos sacariodeos y yesos ojeros con capas delgadas, bancos de colores blancos de limos yesíferos y margas de tonos grises y azulados. A grandes rasgos se puede considerar la Formación de Zaragoza como Aquitaniense-Vindoboniense inferior.



LEYENDA

MIOCENO		Areniscas y arcillas	MIOCENO		Arcillas, areniscas y margas
		Areniscas, arcillas y calizas			Yesos y margas
		Calizas y margas		Detriticos (Cuaternario)	

FIG. 4. Mapa geológico. (Según G. Benito).

El conjunto de la alineación calcárea de la Sierra de Alcubierre, constituye la *Formación de Alcubierre*, esta formación se divide en tres grandes miembros: Castejón, Castellar y Bujaraloz. El miembro de Castejón corona todas las elevaciones de la Depresión y geográficamente, se divide en cinco áreas: Montes de Castejón, La Muela, La Plana, Sierra de Alcubierre y Sierra de Sijena.

La zona de nuestro estudio queda inscrita dentro del área Sierra de Alcubierre.

Sierra de Alcubierre: Ocupa la parte central de Monegros y se extiende en forma de relieve tabular alargado, en dirección NNW-SSE con un recorrido longitudinal de unos 70 kilómetros. Por el Sur y Oeste es bordeada por la Formación Yesífera de Zaragoza (Retuerta), sobre la que descansa; por el Norte le sirven de base las areniscas de la Formación de Sariñena. Está formada de base a techo, por calizas, margas y calizas en bancos potentes. Esta Formación correspondería a un Mioceno Superior, es decir Vindoboniense Superior-Potiense.

2. Geomorfología

Sobre la zona que tratamos se han realizado diferentes estudios, como son los de Riba (1980), Mensua e Ibáñez (1977), Alberto (1979), y finalmente Benito (1989), al cual en esta breve síntesis haremos casi constantemente referencia (Fig. 5).

Los rasgos geomorfológicos de esta zona se pueden establecer en:

a) *Relieves Estructurales*: (Terciario: Mioceno)

Sierra de Alcubierre: Los relieves estructurales que constituyen la Sierra de Alcubierre, se presentan en una banda de 26 kilómetros de anchura. Desde la Violada hasta la Val del Conde al Este de Monegrillo. El sector más septentrional de la Sierra iría entre los Llanos de la Violada y la Val de Leciñena. En el caso de nuestro estudio este sector ocupa una zona que queda entre las Tres Huegas hasta la Val de Leciñena, los materiales están constituidos básicamente por calizas y margas. Las principales cotas estarían en el límite de los términos municipales de Leciñena y Tardienta, dando al Oeste una pérdida gradual de altura por parte de los relieves carbonados. La estructura tabular o pseudotabular permite el desarrollo de plataformas y ocasionalmente mesas.

Al Sur de la Val de Leciñena, se localiza la mayor cota de la Sierra, Monte Oscuro con 812 m. de altitud, situado en el término municipal de Perdiguera. Los materiales de esta zona están constituidos por yesos y margas en alturas inferiores a los 550-600 metros y por calizas y margas en las cotas superiores. En el sector de la Sierra de Alcubierre, la erosión ha actuado de forma intensa y



FIG. 5

prueba de ello es el escaso desarrollo que presenta las plataformas estructurales, componiéndose el mismo de plataformas poco extensas y aristas. El nivel estructural culminante se localiza en cotas en torno a los 800-812 metros y tiene su máximo exponente en el Monte Oscuro. Topográficamente por debajo de este nivel se sitúa un conjunto de aristas a alturas comprendidas entre 650-750 metros. Por debajo de este entramado de crestas se desarrolla un conjunto de replanos a alturas en torno a los 580-500 metros, que presentan una buena continuidad en toda la Sierra. Los niveles situados a alturas por debajo del nivel inferior no puede considerarse como un replano estructural, por cuanto no presenta ninguna continuidad altitudinal. Morfológicamente constituyen aristas que se ramifican y descienden en altura hacia el piedemonte, donde pueden terminar formando relieves de carácter alomado. Inmediatamente por debajo, hacia el Oeste encontramos los relieves estructurales del *piedemonte* modelados en yeso. Este modelado se basa en el origen continental de los depósitos y su horizontalidad y aparece realizado por las características climáticas áridas que presenta el sector central de la Depresión del Ebro.

El modelado en yeso presenta formas típicas de materiales más resistentes (calizas, areniscas, etc.), como son las plataformas estructurales y las mesas. De estas últimas tenemos diferentes ejemplos en el término municipal de Leciñena como son los cerros del Fiscal, La Boquera, El Pontarrón. Otras formas de modelados en yeso son las aristas, y se producen por un retroceso de laderas, hasta conseguir que el techo del nivel que culmina el relieve, quede reducido a una altura. Pero las formas más características del modelado en yesos las constituyen los cordones alomados, éstos aparecen en los estados de máxima degradación del relieve, son el resultado del progresivo retroceso de la laderas y de las zonas que culminan estos relieves. Estas formas alomadas se encuentran rodeando las vales o aparecen aisladas en áreas de derrames.

b) *Modelado fluvial:*

Los depósitos cuaternarios situados en la Unidad de Plataformas carbonadas, ocupan una extensión muy importante especialmente en el sector correspondiente al piedemonte de Alcubierre y Castejón. Fundamentalmente están constituidos por glaciares y terrazas de los sistemas fluviales del Gállego y Ebro.

Gerardo Benito, diferencia varios sistemas de glaciares en la zona de nuestro estudio, localizándose en esta zona una parte de los Glaciares del Piedemonte de Alcubierre (Benito, 1989). Así los niveles de deglaciación son: El nivel G-6, se localiza en el término municipal de Leciñena, entre el Barranco de Valdeparadas y Recordín, estando fuertemente diseccionado por estos y otros barrancos de menor orden. El nivel G-5, ocupa la zona denominada como Val del Galacho, se desarrolla sobre un nivel margo yesífero y presenta una pendiente de 1,4%. Los contornos del nivel aunque netos, se muestran degradados; aparece disectado por

una red de vales y barrancos que moldean la superficie, generando un relieve de carácter alomado. El nivel G-1, o nivel subactual, presenta morfología de derrame y su desarrollo no es muy abundante. Constituye el relleno de la depresión Leciñena-Perdiguera, donde empalma, sin solución de continuidad, con los depósitos de las vales provenientes de la Sierra de Alcubierre. Los niveles subactuales G-1 presentan un depósito constituido por limos yesíferos, de aspecto masivo, entre los que se intercalan lechos de cantos.

c) *Laderas, vales de fondo plano y conos de deyección.*

Estas serían las formas más recientes elaboradas durante el Holoceno. Entre todas ellas existe una clara relación, de tal forma que las laderas enlazan lateralmente con vales y derrames que a su vez se encuentran conectados entre sí.

Se han observado retazos de laderas que indican el desarrollo de varias etapas de erosión-depósito durante el Cuaternario reciente. En nuestra área, Benito reconoció (en el transcurso de nuestra Excavación Arqueológica del Macerado, realizada en 1988), este tipo de depósitos, en este caso con cerámicas del Bronce Final (Benito, 1989).

La red de drenaje en nuestra área, que no está atravesada por río alguno, se compone de un conjunto de vales de fondo plano y de barrancos de incisión lineal. Las vales de fondo plano presentan una base debido a la colmatación de su fondo por materiales detríticos, y los barrancos de incisión lineal mantienen su cauce en forma de V. Estos valles son el resultado de la colmatación del fondo de los antiguos valles en V, con lo que adquiere una morfología más suave.

La val de fondo plano más importante que atraviesa la zona de estudio, con dirección al Gállego es el denominado como *El Barranco* o también conocido como *La Valle* o *La Val*, presenta sus orígenes en la Sierra de Alcubierre (en el término municipal de Perdiguera), y se dirige hacia el Gállego para desembocar a la altura de San Mateo de Gállego, después de haber cruzado el término municipal de Leciñena en diez y ocho kilómetros, llegando a alcanzar una anchura de setecientos metros.

3. Suelos

Los factores de formación de los suelos son función de un conjunto de variables independientes: roca madre, organismos, clima, relieve y tiempo. (Jenny, 1980).

La roca madre o material geológico al descomponerse suministra los elementos minerales. Los organismos ayudan a la transformación y mezcla de estos elementos, a la vez que dan lugar a la materia orgánica. Por otro lado el clima

influye en las condiciones de transformación y lavado de elementos del suelo que, unido al factor tiempo, va a favorecer la estructuración del perfil del suelo en horizontes. Finalmente las condiciones del relieve permiten el lavado o la incorporación de sales u otros elementos al perfil de un suelo, así como su estabilidad. (Benito, 1989).

Somos conscientes de que estos datos sobre suelos que aportamos, pueden diferir en mucho de los suelos de las épocas que tratamos; pero creemos conveniente aportarlos aunque sólo sea a nivel meramente indicativo.

Los suelos más pobres son las *yermas*, (Higueras, 1981), también denominados *suelos grises subdesérticos*, se trata de *suelos brutos* de desierto. Es frecuente encontrar *yermas de polvo*, que se desarrollan bajo una cubierta vegetal arbustiva muy abierta y pobre; la capacidad del suelo es muy baja, su textura completamente suelta, y la materia orgánica irrelevante. A veces la superficie de este suelo presenta una delgadísima costra, de unos dos milímetros de espesor, que se rompe fácilmente, pero este suelo nunca alcanza una superficie superior a diez milímetros, ya que las partículas son arrastradas por el viento o por la lluvia. Se encuentra en los alrededores de Leciñena llegando hasta Perdiguera. Se acumulan en el fondo de las vales, donde pueden alcanzar algunos metros de espesor, dando suelos de tipo syrosem. Estas vales son las que sustentan la mayor parte de los cultivos, aunque la fertilidad de estos suelos es muy baja, tienen gran capacidad de absorción de agua. En algunos lugares donde la primera costra se conserva durante algunos años, ésta se hace progresivamente más gruesa y puede llegar a hacerse pétreo, formando *yermas de costra caliza* o de *costra yesosa*. En esta zona también se localizan *suelos salinos* de tipo *solanchak*; están en relación con áreas ricas en yeso, que a veces se encuentran recubiertas por depósitos recientes de tipo glacis de poca profundidad. Sobre el sustrato calcáreo, cuando las precipitaciones superan los 400 mm., se dan suelos evolucionados como las *redsinas*, (en nuestra zona entre los 700 y 800 metros), son suelos poco desarrollados formados sobre un sustrato calizo y sobre una cubierta vegetal, preferentemente arbustiva y leñosa. El humus es escaso pero puede llegar a formar humus de tipo mull. Son suelos blancos o blanco grisáceos, ricos en carbonatos, se encuentran sobre margas yesíferas y yesos masivos, donde la diferenciación con los suelos subdesérticos es difícil, y pasa insensiblemente de unos a otros.

Los *suelos de glacis*, constituyen una de las mejores tierras de cultivo, presentan una estructura suelta, que facilita los fenómenos de absorción de agua. Estos suelos se definen como *tierras pardo calizas*, su principal inconveniente es la falta de materia orgánica.

4. Climatología

La zona en estudio presenta las características propias del clima mediterráneo en su versión continental; esta continentalidad climática, se puede decir que alcanza su máxima expresión en esta zona. Su gran rigurosidad caracterizada por las extremas temperaturas y escasas precipitaciones, hacen de esta zona una de las más áridas de España.

4.1. *Temperaturas*

Lo más característico de la zona es su gran oscilación térmica entre verano e invierno (Bielza y Escolano, 1981). En enero las temperaturas medias son bajas, no rebasando los 5° C, que tampoco se alcanzan en diciembre. Durante cinco meses, de noviembre a marzo la temperatura no rebasa los 10° C, aunque no se trata de un frío tan continuado como los meses centrales de invierno. A partir de abril hasta octubre las temperaturas ascienden de un modo continuado, elevándose las medias unos 2° C por mes alcanzándose los 12-14° C. A partir de abril las temperaturas ascienden con más intensidad y rapidez de tal forma que la estación primaveral queda reducida a un corto período de transición al verano. El estío es la estación más marcada con temperaturas extremas poco confortables. Los valores medios más altos corresponden a los meses de julio y agosto 25-26° C. Las fuertes insolaciones, dan lugar a que las medias máximas rebasan los 35° C y las medias mínimas los 15° C. Las máximas absolutas alcanzan valores excepcionales por encima de los 40° C. En septiembre todavía continúan las temperaturas alrededor de los 20° C.

Las fuertes oscilaciones vienen a añadirse a la dureza de la temperatura. La oscilación media en Leciñena es de más de 21° C, la oscilación de las medias máximas de 25° C y unos 16° C de las medias mínimas. Las amplitudes absolutas alcanzan valores muy altos: para todo el período en Leciñena el recorrido es de 56° C, correspondientes a las máximas de 44° C del 5 de julio de 1969 y los -12° C del 4 de enero de 1971. Las diferencias absolutas anuales suelen rebasar los 40° C y rondan los 30° C las amplitudes absolutas diarias.

La intensidad de estos contrastes fracciona el año térmico en dos períodos bien diferenciados, uno invernal, frío y riguroso, y otro estival, cálido y a veces agobiante, siendo las etapas intermedias, etapas de transición de duración muy limitada y caracteres poco perceptibles y acusados.

4.2. *Precipitaciones*

La escasez y la irregularidad son los aspectos más destacados de esta zona, así como el carácter torrencial de éstas en verano, tormentas. La irregularidad de

las lluvias es interanual, con años húmedos seguidos de otros secos, sin que hasta el momento se halla podido conocer la carencia de los ciclos húmedos y secos.

La media anual de precipitaciones en Leciñena se sitúa en torno a los 400 mm. La primavera suele concentrar entre el 25 y 29% del total de las precipitaciones anuales, debido sobre todo a las lluvias del mes de mayo, originadas por el paso de las perturbaciones frontales. La precipitación de junio suele ser más abundante del año (60-68 mm. en Leciñena), originadas también por las perturbaciones frontales. En julio y agosto descienden, incluso a la mitad del mes anterior, prácticamente en esta época todas las lluvias provienen de las tormentas. En esta estación veraniega se suelen recoger entre el 22 y 24% del total. En septiembre las precipitaciones vuelven a ser más altas, manteniéndose en octubre. El otoño proporciona entre 25 y 28% de las precipitaciones mientras que el invierno lo hace el 21 al 24%, siendo generalmente el mes de enero el mínimo invernal.

4.3. Vientos

En la zona de estudio encontramos tres tipos de vientos dominantes. El «Cierzo», es el viento del cuarto cuadrante, es fuerte, frío y seco; sopla con bastante intensidad, normalmente en dirección NW-SE, aunque en esta zona debido, a la topografía local y al fuerte calentamiento del suelo, cambia de rumbo en distancias muy cortas, para dar una atmósfera muy revuelta. Este viento deseca rápidamente el suelo por dos efectos combinados. De una parte succiona la humedad de la tierra al producir una depresión barométrica a ras de suelo que favorece la evaporación del agua de capilaridad. Por otra parte el viento recalentado va aumentando su índice de saturación y tiende a absorber el agua del suelo.

El «Bochorno», es el viento del segundo cuadrante, que sopla del SE. en verano es cálido, seco, y puede llegar a ser agobiante, en invierno fresco y húmedo. Los vientos del tercer cuadrante SW preceden a las turbonadas y son frecuentes en primavera.

4.4. Aridez

La aridez en esta zona es proverbial. Los índices de aridez de Thorntwaite, calculados para la comarca, expresan déficit de aguas comparables únicamente a los del SE español y del norte de Africa.

Los estudios de evapotranspiración realizados por Liso y Ascaso, indican que las zonas de mayor aridez se encuentran en el centro de la Cubeta del Ebro. Las altas temperaturas registradas justifican este hecho y el terreno desértico lo confirma.

5. Hidrografía

El agua es un elemento imprescindible para el hombre, no sólo como bebida, sino también por su gran incidencia en la economía, tanto en rendimientos agrícolas, como en la ganadería.

El término municipal de Leciñena carece de un cauce de agua continuo, aunque los ríos Gállego y Ebro, se encuentran relativamente cerca, a unos veinte kilómetros por el sur del primero y a ocho del segundo, por el oeste. Aun teniendo en cuenta esta relativa cercanía, resulta evidente, que las gentes que poblaron estas tierras, no accederían normalmente a estos ríos. Por lo que tendrían que surtirse de las vales o barrancos, que pudieran llevar agua en determinadas épocas del año, así como de manantiales o fuentes y sobre todo de balsas y charcas.

Hemos de señalar que hasta los años setenta, Leciñena carecía de agua corriente (actualmente se abastecen por medio de un bombeo que se realiza del río Gállego, a la altura de San Mateo de Gállego), por lo que se abastecían de agua de lluvia recogida en balsas.

En cuanto a las fuentes o manantiales, son escasos y en su mayor parte, sólo existen toponímicamente, ya que en la actualidad no mana agua y si lo hace es insalubre, como es el caso de Fuente Amarga o Fuente Salada.

6. Recursos naturales

Los recursos naturales que existen hoy día, no son sino una muestra lejana de lo que pudo ser en la antigüedad. A falta de datos que nos aproximen a estas épocas, pasamos a describir la vegetación, agricultura y fauna actuales.

6.1. Vegetación espontánea

Don Ignacio de Asso, en la Historia de la Economía Política de Aragón, dice «... el territorio de los Monegros, así llamado porque antiguamente estaba tan poblado de pinos y sabinas que a los que miraban desde lejos les parecía un manto oscuro o cerrado», «... los pinares y carrascales suministraban abundante materia para carbón, pero hace unos años que los cortes hechos inconscientemente han disminuido en gran parte aquellos bosques». (Asso, 1798).

El profesor Higuera, pone en duda esta cuestión: «No es seguro que en Monegros halla habido bosques densos, al menos en los últimos siglos, en los que se sabe a ciencia cierta que no se han producido cambios de clima respecto a la cantidad y distribución de las precipitaciones», «... la tonalidad negruzca de las laderas la dan los tomillares y ontinares y en algunos casos romerales

o espartales, estos últimos situados en los fondos de los vales». (Higueras, 1990).

Sea de una forma o de otra, a finales del S. XIX y principios del XX, el pastoreo abusivo y las roturaciones para el cultivo, siguen restando vegetación arbustiva, de tal forma que hoy día sólo quedan algunas sabinas, pequeños bosques de pinos en laderas medias y algunas encinas en las cumbres, dominando un paisaje de tipo estépico, donde el suelo aparece casi desnudo y con frecuentes afloramientos salinos.

En la actualidad encontramos entre 600 y 700 metros algunas encinas que son una reliquia del dominio del carrascal. Entre los 40 y 600 metros prima la coscoja, arbusto de hoja verde brillante, que domina sobre el escabazón, tomillo y romero, en estas altitudes todavía quedan pequeños bosques de pino carrasco. En la parte más baja se extiende la estepa de matorral leñoso salpicada con alguna sabina negra, que queda en las lindes de los campos. En las tierras del cultivo es frecuente encontrar mielga, que es una variedad silvestre de la alfalfa, muy resistente a la sequía, tanto es así que en el verano de 1949 (año de gran sequía), fue la única planta espontánea que se mantuvo verde (Ríos Romero, 1982).

Dentro de las formaciones estépicas hay que distinguir varios tipos: sobre las vertientes de yesos aparece el romero sisallo y enayo; en los fondos de las vales el albardín y si cuenta con cierta humedad el tamariz y la ginestra; sobre el glacis abunda el tomillo, la aliaga y la ontina.

6.2. Agricultura

La agricultura es y ha sido la base económica de esta zona. A finales del S. XVIII y principios del XIX, existían unos modos de vida muy adaptados al ecosistema, en los que la cerealicultura de año y vez, se complementaba con la viticultura, la oleicultura, la ganadería y la explotación forestal.

La desamortización, trae la enajenación de los montes comunes y propios, aumentando la presión demográfica. La mecanización produce la roturación de nuevos terrenos de montes conseguidos a partir de los bienes desamortizados, quitándoselos al bosque o al pasto provocando una profunda alteración del ecosistema anterior. A partir de los años cuarenta, con la creación del Servicio Nacional del Trigo, y en los años cincuenta con la difusión de los tractores, crece el terreno dedicado al cultivo de cereal en detrimento de la vid, almendro y olivo.

Hoy día se sigue cultivando el terreno, en año y vez, por lo que el barbecho sigue ocupando el 50% de la superficie de cultivo. Cuando los años más abundantes se suceden, la superficie de cultivo anual avanza hasta casi un 60% del total, volviendo al 50% en épocas de sequía. La superficie ocupada por los

cultivos agrícolas, se encuentra en clara recesión, tanto es así, que este municipio, se ha situado a la cabeza de las poblaciones españolas en el régimen de abandono de cultivos facultado por la Comunidad Europea. (Gresa, 1991).

6.3. *Fauna*

Tras la desamortización, la actividad pecuaria, sufrió grandes alteraciones, ya que al privatizarse buena parte del monte, y quedar en manos de grandes propietarios, sólo éstos pudieron mantener los rebaños. En esta época los rebaños estaban formados por la *rasa aragonesa monegrina*, la cual se caracterizaba, por ser algo menor de tamaño, que el ganado ovino actual, y más adaptada a la escasez de pastos.

De los animales salvajes que encontramos hoy día, destacan entre los mamíferos: conejo, liebre, jabalí y zorro. Y entre las aves: perdiz, codorniz, tórtola, milanos reales y ratoneros, águilas calzadas y reales, así como buitres leonados y culebreros.

IV. Catálogo de yacimientos

El estudio de cada uno de los yacimientos, se ha orientado desde diferentes puntos de vista. Primeramente aportamos una serie de datos a modo de cuadro en los que se recogen: cartografía, altitud, método de localización y fecha de localización. Hemos de señalar que en la presente publicación se han omitido las coordenadas de cada uno de los yacimientos, ya que creemos que esta medida puede contribuir a su conservación.

En cada yacimiento, se desarrollan los siguientes apartados:

1. *Situación y descripción.*

Se sitúa el yacimiento en la zona que ocupa dentro del término municipal de Leciñena, así como su altitud. Se describe el medio físico inmediato, características morfológicas y el yacimiento haciendo referencia si es posible a su extensión, estructuras, etc. Se hace una valoración de las posibilidades del medio como hidrografía, visibilidad, comunicaciones.

2. *Materiales Arqueológicos.*

Se establecen diferentes apartados dependiendo del material mueble del que se trate.

En la cerámica fabricada a mano se estudian los aspectos tipológicos, formas y decoraciones, unificando los grupos con características homogéneas, así como aspectos técnicos de fabricación; en la cerámica a torno de tradición ibérica, dada su escasez, se describe cada uno de los fragmentos de forma individualizada, haciendo previamente una descripción general de las pastas. En la cerámica romana, se diferencian las distintas clases de cerámica, se describen las pastas y, en algunos casos, se intenta relacionar la mencionada descripción, con los posibles talleres de origen. De los materiales líticos dada su escasez, se hace un estudio descriptivo individualizado; en el apartado de *varios* se incluye generalmente los manteados y el material metálico.

3. *Valoración y cronología.*

Considerando los puntos anteriores se intenta establecer la funcionalidad del yacimiento, y su adscripción cronológica. Por último se intentan buscar paralelos en los yacimientos más cercanos.

LEYENDA DEL MAPA DE YACIMIENTOS. FIGURA 6

Yacimientos

- | | |
|----------------------------|---------------------------|
| 1. Andolín. | 26. Frayonar II. |
| 2. Balsa Nueva I. | 27. Galacho de los Arcos. |
| 3. Balsa Nueva II. | 28. Lentiscar. |
| 4. Balsa Vagüero I. | 29. Loma de la Peña I. |
| 5. Balsa Vagüero II. | 30. Loma de la Peña II. |
| 6. Balsa de la Pardina. | 31. Loma de la Peña III. |
| 7. Bañalucía. | 32. Macerado. |
| 8. Bastopar. | 33. Peinado. |
| 9. Baucabero. | 34. Perelles. |
| 10. Bay Serrán. | 35. Pichaherrera. |
| 11. Bonvenedé I. | 36. Pontarrón. |
| 12. Bonvenedé II. | 37. Quemados. |
| 13. Bonvenedé III. | 38. Replano I. |
| 14. Cambrillas. | 39. Replano II. |
| 15. Carrasqueta. | 40. Senda de Robres I. |
| 16. Colladas. | 41. Senda de Robres II. |
| 17. Corona del Civil. | 42. Torozuelo I. |
| 18. Corona del Pecho. | 43. Torozuelo II. |
| 19. Corona de la Pardina. | 44. Vafarlé I. |
| 20. Corral de Vagüero. | 45. Vafarlé II. |
| 21. Cubilar de Vagüero I. | 46. Vafarlé III. |
| 22. Cubilar de Vagüero II. | 47. Val de Solé. |
| 23. Estancos I. | 48. Viñas. |
| 24. Estancos II. | 49. Yermales I. |
| 25. Frayonar I. | 50. Yermales II. |



FIG. 6

1. ANDOLIN

Cartografía: Hoja 323, ZUERA, Escala 1:50.000

Altitud: 430 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 12-3-89

1.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza sobre un cabezo próximo al Barranco de Bay Serrán, al norte del término municipal de Leciñena.

Esta zona se caracteriza por presentar un relieve estructural del piedemonte modelado en yeso, que ha dado lugar a formas típicas de materiales más resistentes (calizas), plataformas estructurales y mesas.

El Cabezo denominado como Andolín, presenta forma oval, con una cima amesetada, siguiendo su eje mayor una dirección Este-Oeste, y con unas dimensiones aproximadas de 45 x 20 m. Creemos que el yacimiento se localizaría sobre el extremo situado al Este, aunque es difícil de concretar esto último, ya que toda su superficie se encuentra profusamente horadada por numerosas trincheras realizadas durante la última guerra. Esto, unido a la erosión ha producido un lavado total de la superficie, no observándose resto alguno de estratigrafía arqueológica. Únicamente hemos recogido materiales arqueológicos sobre la ladera SE, la cual presenta, al igual que el resto de las laderas, una pendiente demasiado acusada, para que se hubiera podido ubicar sobre ellas el yacimiento.

Los suelos, en los alrededores del yacimiento, son blancos o grisáceos, y en la actualidad se dedican a las labores agrícolas. La vegetación es escasa debido a la composición yesosa del terreno, reduciéndose a tomillo y romero.

Su ubicación le proporciona un amplio campo visual sobre todo hacia el S y NW. Son visibles los enclaves arqueológicos de Bay Serrán, Carrasqueta, Las Colladas, Loma de la Peña II y Las Viñas.

Las comunicaciones desde este lugar son buenas y abundantes, constituidas por caminos tradicionales que lo unen con el Vedao de Zuera y el núcleo urbano de Leciñena.

1.2. Materiales Arqueológicos

Ascienden a un total de 13 elementos, siendo todos ellos cerámicos los cuales han sido fabricados a mano en su totalidad; no presentando ninguno características por las que puedan ser considerados como dibujables.

a) Aspectos técnicos.

En general presentan pastas poco depuradas con desgrasante de tamaño medio-

grueso; la tonalidad de las pastas es en todos los casos oscura; mientras que la de las superficies es marrón claro o rosáceo, aunque no faltan las de tonalidad gris. En el acabado de las superficies predomina el alisado, aunque se han localizado varios fragmentos que presentan espátulado cuidado. El grosor de las paredes es variado.

1.3. Valoración

El primer problema en este caso reside en la catalogación del hallazgo, y su clasificación como yacimiento. Hemos adoptado esta determinación en este caso, debido a que el material se ha localizado en una misma zona, además éste denota la existencia de diferentes piezas (grosor variado de los fragmentos); no obstante creemos que nos encontramos ante un asentamiento de escasa importancia dado el volumen de material localizado.

La total ausencia de elementos formales nos impide aportar una posible cronología del yacimiento.

2. BALSA NUEVA I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 370 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 10-5-88

2.1. Situación y descripción

El yacimiento está ubicado sobre una loma de grandes dimensiones, aunque muy suave con respecto al entorno, situada al NW del término municipal de Leciñena, entre los barrancos de Las Colladas y Salado y a menos de un kilómetro de la Balsa Nueva.

Esta loma de gran tamaño, en cuanto al relieve constituye una plataforma en yesos que ha dado lugar a diferentes aristas; al pie de ésta se localizan niveles de glacis de escasa pendiente, correspondientes al G-5, el cual se desarrolla sobre un nivel yeífero, y se encuentra disectado por una red de barrancos y vales que modelan la superficie como son el Barranco Salado, Barranco de Pui de las Planas y el Barranco de los Charrines.

La citada loma se desarrolla de NW a SE, a lo largo de tres kilómetros y medio, situándose sobre el extremo NW el yacimiento. El material arqueológico se localiza sobre la ladera media-baja, en una extensión no superior a 10 x 6 metros, no se observan estructuras ni restos de ellas.

En esta zona los suelos más abundantes son los de glaciés, que en la actualidad constituyen las mejores tierras de cultivo. La vegetación propia del área es la coscoja, así como el tomillo y romero.

El yacimiento ocupa un lugar poco destacado y de escasa visibilidad, ya que se encuentra totalmente rodeado de alturas mayores, de forma que únicamente es visible desde este punto el yacimiento de la Balsa Nueva II, y que se encuentra a escasamente un kilómetro de éste, en la margen izquierda del Barranco Salado.

Las comunicaciones en esta zona son buenas y abundantes sobre todo de E a W, ya que los caminos transcurren por los barrancos que siguen esta dirección para ir a desembocar a la Balsa Nueva, además a escasamente un kilómetro del yacimiento se encuentra la Cabañera de Leciénena a Zuera y a los pies del yacimiento el Camino de la Balsa Nueva.

2.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 19 elementos arqueológicos, siendo todos ellos cerámicos a excepción de uno lítico.

2.2.1. Material cerámico

La totalidad del material ha sido fabricado a mano, siendo únicamente cuatro elementos dibujables.

a) Aspectos técnicos.

En general, todos los fragmentos presentan pastas poco depuradas, con desgrasante medio-grueso; la tonalidad de las pastas en la mayor parte de los casos es rosácea, aunque no faltan las de tonalidades oscuras; las coloraciones de las superficies responden a las mismas que las pastas; en las superficies se observa un alisado cuidado; el grosor de las paredes es variado, yendo del delgado al grueso.

b) Formas y decoraciones.

Como ya se ha comentado el material arqueológico es muy escaso. Contamos con dos bordes, uno de ellos corresponde a un cuenco de paredes rectas y labio redondeado (Fig. 7, n.º 2); el segundo es un borde ligeramente vuelto, con el labio redondeado (Fig. 7, n.º 1), que desarrolla un perfil en «S». En cuanto a los elementos de prensión, se localizó únicamente un asa, cuya sección presenta tendencia elíptica (Fig. 7, n.º 3). Así mismo contamos con un fragmento de pared que presenta decoración plástica en forma de una especie de cordones muy finos (Fig. 7, n.º 4), que se han realizado aplicando sobre la vasija una fina capa de barro, y sobre la que se han pasado los dedos, dando lugar a la mencionada decoración.

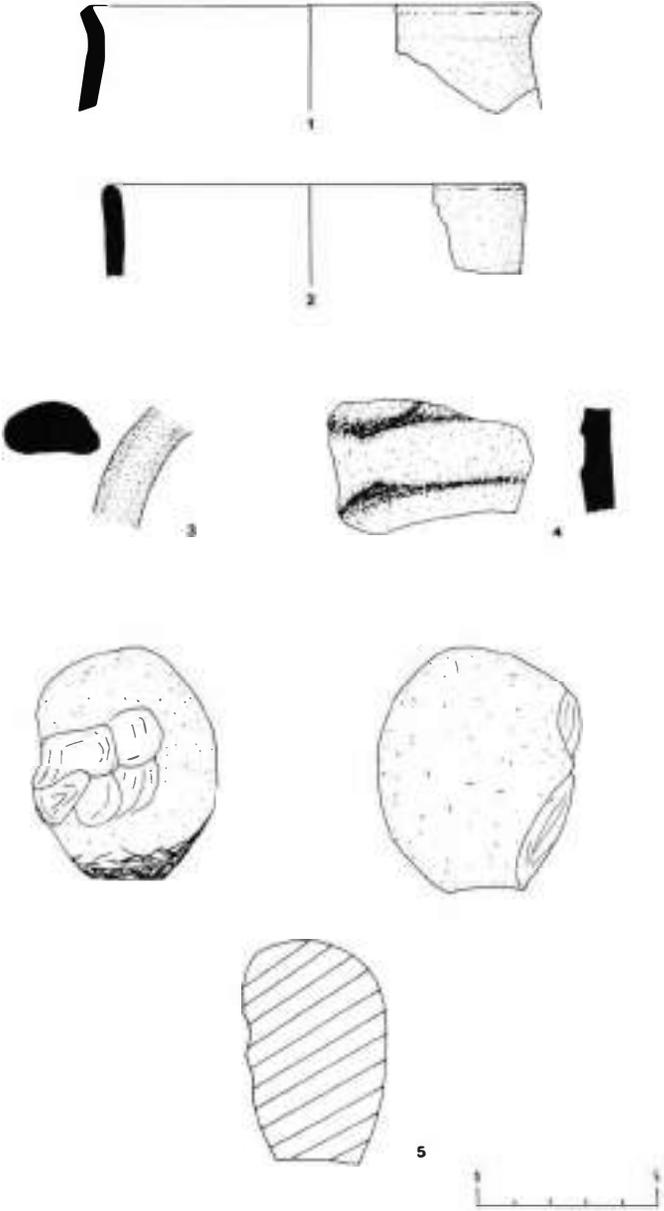


FIG. 7. Balsa Nueva I. Material cerámico y lítico.

2.2.2. *Material lítico*

Contamos únicamente con un machacador realizado sobre bola de sílex (Fig. 7, n.º 5) de color blanco, que presenta a los lados unas cavidades para su sujeción y en la parte inferior una zona con huellas de uso.

2.3. **Valoración**

Como ya se ha comentado el yacimiento se sitúa sobre el extremo NW, de una loma de grandes dimensiones, y desde la que únicamente se tiene visibilidad hacia la Balsa propiamente dicha y sobre el yacimiento que denominamos como Balsa Nueva II. No se observan estructuras en la zona, lo que nos hace pensar que probablemente se trate de un pequeño asentamiento, de carácter temporal en relación con la cercanía de la balsa.

La escasez de materiales hallados no nos permite aportar una cronología precisa, ya que tanto los cuencos como los vasos de perfil en «S», perviven a lo largo de la Edad del Bronce e incluso perduran durante la Edad del Hierro. La decoración del fragmento n.º 4, podría estar relacionada con la que se viene denominando como «aplicación de barro irregular», que en nuestro caso se nos presenta en forma de unas pequeñas crestas o cordones muy finos, estaríamos en un momento comprendido entre las etapas iniciales de la Edad del Bronce y las cercanas o incluso en contacto con los primeros Campos de Urnas (Maya, 1991), este fragmento tiene ciertas similitudes con el hallado en Los Cuatro Vientos (Utrilla y Andrés, 1985), así como el localizado en la Ganza, que Maya denomina como cerámica de cordones lisos (Maya, 1979).

Somos conscientes de que el material es muy escaso para intentar asignar a este yacimiento una cronología concreta, únicamente podríamos considerar la inexistencia de materiales propios de Campos de Urnas, para otorgarle una cronología anterior a la mencionada época, aunque dada la escasez de material nos parece una proposición algo arriesgada.

3. Balsa Nueva II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 380 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-5-88

3.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra ubicado sobre una loma de grandes dimensiones, situada en la zona NW del término municipal de Leciñena.

Las características conferidas a este yacimiento por su ubicación, son similares a las expuestas para el anterior, ya que aunque se encuentran en diferente loma, únicamente los separa el Barranco Salado. La loma se desarrolla de NE a SW, con una longitud aproximada de tres kilómetros, situándose el yacimiento sobre el extremo NW. El material arqueológico se encuentra muy disperso en un área aproximada de 50 x 60 metros. En esta zona, la cual no se ha cultivado nunca, no se observan estructuras ni restos de ellas.

El yacimiento goza de una mayor visibilidad que el anterior, así desde este punto son visibles enclaves arqueológicos como las Viñas, Carrasqueta y por supuesto la Balsa Nueva I.

3.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 40 elementos arqueológicos de los cuales 37 son cerámicos y el resto líticos.

3.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico localizado se ha fabricado a mano, siendo únicamente cinco fragmentos dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta pastas depuradas generalmente con desgrasantes finos; las pastas son mayoritariamente de tonalidades oscuras, en cambio las coloraciones de las superficies son de tonalidades variadas; como acabado se ha utilizado de forma casi generalizada el alisado, aunque se han localizado fragmentos con acabado rugoso y espatulado; el grosor de las paredes es variado predominando el medio y grueso.

b) Formas y decoraciones.

Tazas carenadas: Únicamente se localizó un fragmento, que presenta la mitad inferior convexa y la superior ligeramente cóncava, unidas en una carena

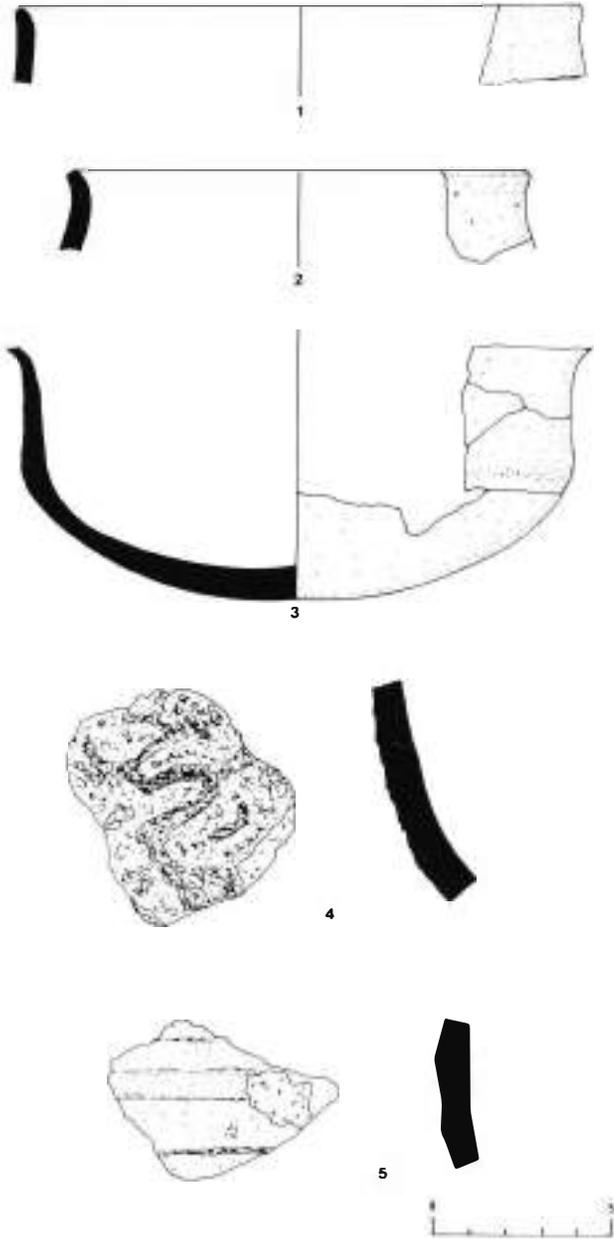


FIG. 8. Balsa Nueva II.

muy poco marcada, aunque carece de borde éste sería exvasado, presentando el diámetro máximo en la boca (Fig. 8, n.º 3).

Vasijas de perfil en «S»: Contamos con dos pequeños fragmentos de borde: ambos presentan paredes con tendencia globular. El primero de ellos tiene el borde casi recto con el labio apuntado (Fig. 8, n.º 1). El segundo el cuello más marcado con el borde ligeramente exvasado (Fig. 8, n.º 2).

Decoraciones: Existen dos fragmentos de pared que presentan, decoración rugosa, en el primer caso (Fig. 8, n.º 4), responde a una simple aplicación de barro. En el segundo se ha aplicado, también barro, aunque luego se han pasado los dedos, de forma que éste queda en forma de bandas o surcos (Fig. 8, n.º 5).

3.2.2. *Material lítico*

Dentro de este material se han localizado tres fragmentos de granito de grano grueso que presentan una superficie plana sobre la que se observan huellas de abrasión, por lo que pensamos que han formado parte de uno o varios molinos de mano.

3.3. *Valoración*

Nos hallamos ante lo que creemos sería un pequeño asentamiento, del que no se conservan ningún tipo de estructuras, encontrándose el material muy disperso y en un área extensa.

El material cerámico se resume en una taza carenada, dos bordes de perfil en «S» y dos fragmentos de pared pertenecientes a vasijas de almacenaje.

Este material no es muy definitorio de una época concreta, aunque la taza carenada presenta la carena muy poco marcada, y la abertura mayor reside en la boca, y el diámetro es mayor que la altura mayor de la pieza, por lo que según lo expuesto para este tipo de piezas por Raudin, éstas se podrían situar entre el Bronce Medio-Reciente y el Bronce Final (Raudin, 1972), aunque nuestro fragmento presenta el fondo hemisférico lo cual es un síntoma de antigüedad.

Así mismo contamos con dos fragmentos que presentan decoración rugosa sobre la pared exterior, en un caso es simplemente barro aplicado sobre ésta, y en el otro, se han pasado los dedos después de realizar la aplicación de barro de forma que han quedado marcadas sobre la vasija una especie de surcos o bandas. Este tipo de decoración aparece en gran cantidad de yacimientos del Noreste peninsular. Maya plantea la posibilidad de que la decoración propiamente rugosa (del primer tipo), sería la más antigua (Maya, 1991).

Dada la escasez de material creemos que podemos situar este yacimiento arqueológico en un momento indeterminado de la Edad de Bronce, anterior a la llegada de influencias de Campos de Urnas.

4. Balsa de Vagüero I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 481 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-6-90

4.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza sobre una loma aplanada de grandes dimensiones, en el centro de la cual se ubica la Balsa de Vagüero en la parte oriental del término municipal de Leciñena; el eje mayor de la mencionada loma sigue dirección NE-SW, encontrándose el yacimiento en el extremo SW.

Esta zona forma parte de los relieves estructurales de piedemonte modelados en yeso, que se manifiesta en forma de plataformas estructurales y mesas.

El yacimiento se sitúa en un terreno que actualmente se dedica al cultivo de cereal, en un área no superior a 50 × 80 metros. El material arqueológico se encuentra muy fragmentado y disperso. No se observan estructuras ni restos de ellas, aunque sí la existencia de persistentes manchas de ceniza que no desaparecen tras las sucesivas roturaciones. Esta plataforma presenta unas laderas suaves, lo que le hace accesible por todo su perímetro, de ahí que no sea un punto estratégico.

Los suelos se caracterizan por tener bajo contenido en humus, son blancos o grisáceos. La vegetación propia de esta zona es la coscoja, que domina sobre el tomillo y romero.

La escasa visibilidad en su derredor, se reduce a puntos cercanos de la Valle. Así son visibles desde esta zona los enclaves arqueológicos de: Corral de Vagüero y los Estancos II.

Las comunicaciones en esta zona son excelentes, ya que por las proximidades transcurre la Valle, que atraviesa el término municipal de Leciñena de Este a Oeste.

4.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 47 elementos arqueológicos los cuales son todos cerámicos, a excepción de 7 líticos.

4.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados han sido realizados a mano, siendo únicamente tres de ellos dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material cerámico presenta pastas depuradas, con desgrasantes

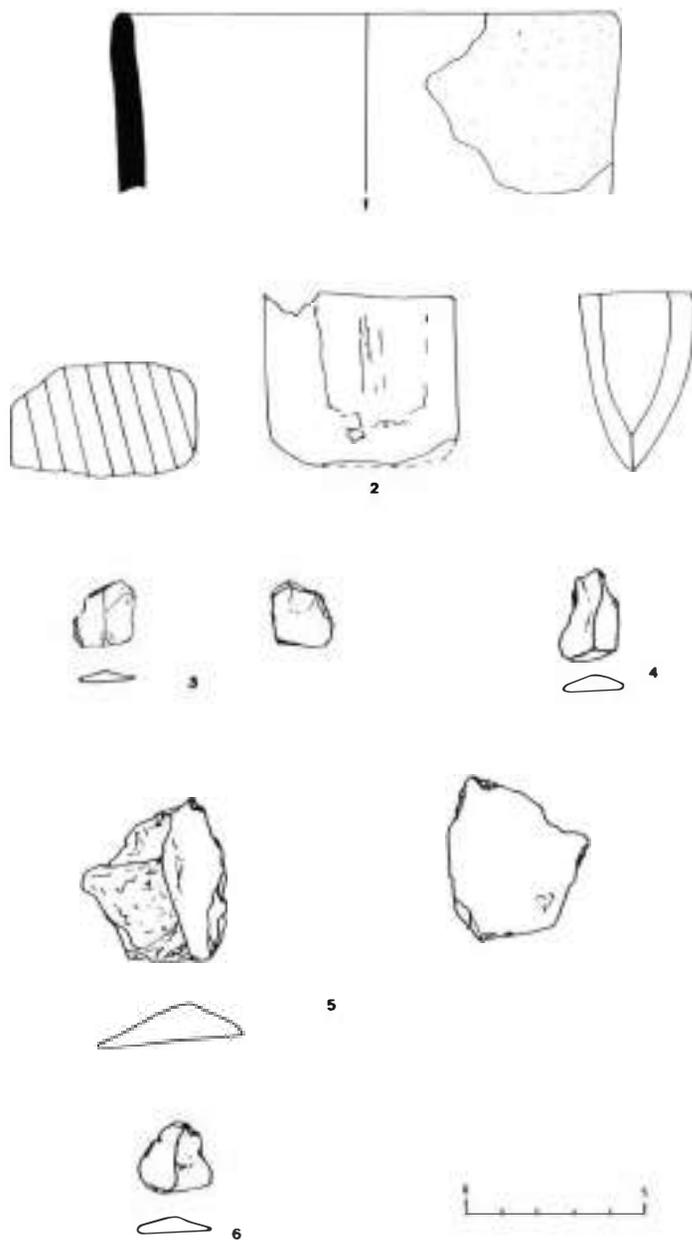


FIG. 9. Balsa de Vagüero I.

generalmente de tamaño medio-grueso; la mayor parte de las cerámicas presentan pastas de tonalidad gris; la coloración de las superficies responden a las mismas tonalidades que presentan las pastas; como acabado predomina mayoritariamente el alisado, sólo se ha localizado un espatulado muy cuidado en dos casos; el grosor de las paredes varía entre el delgado y el grueso.

b) *Formas y decoraciones.*

Unicamente contamos con un borde de paredes rectas y labio redondeado (Fig. 9, n.º 1), así como con dos fragmentos de fondo plano los cuales presentan un alisado cuidado.

4.2.2. *Material lítico*

El material lítico está representado por un pequeño guijarro que presenta huellas de haber sido usado como piedra de afilar; así como por diferentes láminas, realizadas sobre sílex, algunas de las cuales presentan retoques marginales (Fig. 9, n.º 3 a 6). También se han localizado diferentes fragmentos de granito que creemos hayan podido pertenecer a distintos molinos de mano.

Así mismo, hemos localizado una punta de hacha pulida (Fig. 9, n.º 2) realizada sobre piedra negra, la cual igualmente se ha utilizado como piedra de afilar, ya que presenta huellas de ello. Para la clasificación de esta pieza, hemos seguido básicamente los criterios de clasificación empleados por González. (González, 1979). Se trata de un hacha incompleta en la zona del talón, de forma rectangular, con el filo fracturado, y acabado pulido, de forma que su estado de conservación se puede decir que es deficiente.

Forma general: Rectangular; *perfil:* rectilíneo; *secc.:* Cuadrangular; *Corte de cara:* Recta; *perfil:* Arista; *frente:* Rectilíneo; *Sección:* Cuadrangular; *Medidas:* A: 5; E: 3,4.

4.3. *Valoración*

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento localizado en las proximidades de la Balsa de Vagüero. Creemos que tendría un carácter semiestable, y quizás pudiera cumplir algún tipo de cometido económico, aunque a buen seguro tendría el agua asegurada, dada su proximidad a la balsa así como a los diferentes barrancos que llevan agua hasta ella.

Dada la escasez de material vemos muy difícil definir cronológicamente el mencionado yacimiento, aunque creemos que se podría situar en un momento indeterminado de la Edad del Bronce.

5. Balsa de Vagüero II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 478 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 17-6-90

5.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la parte oriental del término municipal de Leciñena, sobre la ladera baja de la misma loma de grandes dimensiones en la que se localizaba el yacimiento anterior, en su extremo SW. Esta zona se encuentra sobre la desembocadura del Barranco de Vagüero en la Valle.

El yacimiento se ubica sobre la mencionada ladera y sobre el llano, es de pequeñas dimensiones, y no se observan estructuras ni restos de ellas. El material se localiza en una zona reducida y es muy escaso.

Las características conferidas a este yacimiento por su ubicación, son similares a las expuestas para el anterior, aunque en este caso la visibilidad es mucho menor, pudiendo observarse desde este punto únicamente el enclave arqueológico de los Estancos II.

5.2. Materiales arqueológicos

La totalidad del material arqueológico localizado es cerámico, y está fabricado a torno y molde. El volumen total de material asciende a 60 fragmentos, de los cuales 17 son dibujables.

5.2.1. Material cerámico

Dentro de este material hemos distinguido diferentes clases: T.S.H., cerámica norteafricana, cerámica engobada, cerámica común de cocina y mesa.

Terra sigillata hispánica.

Todos los fragmentos de esta clase de cerámica localizados responden a un mismo tipo de pasta: color rojo terroso de finura media, desgrasante fino, compuesto por carbonato cálcico, cuarzo y mica, representados por los típicos puntos brillantes. Presenta numerosas vacuolas circulares, de tamaño pequeño que le dan un aspecto poroso. Este tipo de pasta lo identificamos con el de los alfares riojano (Garabito, 1978). El engobe generalmente es denso de buena calidad y brillante.

Se han localizado las siguientes formas: Ritterling 8, Dragendorff 15/17 y Dragendorff 37 (Fig. 10, n.º 1, 2, 3).

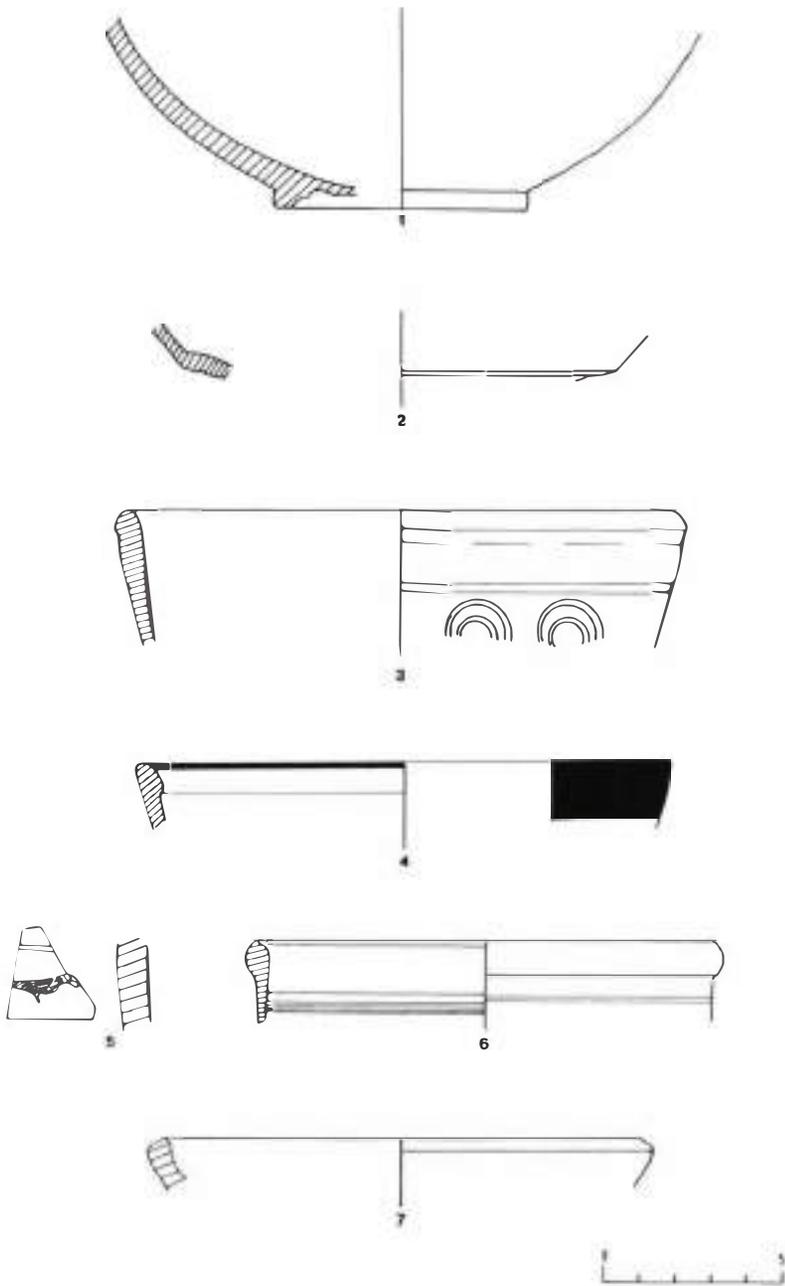


FIG. 10. Balsa de Vagüero II.

Cerámica Norteafricana.

La totalidad de los fragmentos localizados responden a un mismo tipo de pasta, la cual presenta aspecto hojaldrado y homogéneo de tonalidad naranja-rojo ladrillo. El desgrasante está formado por pequeños granulitos de cuarzo transparente, así como por pequeños puntos blanquecinos y negros. Este tipo de pasta lo identificamos con el Tipo 14, de Aguarod, como procedente del Norte de Túnez. (Aguarod, C. 1991).

Se han localizado las formas Lamboglia 10A y Hayes 197. (Fig. 10, n.º 4 y 6).

Cerámica engobada.

Esta clase de cerámica está escasamente representada en este yacimiento, únicamente se han localizado dos fragmentos, uno de ellos corresponde a un pequeño cuenco y el otro a una ollita (Fig. 10 y 11, n.º 7 y 11). La pasta en ambos es de tonalidad rosácea, fina, con desgrasante de tamaño medio-fino. El engobe es de tonalidad anaranjada.

Cerámica común de mesa y cocina.

De esta clase de cerámica se han localizado numerosos fragmentos. Las pastas son tanto oxidantes como reductoras, presentan generalmente desgrasantes de tamaño medio-fino. Las formas más representadas son las ollas y los cuencos (Fig. 11, n.º 8 a 10).

5.3. Valoración

El escaso material localizado en este yacimiento nos hacen pensar que no nos encontramos ante la típica villa rural romana, sino probablemente, ante un pequeño asentamiento que quizás pudiera ser dependiente de otro mayor (en este caso sería de los Estancos I, situado a tan apenas quinientos metros), y que se encontraría en esta zona cumpliendo una función económica que podría estar relacionada con el agua, dada su ubicación, en las cercanías de la Balsa de Vagüero.

Para aproximarnos a su cronología únicamente nos podemos basar en los hallazgos cerámicos, así podemos considerar los siguientes datos: La Terra sigillata hispánica procede de *Tritium Magallum*, contamos con formas como Ritterling 8, Dragendorff 15-17 y Dragendorff 37, que se pueden situar entre la segunda mitad del S. I d.C. y finales del S. II y quizás las primeras décadas del S. III d.C., ya que por las pastas y engobes, descritos, no creemos que ninguno de estos fragmentos se pueda situar más allá de los márgenes cronológicos aportados (Paz, 1991). La cerámica africana esta representada por las formas Hayes 197 Lamboglia 10 A, que se pueden situar a finales del S. II y principios del III.

Así pues de los datos expuestos podemos considerar que el yacimiento se ocupó desde mediados o finales del siglo primero de la Era, hasta finales del siglo segundo o quizás las primeras décadas del tercero.

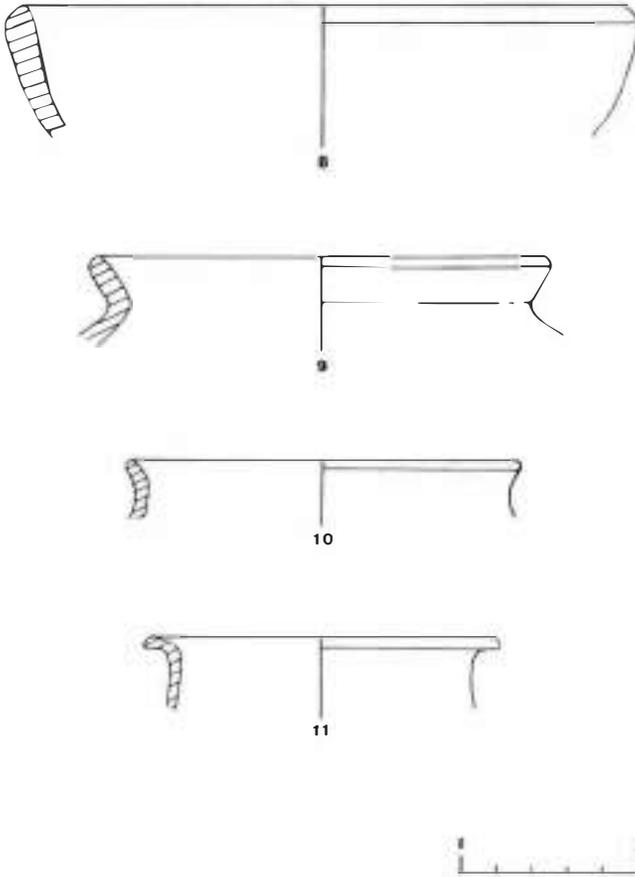


FIG. 11. Balsa de Vagüero II.

6. Balsa de la Pardina

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 590 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 25-6-90

6.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en el término municipal de Leciñena, muy cerca del límite de este término con el de Alcubierre. Se ubica sobre una loma de gran tamaño. A escasos metros de éste se localiza la Balsa de la Pardina.

Estructuralmente esta zona está constituida por un conjunto de replanos compuestos por potentes bancos de calizas, que en algunos puntos descansan sobre los yesos de la Formación de Zaragoza.

El yacimiento se sitúa en el extremo W de la mencionada loma, y en las proximidades de la Balsa. El material arqueológico se localizó sobre la ladera, aunque en la parte superior se pueden observar diferentes estructuras, consistentes en muros que siguen dirección N-S, que en algunas ocasiones presentan grosores de hasta ochenta centímetros, en otras no superan los veinte centímetros, y denotan formas cuadrangulares. El material arqueológico es muy escaso y se presenta extremadamente fragmentado y rodado. El área que ocupan las estructuras no supera los 20 x 15 metros, encontrándose inconexas entre sí.

Los suelos de esta zona son grises subdesérticos, formados fundamentalmente por yermas de polvo, que se desarrollan bajo una cubierta vegetal arbustiva y pobre. La vegetación está compuesta por algunas encinas y matorral bajo, fundamentalmente coscoja.

La visibilidad desde este punto es amplia sobre todo hacia el Oeste, es decir, hacia el término municipal de Alcubierre. Aunque no son visibles desde este punto (lo impide la vegetación), se encuentran a menos de dos kilómetros los yacimientos la Corona de la Pardina y el Galacho de los Arcos.

Las comunicaciones hasta esa zona son casi inexistentes pudiéndose acceder hasta este yacimiento por una senda, que parte de la Valle y culmina en la Balsa de la Pardina.

6.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 46 elementos arqueológicos, todos ellos son cerámicos y han sido fabricados a mano, no siendo ninguno de ellos dibujable.

a) Aspectos técnicos.

En general presentan pastas depuradas, siendo el desgrasante fino; la tonalidad

de las pastas varía del gris al negro; y la de las superficies está en la misma tónica que la descrita para las pastas; como acabado, se ha empleado en todos los casos el alisado; el grosor de las paredes es variado.

6.3. Valoración

La total inexistencia de materiales dibujables nos impide asignarle una cronología.

Únicamente contamos con una serie de estructuras, que presumiblemente deberían corresponder a la misma época que el material arqueológico. Aunque hemos de señalar que a tan apenas doscientos metros se han localizado diferentes materiales de cronología reciente, que probablemente estén relacionados con la extracción de resina y que quizás pudieran tener también relación con las citadas estructuras.

Si consideramos estas estructuras contemporáneas a la cerámica fabricada a mano, habremos de pensar en un yacimiento estable. Maya plantea la posibilidad para los emplazamientos en la zona del Segre/Cinca, de que se emplee la piedra como elemento constructivo a partir del Calcolítico/Bronce Antiguo, aunque apunta para ello, un marcado predominio durante el Bronce Medio/Reciente (Maya, 1992).

7. BAÑALUCIA

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 560 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 4-8-90

7.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa sobre la ladera baja de una cadena de lomas localizadas en la margen derecha del Barranco de Vagtierno, ubicada en la parte oriental del término municipal de Leciñena.

Estructuralmente la zona está constituida por potentes bancos de calizas, que descansan directamente sobre los yesos de la Formación de Zaragoza.

El material arqueológico se localiza fundamentalmente en la parte baja de las mencionadas lomas, próximo a un campo de cultivo en el centro del barranco. Esta zona ha sufrido una fuerte remodelación, ya que en este lugar se ha extraído abundante piedra caliza y en los años sesenta se repobló con pino. Todo esto

unido a la fuerte erosión que ha incidido sobre los yesos, ya libres de caliza, ha transformado esta zona; de forma que no podemos asegurar que el yacimiento se localizase donde hoy se encuentra el material, ya que éste ha podido llegar hasta aquí por arrastre. No se observan estructuras ni restos de ellas, el material arqueológico se encuentra fragmentado en una zona no muy amplia.

Los suelos son pobres, denominados como grises subdesérticos en los que la materia orgánica es casi irrelevante. La vegetación está constituida sobre todo por el tomillo y romero así como otras herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad desde esta zona, donde se localiza el material arqueológico es prácticamente nula, quedando reducida a puntos inmediatos del Barranco de Vagüero.

Las comunicaciones hasta el yacimiento son prácticamente inexistentes, aunque esta zona, en general, se encuentra bien comunicada. El camino de Vagüero, que asciende por el Barranco del mismo nombre, termina tres kilómetros antes de llegar al yacimiento.

7.2. Materiales arqueológicos

Se localizaron un total de 18 elementos arqueológicos, siendo todos ellos cerámicos. La totalidad de los fragmentos cerámicos encontrados han sido fabricados a mano y solamente uno de ellos es dibujable.

a) Aspectos técnicos.

En general el conjunto del material presenta pastas poco depuradas con desgrasante en proporción media-alta, siendo éste de tamaño medio-grueso; las tonalidades de las pastas en la mitad de los casos son grisáceas, mientras que en el resto son de color marrón claro; la tonalidad exterior de las superficies responde a los mismos colores que los de las pastas y se encuentra en la misma proporción; en cuanto al acabado, todas las piezas presentan un alisado cuidado; el grosor de las paredes varían fundamentalmente entre el medio y el grueso, llegando en ocasiones al muy grueso (20 mm.).

b) Formas y decoraciones.

Únicamente contamos con un fragmento de pared que presenta un mamelón, de gran tamaño, de sección triangular, que pertenecería a una vasija de grandes dimensiones de las que se denominan de almacenaje (Fig. 12, n.º 1).

7.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento del que desconocemos su ubicación exacta, ya que pudo situarse, bien en la parte superior de la mencionada loma, por lo que habría sido destruido en su totalidad al extraer la piedra caliza, o bien

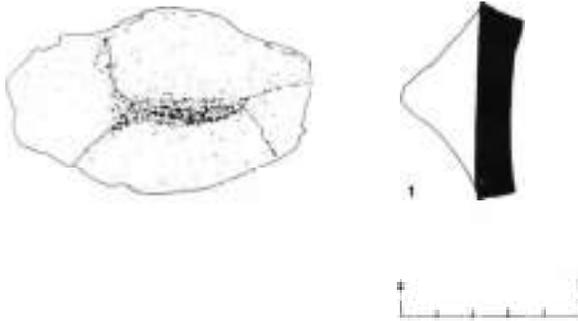


FIG. 12. Bañalucía.

en la ladera, encontrándose en este caso semioculto por los desmontes de la parte superior de la loma.

El material cerámico es tan escaso que no nos permite asignarle una cronología, ya que el único elemento formal con que contamos, presenta una gran dispersión cronológica en las etapas prehistóricas.

Solo podemos considerar el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica que por su grosor pueden ser considerados como pertenecientes a vasijas de almacenaje, y que quizás puedan relacionarse con una posible dedicación de este yacimiento a la agricultura.

8. BASTOPAR

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 500 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 2-7-89

8.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra situado en la parte oriental del término municipal de Leciñena, ya en el límite del término municipal de Perdiguera. Se ubica sobre la ladera baja (ladera norte), de un pequeño cabezo, que forma parte de una cadena, que ascienden desde la Valle (donde se encuentra el yacimiento), por la margen derecha del Barranco de las Vacas, hasta alcanzar una altura máxima de 590 metros sobre el nivel del mar.

El yacimiento se sitúa morfológicamente sobre una arista modelada en yesos,

la cual forma parte de una cadena que va descendiendo en altura hacia el piedemonte. La zona donde se ubica es llana, pero presenta una pequeña pendiente hacia el Norte. No se observan estructuras, aunque sí se han localizado numerosos manteados; el material arqueológico es escaso, encontrándose bastante rodado.

Los suelos son blancos o grisáceos de tipo xerorrrensinas, se encuentran sobre yesos masivos o margas yesíferas. La vegetación es de tipo arbustiva, dominando la coscoja, aunque también encontramos de forma dispersa pino carrasco y alguna encina.

La visibilidad, desde la zona que ocupa el yacimiento, es muy reducida, quedando limitada por mayores alturas en su derredor, prácticamente a la Valle.

Las comunicaciones, recaen fundamentalmente sobre el camino de la Valle, que transcurre a aproximadamente kilómetro y medio del yacimiento.

8.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 61 elementos arqueológicos de los cuales 49 son cerámicos, 2 líticos y el resto manteados.

8.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados se han fabricado a mano, presentando únicamente cuatro de ellos caracteres formales.

a) Aspectos técnicos.

En general las pastas son poco depuradas, siendo el desgrasante de tamaño medio grueso (hasta 5 mm.); la tonalidad de las pastas es oscura en la mayor parte de los casos; en cambio el color de las superficies es variado predominando los tonos marrones y anaranjados sobre los grises y negros; en cuanto el acabado es mayoritariamente alisado, siendo mínimos los que presentan espatulado; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Se han localizado un total de tres bordes, dos de ellos se pueden clasificar por su morfología entre las formas de perfil en «S», ya que presentan el borde exvasado y el labio redondeado (Fig. 13, n.º 1 y 3). El tercero pertenecería a una vasija de menores dimensiones que las anteriores, con cuello ligeramente marcado, por la inflexión entre el borde y la pared, en el interior se intuye la existencia de una ligera arista interna, a la altura del cuello (Fig. 13, n.º 2).

En cuanto a las decoraciones, contamos con un único fragmento de pared, que presenta un cordón de sección cuadrada con impreso a base de digitaciones (Fig. 13, n.º 4). Este fragmento por el grosor de la pared podemos presumir, que ha formado parte de una vasija de grandes dimensiones, de las denominadas comúnmente como de almacenaje.

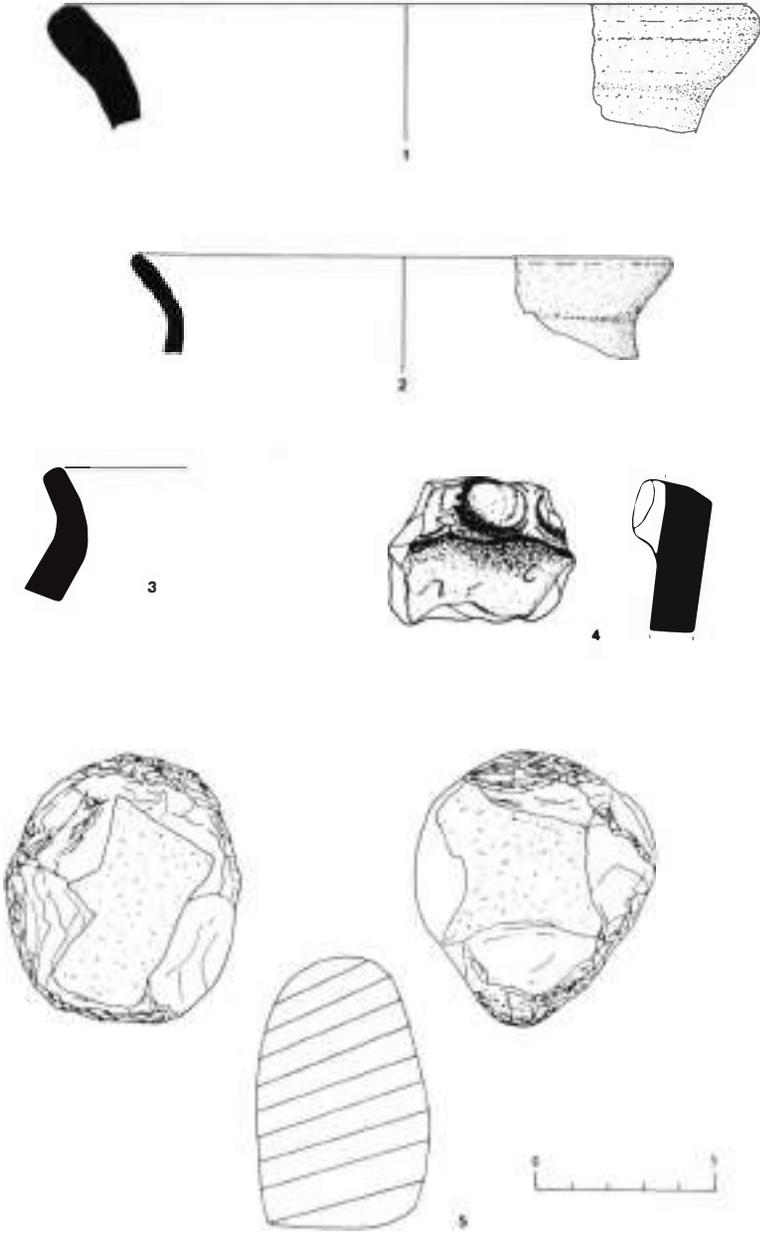


FIG. 13. Bastopar.

8.2.2. *Material lítico*

Se han localizado dos elementos líticos, el primero de ellos corresponde a un machacador, sobre bola de sílex (Fig. 13, n.º 5), de tonalidad grisácea, que presenta numerosas huellas de uso. El segundo elemento es un molino muy plano, realizado sobre granito, de grano grueso, de los denominados como barquiformes.

8.2.3. *Varios*

En este apartado incluimos los diferentes fragmentos de manteados, la mayoría de ellos presentan marcas de cañas o ramas por la zona interior; por el exterior denotan haber sido alisados en diferentes ocasiones, generalmente por el medio de elementos vegetales, ya que presentan huellas de ello. Estos, han sido fabricados con tierra arcillosa, aparentemente mezclada con elementos vegetales.

8.3. *Valoración*

Nos encontramos ante un yacimiento de reducidas dimensiones situado sobre la ladera baja de un pequeño cabezo, ubicado prácticamente sobre la Valle. Aunque no contamos con estructuras pétreas que nos indiquen un asentamiento estable, sí se han localizado manteados que, al menos, indican un hábitat semiestable que quizá pudiera estar relacionado con las labores agrícolas, como así parece atestiguarlo el molino barquiforme y los diferentes fragmentos de cerámicas de almacenaje, aunque carecemos de dientes de hoz que nos confirmarían este dato.

Aunque los materiales localizados no son definitivos, para poder asignar al yacimiento una cronología clara, ya que únicamente contamos con dos bordes de perfil en «S», y un tercero que probablemente pueda ser considerado como de arista interna, a tenor de este último, podemos situar el mencionado yacimiento en una etapa inicial del Bronce Final.

9. BAUCABERO

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 580 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 13-7-90

9.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza en la parte oriental del término municipal de Leciñena, en la parte superior de una loma amesetada, ubicada en la margen derecha del Barranco de Baucabero, que desemboca en la Valle.

El relieve está constituido por potentes bancos de caliza, que descansa directamente, sobre los yesos de la Formación de Zaragoza, encontrándose disecionado por diferentes barrancos de incisión lineal, que van a desembocar a la Valle.

La parte superior de la mencionada loma tiene forma rectangular, localizándose el yacimiento en el centro, con unas dimensiones aproximadas de 70 x 40 metros. Las laderas presentan una pendiente pronunciada, a excepción de la orientada al SW, que ha sido abancalada para su puesta en cultivo. En toda la zona que ocupa el yacimiento se observan gran cantidad de estructuras pétreas, consistentes en restos de muros muy fragmentados e inconexos, aunque se ha podido constatar la existencia de restos que forman ángulos rectos. Los muros están formados por piedras calizas, con una anchura que varía entre los 40 y 20 centímetros. En su mayor parte estas estructuras siguen dirección E-W, que es la misma que la del eje mayor del cabezo. El material arqueológico es fundamentalmente cerámico y se encuentra muy disperso y fragmentado, también se han localizado en algunas zonas estos manteados colocados en su lugar original, es decir a uno o ambos lados de las estructuras. Todo ello nos hace suponer que el yacimiento se encuentre con todo su potencial estratigráfico intacto.

Los suelos característicos de esta zona, se presentan en forma de yermas de costra caliza, estos son suelos subdesérticos que se desarrollan bajo una cubierta vegetal arbustiva. La zona presenta una vegetación abundante, compuesta fundamentalmente por pino carrasco y encinas, así como por otras especies herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad sólo queda limitada hacia el Oeste por alturas superiores, pueden observarse desde este punto los enclaves arqueológicos de los Estancos II, Loma de la Peña II, y los Perelles.

Las comunicaciones están constituidas fundamentalmente por el Camino de la Valle, del cual parte una senda que asciende por el Barranco de Baucabero.

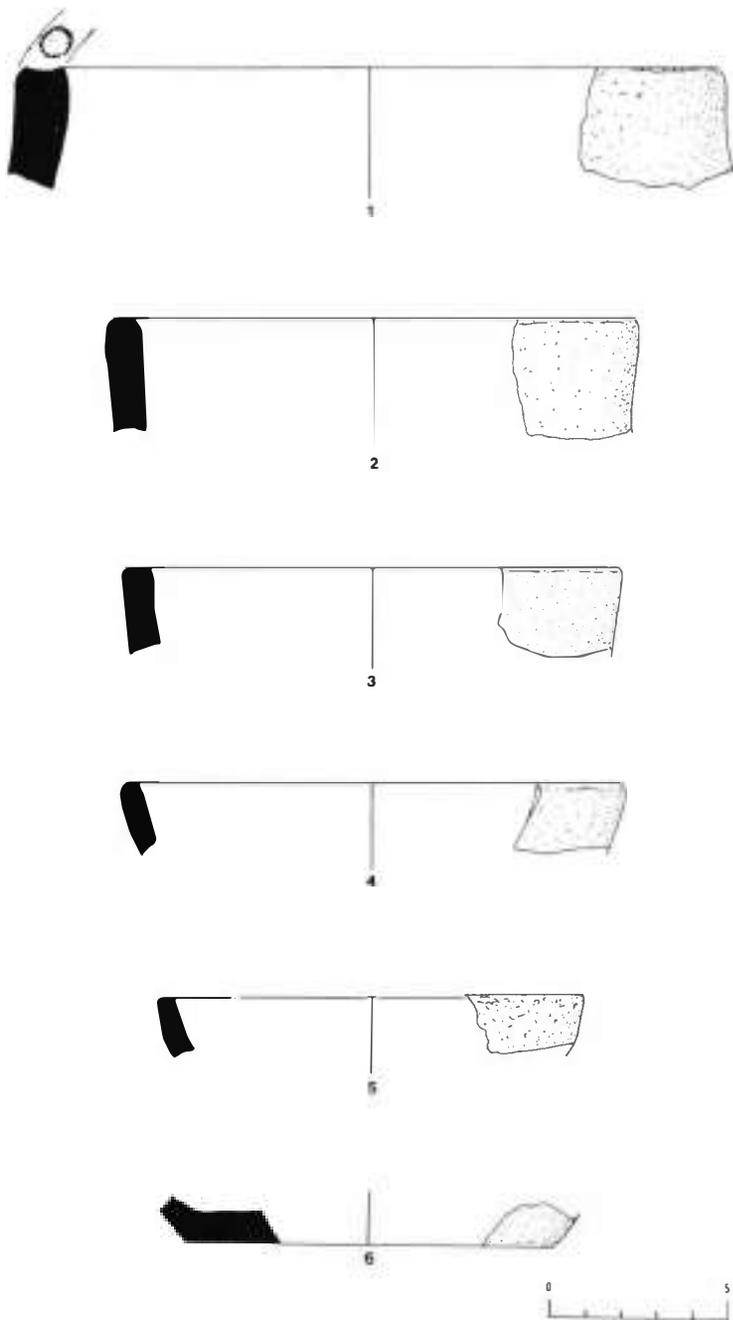


FIG. 14. Baucabero.

9.2. Materiales arqueológicos

El total de elementos arqueológicos localizados ascienden a 140, siendo todos ellos cerámicos a excepción de 21 fragmentos de manteados.

9.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados han sido fabricados a mano, aunque únicamente una mínima parte de ellos son dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material muestra desgrasante en proporción baja, siendo este de tamaño medio-grueso. Las pastas en la mayor parte de los casos son de tonalidad rosácea-anaranjada, siendo mínimas las de color oscuro. El color de las superficies externas se encuentra en la misma proporción que el de las pastas. La totalidad de las piezas presenta como acabado un alisado cuidado. El grosor de las paredes es variado, yendo desde el delgado al muy grueso, en este último caso llegan hasta los 22 mm.

b) Formas y decoraciones.

Cuencos: Contamos con tres bordes, de los cuales uno es ligeramente recto (Fig. 14, n.º 3), con el labio plano, y la pared interior ligeramente cóncava. Los otros son abiertos de tendencia hemisférica (Fig. 14, n.º 4 y 5). Hay que señalar que los diámetros de todos ellos son bastante reducidos.

Vasijas globulares: Contamos con tres ejemplares, que presentan bordes rectos, uno de ellos ligeramente reentrante con impresiones sobre él, en forma de digitaciones (Fig. 14, n.º 1). El segundo presenta pared de tendencia globular y borde recto con impresiones sobre él, como en el caso anterior (Fig. 15, n.º 7). El tercer ejemplar es como el anterior, pero con el labio redondeado y liso (Fig. 15, n.º 2).

Bases: Contamos con tres ejemplares, dos de ellos son de reducido tamaño y fondo plano, con un acabado muy cuidado (Fig. 14 y 15, n.º 6 y 9). El tercero, de mayor tamaño, presenta fondo plano irregular y un acabado menos cuidado, que en los casos anteriores (Fig. 15, n.º 8).

9.2.2. Varios

Se han localizado un número importante de manteados, que aunque están muy fragmentados, aún conservan marcas de cañas o ramas, así como diferentes huellas de haber sido alisados con elementos vegetales. Para su confección, aparte de la tierra arcillosa, se ha empleado pequeñas piedras machacadas.

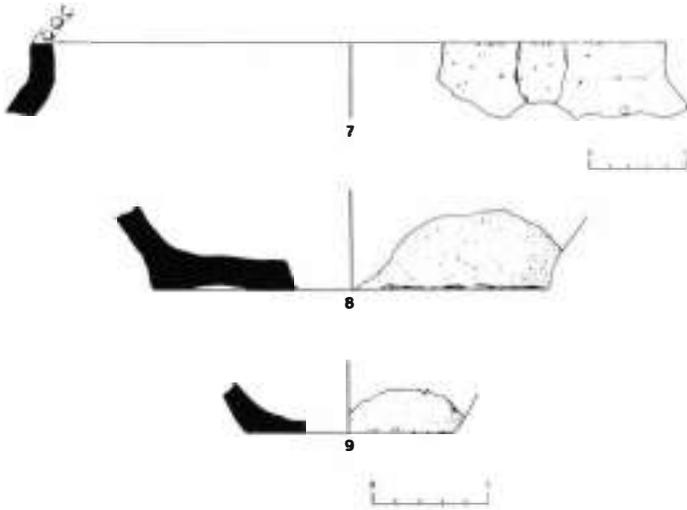


FIG. 15. Baucabero.

9.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento, situado en alto, sobre el Barranco de Baucabero, y próximo a la desembocadura de este en la Valle. Presenta numerosas estructuras que en algunas ocasiones denotan formas cuadrangulares y, como ya se ha mencionado, conservan los manteados «in situ», todo ello nos hace pensar en un hábitat estable, probablemente relacionado con la agricultura, ya que se han localizado numerosos fragmentos de cerámica con paredes gruesas, que muestran su pertenencia a vasijas de almacenaje.

El material arqueológico no nos permite asignarle una cronología puntual, ya que las mencionadas formas perduran a lo largo de la prehistoria. Aunque quizás sea aventurado, podemos proponer un momento, anterior al Bronce Final, ya que no se han localizado elementos propios de Campos de Urnas.

10. BAY SERRÁN

Cartografía: Hoja 323, ZUERA, Escala 1:50.000

Altitud: 500 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 13-12-88

10.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra situado en la parte Norte del término municipal de Leciñena. Se ubica sobre una alineación alomada en la margen izquierda del Barranco de Bay Serrán. Dicha alineación sigue una dirección NW-SE, localizándose el yacimiento en una zona no diferenciada, aplanada, en su parte superior.

Esta zona estructuralmente corresponde a un relieve pseudotabular constituido por calizas y margas, atravesado por barrancos de incisión lineal, como es el propio Barranco de Bay Serrán, y los de Villatuerta, Fuente Amarga y Muertos.

El yacimiento presenta unas dimensiones aproximadas de 50 x 30 metros, y en él se aprecia la existencia de numerosas estructuras pétreas, consistentes en diferentes muros inconexos, que en algunas zonas dan formas cuadrangulares. Se han localizado muros de aproximadamente siete metros de longitud, con una anchura variable entre los veinte y cuarenta centímetros. Estas estructuras están compuestas por piedras calizas, con tamaños en torno a los treinta centímetros de lado. Este ha sufrido una fuerte erosión, de forma que en algunas zonas ha desaparecido totalmente la estratigrafía, observándose la cantera natural. Ambas laderas de este cordón alomado presentan una pendiente pronunciada, que hace presumible una posición estratégica sobre el Barranco de Bay Serrán.

En esta zona se localizan suelos grises subdesérticos, que presentan una textura completamente suelta. Como vegetación encontramos tomillo y escabón.

La visibilidad desde este punto es amplia, quedando sólo reducida hacia el NE por alturas superiores. Se pueden observar enclaves arqueológicos como las Colladas, Loma de la Peña II y los Estancos II. A esta zona únicamente se accede por un camino que parte de la Valle y asciende por el Barranco de Bay Serrán.

10.2. Materiales arqueológicos

Los elementos arqueológicos recogidos suman 320, de los cuales la mayor parte son cerámicos, a excepción de 3 elementos líticos, un posible reborde de hogar y 23 fragmentos de manteados.

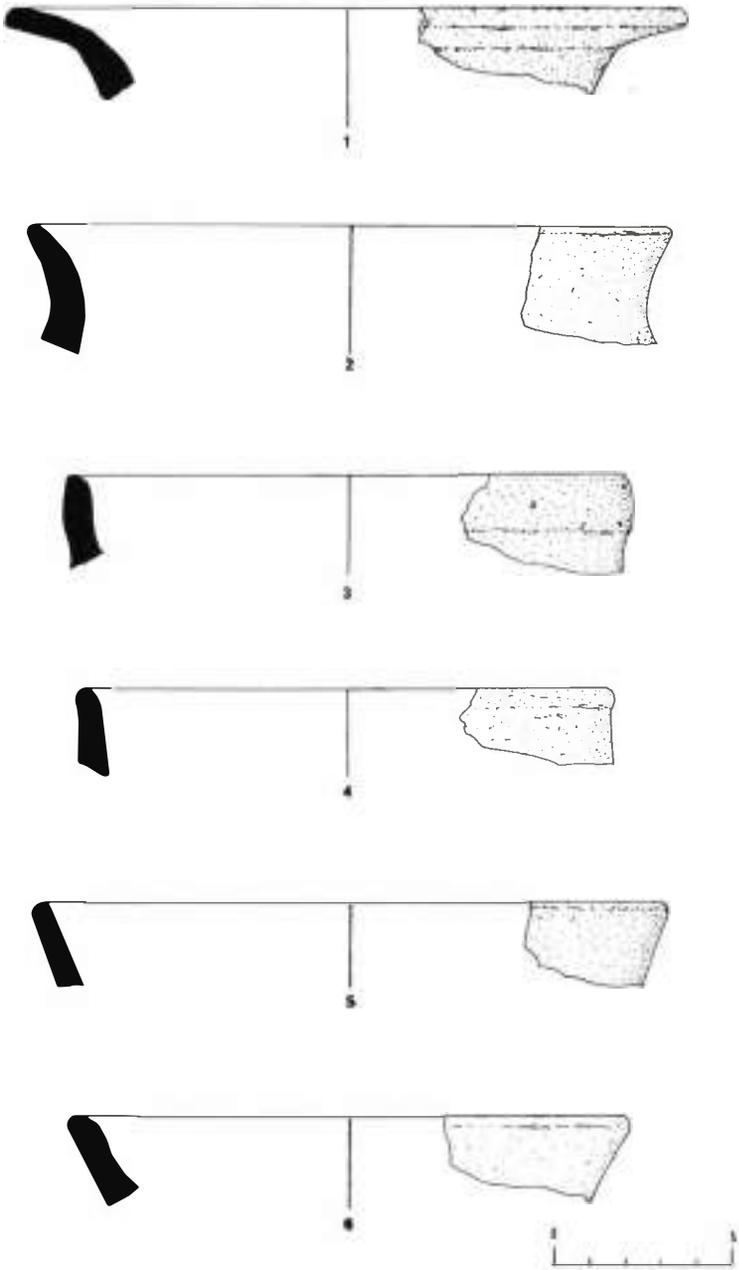


FIG. 16. Bay Serrán.

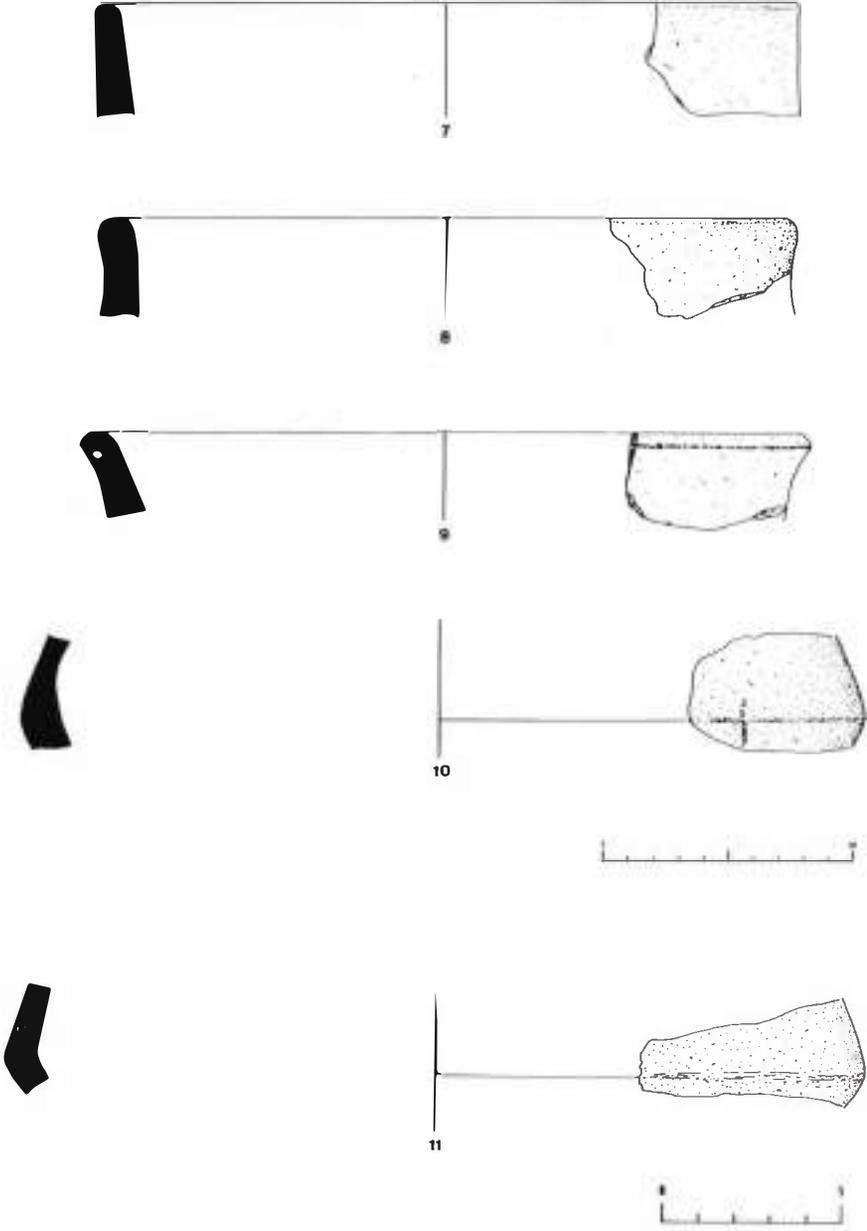


FIG. 17. Bay Serrán.

10.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados han sido fabricados a mano, siendo el material dibujable numeroso.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio-fino; prácticamente la mitad de los fragmentos poseen pastas de tonalidades rosáceas-anaranjadas y la otra mitad son oscuras; en la misma proporción se encuentran las tonalidades de las superficies exteriores. En el acabado predomina el alisado, aunque se han localizado fragmentos que presentan espatulado cuidado; el grosor de las paredes es muy variado.

b) Formas y decoraciones.

Cuencos: Contamos con dos ejemplares, ambos son abiertos (Fig. 16, n.º 5 y 6), de tendencia troncocónica, con el borde recto y labio redondeado, aunque el segundo presenta la pared convexa al interior.

Vasijas globulares: Dos son los ejemplares que se pueden asignar a esta forma (Figs. 16 y 17, n.º 4 y 8) ambos tienen borde recto, con el labio redondeado, aunque el primero presenta al exterior un ligero engrosamiento.

Vasos de Perfil en «S»: Esta forma no está muy representada en este yacimiento; contamos con dos bordes, el primero (Fig. 16, n.º 2) presenta el borde vuelto al exterior y labio apuntado y redondeado. El segundo ejemplar (Fig. 17, n.º 9) corresponde a una vasija de grandes dimensiones.

Vasijas bitroncocónicas: Contamos con diferentes fragmentos de carenas, que pueden ser asimilables a esta forma, éstas presentan diferentes tamaños (Fig. 16 y 18, n.º 10 a 16). Las de menor tamaño quizá las deberíamos haber incluido dentro del grupo «tazas carenadas», pero hemos decidido englobarlas en este grupo, por presentar ambas paredes convexas al exterior y en algunas ocasiones decoración.

La decoración de estas piezas está compuesta por acanalados, situados tanto sobre la carena (Fig. 18, n.º 14 y 15), como bajo ella (Fig. 18, n.º 16). El ejemplar n.º 15 presenta cuatro acanalados horizontales y sobre ellos, se desarrollan dos grupos de tres y cuatro acanalados verticales y entre éstos se sitúan acanalados oblicuos, a los anteriores.

Vasijas con arista interna: Contamos con un solo ejemplar (Fig. 16, n.º 1), con el borde muy exvasado y con una clara línea de ruptura entre éste y la pared, al interior se observa una ligera arista interna.

Bases: Contamos con varios ejemplares, todos ellos planos (Figs. 19, n.º 20 y 21).

Otras formas: En este apartado incluimos dos fragmentos de los que por su

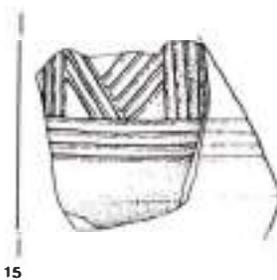
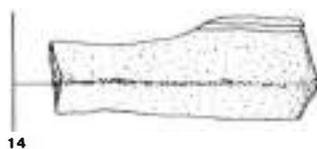
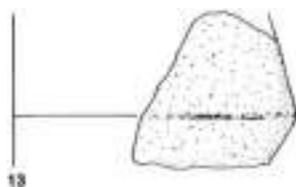
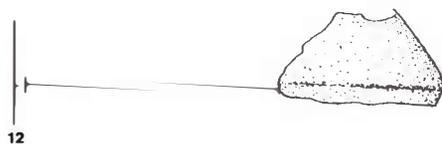


FIG. 18. Bay Serrán.

rotura no tenemos la suficiente seguridad para incluirlas en una forma concreta. Así contamos con un fragmento (Fig. 16, n.º 3), de borde ligeramente recto y labio redondeado, siendo por el interior cóncavo; este quizás pudiera pertenecer a una vasija de arista interna, aunque su fractura nos impide verificarlo. El segundo es un fragmento de borde de una vasija de grandes dimensiones, que denota una forma cilíndrica, en la que aparentemente el diámetro mayor radicaría en la boca (Fig. 17, n.º 7).

Decoraciones: Aparte de las decoraciones ya descritas, contamos con un fragmento de pared, que presenta tres acanalados horizontales (Fig. 19, n.º 17), sobre ellos se localizan los arranques de dos acanalados en posición oblicua a los primeros. Como decoración plástica encontramos un solo elemento (Fig. 19, n.º 18), consistente en un mamelón de grandes dimensiones. También se localizó un fragmento de pared que presenta decoración excisa (Fig. 19, n.º 19), consistente en dos triángulos, que probablemente formarían parte de una banda; en su interior se observan las marcas irregulares ocasionadas por la extracción de la pasta.

10.2.2. Material lítico

Se localizó un fragmento de molino, en granito de grano grueso, con forma de tendencia oval. Así mismo contamos con dos machacadores realizados sobre bola de sílex, ambas de tonalidad blanca, en la parte inferior presentan huellas de uso.

10.2.3. Varios

Contamos con un reborde de hogar (Fig. 19, n.º 2), que se ha realizado con arcilla, mezclada con materia orgánica (aparentemente paja). Presenta una zona inferior plana, que entendemos se situaría sobre el suelo de la habitación. Sobre la pared existen dos orificios que lo atraviesan y que bien pudieron servir para poder avivar el fuego a través de ellos por medio de un vástago, o para sujetar una rejilla en el fondo del hogar (rebordes de hogares con perforaciones de este tipo se han localizado en el Macerado).

Contamos con diferentes fragmentos de manteados que presentan en su cara interna, huellas de cañas o ramas a las que estuvieron adheridos. En otras ocasiones denotan haber estado colocados sobre piedra, así como en alguna esquina. En todos ellos se observa un acabado exterior cuidado, con varias capas de afinado. Se han fabricado con arcilla muy plástica, mezclada con materia orgánica y pequeñas piedras, consiguiendo con todo ello unos manteados compactos y de gran dureza.

10.3. Valoración

El yacimiento se ubica sobre un cordón alomado, bien situado sobre el Barranco de Bay Serrán, desde el que domina, además del medio inmediato, gran parte de la Valle.

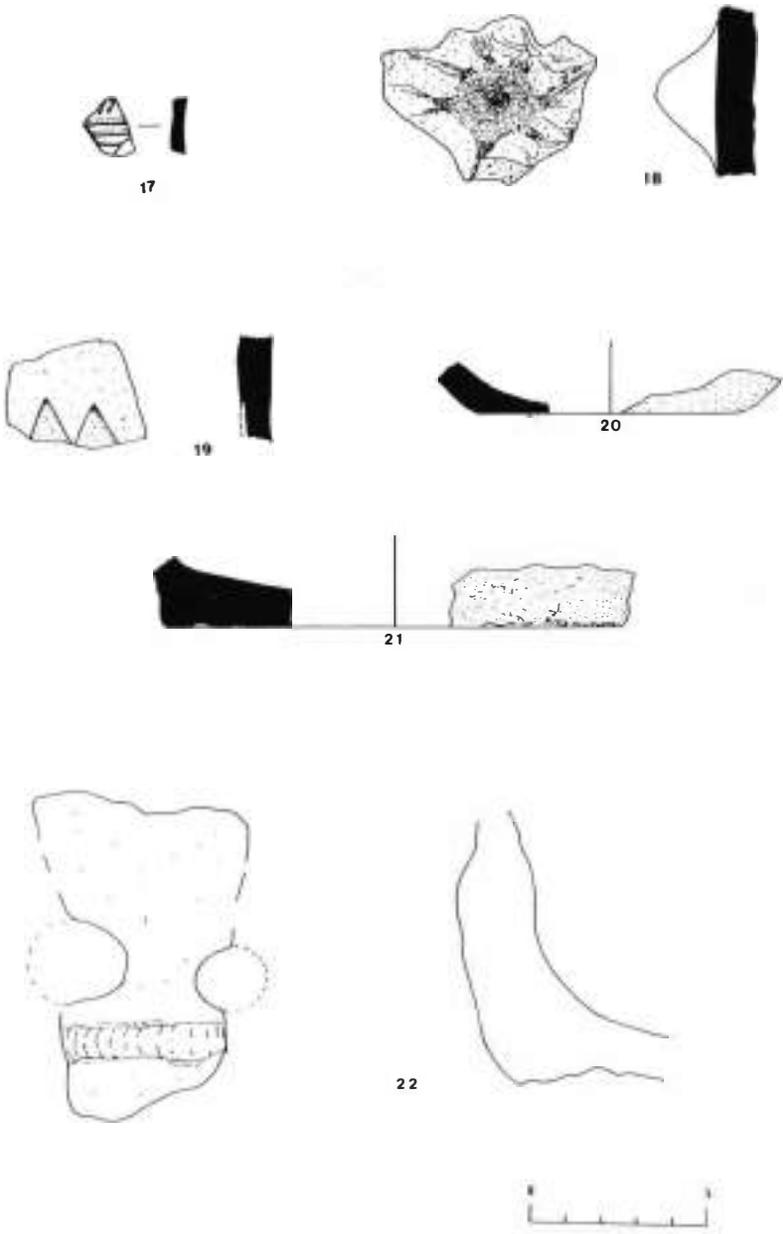


FIG. 19. Bay Serrán.

El material es mayoritariamente cerámico, y en él observamos, que hay una serie de formas que perduran durante la Edad de Bronce. Por el contrario tenemos otras como las vasijas de arista interna, o las decoraciones a base de acanalados que nos ofrecen un aspecto cronológico que va desde los Campos de Urnas Antiguos hasta el Hierro.

Hemos de señalar que no hemos localizado ningún paralelo exacto a nuestro fragmento con profusa decoración acanalada, aunque se localizan decoraciones más o menos similares en el yacimiento de Las Valletas (Rovira y Gasca, 1984-1985).

De excepcional podemos catalogar el hallazgo de un fragmento de pared con decoración excisa, formada por triángulos que probablemente formarán parte de una banda, ya que son escasas este tipo de decoraciones en el NE peninsular. El paralelo más cercano lo encontramos en el Cabezo de la Vieja (Candasnos). (Maya, 1987).

La funcionalidad del yacimiento es la de un poblado, en el que se debió practicar la agricultura. El poblado sería estable con casas de tendencia rectangular y de nueva planta, pudiendo situarse su comienzo en el Bronce Final III.

11. BONVENEDE I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 468 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 15-7-90

11.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra situado en la parte oriental del término municipal de Leciñena. Se ubica sobre la ladera media de una pequeña loma, la cual se dedica actualmente a las labores agrícolas, y sobre la margen derecha de la Valle.

Estructuralmente esta zona corresponde a un relieve de aristas que queda por debajo del nivel de calizas, y que se ramifican y descienden en altura hacia el piedemonte, dando relieves de carácter alomado.

El material arqueológico se sitúa en una zona no superior a 30 x 20 metros. No se observan estructuras o restos de ellas, como podrían ser los manteados, aunque en días húmedos se puede ver la existencia de diferentes manchas cenicientas, una de ellas presenta forma de tendencia circular con un diámetro máximo de cuatro metros.

Los suelos en esta zona son mayoritariamente grises subdesérticos. La vegetación dominante es el monte bajo, y dentro de éste destacan el tomillo y el romero.

El yacimiento presenta una escasa visibilidad, la cual queda reducida a puntos cercanos de la Valle, aun así son visibles los enclaves arqueológicos de Bonvenedé II y los Estancos II. Las comunicaciones son excelentes transcurriendo el Camino de la Valle a escasos metros del yacimiento.

11.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 22 elementos arqueológicos, de los cuales 14 son cerámicos, 7 líticos y uno metálico.

11.2.1. Material cerámico

La totalidad de estos elementos arqueológicos han sido fabricados a mano, no siendo ninguno de ellos dibujable.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, siendo éste de tamaño medio-grueso; la tonalidad de las pastas es oscura en todos los casos; la tonalidad exterior de las superficies marrón; en cuanto al acabado todos los fragmentos presentan un alisado muy cuidado; el grosor de las paredes es variado, aunque predominan los fragmentos con anchura media.

11.2.2. Material lítico

Se localizaron cinco fragmentos de granito que presentan una superficie plana con huellas de haber sufrido abrasión, por lo que creemos pudieran haber pertenecido a uno o varios molinos.

Así mismo contamos con un machacador realizado sobre bola de sílex de color gris blanquecino, presentando diferentes huellas de uso (Fig. 20, n.º 1). También se localizó un diente de hoz realizado sobre sílex tabular denticulado, con pátina de cereal (Fig. 20, n.º 2).

11.2.3. Varios

En este apartado incluimos el material metálico, ya que se ha localizado una punta de flecha, plana, de pedúnculo y aletas, la cual ha sido fabricada (recortada), sobre bronce o cobre (Fig. 20, n.º 3).

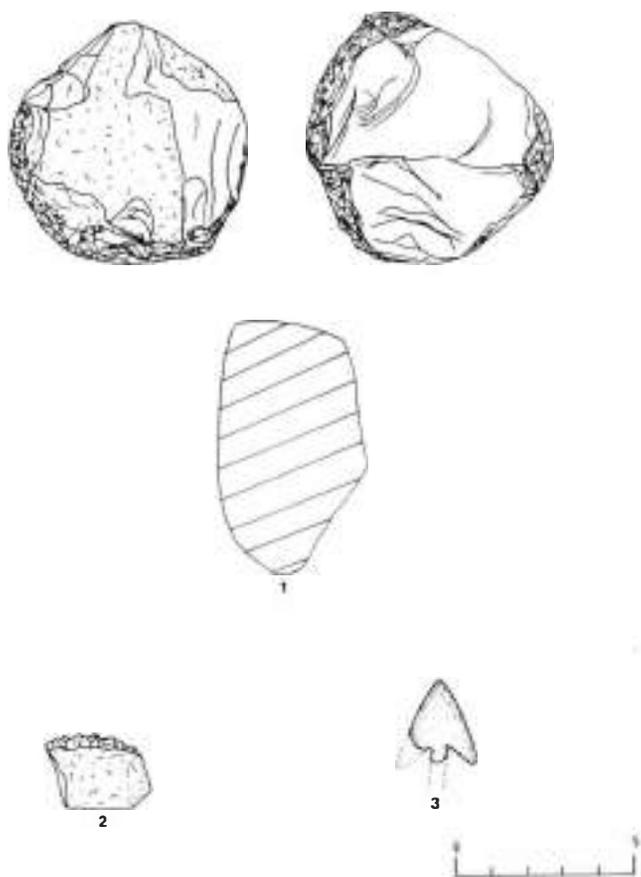


FIG. 20. Bonvenedé I.

11.3. Valoración

Estamos ante un pequeño asentamiento, situado sobre la ladera media baja de una loma de grandes dimensiones, y que carece de una posición estratégica, aunque está muy bien situada sobre la Valle.

Probablemente se trataría de un asentamiento semiestable, compuesto por al menos una cabaña de forma circular, que pudiera tener funciones económicas, basadas quizá en la agricultura.

El material arqueológico es más bien escaso y se encuentra muy rodado, con el único elemento tipológico con el que contamos es la punta de flecha de pedúnculo y aletas recortada sobre bronce o cobre, pertenece a un tipo muy representado desde el Bronce Antiguo (Pérez Arrondo, 1986), y que en zonas

próximas a la nuestra aparece durante el Bronce Medio, en yacimientos como Monte Alto de Sena (Beltrán, 1978), Tozal de Franche (Rodanes y Mazo, 1985), Cinquelines IV, fechado este último por radiocarbono en el 1390 a.C. (Rey, 1988 y 1991).

Pensamos que el mencionado yacimiento se desarrollaría en un momento indeterminado del Bronce Medio-Reciente.

12. BONVENEDE II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 450 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 15-7-90

12.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra en la parte oriental del término municipal de Leciñena, a unos 250 metros al Sur del yacimiento anterior, en una zona que hoy se nos presenta como llana e inmediatamente encima de la Valle.

Estructuralmente el yacimiento se sitúa sobre la parte más baja de un cordón alomado que no presenta ninguna dirección dominante.

El yacimiento y su zona circundante recientemente han sufrido una extracción masiva de tierras. Esta zona actualmente se nos presenta como llana, aunque hemos podido saber que antes de este hecho había un pequeño montículo. Creemos que el yacimiento se puede dar prácticamente por destruido, aunque todavía quedan restos de algunas estructuras. Esta zona tiene unas dimensiones de 10 × 15 metros, siendo el material arqueológico escaso y se encuentra muy troceado y rodado.

Las características, generales aportadas para el yacimiento anterior son válidas también para este.

La visibilidad desde este punto es escasa, pudiendo observarse puntos muy concretos de la Valle, así son visibles los yacimientos de Bonvenedé I y III, Estancos II.

12.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 14 elementos arqueológicos, de los cuales 12 son cerámicos y 2 líticos.



FIG. 21. Bonvenedé II.

12.2.1. *Material cerámico*

La totalidad de los fragmentos localizados han sido fabricados a mano, de los cuales únicamente dos son dibujables.

a) *Aspectos técnicos.*

El conjunto de los materiales presenta desgrasante en proporción baja, siendo éste de tamaño medio-fino; las pastas en la totalidad de los fragmentos son grises, mientras que las tonalidades de las superficies varían entre el rosáceo-anaranjado y el marrón claro; como acabado todos los fragmentos presentan un alisado cuidado; el grosor de las paredes es variado.

b) *Formas y decoraciones.*

Únicamente contamos con un fragmento de borde de paredes rectas y labio redondeado (Fig. 21, n.º 1) que no nos aporta el diámetro, pero que aparentemente pertenecería a un cuenco ligeramente abierto. El otro fragmento responde a una pared (Fig. 21, n.º 2) probablemente de una vasija de almacenaje, que presenta una decoración plástica consistente en un cordón liso de sección subtriangular.

12.2.2. *Material lítico*

Estos consisten en dos fragmentos de granito, de grano grueso, que presentan superficies alisadas, producto de la abrasión, lo que nos hace pensar que han podido formar parte de un molino de mano.

12.3. *Valoración*

Como ya hemos comentado el yacimiento se encuentra prácticamente destruido, aunque quedan algunas estructuras pétreas que podrían suponer que en alguna zona pudiera quedar parte de la estratigrafía.

Este yacimiento no lo podemos situar cronológicamente ya que presenta materiales que perduran desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro. Quizás se trate de un asentamiento semiestable, con actividad agrícola. Este yacimiento, por su proximidad al anterior pensamos que pudiera estar estrechamente relacionado con él o incluso que ambos fueran una misma unidad.

13. BONVENEDE III

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 470 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-7-90

13.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra situado en la parte oriental del término municipal de Leciñena, sobre la ladera media de una loma que se localiza en la Valle. Este yacimiento se encuentra a 400 metros de Bonvenedé I.

Las características generales aportadas para Bonvenedé I, son válidas también para este yacimiento.

El material arqueológico es muy escaso, y se encuentra muy disperso, ya que ha sido extendido por las labores agrícolas. No se observan estructuras ni restos de ellas.

La visibilidad desde esta zona es escasa, quedando reducida a la Valle; sólo son visibles los yacimientos arqueológicos de Bonvenedé II y los Estancos II.

13.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 17 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos a excepción de uno lítico.

13.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados han sido fabricados a mano, ninguno de ellos es dibujable.

a) Aspectos técnicos.

En general el conjunto del material presenta desgrasante en proporción media, de tamaño medio-grueso; las pastas presentan tonalidades oscuras, siendo de las mismas tonalidades las superficies externas; el acabado en todos los fragmentos es el alisado; el grosor varía del medio al grueso.

13.2.2. *Material lítico*

Unicamente contamos con un molino de mano, realizado sobre granito de grano grueso, de forma oval.

13.3. *Valoración*

Se trata de un pequeño asentamiento ubicado sobre la Valle, que probablemente sería de carácter estacional, con una actividad económica en relación con la agricultura. Dada la escasez de material no podemos aportar una cronología para este yacimiento.

14. CAMBRILLAS, LAS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 430 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 20-8-90

14.1. *Situación y descripción*

El yacimiento se encuentra situado en la zona Norte del término municipal de Leciñena a escasamente kilómetro y medio del núcleo urbano. Estructuralmente se sitúa sobre la ladera de una plataforma en yesos cuya degradación ha originado diferentes aristas.

El material arqueológico se localiza en un área no superior a 20 × 30 metros, no es muy abundante y se encuentra muy fragmentado. No se observan estructuras ni restos de ellas.

Los suelos de esta zona están constituidos por xerorrensinas; así como por subdesérticos, los cuales se mezclan con los anteriores, siendo a veces difícil su diferenciación. La vegetación dominante es el monte bajo, abundando por igual la coscoja, el tomillo y el romero.

La visibilidad desde este yacimiento es amplia, a pesar de encontrarse prácticamente en llano, quedando únicamente reducida por alturas mayores hacia el Norte. Desde este punto se pueden visualizar: Estancos I y II, Loma de la Peña I, II y III.

La zona donde se ubica el yacimiento goza de unas excelentes comunicaciones, ya que por las cercanías transcurre la Valle.

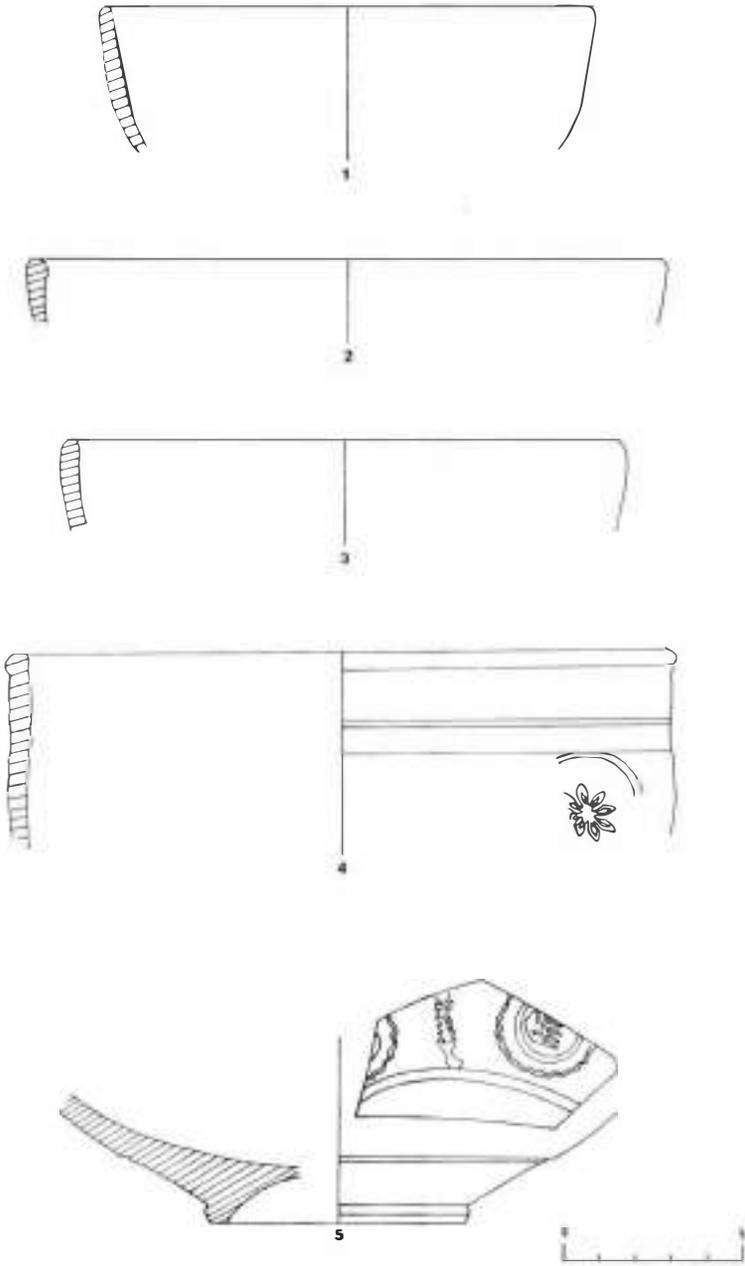


FIG. 22. Las Cambrillas

14.2. Materiales arqueológicos

La totalidad del material arqueológico es cerámico, y ha sido fabricado a torno y molde. Se localizaron un total de 79 fragmentos, todos ellos de clara filiación romana, de los que únicamente 15 son dibujables.

14.2.1. Material cerámico

Dentro de este material hemos distinguido diferentes clases: T.S.H., cerámica norteafricana, cerámica engobada, cerámica común de cocina y mesa, y ánforas.

Terra sigillata hispánica.

La totalidad de los fragmentos recogidos, presenta un mismo tipo de pasta, es decir: pasta de color rojo terroso, de finura media y desgrasante fino, compuesto por carbonato cálcico, cuarzo y mica, representado por los típicos puntos brillantes. Presenta numerosas vacuolas circulares de tamaño pequeño que le dan un aspecto poroso. Este tipo de pasta lo identificamos con el de los alfares riojanos (Garabito, 1978). La pigmentación suele ser de tonalidad roja y brillante.

Dentro de las formas lisas las más abundantes son los cuencos (Ritterling, 8), y dentro de las decoradas contamos como casi única forma la denominada Dragendorff 37.

Cerámica africana de cocina.

En esta clase de cerámica hemos diferenciado dos tipos de pasta, la primera de procedencia Norteafricana, y la segunda de origen local:

TIPO I: Pasta de aspecto hojaldrado y homogéneo de tonalidad naranja-rojo ladrillo. El desgrasante está formado por pequeños granulitos de cuarzo transparente, así como por pequeños puntos blanquecinos y negros. Este tipo de pasta lo identificamos con el Tipo 14, de Aguarod, como procedente del Norte de Túnez. (Aguarod, C. 1991).

TIPO II: Pasta muy depurada con tonalidad marrón-rojiza. Desgrasante casi imperceptible compuesto por pequeños puntos de color blanco. Presenta por el interior y exterior engobe de tonalidad marrón rojiza mate. Este tipo de pasta lo identificamos con el n.º 20 de Aguarod, para las imitaciones de cerámica de cocina africana, como procedente de talleres locales. (Aguarod, C. 1991).

El primer tipo de pasta se localiza en los fragmentos n.º 7 y 8 (Hayes 197 y 196) mientras que el segundo en el n.º 9 (Hayes 196).

Anforas.

De esta clase de material se han recogido diferentes fragmentos, no dibujables, a excepción de un fragmento de asa. Todos ellos responde a un mismo tipo de pasta: color rosáceo, abundante desgrasante de tamaño medio, formado por cuarzo y mica, así como por pequeñas partículas de tonalidad oscura.

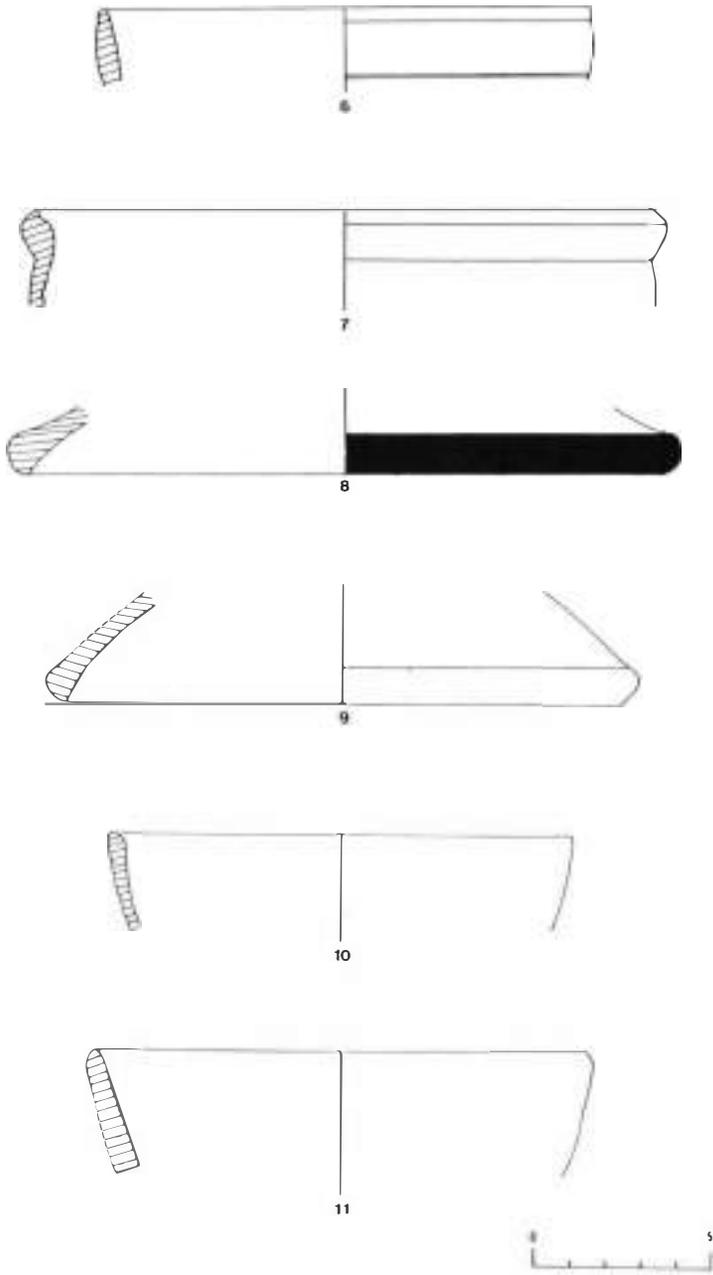


FIG. 23. Las Cambrillas.

Cerámica engobada.

Aunque se han recogido diferentes fragmentos, solamente uno de ellos es dibujable, correspondiendo al borde de un pequeño cuenco (Fig. 23, n.º 10). La pasta de estos fragmentos es de tonalidad rosácea o anaranjada, fina, con desgrasante medio, que a veces aflora al exterior. En engobe suele ser de tonalidades que varían entre el anaranjado y el rojizo.

Cerámica común de cocina y mesa.

De esta clase de cerámica se han localizado numerosos fragmentos. Las pastas son tanto oxidantes como reductoras, presentan desgrasante de tamaño medio. Las formas más representadas son los cuencos (Fig. 23, n.º 1).

14.3. Valoración

Las pequeñas dimensiones de este yacimiento, así como el escaso material que aporta, nos hace dudar sobre si nos encontramos ante una villa romana o ante lo que podemos denominar como un asentamiento satélite, de otro yacimiento de mayores dimensiones.

Aunque el material arqueológico es escaso contamos con diferentes formas que nos pueden aportar una idea aproximada sobre la cronología de este yacimiento. Así dentro de la Terra sigillata hispánica tenemos formas lisas como Ritterling 8 y decoradas como Dragendorff 37, formas éstas muy extendidas en época romana, entre la segunda mitad del S. I y la primera mitad del siglo III. En la cerámica Norteafricana contamos con las formas Hayes 196 y 197, situada la primera entre mediados del S. II y mediados del III, la segunda entre fines del S. II y principios del III. (Hayes, 1972).

Así este pequeño yacimiento tendría un inicio en un momento indeterminado de la segunda mitad el siglo I y probablemente un abandono a finales del siglo II o incluso en las primeras décadas del S. III, en un momento anterior al período de inestabilidad social que atraviesa la Península a partir de la segunda mitad del siglo III. (Paz, 1990).

15. CARRASQUETA

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 380 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 17-1-88

15.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza en la zona NW del término municipal de Leciñena. Se sitúa en llano, en la cara SE de un cabezo cónico, en una zona que nunca se ha puesto en cultivo.

Estructuralmente esta zona está formada por una serie de plataformas y mesas de yesos, que por el retroceso de las laderas han dado lugar a aristas.

El material arqueológico se localiza en una área muy amplia, encontrándose rodado y fragmentado. No se observan estructuras, ni restos de ellas, aunque en días húmedos se puede observar la existencia de numerosas manchas de ceniza.

Los suelos más abundantes son los de tipo syrosem, se localizan sobre la Valle y demás barrancos. La vegetación propia de la zona es la coscoja, el tomillo y el romero.

La visibilidad es amplia, pero sobre todo hacia el Sur, desde este punto se puede observar el yacimiento arqueológico de Las Colladas.

Las comunicaciones son buenas, si tenemos en cuenta que por sus cercanías pasa la Valle, que en esta zona es un camino natural. Por las cercanías del yacimiento discurre la Cabañera que comunica Leciñena con Zuera.

Materiales arqueológicos

Se localizaron un total de 27 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos, de los que 20 se han fabricado a mano y 7 a torno y molde, siendo estos últimos de clara filiación romana.

15.2.1. Material cerámico

a) Aspectos técnicos.

El conjunto de los fragmentos presentan en general pastas poco depuradas, los desgrasantes son de tamaño medio; la tonalidad de las pastas es oscura generalmente gris, así como el color de las superficies; el acabado exterior es en todos los casos alisado y el grosor de las paredes es variado.

15.2.1.2. *Cerámica a torno*

Dentro de este material hemos distinguido diferentes clases: T.S.H., cerámica engobada y cerámica común de cocina y mesa. Aunque ninguno de ellos es dibujable.

Terra sigillata hispánica.

Se han localizado únicamente tres fragmentos de este tipo de cerámica, los cuales presentan un mismo tipo de pasta, que identificamos con la descrita por Garabito por los alfares riojanos (Garabito, 1978). El pigmento en todos los casos es rojo brillante.

Cerámica engobada.

Se ha localizado un único fragmento de esta clase de cerámica. Presenta pasta rosácea, fina y engobe por ambas caras de tonalidad anaranjada.

Cerámica común de cocina y mesa.

Únicamente se han localizado dos fragmentos de esta clase de cerámica, de pastas reductoras, con desgrasantes medio gruesos.

15.3. Valoración

Nos encontramos ante una zona que ha sido ocupada en dos momentos diferentes.

La ocupación prehistórica es totalmente imposible de situar cronológicamente, ya que carecemos de elementos formales para ello. La segunda ocupación se realizó en época romana, probablemente en un momento indeterminado del siglo II d.C.

16. COLLADAS, LAS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 448 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-1-87

16.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona Norte del término municipal de Leciñena, a escasamente un kilómetro de la margen derecha de la Valle, y a la misma distancia aproximadamente por el Oeste del Barranco de Las Colladas. Estructuralmente corresponde a un relieve de aristas que se ramifican y descienden en altura hacia el piedemonte.

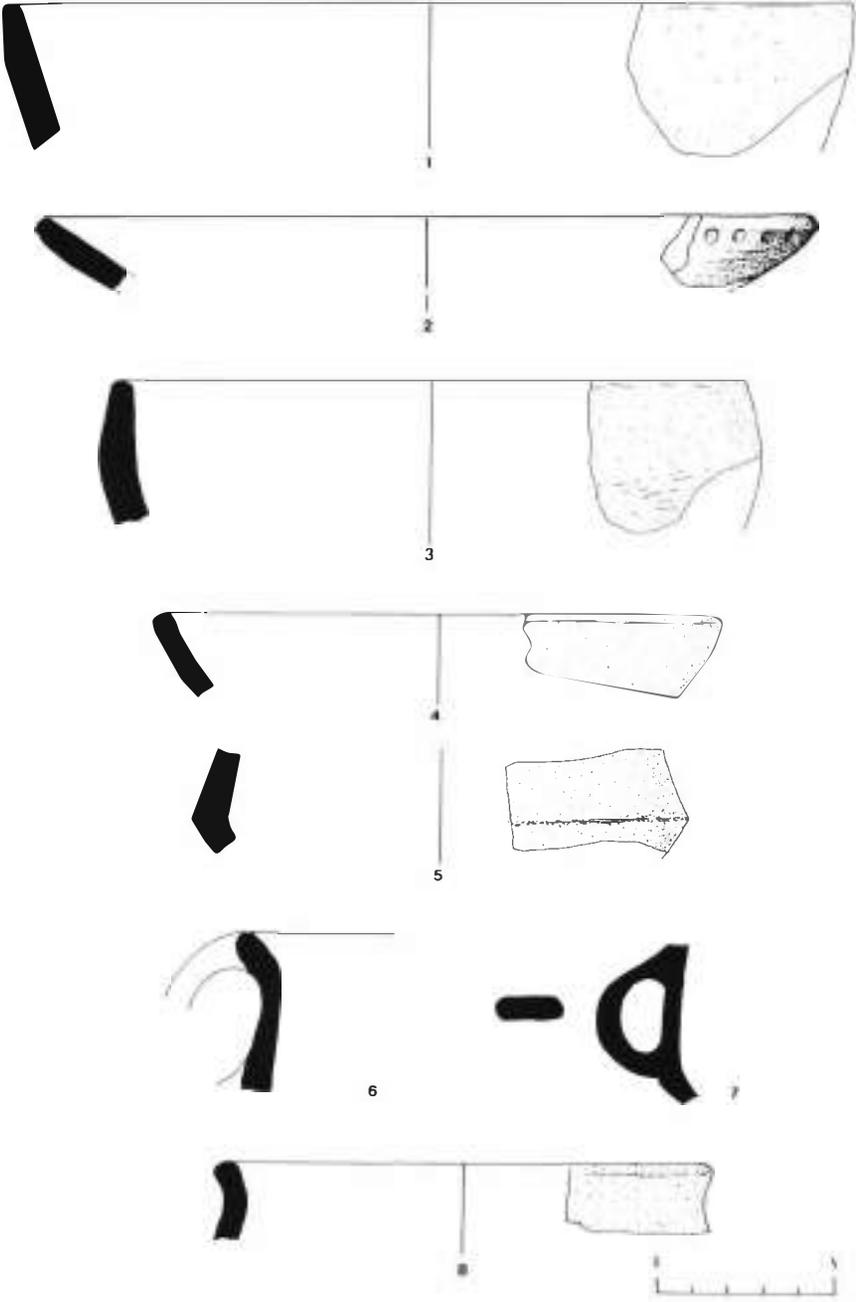


FIG. 24. Las Colladas.

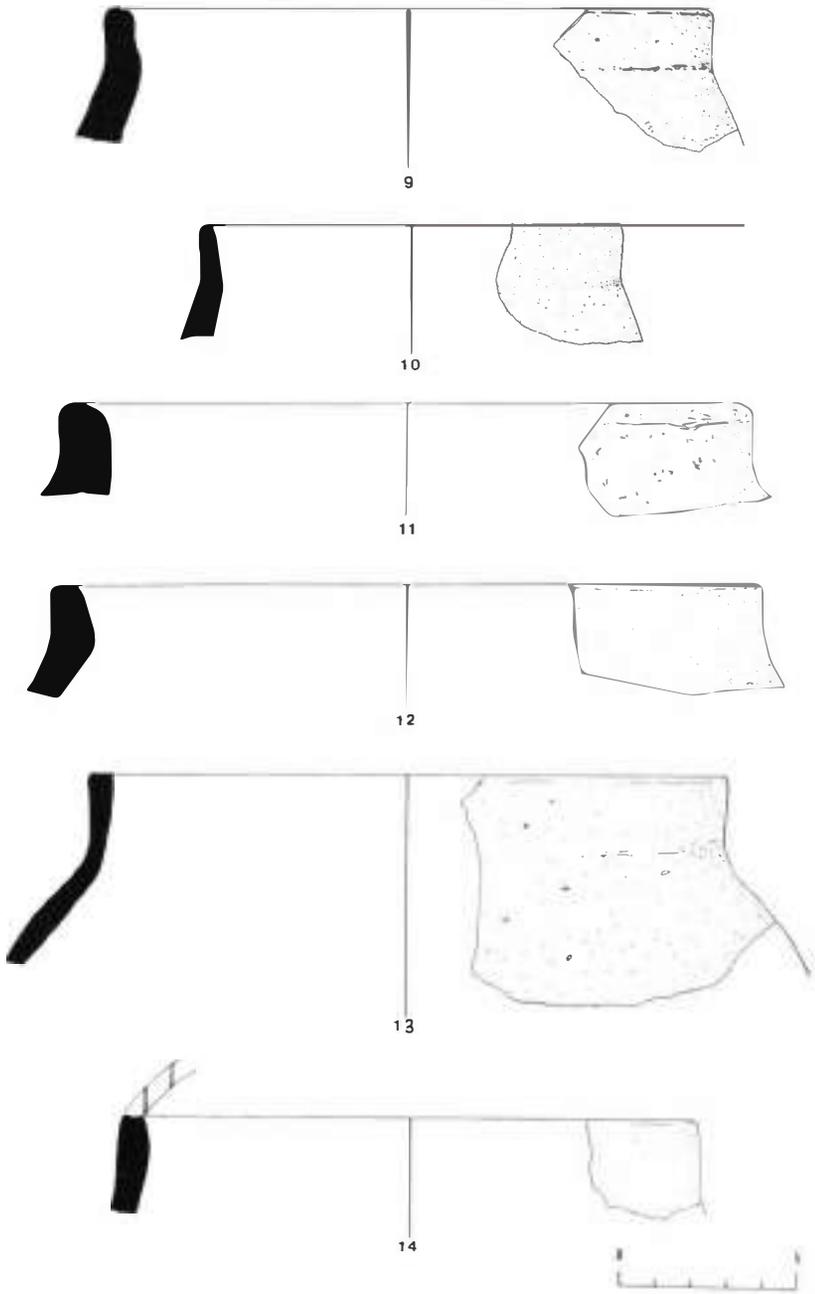


FIG. 25. Las Colladas.

El yacimiento se encuentra ubicado en la parte superior de un cabezo de superficie plana y forma ovalada que presentan unas dimensiones aproximadas de 95×40 metros, siguiendo su eje mayor una dirección N-S. Se sitúa en la parte Sur del mencionado cabezo, el cual presenta unas laderas con pronunciada pendiente por todas sus caras, aunque por la zona Este, es algo más suave. Las dimensiones del yacimiento las podemos cifrar en 60×40 metros. El cabezo está recorrido por una trinchera en todo su perímetro, que en ocasiones alcanza dimensiones de hasta tres metros de anchura, lo que unido a la erosión, ha dejado la cantera natural a la vista, por lo que no podemos saber si esta zona fue ocupada. Sobre la ladera Sur del yacimiento se localizan algunas trincheras de grandes dimensiones, que nos permiten observar la existencia de estratigrafía, en la que se aprecia un nivel de ceniza, de unos tres centímetros de espesor, que se extiende a lo largo de toda la trinchera, y que bien pudiera relacionarse con un nivel de destrucción por incendio. La mencionada estratigrafía presenta un potencial que varía entre los noventa y los treinta centímetros.

No se observan restos de muros pétreos, aunque en días húmedos se vislumbra la existencia de posibles muros de adobe. Así mismo, la trinchera perimetral ha hecho aflorar gran cantidad de piedras cuadrangulares, que presentan unas dimensiones medias de sesenta centímetros de lado, aunque las hay de mayores tamaños; ésto nos hace contemplar la posibilidad de que alrededor del yacimiento haya podido existir algún tipo de defensa o muralla. Por otra parte se han localizado gran número de manteados, éstos son generalmente planos, aunque no faltan los semicirculares o los angulares. El material arqueológico es muy abundante, pero se presenta muy fragmentado y en ocasiones rodado.

La zona está ocupada por suelos grises subdesérticos, que a veces forman yermas de costra caliza. La vegetación es muy escasa, y compuesta fundamentalmente por tomillo y romero.

La visibilidad desde este punto es muy amplia, únicamente queda reducida hacia el Este por las estribaciones de la Sierra de Alcubierre. Son visibles diferentes enclaves arqueológicos, como es el caso de la Carrasqueta, Bay Serrán y Loma de la Peña II.

Las comunicaciones son buenas, ya que como se ha mencionado se encuentra a escasamente un kilómetro de la Valle. De Norte a Sur están constituidas fundamentalmente por el Camino de las Colladas, que transcurre por los pies del yacimiento y por la Cabañera de Zuera que sigue dirección SE-NW y que queda a tan apenas dos kilómetros del yacimiento.

16.2. Materiales arqueológicos

La totalidad de los elementos arqueológicos hallados asciende a 483, de los cuales 3 son líticos, 29 manteados y el resto cerámicos.

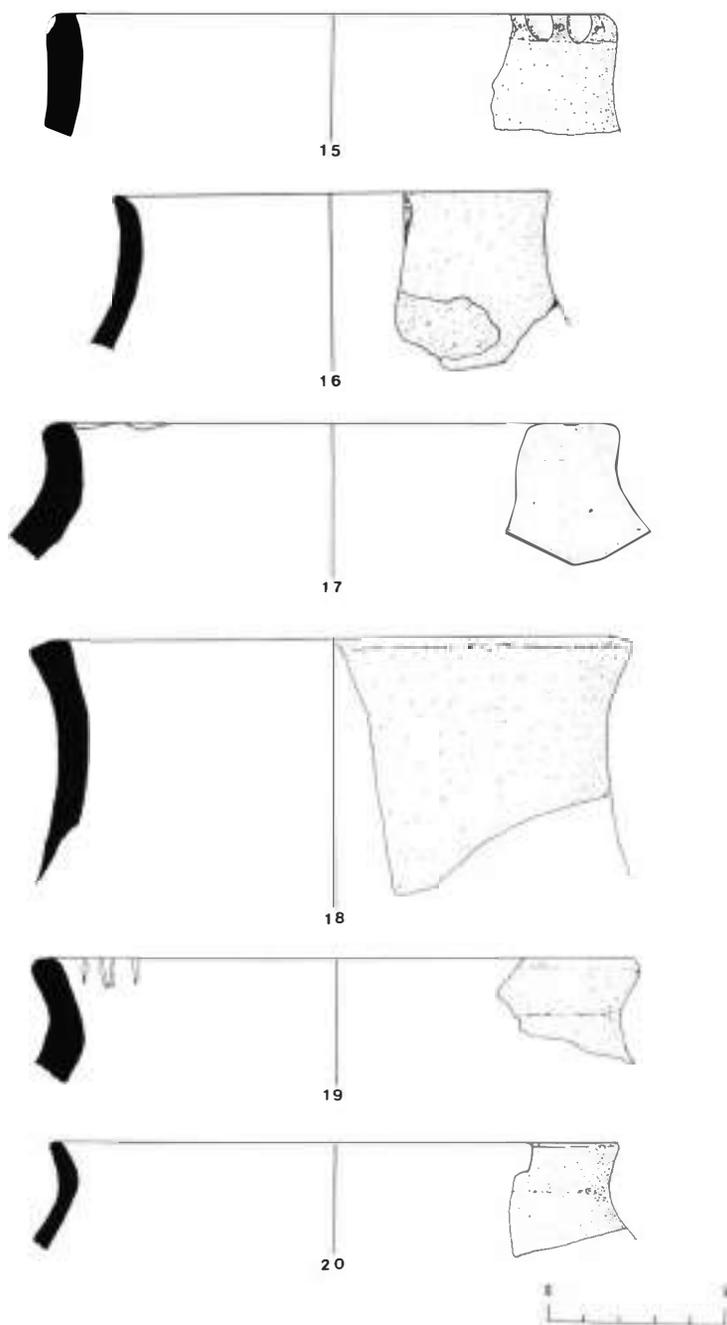


FIG. 26. Las Colladas.

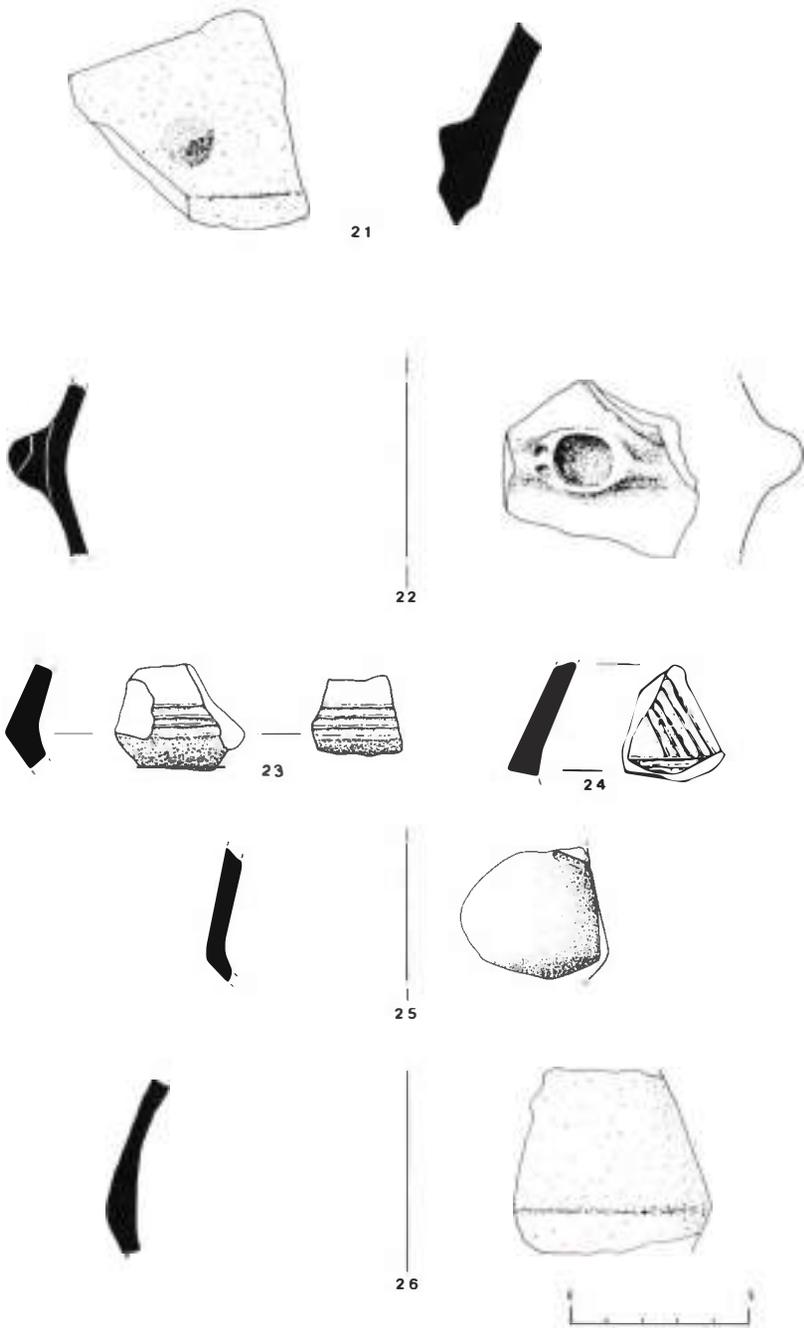


FIG. 27. Las Colladas.

16.2.1. *Material cerámico*

Todos los elementos cerámicos hallados han sido fabricados a mano, siendo gran cantidad de ellos dibujables.

a) *Aspectos técnicos.*

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción media baja, generalmente de tamaño medio, aunque en ocasiones éste llega a ser muy grueso; la tonalidad de las pastas es rosácea o anaranjada en la mayoría de los fragmentos, pero no faltan las pastas de tonalidades oscuras; la coloración exterior de las superficies se encuentra en la misma proporción que la de las pastas; en el acabado predomina el alisado, presentando únicamente en 17 casos el espatulado y en 6 el rugoso; el grosor de las paredes es mayoritariamente medio.

b) *Formas y decoraciones.*

Cuencos: Contamos con cuatro fragmentos, pertenecientes a esta forma, todos ellos diferentes entre sí. El primero presenta paredes convexas, y labio redondeado, con tendencia hemisférica (Fig. 24, n.º 3). El segundo y tercero son más abiertos que el primero (Fig. 24, n.º 1 y 4). El cuarto es mucho más abierto y plano que los anteriores, el labio es redondeado y presenta sobre el borde, al exterior pequeños círculos impresos (Fig. 24, n.º 2), realizados con una varilla.

Tazas carenadas: Contamos con tres fragmentos que son asimilables a esta forma. El primero corresponde a un borde ligeramente exvasado y labio redondeado, que posee un asa probablemente de cinta que iría de la carena al borde (Fig. 24, n.º 6). El segundo fragmento presenta un perfil cóncavo en el cuerpo inferior y recto en el superior, con un asa de cinta que parte de la carena (Fig. 24, n.º 7). El tercero es una carena que presenta un perfil cóncavo convexo (Fig. 24, n.º 5).

Vasijas globulares: Estas formas son abundantes y de diferentes tamaños. Contamos con varios fragmentos de borde recto y labio redondeado (Fig. 25, n.º 9, 10, 11) o con el labio plano (Fig. 25 y 30, n.º 12, 13, 39). En algunos casos presentan impresiones sobre él (Fig. 25, n.º 14) o sobre el exterior del labio (Fig. 26, n.º 15).

Vasijas de perfil en «S»: Se puede decir que esta forma es la más numerosa dentro de este yacimiento. Contamos con un fragmento que presenta el cuello poco marcado, rematado por un borde ligeramente vuelto y labio apuntado (Fig. 26, n.º 16). Otros tienen el cuello cóncavo más marcado que el anterior con el borde ligeramente abierto y en ocasiones con impresiones sobre él, o engrosado al exterior (Fig. 23 y 26, n.º 8, 17, 18). También se han localizado fragmentos con el cuello cóncavo y el borde exvasado, bien con el labio redondeado o plano, a veces con impresiones sobre él (Fig. 26 y 30, n.º 19, 20, 40). Por último

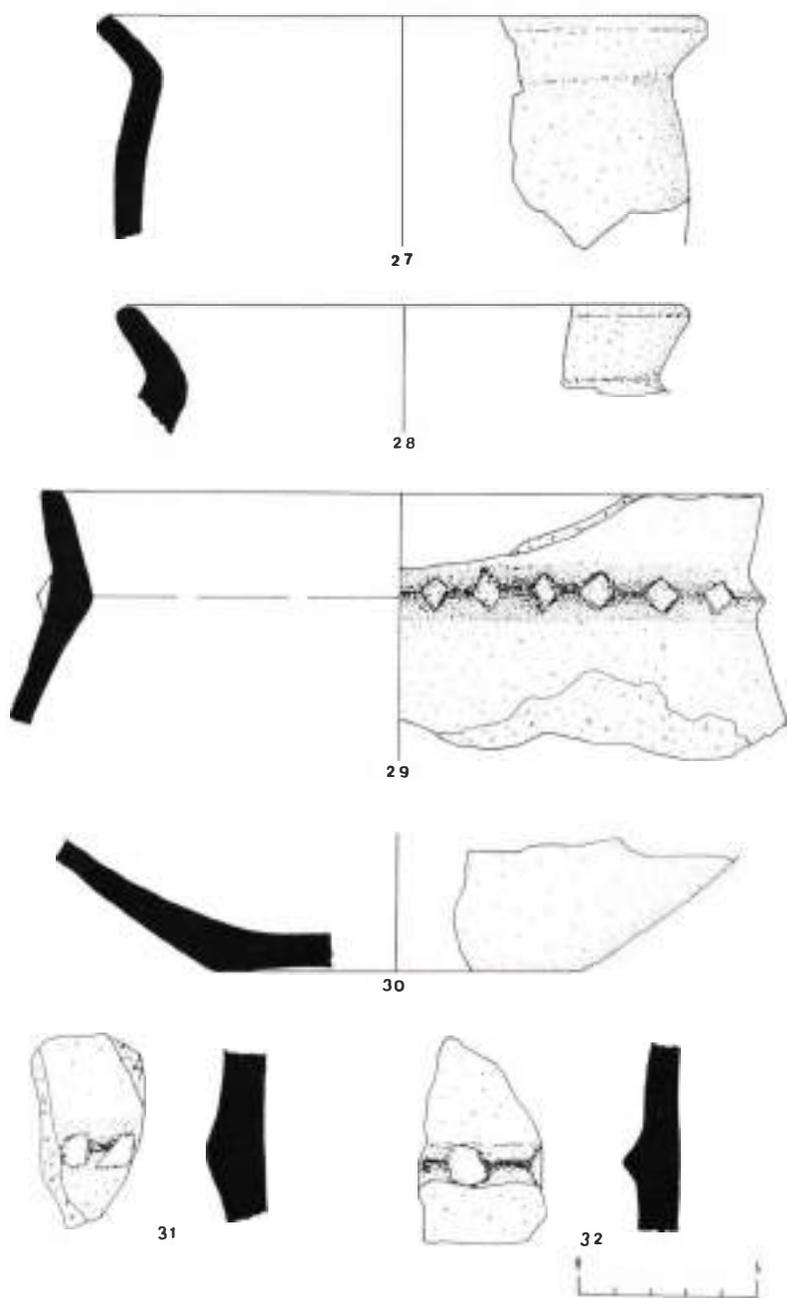


FIG. 28. Las Colladas.

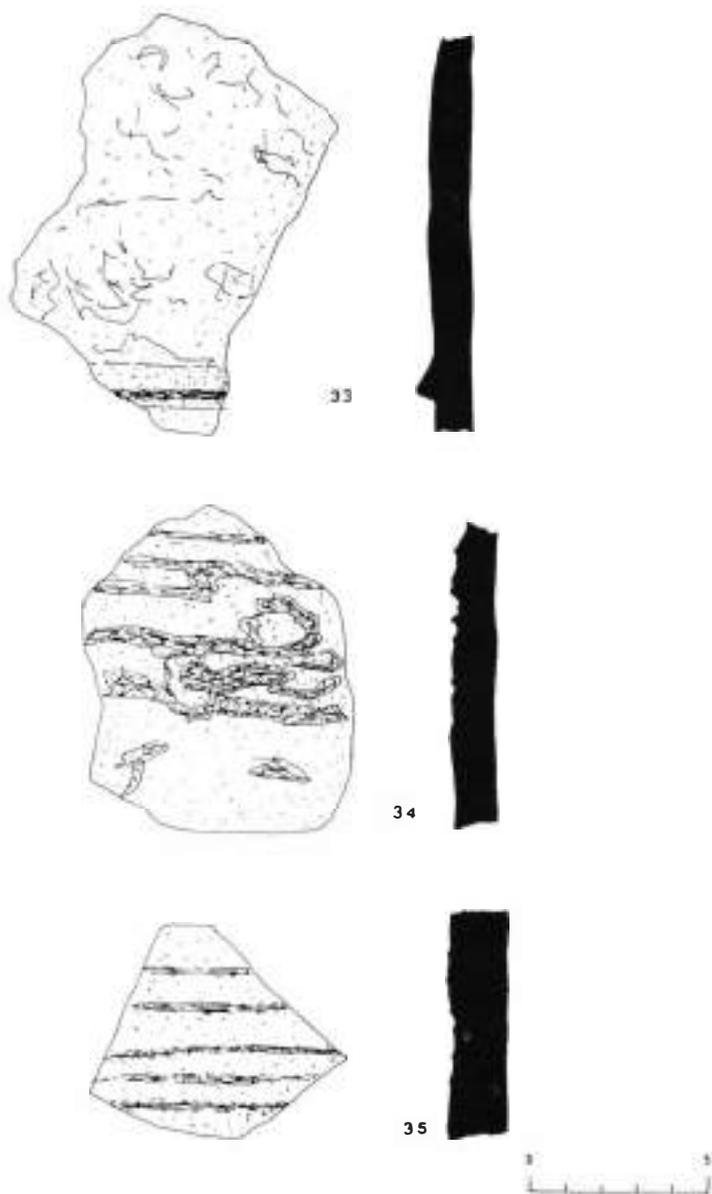


FIG. 29. Las Colladas.

se ha encontrado el borde de una vasija de grandes dimensiones que presenta un perfil ligeramente sinuoso y labio redondeado (Fig. 30, n.º 38).

Vasijas bitroncocónicas: Se han encontrado diferentes carenas que pueden ser asimilables a esta forma, una de ellas presenta un pequeño pezón sobre el cuerpo superior (Fig. 27, n.º 21), en otra presenta sobre la carena un mamelón de presión central (Fig. 27, n.º 22). Así mismo, contamos con la parte superior de una vasija de estas características, que presenta un asa con arranque por encima de la carena para concluir debajo del cuello, en su parte exterior el asa presenta cuatro pequeños cordones o nervaciones, de sección semicircular (Fig. 30, n.º 36). Así mismo hay diferentes carenas, algunas de ellas lisas y otras con acanalados, así tenemos un fragmento que presenta tres acanalados horizontales por encima de la carena (Fig. 27, n.º 23); un segundo fragmento presenta dos acanalados horizontales y sobre ellos, cinco acanalados que formarían parte de una forma triangular (Fig. 27, n.º 24); el tercer fragmento presenta cinco acanalados y sobre ellos pequeños acanalados oblicuos a los primeros (Fig. 31, n.º 41).

Vasijas con arista interna: Cuatro son los fragmentos de borde que responden a esta forma, correspondiendo éstos a vasijas de diferentes tamaños. Dos de ellas son lisas, la primera presenta pared globular, que se inflexiona bruscamente a la altura del cuello, con el borde recto y exvasado y labio redondeado, radicando el diámetro máximo en la boca (Fig. 28, n.º 27); la segunda presenta el borde exvasado y labio redondeado con una fuerte inflexión a la altura del cuello, la pared es de tendencia globular, aunque en este segundo caso no radicaría el diámetro máximo en la boca (Fig. 28, n.º 28). Los otros dos fragmentos presentan un cordón sobre el cuello (Fig. 28 y 30, n.º 29 y 37), en el primer caso este es impreso, presentando una marcada arista interna, en el segundo presenta un cordón inferior de sección cuadrada sobre el que se sitúan unos pezones impresos alternativamente.

Elementos de prensión: Aparte de los pezones y mamelones y asas ya descritos, contamos con un fragmento de asa de sección elíptica.

Bases: Contamos con tres fragmentos todos ellos planos, aunque uno es ligeramente umbilicado (Fig. 28, n.º 30); éste presenta un acabado muy cuidado, en los otros dos este acabado no es tan cuidado.

Decoraciones: Aparte de las decoraciones ya descritas contamos con diferentes fragmentos de pared que presentan decoraciones plásticas como es el caso de diferentes cordones todos ellos de tendencia o sección triangular (Fig. 28, n.º 31 y 32), éstos se encuentran todos ellos impresos. Un fragmento de pared presenta un cordón de sección triangular liso con decoración rugosa lograda por la aplicación de una fina capa de barro, la cual se ha alisado ligeramente (Fig. 29, n.º 33). Otros fragmentos de pared presentan decoración rugosa, en el primer de los casos se ha aplicado una fina capa de barro (la cual en algunas

zonas se ha perdido), que le da el aspecto rugoso (Fig. 29, n.º 34), en los otros se ha seguido el mismo proceso de aplicación de barro, pero posteriormente se han pasado los dedos, de forma que nos ha quedado una serie de surcos. (Fig. 29, n.º 35).

16.2.2. Material lítico

Se localizaron tres fragmentos de granito de grano grueso, que presentan una de las superficies plana y con huellas de haberse ejercido sobre ellas abrasión, por lo que creemos que pudieran haber formado parte de uno o varios molinos de mano.

16.2.3. Varios

Dentro de este apartado incluimos diferentes fragmentos de manteados, los cuales presentan por el interior huellas de cañas y ramas a las que han estado adheridas. Por el exterior se observa que han sido alisados en diferentes ocasiones, mediante elementos vegetales ya que se conservan huellas de ello, e incluso en algunos fragmentos pequeñas semillas. Presentan formas variadas, algunos denotan haber estado colocados sobre esquinas, otros sobre superficies de tendencia circular (probablemente postes). Su grosor es variado estando entre los cuatro y veinte centímetros.

La composición de estos manteados se ha realizado mezclando tierra arcillosa con materias vegetales (paja ?), y en ocasiones con piedras de pequeño tamaño.

16.3. Valoración

Nos encontramos ante un poblado ubicado en alto, que debió de constituirse en un hábitat estable. Se encuentra en una zona que podemos denominar como nudo de comunicaciones, ya que por las cercanías transcurre la Valle y el Barranco de las Colladas.

Como ya hemos comentado, a causa de una trinchera perimetral, han aflorado gran cantidad de piedras de unas dimensiones considerables, las cuales han sido ligeramente escuadradas; éstas bien pueden haber formado parte de los muros exteriores de las casas, o quizás de algún tipo de defensa o muralla que desconocemos.

El material cerámico es numeroso, así contamos con formas que perduran durante la Edad del Bronce, y otras que son características de sus etapas finales. Así, las vasijas lisas con arista interna aparecen también en zonas próximas a las nuestras como son los yacimientos de Las Valletas (Sena) (Rovira y Gasca, 1984-85), Masada de Ratón (Fraga) (Garcés, 1986), El Puntal (Fraga) (Maya, 1979), El Chermanillo, situado en torno al S. IX a.C., en Besodia (Serós), situado

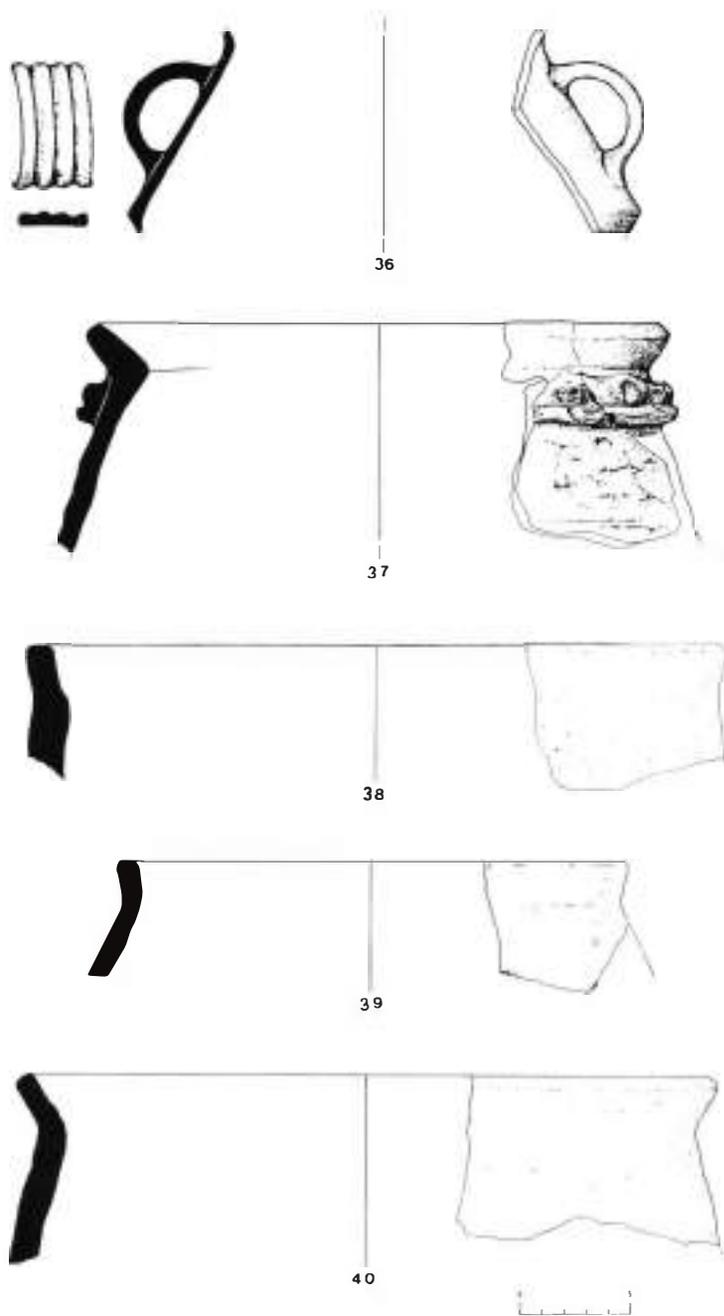


FIG. 30. Las Colladas.

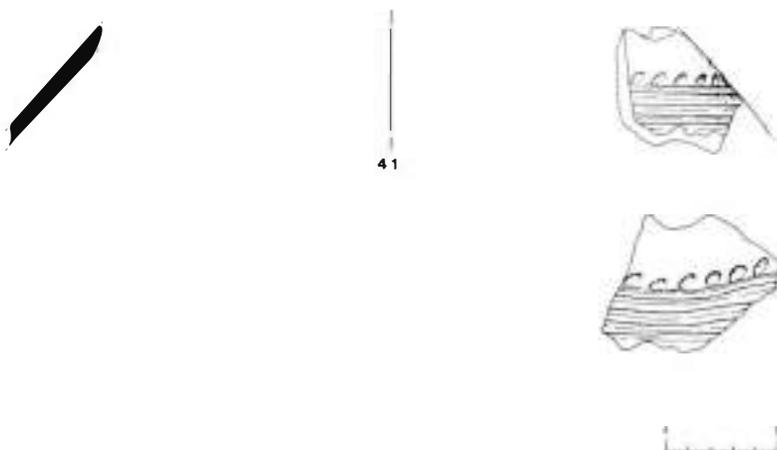


FIG. 31. Las Colladas.

cronológicamente entre el S. IX y VIII. Las vasijas de arista con cordones sobre el cuello se localizan en yacimientos como Las Valletas y San Blas (Sena), Pueblo Viejo de Cajal (Villanueva de Sijena), Masada de Ratón (Fraga) (Garcís, 1986), Monfeliu (Lérida) (Maya, 1979), Valdeladrones y Tozas de los Regallos (Candasnos), situado cronológicamente entre el 900 y 800 a.C., La Mina I (Selgua) (Sopena, 1991).

Además, contamos con diferentes fragmentos con decoración acanalada, ésta fundamentalmente está formada por grupos de estos motivos; únicamente contamos con uno más complejo que presenta pequeños acanalados oblicuos sobre los horizontales. Este esquema decorativo es común a diferentes yacimientos, aunque se suelen encontrar los acanalados oblicuos sobre los acanalados horizontales, entre ellos y bajo ellos, así encontramos paralelos en el Chermanillo (Maya, 1979), Las Valletas (Rovira y Gasca, 1984-1985), Tosal de los Regallos (Querre, 1977).

Hemos de señalar también un fragmento de una vasija bitroncocónica que presenta sobre el asa unos cordones lisos o nervaciones, este tipo de decoración sobre el asa se localiza en diferentes yacimientos, como Sosa I (Barril, 1985). Hay un paralelo casi exacto a éste en la excavación realizada por nosotros en el Macerado, incluida en esta memoria.

Por último hemos de señalar diferentes fragmentos de pared con decoración rugosa, conseguida mediante la aplicación de una fina capa de barro. Esta es de dos tipos, el primero es simplemente la aplicación de la capa de barro que le da un aspecto rugoso; En la segunda, después de realizada la aplicación de barro

sobre la superficie exterior de la vasija, se han pasado los dedos sobre ella originando una serie de surcos. Hemos de señalar que el primer tipo está mucho más extendido por el NE peninsular, así lo encontramos en yacimientos situados cronológicamente desde las primeras etapas del Bronce hasta el Bronce Medio reciente e incluso el Bronce Final (Maya, 1982), aunque Maya apunta la posibilidad de que este tipo de decoración rugosa, de simple aplicación de barro, pueda atribuirse a las etapas iniciales de la Edad del Bronce (Maya, 1991). El segundo tipo, es más escaso; se localiza un fragmento similar, en el yacimiento de la Ganza, aunque los surcos son más profundos que los nuestros, de forma que su autor denomina a este fragmento como cerámica de cordones lisos (Maya, 1979); también se localizó un fragmento con ciertas similitudes al nuestro en Cuatro Vientos, aunque al parecer no se aplicó sobre el barro, sino que los surcos se realizaron antes de la cocción, sobre el barro tierno (Utrilla y Andrés, 1985). Por último señalar que este tipo de decoración se ha localizado en diferentes yacimientos del término municipal de Leciñena, incluidos en este trabajo.

Por todo lo visto anteriormente, creemos que este poblado se establecería en un momento indeterminado del Bronce Final, perdurando hasta sus últimas etapas. Fue destruido, bien por un incendio casual o por un hecho violento.

17. CORONA DEL CIVIL, LA

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 430 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 14-5-89

17.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra situado en la parte Norte del término municipal de Leciñena, a escasamente dos kilómetros del núcleo urbano, sobre la margen derecha de la Valle.

La zona estructuralmente corresponde a un relieve de aristas, que se ramifican y descienden en altura hacia el piedemonte. Sobre una de estas ramificaciones se sitúa el yacimiento.

La loma sobre la que se asienta el yacimiento, presenta superficie plana, y está fuertemente erosionada, aflorando la cantera natural, lo que nos hace presumir la inexistencia de estratigrafía. El material arqueológico se encuentra concentrado

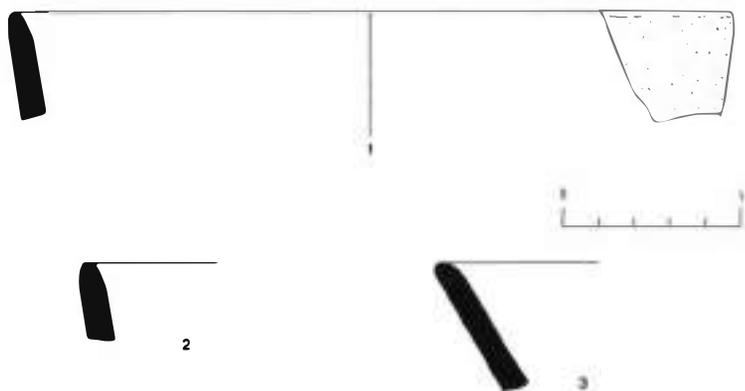


Fig. 32. La Corona del Civil.

en una zona no superior a 10×15 metros, es escaso, y está muy fragmentado y rodado. No se observan estructuras ni restos de ellas.

Los suelos son grises subdesérticos, que forman yermas de costra caliza. La vegetación es escasa y está representada fundamentalmente por coscoja, así como por herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad queda muy reducida, por alturas mayores; únicamente es más amplia por el Sur, sobre la Valle, desde este punto son visibles los yacimientos de los Estancos II y Loma de la Peña II.

El lugar goza de buenas comunicaciones, ya que se encuentra situado sobre la Valle, transcurriendo el camino de ésta a escasos metros del yacimiento. De Norte a Sur se comunica por medio del Camino de Las Colladas y de Bay Serrán.

17.2. Materiales arqueológicos

Como ya se ha comentado el material arqueológico es muy escaso, ascendiendo a un total de 26 elementos, de los que dos son líticos y el resto cerámicos.

17.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico localizado ha sido fabricado a mano, contando únicamente con tres fragmentos dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, siendo este generalmente fino; la tonalidad de las pastas en todos los casos es oscura,

mientras que la tonalidad de las superficies, en la mayor parte de los casos varía entre el rosáceo y el marrón; en todos los casos se ha utilizado como acabado el alisado; el grosor de las paredes es variado, aunque predomina el medio.

b) *Formas y decoraciones.*

Contamos únicamente con tres bordes (Fig. 32, n.º 1 a 3), de cuencos abiertos, con los labios redondeados o ligeramente apuntados; el tercero de ellos presenta paredes de tendencia troncocónica.

17.2.2. Material lítico

Contamos con dos únicos elementos, que corresponden a dos fragmentos de granito, que presentan huellas de haber sufrido abrasión, por lo que presuponemos que han pertenecido a molinos de mano.

17.3. Valoración

Este yacimiento se encuentra bien situado sobre la Valle, aunque carece de condiciones defensivas.

Probablemente pudiera tratarse de una simple cabaña, construida con elementos deleznales. Es de difícil clasificación cronológica, ya que sólo contamos con tres fragmentos de cuencos, abiertos, dos de tendencia hemisférica y el tercero troncocónico, formas que perduran desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro, aunque se tiende a pensar que los más cerrados suelen corresponder a etapas más antiguas y que evolucionan hacia formas más abiertas y planas.

18. CORONA DEL PECHO, LA

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 480 m. s.n.m.

Método de localización: Encuesta verbal

Fecha de localización: 20-5-89

18.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la cara Sur de una loma de grandes dimensiones ubicada en la zona NW del término municipal de Leciñena.

La zona, estructuralmente, corresponde a un relieve pseudotabular constituido por calizas y margas y atravesado por diferentes barrancos de incisión lineal.

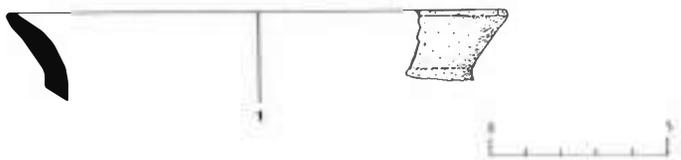


FIG. 33. La Corona del Pecho.

Esta loma se encuentra atravesada por el camino de Puisoro, en el que se localiza la mayor parte del material, que es escaso y se encuentra muy fragmentado y rodado. No podemos aportar unas dimensiones aproximadas del yacimiento ya que dicho material se encuentra muy disperso, y no se ha localizado ningún tipo de estructuras.

La zona está ocupada por suelos grises subdesérticos, suelos éstos de capacidad baja y textura suelta. La vegetación está representada por tomillo, así como por herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad desde este punto es amplia, observándose los yacimientos arqueológicos de Loma de la Peña II y III y el Peinado.

Las comunicaciones son buenas dada su ubicación sobre la Valle, la cual transcurre de Este a Oeste por las proximidades del yacimiento. De Norte a Sur, la zona es recorrida por diferentes caminos, recordar que el Camino de Puisoro pasa por el mismo yacimiento.

18.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 27 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos y fabricados a mano, sólo uno de ellos es dibujable.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio fino; la pasta en todos los casos es de tonalidad oscura; la de las superficies exteriores es marrón claro; en cuanto al acabado todas las piezas presentan un alisado cuidado; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Unicamente contamos con un fragmento de borde exvasado y con el labio apuntado, que presenta una marcada inflexión a la altura del cuello (Fig. 33, n.º 1). Este fragmento creemos que se puede incluir en las formas de arista interna.

18.3. Valoración

Como ya se ha mencionado el yacimiento se localiza sobre una loma de grandes dimensiones, aunque no está clara su ubicación exacta.

El material arqueológico es escaso, pero en esta ocasión contamos con un borde cuyo perfil marca una clara línea de ruptura en la zona del cuello. Somos conscientes del riesgo que entraña asignar una cronología a un yacimiento contando con un único elemento dibujable; así si consideramos el fragmento localizado como un borde de arista interna, tenemos que situar este yacimiento en un momento indeterminado del Bronce Final.

19. CORONA DE LA PARDINA

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 580 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 17-6-90

19.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa sobre una loma de grandes dimensiones, ubicada en la parte oriental del término municipal de Leciñena, muy cerca del límite de este término con el de Alcubierre.

Estructuralmente la zona está constituida por un conjunto de replanos, que corresponden a las calizas de Torra de Quirantes, compuestos por potentes bancos de calizas que en algunos puntos descansan sobre los yesos de la Formación de Zaragoza.

Esta zona se encuentra surcada por diferentes barrancos de incisión lineal de escasa importancia. Su vegetación es muy espesa, de modo que el yacimiento está en un pequeño claro, el cual es llano, aunque presenta una ligera pendiente hacia el Sur. No presenta ninguna característica que haga de este lugar una zona privilegiada, tanto de tipo defensiva o por su cercanía del agua. El material arqueológico se localiza en el mencionado claro, en una zona no superior a los 20 × 10 metros, en la que no se observan estructuras, aunque sí se han localizado diferentes fragmentos de manteados.

Los suelos de esta zona son grises subdesérticos, formados fundamentalmente por yermas de polvo. La vegetación, como ya se ha comentado, es muy espesa, y está compuesta fundamentalmente por pino carrasco. Entre el pinar se localizan numerosas manchas de coscoja.

La visibilidad, desde este claro donde se sitúa el yacimiento es prácticamente

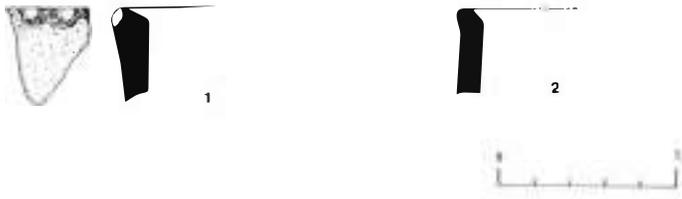


FIG. 34. Corona de la Pardina.

nula, debido fundamentalmente a la vegetación. Aunque no son visibles los yacimientos arqueológicos de Balsa de la Pardina y Galacho de los Arcos, se encuentran relativamente cerca de éste, el primero a kilómetro y medio hacia el Norte y el segundo a un kilómetro hacia el Sur.

Las comunicaciones hasta esta zona son casi inexistentes, únicamente se puede acceder por una pequeña senda, que parte de la Valle y se dirige a la Balsa de la Pardina, y que transcurre aproximadamente a cuatro kilómetros del yacimiento.

19.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 57 elementos arqueológicos, de los cuales 45 son cerámicos, uno lítico y el resto mantedados.

19.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos recogidos, han sido fabricados a mano, presentando únicamente dos de ellos características formales.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material cerámico, presenta desgrasante en proporción baja, siendo éste generalmente fino; las pastas en la mayor parte de los casos son de tonalidad clara, aunque no faltan las oscuras; las tonalidades de las superficies siguen la misma dinámica que la descrita para las pastas; el grosor de las paredes es variado predominando el medio.

b) Formas y decoraciones.

El material arqueológico dibujable es muy escaso, sólo contamos con dos fragmentos de borde, que ni siquiera nos aportan su diámetro. El primero de ellos (Fig. 34, n.º 2), presenta una forma sinuosa, muy suave, con el borde redondeado. El segundo (Fig. 34, n.º 1) es recto, aunque ligeramente cóncavo de labio apuntado; sobre él, al exterior, presenta dos impresiones circulares realizadas por medio de una varilla; en el interior se aprecia la existencia de un marcado bisel.

19.2.2. Material lítico

Contamos con un único fragmento de granito; que presenta una superficie plana, que aparentemente a sufrido un pulimento por abrasión.

19.2.3. Varios

Dentro de este apartado incluimos diferentes fragmentos de mantedados, éstos se encuentran en general muy rodados, aunque en algunos de ellos todavía se puede apreciar la marca de las cañas o ramas a las que estuvieron adheridos. Están compuestos por tierras arcillosas mezcladas con elementos vegetales.

19.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento ubicado en una zona apartada, que carece de una posición que podamos denominar como estratégica, así como de visibilidad.

Este asentamiento sería, al menos, de carácter semiestable, como nos lo indican los mantedados, y del que ignoramos su funcionalidad, así como su cronología, ya que el material dibujable es de difícil clasificación.

Dada las cercanías de este yacimiento con el Galacho de los Arcos, podemos presuponer, que quizás pudiera ser contemporáneo a él, e incluso dependiente.

20. CORRAL DE VAGÜERO

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 460 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 25-6-90

20.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la ladera media-baja, de una pequeña loma, al NW del término municipal de Leciñena. La citada loma queda situada entre el Barranco de Vagüero y el Barranco de los Estancos.

Morfológicamente, el yacimiento se ubica en una zona de aristas, que se ramifican y descienden hacia el piedemonte, donde terminan formando relieves de carácter alomado.

El yacimiento ocupa una superficie no superior a 30 x 30 metros, encontrándose en una zona que actualmente se dedica a labores agrícolas. El material

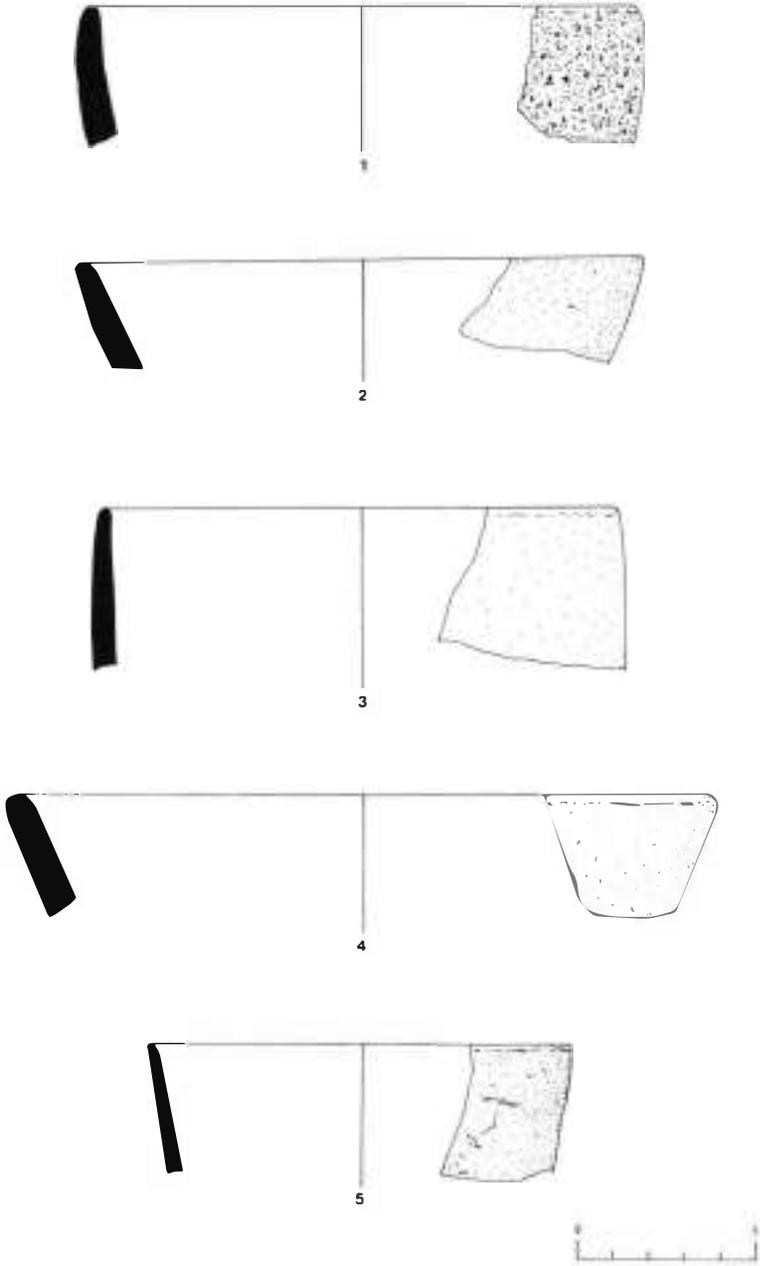


FIG. 35. Corral de Vagüero.

es relativamente abundante y se encuentra muy fragmentado. No se observan estructuras ni restos de ellas, pero en días húmedos se pueden observar diferentes manchas de cenizas, con unas dimensiones aproximadas a los tres metros de diámetro, siendo de forma circular u oval.

Los suelos presentan bajo contenido en humus, son suelos blancos o grisáceos, ricos en carbonatos. La vegetación predominante es la coscoja, así como el tomillo y el romero.

La visibilidad es escasa, quedando reducida a puntos cercanos de la Valle y sobre la Balsa de Vagüero. Desde este punto son visibles los yacimientos de Balsa de Vagüero I y II y Cubilar de Vagüero I y II.

Este asentamiento se encuentra situado en una zona que podemos denominar como nudo de comunicaciones, por sus inmediaciones transcurre el Camino de la Valle, y la Carretera Comarcal de Sariñena así como el Camino de Vagüero, el cual pasa a escasos metros del yacimiento.

20.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 256 elementos arqueológicos, siendo todos ellos cerámicos a excepción de tres elementos líticos.

20.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados han sido fabricados a mano, presentando gran número de ellos caracteres formales.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material cerámico presenta desgrasante en proporción media baja, siendo este generalmente de tamaño medio-fino; las pastas son mayoritariamente de tonalidades oscuras, aunque no faltan las de tonalidades rosáceas y anaranjadas; en la coloración de las superficies dominan igualmente las oscuras sobre las claras; los acabados son mayoritariamente alisados aunque no faltan los espatulados y los rugosos; el grosor de las paredes es variado yendo del delgado al muy grueso.

b) Formas y decoraciones.

Cuencos: Tenemos un total de 8 ejemplares, uno de ellos presenta paredes rectas con el labio ligeramente reentrante y redondeado (Fig. 35, n.º 3), otros ejemplares más abiertos, unos de tendencia troncocónica (Fig. 35, n.º 2 y 4) y otro casi plano (Fig. 36, n.º 6); contamos con un ejemplar de paredes muy finas también de tendencia troncocónica pero con el borde ligeramente vuelto al exterior (Fig. 35, n.º 5). También contamos con tres ejemplares que presentan decoración sobre la pared exterior, dos de ellos en forma de impresiones (ungulaciones), el

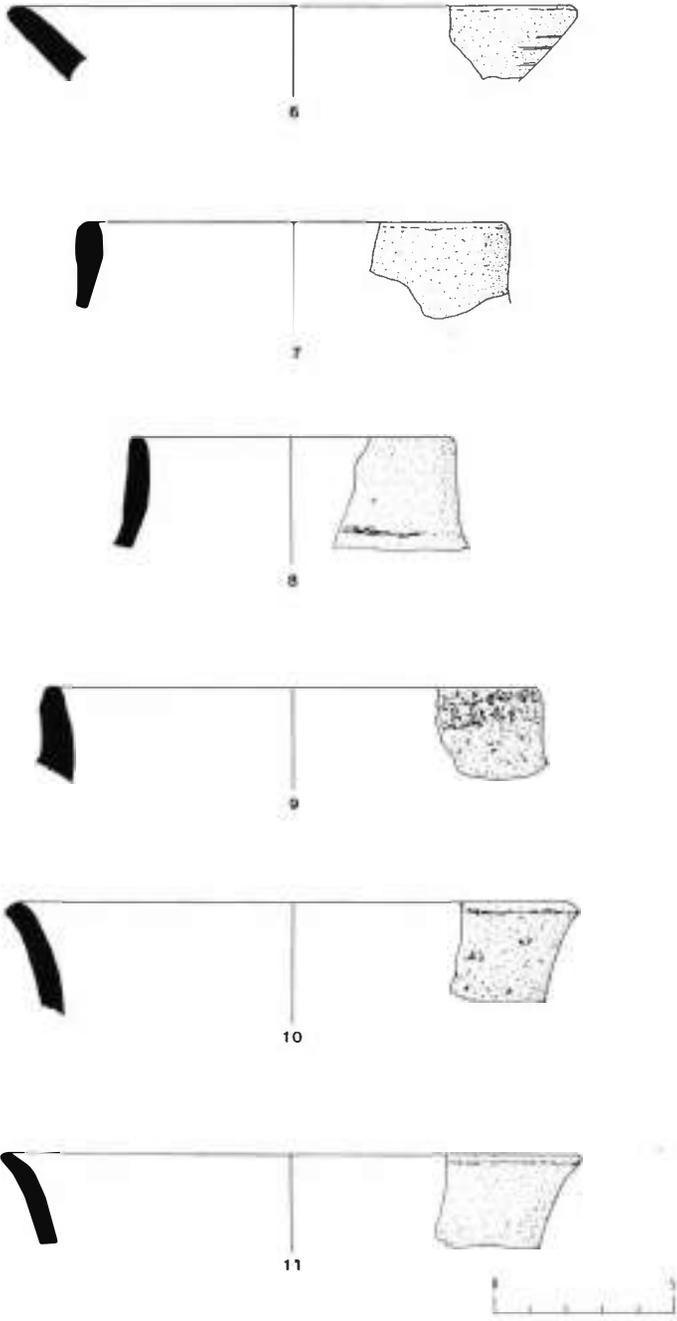


FIG. 36. Corral de Vagüero.

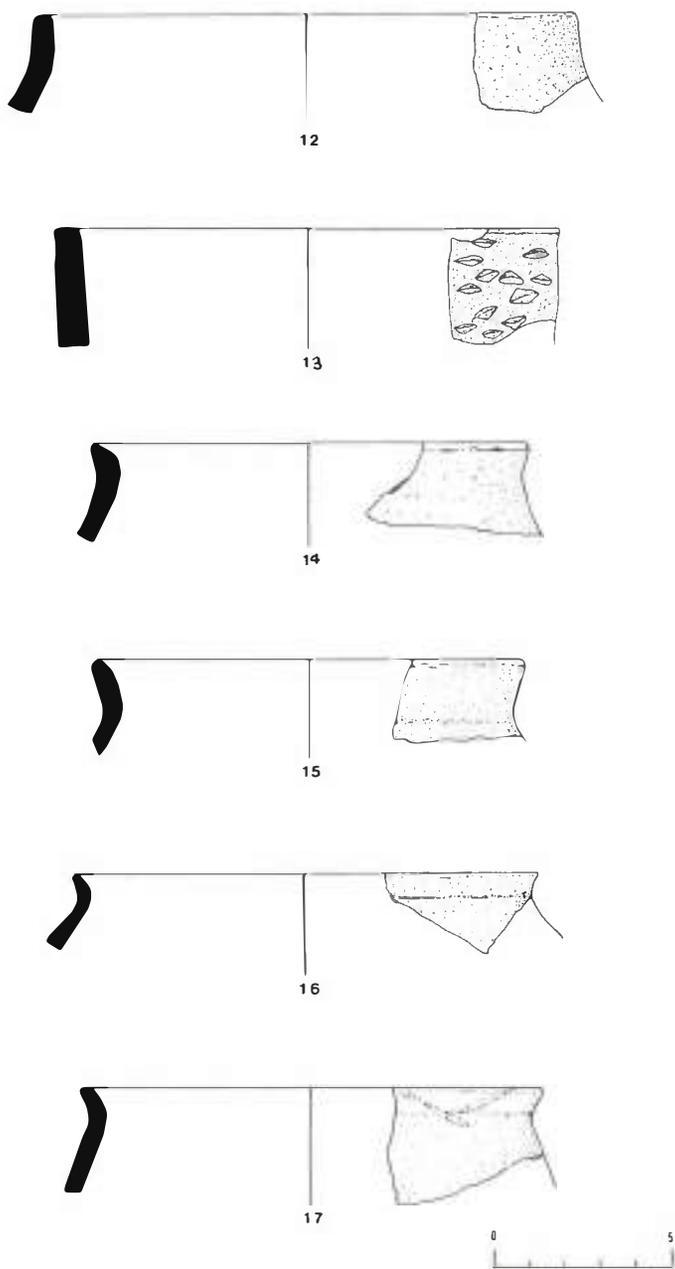


FIG. 37. Corral de Vagüero.

primero con la pared recta y labio plano (Fig. 37, n.º 13), el segundo abierto y labio redondeado (Fig. 38, n.º 22). El tercero presenta un acabado muy poco cuidado, que se asemeja a la decoración rugosa, aunque no ha sido aplicada sobre la pared exterior una fina capa de barro, pero exteriormente presenta las mismas características (Fig. 35, n.º 1), éste es de tendencia hemisférica con el labio redondeado.

Vasijas globulares: Existen cuatro ejemplares, dos de ellos presentan el borde reentrante (Fig. 36 y 37, n.º 7 y 12), el primero con el labio plano y el segundo redondeado, los otros dos ejemplares presentan el borde recto, uno de ellos ligeramente engrosado al interior, y el otro apuntado (Fig. 36, n.º 8), este último presenta un acabado poco cuidado, que imita al acabado rugoso, aunque no se ha aplicado barro sobre él.

Vasijas de perfil en «S»: Hemos encontrado diferentes ejemplares, uno de ellos con el borde ligeramente exvasado y labio apuntado (Fig. 37, n.º 15), otros tres, con el borde corto, ligeramente exvasado (Fig. 37, n.º 14, 16 y 17). Contamos con dos ejemplares más que probablemente pudieran pertenecer a esta forma (Fig. 36, n.º 10 y 11).

Vasijas de perfil bitroncocónico: Tres son los fragmentos de carenas, dos de ellos lisos (Fig. 38, n.º 20 y 21) y un tercero que presenta un mamelón de sección cuadrada sobre la carena (Fig. 39, n.º 26).

Coladores o queseras: Tenemos dos fragmentos (Fig. 38, n.º 18 y 19) uno de ellos corresponde a la parte superior del recipiente, con el borde recto, labio apuntado y pared de tendencia globular, el segundo corresponde a un pequeño fragmento de pared. En ambos fragmentos se han realizado las perforaciones desde el exterior.

Bases: Contamos con varios fragmentos planos, y de diferentes tamaños (Fig. 39, n.º 28, 32 y 33).

Elementos de prensión: Contamos con dos asas, aparte del mamelón ya descrito; la primera es de las denominadas como de puente y presenta sección rectangular y la segunda es de sección circular (Fig. 39, n.º 30 y 31).

Decoraciones: Aparte de las ya descritas en las diferentes formas, se han localizado algunos fragmentos de pared que la poseen. Así contamos con decoración incisa, trazada con un instrumento muy fino y puntiagudo (Fig. 39, n.º 27 y 29), en el segundo fragmento se podría denominar como decoración a peine. Además tenemos otros fragmentos que presentan decoración plástica a base de cordones, en un caso éste se nos presenta liso (Fig. 38, n.º 23) y en los otros impresos (Fig. 38, n.º 24 y 25).

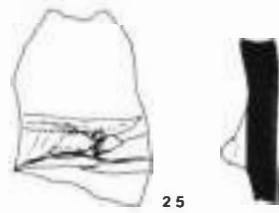
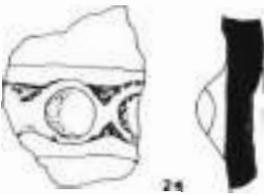
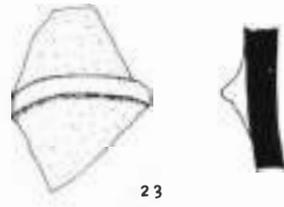
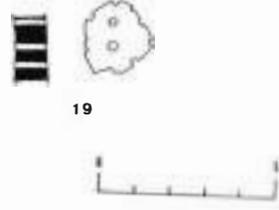
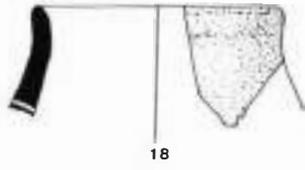


FIG. 38. Corral de Vagüero.

20.2.2. *Material lítico*

Se han encontrado tres fragmentos de granito de grano grueso y tonalidad rosácea, que presentan una cara pulida, que pensamos hallan podido pertenecer a molinos.

20.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño yacimiento, situado en las proximidades de la Balsa de Vagüero, que probablemente pudiera tener un carácter semiestable; el cual constaría de al menos tres cabañas de tendencia circular, con el agua asegurada, bien en la misma Balsa ya en los cursos ocasionales de agua (Barrancos de los Estancos y de Vagüero).

El material arqueológico, como ya hemos visto, se puede resumir en: cuencos de diferente abertura y decoración, vasijas globulares con el cuello recto o reentrante, vasijas de perfil en «S», varias carenas pertenecientes a vasijas bitronco-cónicas y coladores o queseras; las decoraciones presentes son plásticas: cordones lisos e impresos, un pezón sobre la carena, e incisiones así como unguilaciones.

Los cuencos son los elementos más abundantes en el yacimiento; dos de ellos presentan decoración sobre la pared exterior, a base de uñadas dispuestas de forma irregular. Este tipo de decoración se localiza también en el área aragonesa entre otros lugares, en los yacimientos de la Cueva de Chaves de Bastaras (Maya, 1983); en la Cueva del Moro (Olvena), fechado el nivel del Bronce Antiguo-Medio, entre el 1580 y 1480 B.C. (Baldellou y Utrilla, 1985); Cinquelines IV (Rey, 1988), con una datación por C-14, en el 1390 B.C. (Rey, 1991); Tozal de la Manzana (Sopena, 1991). Así mismo este tipo de decoraciones son frecuentes en la vecina Lérida tanto en yacimiento al aire libre como en cueva (Maya, 1986), o en el País Vasco, estando presente en el yacimiento de Los Huesos (Apellániz, 1974).

Se localizó también un fragmento de colador o quesera, que tiene claros paralelos en el Grupo de los Huesos, en niveles que van desde el Eneolítico II con campaniforme, hasta un momento avanzado de la Edad del Bronce (Apellániz, 1974).

Así mismo contamos con otros tipos de decoraciones como son las incisas, las cuales son frecuentes también en yacimientos ya citados, como Cinquelines IV, Chaves, Los Huesos. Los pezones adosados a las carenas, se localizan en numerosos yacimientos de río Sosa (Ruiz Zapatero, 1983) (Barril, 1985). Las aplicaciones plásticas se reducen a dos cordones impresos y uno liso.

El resto de las formas se localizan igualmente en diferentes yacimientos, situados cronológicamente en las etapas intermedias de la Edad del Bronce.

No se han localizado tazas carenadas, que creemos deberían de existir en

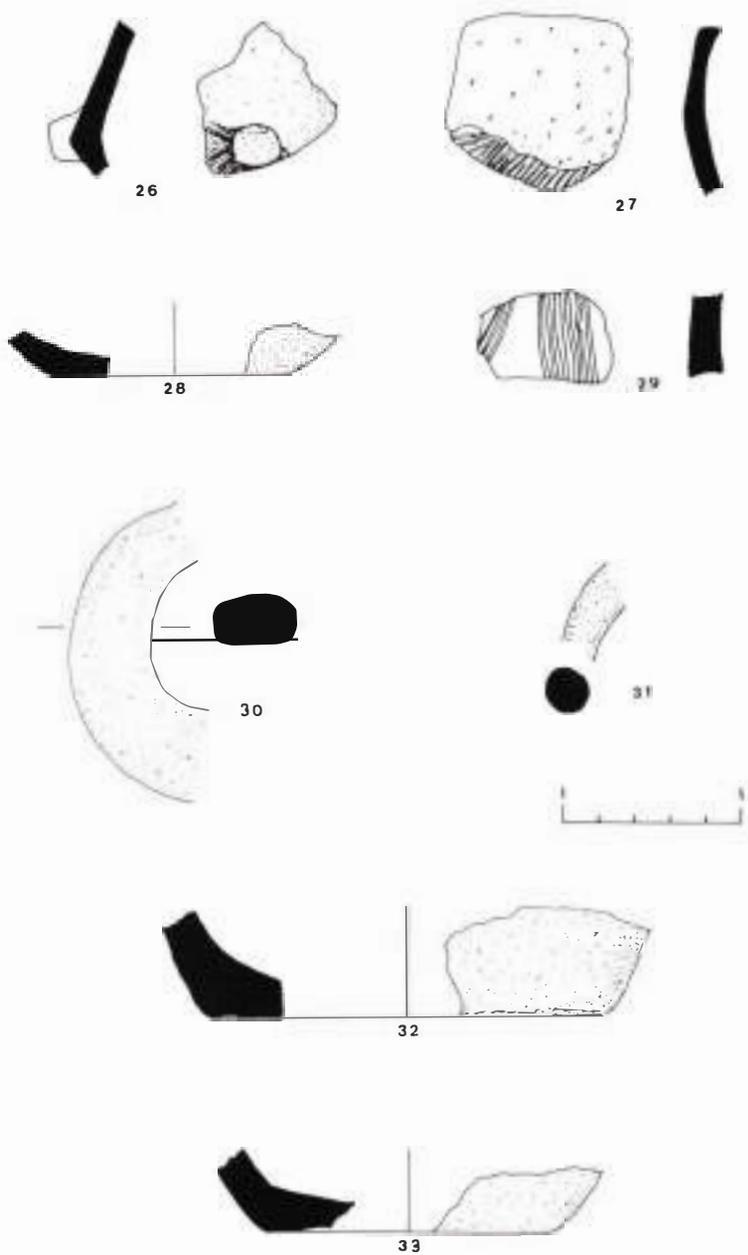


FIG. 39. Corral de Vagüero

este yacimiento, ya que como apunta Maya, éstas aparecen en el Nordeste Peninsular desde el Bronce Antiguo (Maya, 1992). Así mismo, tampoco han sido localizados apéndices de botón, teniendo en cuenta que éstos sí existen en el yacimiento de Los Estancos II B, muy próximo al que nos ocupa. Esto quizás nos pueda indicar que nos encontramos ante un yacimiento de la Edad del Bronce, anterior a la llegada de estas influencias poladienses. De todas formas somos conscientes de que se trata de un yacimiento de prospección y de las limitaciones que ello implica, por lo que proponemos para el yacimiento una ocupación en un momento indeterminado del Bronce Medio.

Este asentamiento no tiene connotaciones defensivas, aunque se sitúa sobre la ladera media de una pequeña loma que le permitiría controlar el medio inmediato; el hombre que pobló este pequeño asentamiento debió de tener una economía mixta. La agricultura la tenemos constatada por los diferentes fragmentos de granito localizado, que probablemente pertenecerían a molinos, así como los diferentes fragmentos de cerámicas de almacenaje. El vaso colador o quesera tendría relación con la ganadería.

21. CUBILAR DE VAGÜERO I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 480 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 30-6-90

21.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa sobre la ladera media-alta de una loma alargada y estrecha, ubicada en las proximidades de la Balsa de Vagüero, en la zona oriental del término municipal de Leciñena.

El yacimiento ocupa una zona no superior a 20 x 25 metros, aunque el hecho de encontrarse en un lugar que hoy día se dedica a las labores agrícolas, hace que el material se encuentre disperso por un área mayor. Este es abundante, aunque se encuentra muy rodado. No se observan estructuras ni restos de ellas, pero en días húmedos se pueden observar la existencia de dos manchas de ceniza, de forma ovalada, que presentan un diámetro máximo de cuatro metros, estando una de otra a unos nueve metros de distancia.

Los datos aportados con relación a la morfología, suelos y vegetación para el yacimiento anterior, son válidos también para éste, si exceptuamos que esta zona está repoblada con pino. Este yacimiento se encuentra aproximadamente a unos mil metros del anterior.

La visibilidad desde esta zona es reducida, quedando limitada a puntos cercanos de la Valle. Así son visibles los enclaves arqueológicos: Balsa de Vagüero I y II, Corral de Vagüero y Cubilar de Vagüero II.

Las comunicaciones son buenas, a escasos metros transcurre el Camino de la Valle y el del Barranco de Vagüero.

21.2. Materiales arqueológicos

Se localizaron un total de 65 elementos arqueológicos, de los cuales 4 son líticos y el resto cerámicos.

21.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos localizados han sido fabricados a mano, siendo una mínima parte de ellos dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material cerámico presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio-grueso; las pastas son casi todas de color gris; la tonalidad exterior de los fragmentos es mayoritariamente marrón, aunque también las hay de colores oscuros; el acabado de las piezas es en general alisado, aunque contamos con espatulados y rugosos; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Cuencos: La mayor parte de los fragmentos hallados corresponden a esta forma. Contamos con cuatro ejemplares, todos ellos de pequeño tamaño, y diferentes entre sí. Uno de ellos es de paredes rectas y labio plano (Fig. 40, n.º 4), el segundo presenta paredes convexas, con tendencia hemisférica (Fig. 40, n.º 3), y labio redondeado. Los otros dos presentan un acabado rugoso, el cual se ha realizado mediante la aplicación de una fina capa de barro sobre la superficie exterior de las piezas; en ambos casos el borde presenta decoración impresa. El primero de ellos (Fig. 40, n.º 1), es de tendencia hemisférica con el labio plano y sobre él unas ligeras impresiones realizadas con un instrumento cortante, este fragmento en la parte superior de la pared presenta una zona con un acabado muy cuidado, bajo la cual se desarrolla la decoración rugosa. El segundo presenta paredes más rectas, aunque cóncavas al interior, el labio redondeado, y sobre él decoración impresa realizada con un instrumento cortante, en este caso las rugosidades se encuentran por todo el exterior del cuenco (Fig. 40, n.º 2).

Vasos de perfil en «S»: Hemos localizado un único fragmento, que tiene como característica presentar el borde y el cuello abiertos (Fig. 40, n.º 5).

Bases: Contamos con un único ejemplar, plano y de pequeñas dimensiones, y con un acabado muy cuidado.

Elementos de prensión: Tenemos un asa de sección de tendencia rectangular.

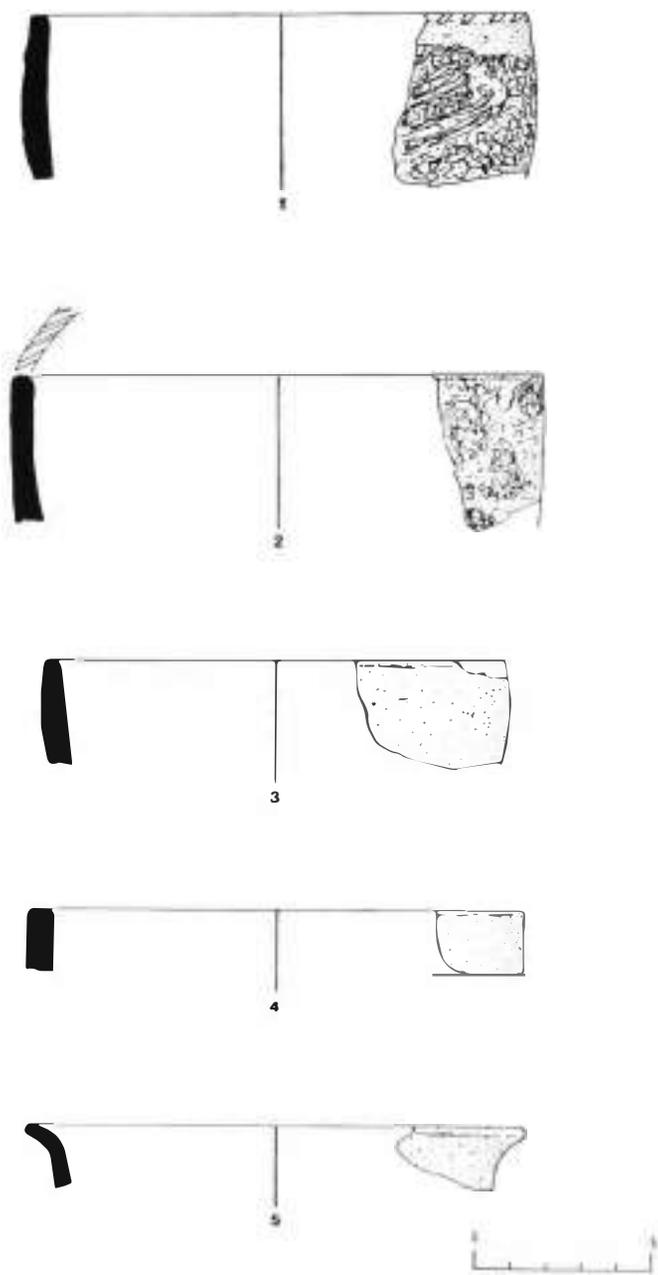


FIG. 40. Cubilar de Vagüero I.

21.2.2. *Material lítico*

Se compone de dos machacadores realizados sobre bola de sílex, el primero de tonalidad gris presenta huellas de uso. El segundo, de tonalidad negra también muestra diferentes huellas de uso.

Hay dos láminas, una de las cuales no presenta retoques, siendo en la otra marginales.

21.3. **Valoración**

Nos encontramos nuevamente ante un pequeño poblado o campamento, constituido por al menos dos cabañas de forma circular. El asentamiento se localiza sobre la ladera media alta de una pequeña loma, la cual carece de posición estratégica, aunque su ubicación le es suficiente para dominar el medio inmediato y para disponer de agua regularmente, bien de la Balsa de Vagüero, bien de los barrancos que circundan la mencionada loma.

El material arqueológico no es muy numeroso, y no nos da una idea sobre el tipo de economía que desarrolló el hombre que habitó este pequeño asentamiento.

Como ya hemos visto, contamos sobre todo con formas pequeñas, en las que dominan los cuencos. Dos de ellos presentan decoración rugosa, este tipo de aplicaciones de barro son constantes en yacimientos de las primeras fases de la Edad del Bronce en los Valles del Segre/Cinca (Maya, 1982), también se localizan en yacimientos del Bronce Antiguo y Medio en la Comarca de Monzón (Sopena, 1991). Por último señalar que este tipo de decoración se localiza en yacimientos como la Cueva del Moro en su nivel del Bronce Antiguo-Medio, fechado por C-14, entre el 1580 y 1480 B.C. (Baldellou y Utrilla, 1985).

La escasez de material nos impide fijar una cronología para este asentamiento; como ocurría en el yacimiento del Corral de Vagüero, aquí también están ausentes las tazas carenadas y los apéndices de botón, materiales estos que si se localizan en el yacimiento de Los Estancos II B, que se encuentra muy cerca del que nos ocupa. Creemos que este yacimiento se habitó en una época imprecisa comprendida entre el Bronce Antiguo y Medio, probablemente más cercana a la primera.

22. CUBILAR DE VAGÜERO II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 480 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 4-7-90

22.1. Situación y descripción

El yacimiento se ubica sobre la ladera media, de una loma de pequeñas dimensiones, a tan apenas cuatrocientos metros del anterior, siendo por ello válidas las características generales, aportadas para él.

El asentamiento se extiende por una zona que actualmente se dedica a las labores agrícolas, el grueso del material se localiza en una zona no superior a 10 x 15 metros, y está muy fragmentado. No se observan estructuras, pero sí una mancha cenicienta de forma circular, de casi cuatro metros de diámetro.

La visibilidad desde este punto es escasa, ya que queda limitada por alturas mayores, sólo son visibles algunos puntos cercanos de la Valle y de la Balsa de Vagüero, así como los yacimientos arqueológicos de Balsa de Vagüero I y II, Corral de Vagüero y Cubilar de Vagüero I.

22.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 54 elementos arqueológicos, todos cerámicos a excepción de dos líticos. La totalidad del material cerámico ha sido fabricado a mano, siendo los elementos dibujables escasos.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de diferentes tamaños; la tonalidad de las pastas es en su mayor parte oscura, generalmente gris; la tonalidad de las superficies, se encuentra en la misma proporción que la de las pastas; en los acabados predominan mayoritariamente los alisados sobre los espatulados, bruñidos y rugosos; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Cuencos: Se localizaron dos únicos ejemplares ambos de tamaño muy pequeño y abiertos; el primero de tendencia troncocónica (Fig. 41, n.º 3), y el segundo casi plano (Fig. 41, n.º 4), ambos con el labio redondeado.

Vasijas globulares: Contamos con un único fragmento, de borde recto y ligeramente engrosado al exterior y el labio redondeado (Fig. 41, n.º 1).

Vasijas de perfil en «S»: Sólo se encontró un ejemplar, correspondiente a una vasija de pequeñas dimensiones, con el borde ligeramente vuelto y el labio redondeado (Fig. 41, n.º 2).

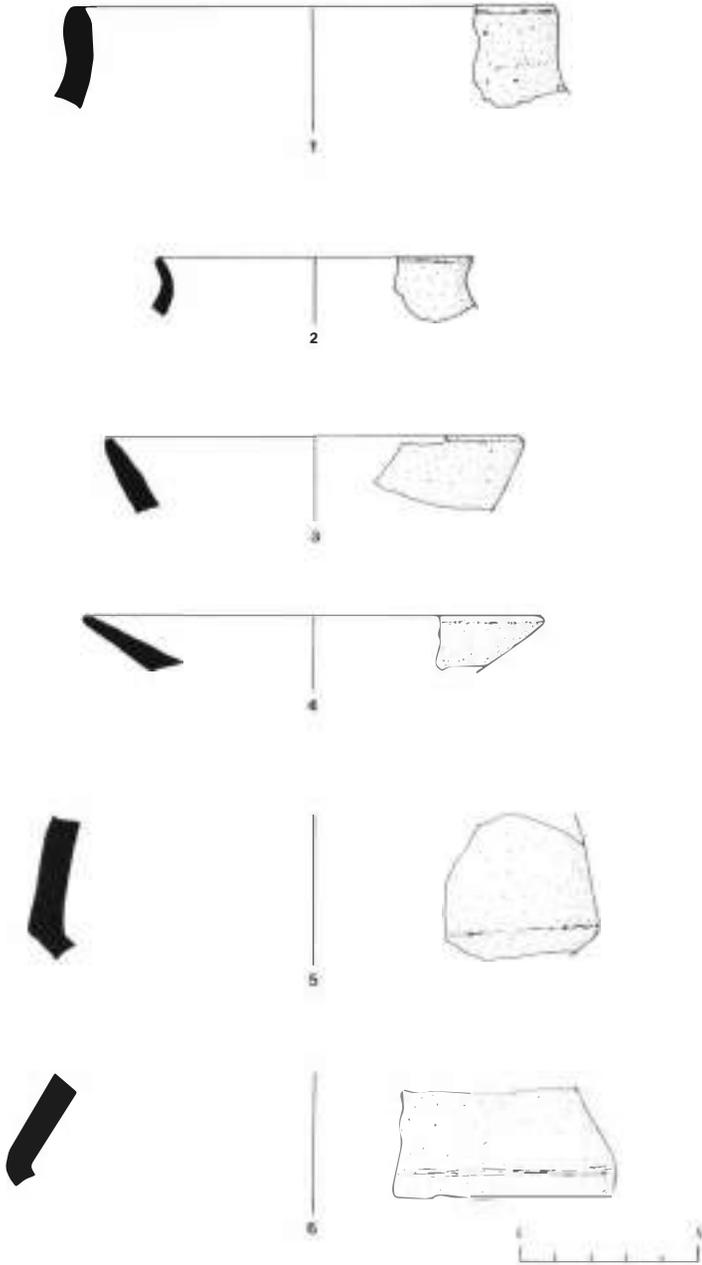


FIG. 41. Cubilar de Vagüero II.

Vasijas bitroncocónicas: Tenemos únicamente dos carenas que asimilamos a esta forma (Fig. 41, n.º 5 y 6).

Bases: Disponemos de un único fondo el cual es anular con un marcado pie. Este fragmento aunque lo hemos clasificado como base, se podría tratar también de un pivote de tapadera. (Fig. 42, n.º 9). Hemos de señalar que este fragmento se encuentra muy rodado, y nos hace dudar de su verdadera forma.

Decoraciones: Dos son los fragmentos de pared que presentan decoración rugosa, conseguida por medio de la aplicación de una fina capa de barro. (Fig. 42, n.º 7 y 8).

22.2.1. Material lítico

Tenemos únicamente dos elementos. El primero consiste en un machacador sobre bola de sílex, de tonalidad rosácea, presenta huellas de uso (Fig. 42, n.º 10).

El segundo es un fragmento de molino de grandes dimensiones, de los denominados barquiformes, realizado sobre granito de grano grueso.

22.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento, probablemente semiestable, situado sobre la ladera media de una pequeña loma, y que al menos constaría de una cabaña de forma circular. Este al igual que los anteriores yacimientos, se encuentra en las proximidades de la Balsa de Vagüero, y con posibilidades de abastecerse de agua de la mencionada Balsa, y de los barrancos que transcurren por sus inmediaciones. Por su posición no podemos decir que ocupe un lugar estratégico, pero suficiente para dominar el medio inmediato.

Los materiales arqueológicos son más bien escasos. Contamos con dos cuencos abiertos, que por sí mismos no nos aportan ningún dato cronológico concreto, ya que es una forma conocida desde el Neolítico a la Edad del Hierro. Esto mismo nos ocurre con un fragmento de vasija globular y dos fragmentos de carenas, presumiblemente pertenecientes a vasijas bitroncocónicas. Un pequeño vaso de perfil en «S», presenta cuerpo de tendencia globular; las formas de este tipo de perfil perduran a lo largo de la edad del Bronce hasta el Hierro, aunque estos vasitos de pequeño tamaño suelen corresponder a períodos tardíos de la Edad del Bronce. También contamos con dos fragmentos de pared que aparentemente corresponderían a vasijas de gran tamaño, con una posible función de almacenaje; presentan al exterior decoración rugosa, conseguida mediante la aplicación de barro. este tipo de decoración se sitúa generalmente entre el Bronce Antiguo y Medio, según la hipótesis planteada por Maya, decoraciones como las nuestras se situarían en las primeras etapas de la Edad del Bronce. (Maya, 1991).

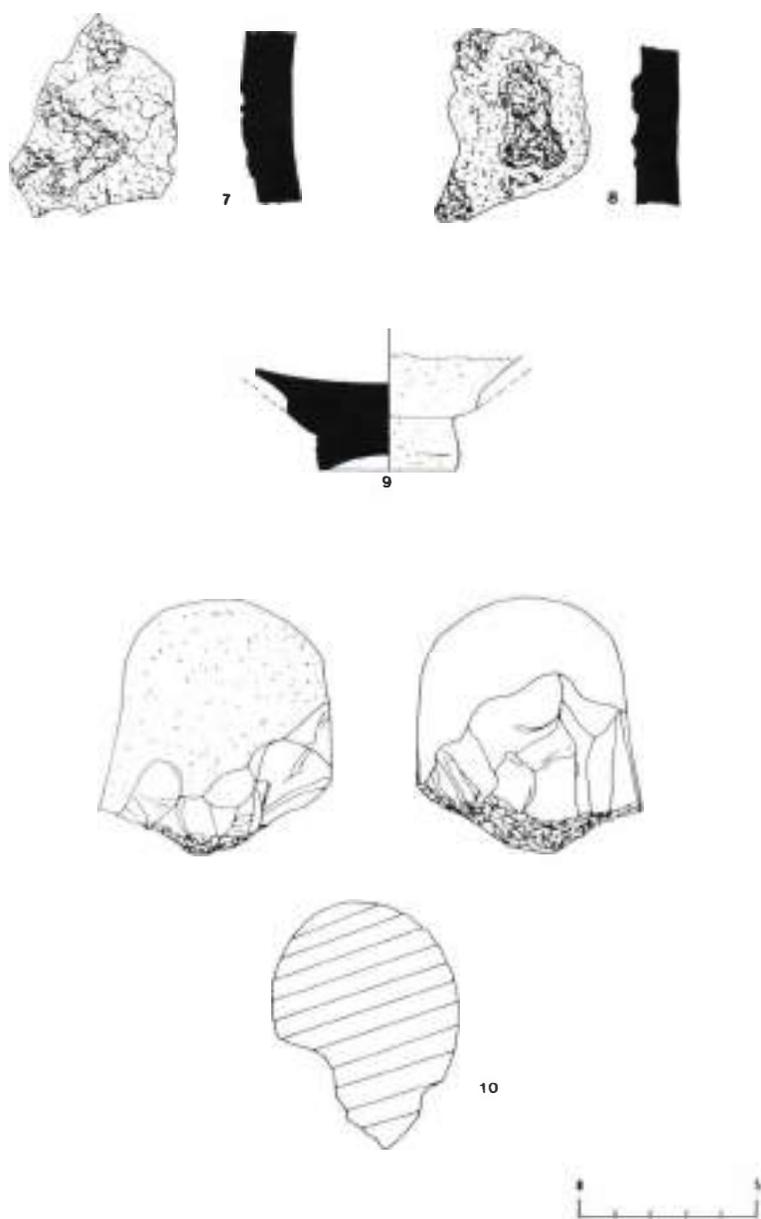


FIG. 42. Cubilar de Vagüero II.

Además este tipo de decoraciones se localizan en yacimientos como la Cueva del Moro en Olvena, en su nivel del Bronce Antiguo Medio, fechado entre 1580 y 1480 (Baldellou y Utrilla, 1985).

Como ya hemos visto, los materiales no nos permiten precisar una cronología clara para este yacimiento, que creemos se debió de ocupar en una etapa indeterminada de la Edad del Bronce, quizás en una etapa intermedia.

23. ESTANCOS I, LOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 440 m. s.n.m.

Método de localización: Encuesta verbal

Fecha de localización: 14-3-86

23.1. Situación y descripción

Este yacimiento, es conocido entre los vecinos de Leciñena como «Campo de la Tinaja», ya que se cuenta, que a mediados del S. XIX, el dueño del campo encontró una tinaja llena de monedas de oro.

El yacimiento se encuentra en la parte oriental del término municipal de Leciñena, en un llano orientado al NW, a los pies de una loma alargada y estrecha próxima a la Valle, donde ésta recibe la desembocadura del barranco de Vagüero.

Estructuralmente la zona se formó en el Holoceno, ubicándose en una ladera que enlaza lateralmente con la Valle. Al Norte de ésta se sitúan una serie de relieves estructurales compuestos por potentes bancos de caliza. Al sur encontramos aristas que se ramifican sucesivas veces y dan lugar a formas alomadas.

El material arqueológico se localiza en un área muy amplia, de aproximadamente 70 × 200 metros; esta zona actualmente se dedica a las labores agrícolas y en ella afloran, sillares de forma rectangular con unas dimensiones aproximadas de 60 × 20 centímetros.

Los suelos son de tipo syrosem, suelos estos con gran capacidad de absorción de agua que se ubican sobre los barrancos y vales. La vegetación es escasa, localizándose tomillo y otras herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad es escasa, son visibles los yacimientos de la Loma de la Peña I, II y III, y los Quemados. Las comunicaciones son excelentes, por la proximidad del yacimiento a la Valle.

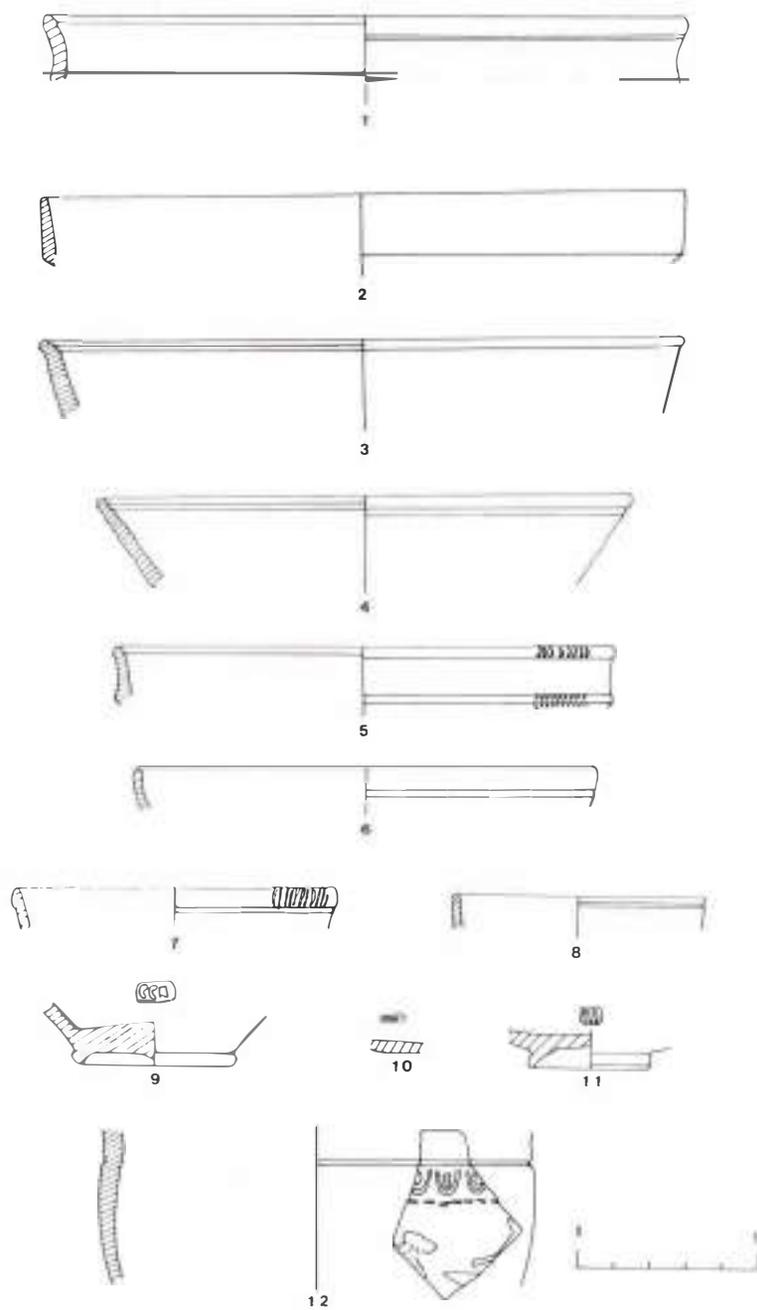


FIG. 43. Los Estancos I.

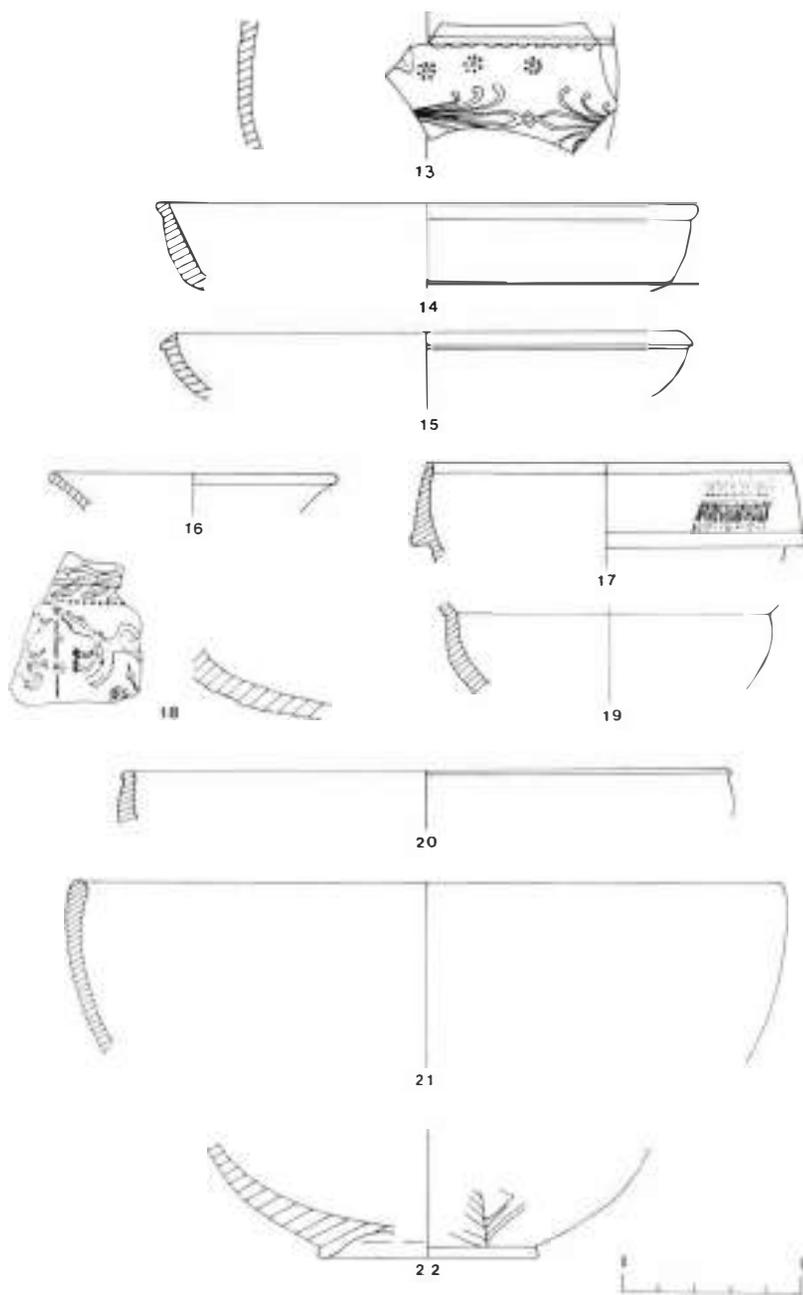


FIG. 44. Los Estancos I.

23.2. Materiales arqueológicos

El material es muy abundante inventariándose alrededor de 1.800 elementos arqueológicos, la mayor parte de ellos, son cerámicos fabricados a torno y molde, aunque también contamos con material vítreo.

23.2.1. Material cerámico

Dentro de este material hemos distinguido diferentes clases: T.S.I. T.S.G. T.S.H., cerámica africana, paredes finas, ánforas, cerámica engobada, cerámica común de mesa y cocina, así como cerámica de almacenaje y material de construcción cerámico.

Terra sigillata itálica.

Dentro de esta clase de cerámica se han distinguido tres tipos diferentes de pastas.

Tipo 1: Pasta de muy buena calidad, fina, de color rosáceo, con desgrasante fino, en forma de pequeños puntos brillantes. El barniz es generalmente brillante. Este tipo de pasta, creemos que se podría identificar con el descrito por Beltrán, para la T.S.I., procedente de Arezzo de su etapa clásica (Beltrán, 1990).

En este tipo de pasta se han localizado las formas Goudineau 17 y 36 (n.º 1 y 2); así como dos fragmentos de fondo los cuales presentan sendas marcas de alfarero, la primera contiene las letras CC_ (n.º 9), en carátula rectangular de lados cortos redondeados, siendo el tercer carácter ilegible, aunque quizás pudiera corresponder con una A, en este caso este *sigillum* correspondería al n.º 340 de Oxe y Comfort (Oxe y Comfort, 1968). La segunda es de forma cuadrada, y se encuentra dividida en dos partes la superior presenta las letras FELI y en la inferior XF_, que correspondería al n.º 686 h, de los autores mencionados en líneas precedentes.

Tipo 2: Pasta de tonalidad rojiza anaranjada, se caracteriza por presentar intrusión de arenas, siendo el barniz generalmente brillante y de buena calidad. Este tipo de pasta lo identificamos con el descrito por Beltrán, para la T.S.I. procedente de Arezzo, en su etapa tarδοitálica. (Beltrán, 1990).

En este tipo de pasta se han localizado las siguientes formas: Goudineau 32 (n.º 4), 33 (n.º 6) y el fondo de forma indeterminada que presenta una pequeña marca de alfarero (n.º 10) con las letras IIBN.

Tipo 3: Presenta arcilla muy fina y depurada de color entre rosado y beige, con puntitos blancos de aspectos harinoso. El barniz es naranja claro irregular, delgado y ligeramente amarronado. Esta pasta la identificamos como procedente del alfar de Puteoli (Beltrán, 1990).

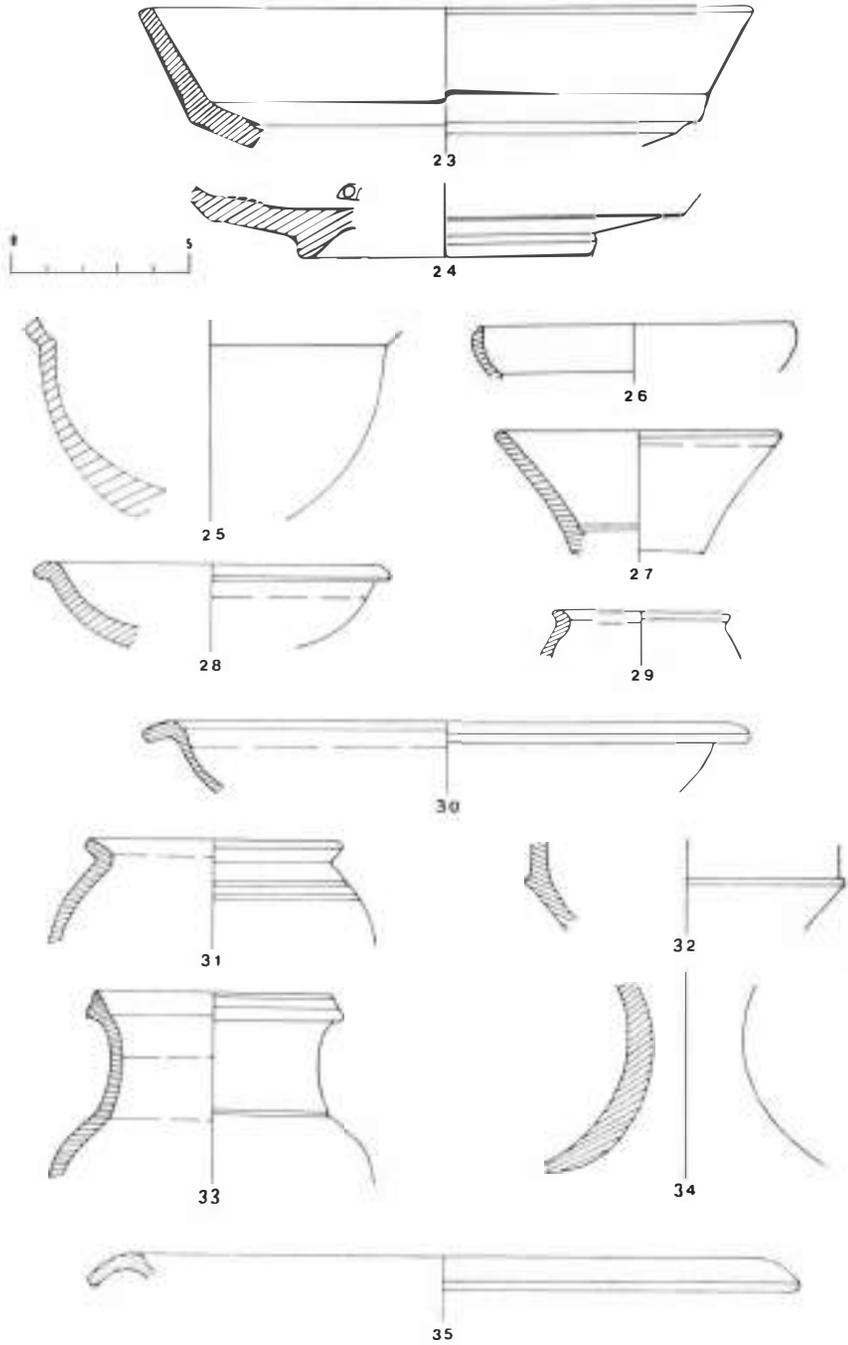


FIG. 45. Los Estancos I.

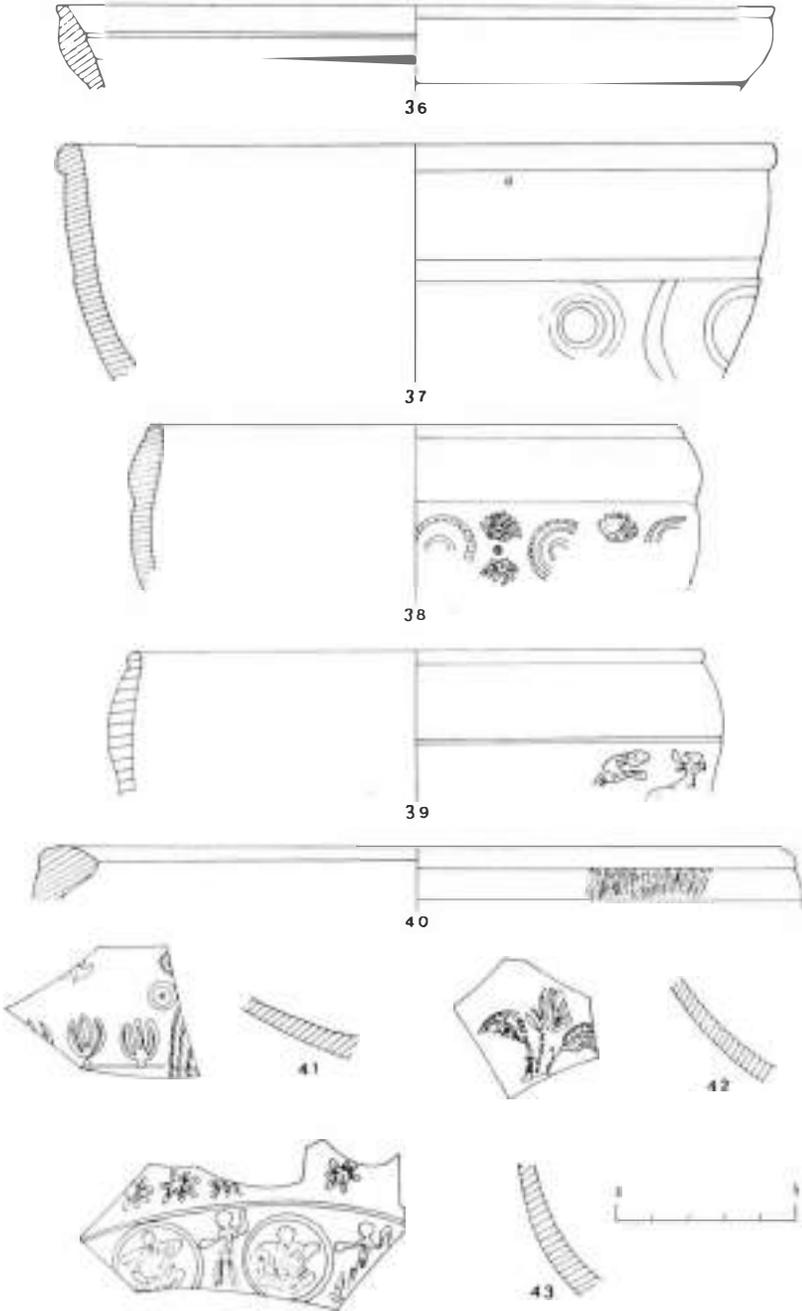


FIG. 46. Los Estancos I.

En este tercer tipo tenemos formas como Goudineau 24 (n.º 7), 34 (n.º 3), 39 (n.º 5), Ritterling 8 (n.º 8), y Dragendorf V (n.º 12 y 13).

Terra sigillata gálica.

Dentro de esta clase de material se han inventariado un total de 26 fragmentos. Todos ellos responden a un mismo tipo de pasta, la cual presenta las siguientes características: fina, dura, de color beige rojizo, el desgrasante está formado por finas partículas calcáreas. La cubierta es de color rojo coral muy brillante, semi-vitrificada y adherente. Esta pasta la identificamos como procedente del taller de La Graufesenque (Beltrán, 1990).

Contamos con formas como Dragendorff 18, 24/25, 27, 29C, 31, 37 y Hermet 25.

Terra sigillata hispánica.

Dentro de esa clase de material se han inventariado cerca de 550 fragmentos. Hemos incluido únicamente una mínima parte, que hemos considerado como representativa.

Hemos de señalar que además se han localizado diversos fragmentos (de los que se incluyen tres), que presentan pigmento negro brillante, sin síntomas de estar quemadas. Estos fragmentos responden a las formas y decoraciones de la cerámica que nos ocupa.

Dentro de esta clase de cerámica distinguimos diferentes tipos de pastas:

Tipo 1: Pasta de color rojo, que en algunas ocasiones presenta color más claro, porosa y fina, presenta como desgrasante abundante carbonato cálcico y mica representada por los típicos puntos brillantes. Las numerosas vacuolas circulares de tamaño pequeño le dan aspecto poroso. El pigmento es rojo brillante, aunque a veces llega a ser rojo amarronado. Este tipo lo identificamos con el descrito para los alfares riojanos. (Garabito, 1990).

Este tipo de pasta es la más abundante, en nuestro yacimiento, dentro de la T.S.H.; en ella se han encontrado las siguientes formas: Ritt. 8, Drag. 15/17, 18, 27, 29, 33, 35, 36, 37, Mezquiriz 2, 4, 20, 22, 40.

Tipo 2: Pasta de color anaranjado fina y porosa, tiene como desgrasante mica. Presenta vacuolas ovales no muy abundantes. El pigmento es rojo anaranjado, e indistintamente mate o brillante.

Este tipo de pasta lo encontramos en un número de fragmentos reducido en formas como Ritterling 8 (n.º 21), Drag. 27 (n.º 26), Palol 11 (n.º 32).

Tipo 3: Corresponde a las cerámicas que presentan pigmento negro brillante. La tonalidad de la pasta varía entre el beige y el rosa grisáceo, siendo ésta fina y de aspecto duro. Presenta vacuolas circulares y desgrasante fino, compuesto al menos por mica (n.º 52, 54 y 55).

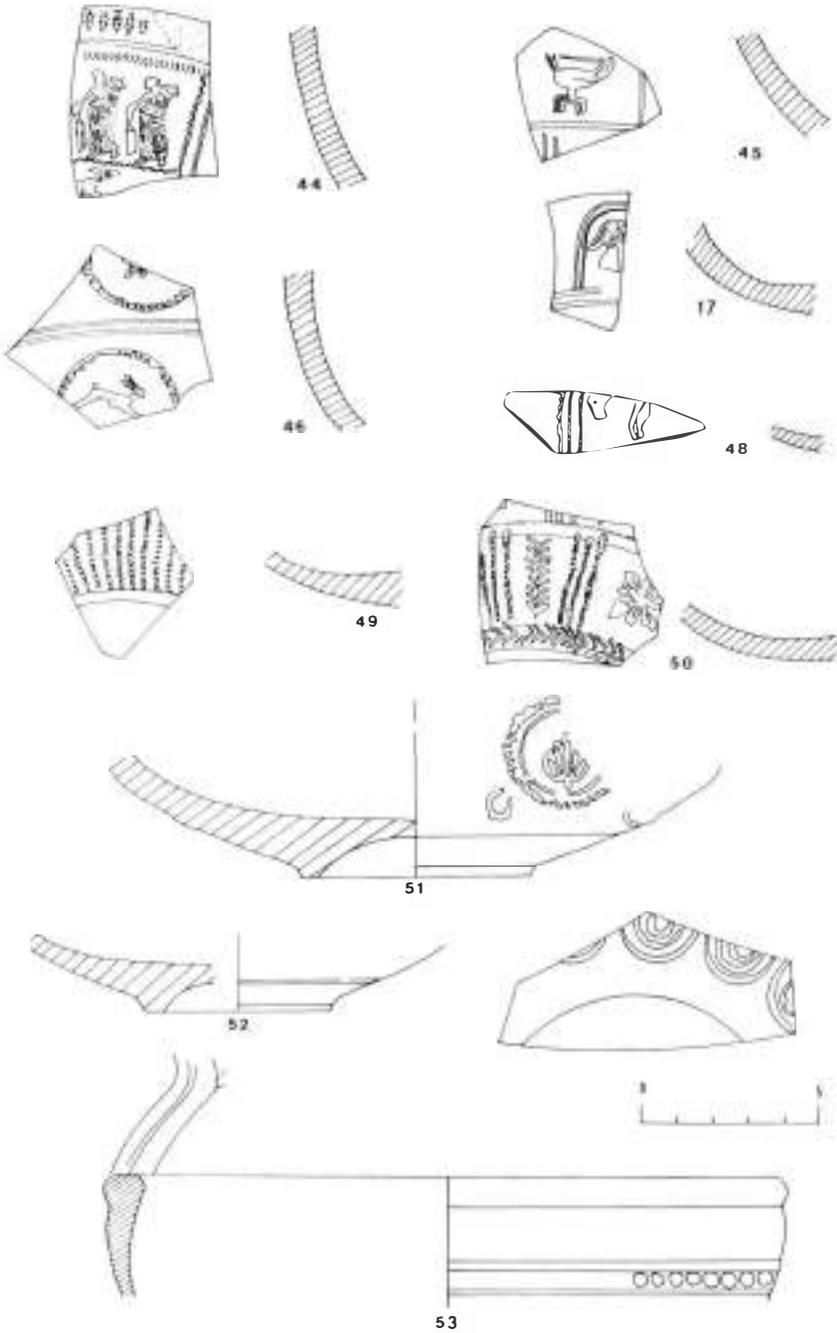


FIG. 47. Los Estancos I.

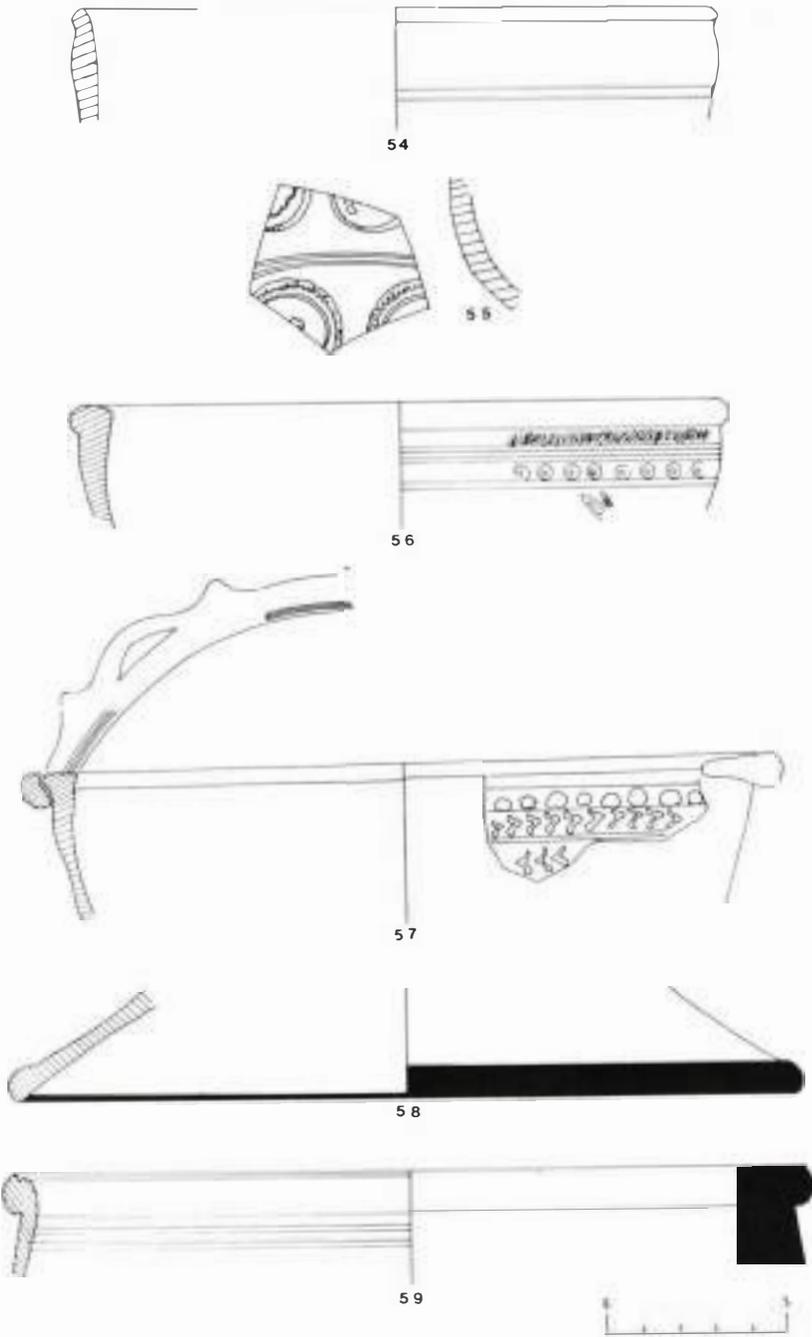


FIG. 48. Los Estancos I.

Cerámica africana de cocina.

Se han localizado un total de 52 fragmentos, de los que sólo incluimos una mínima parte, ya que las formas se repiten. Dentro de esta clase de cerámica se han distinguido dos tipos de pasta.

Tipo 1: Pasta de aspecto hojaldrado y homogéneo de tonalidad naranja-rojo ladrillo. El desgrasante está formado por pequeños granulitos de cuarzo transparente, así como por pequeños puntos blanquecinos y negros. Este tipo de pasta lo identificamos con el Tipo 14, de Aguarod, como procedente del Norte de Túnez. (Aguarod, C. 1991).

En este tipo de pasta hemos encontrado las formas Hayes 23, 196, 197.

Tipo 2: Pasta muy depurada con tonalidad marrón-rojiza. Desgrasante casi imperceptible compuesto por pequeños puntos de color blanco. Presenta por el interior y exterior engobe de tonalidad marrón rojiza mate. Este tipo de pasta lo identificamos con el descrito por Aguarod (n.º 20) para las imitaciones de cerámica de cocina africana, como proceden de talleres locales. (Aguarod, C. 1991).

Las formas localizadas en este tipo de pasta son menos numerosas que las anteriores. La forma más abundante son las tapaderas (Hayes, 196).

Cerámica engobada.

Las pastas suelen ser finas y compactas, de tonalidades rosáceas o anaranjadas y desgrasantes no muy abundantes de tamaño medio y fino. Los engobes suelen ser de color anaranjados y rosáceos, aunque no faltan los oscuros como el marrón o el negro.

En cuanto a las formas, predominan los cuencos y jarras sobre el resto. Por último señalar que se ha localizado un fragmento de fondo de una forma indeterminada, que presenta por el interior un fragmento de estampilla (n.º 74). Así como otro de ellos con decoración sobre la pared exterior (n.º 69).

Paredes finas.

Se han inventariado un total de doce fragmentos, en su mayoría lisos, aunque están presentes las decoraciones arenosa, barbotina y crecientes lunares.

Dichos fragmentos responden a dos tipos de pastas diferentes:

Tipo 1: Pasta de tonalidad rosácea-anaranjada, con desgrasante fino, que en ocasiones se hace casi inapreciable, formado por pequeños puntos que pueden ser de tonalidad negra o rojiza. Es el tipo de pasta mayoritario. Este tipo de pasta se ha localizado en los fragmentos n.º 75 y 76.

Tipo 2: Pasta de tonalidad gris, aspecto duro y desgrasante prácticamente inapreciable. Este tipo de pasta es más escasa y se localiza en el fragmento n.º 77.

Cerámica común de mesa y cocina.

Es el material más abundante, las pastas son tanto oxidantes como reductoras, pero con predominio de las segundas; los acabados suelen ser cuidados, y en los

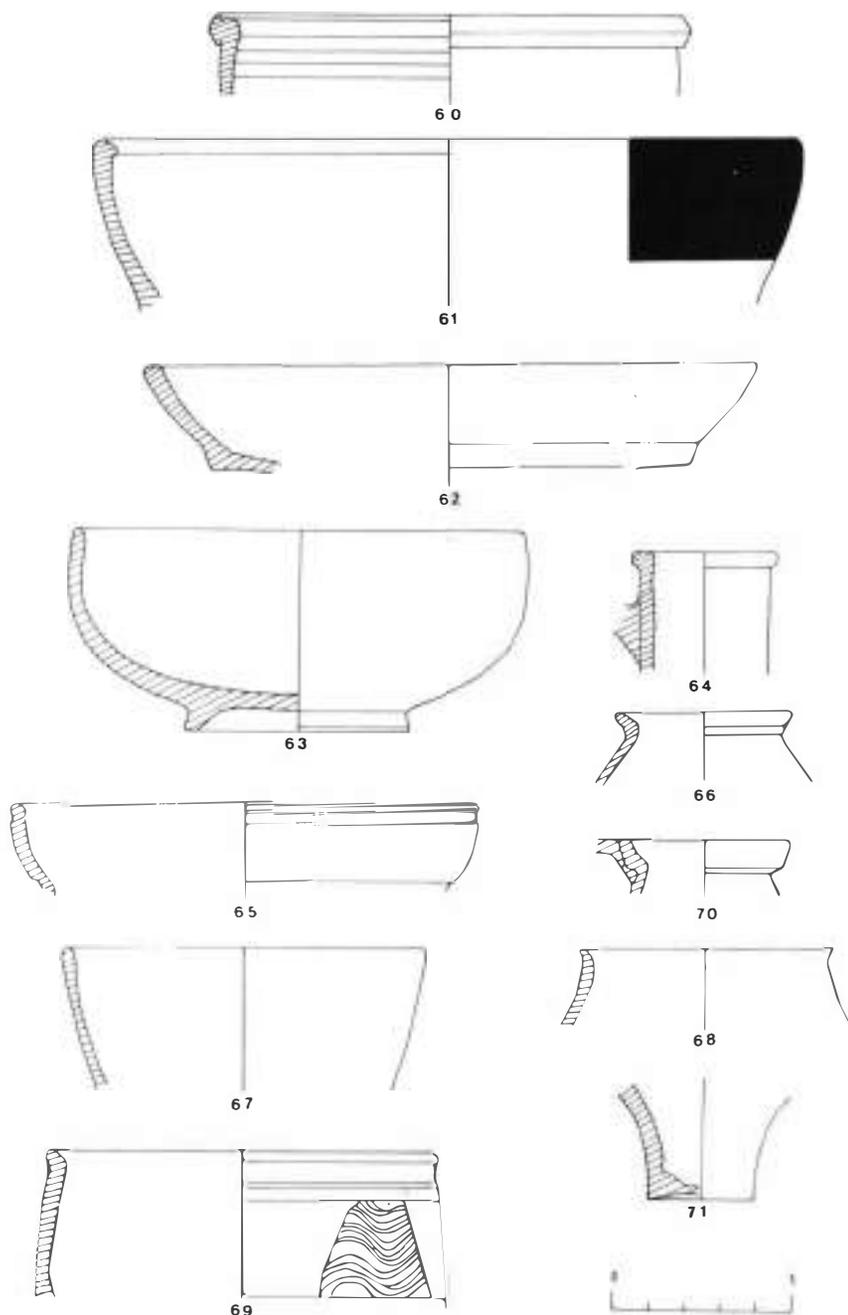


FIG. 49. Los Estancos I.

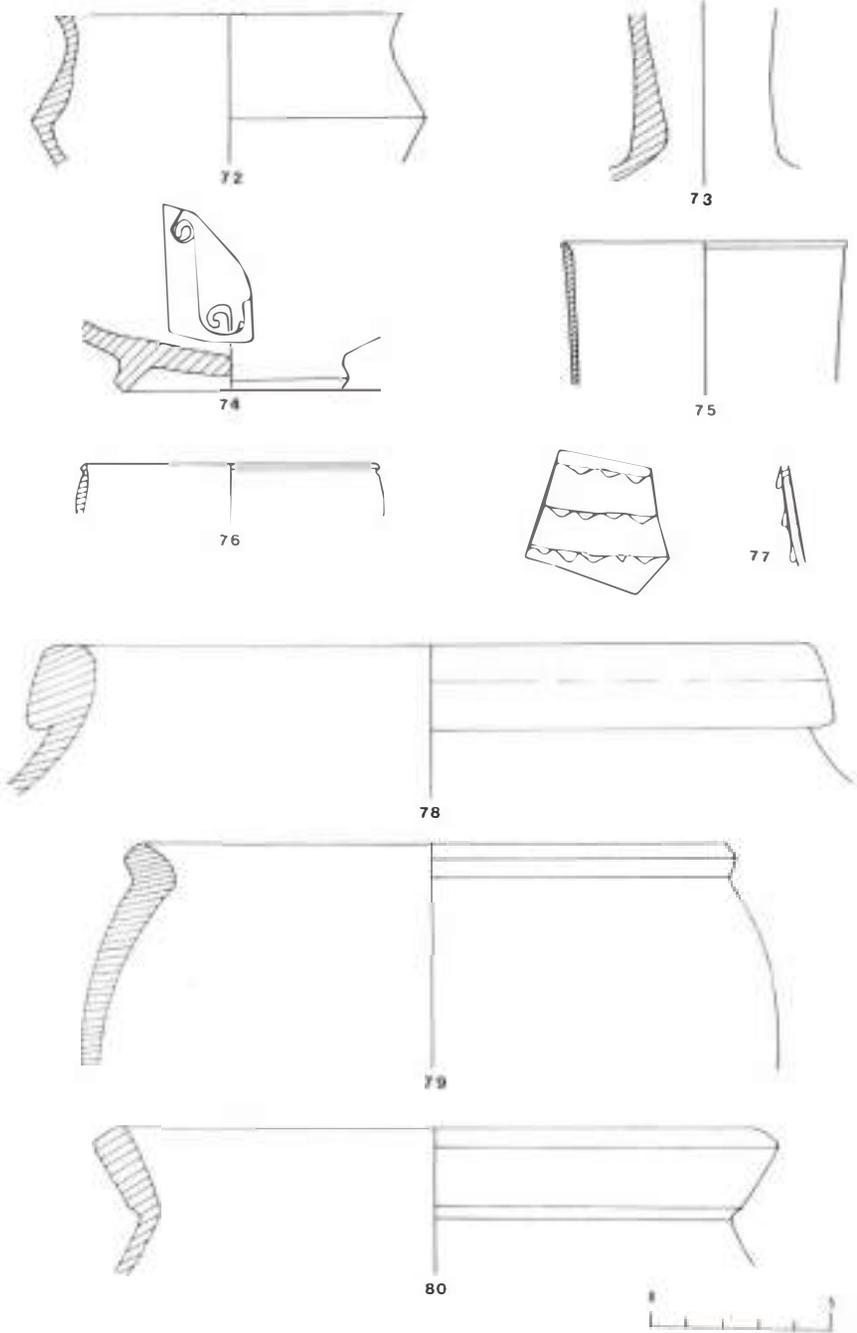


FIG. 50. Los Estancos I.

desgrasantes predominan los de tamaño medio. Las formas son: ollas, cuencos y jarras, sobre botellas, olpes, tapaderas y morteros.

Anforas.

Dentro de esta clase de material se han diferenciado dos tipos de pasta:

Tipo 1: Pasta de tonalidad rosácea, que puede llegar a ser rojiza, con desgrasante de tamaño medio, formado por partículas blanquecinas. Esta pasta la identificamos con la descrita por Beltrán para las producciones tarraconenses. (Beltrán, 1970).

A este tipo de pasta pertenecen los fragmentos n.º 103, 106 y 107.

Tipo 2: Pasta de tonalidad gris, compacta, de aspecto duro, con desgrasante compuesto por partículas blanquecinas, así como por pequeños puntos brillantes de tonalidad dorada.

Los fragmentos pertenecientes a este tipo de pasta son menos numerosos que los del Tipo 1, pertenecen a ella los n.º 104 y 105.

Material de construcción cerámico: Téglulas.

Material muy numeroso, en él hemos diferenciado dos tipos de pastas.

Tipo 1: Pasta de tonalidad amarillenta, fina, con gran cantidad de vacuolas, lo que le da un aspecto poroso. Presenta desgrasante de tamaño grueso, formado por partículas de color oscuro.

Tipo 2: Pasta de tonalidad rosácea, que en algunas zonas se hace más oscura, llegando al granate. El desgrasante está compuesto por partículas de tamaño grueso y muy grueso, de tonalidades oscuras.

Pondera.

Responden a un mismo tipo de pasta, de tonalidad marrón, con desgrasante abundante, de tamaño medio, compuesto por cuarzo. El acabado es cuidado.

El primer ejemplar presenta forma prismática, con perforación en la cabecera en la dirección del eje menor. Sobre la cabecera presenta una marca, relizada cuando la arcilla estaba todavía tierna. Su peso es de 330 gramos.

23.2.2. Vidrio

De este material se han localizado diferentes fragmentos, entre ellos varias paredes de cuencos abiertos realizados a molde de los denominados como costillas. Todos son de tonalidad verdosa.

Así mismo se han encontrado dos fragmentos de vidrio soplado, uno corresponde a un pequeño cuenco transparente, de tonalidad verdosa (n.º 109). El otro fragmento responde al borde de una botella de la forma Isings 50 ó 51 (n.º 108).

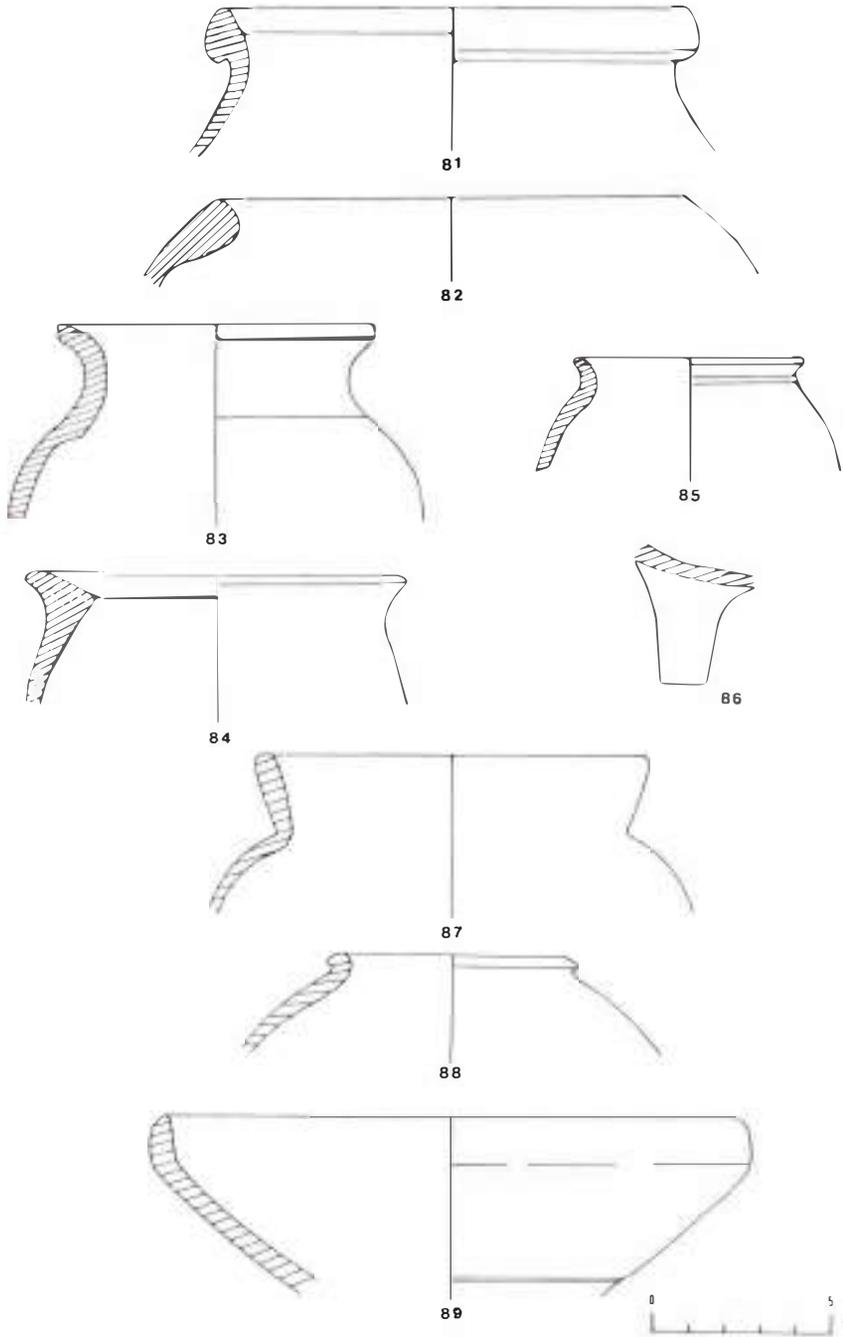


FIG. 51. Los Estancos I.

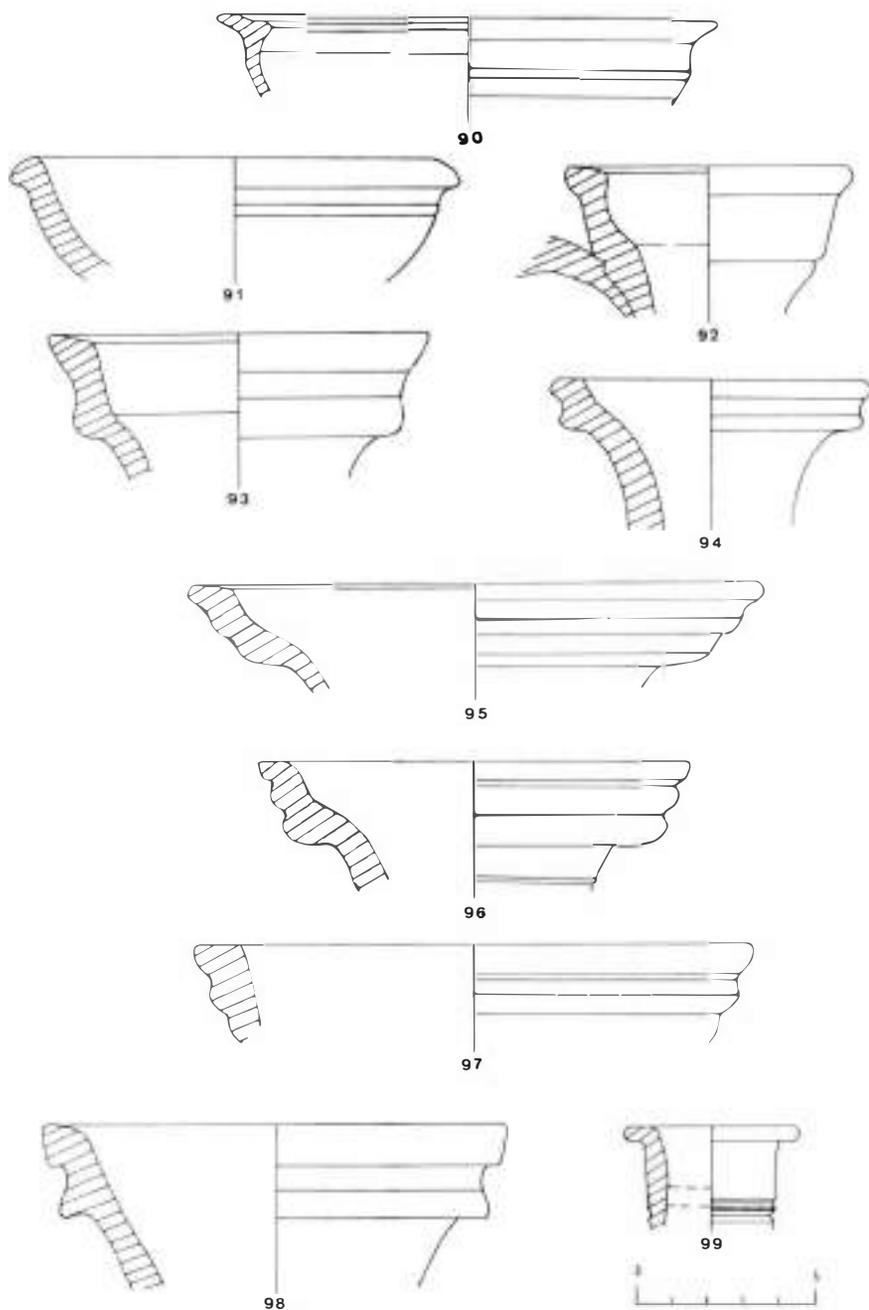


FIG. 52. Los Estancos I.

23.3. Valoración

Nos encontramos ante la típica villa romana, de grandes dimensiones. Este yacimiento, como ya se ha comentado, se encuentra en las cercanías de una loma alargada y estrecha, rodeada de tierra fértil. Aunque carece (como ocurre en todo el término municipal) de un curso de agua continuo, pensamos que se abastecería de los diferentes barrancos y de la Valle que serían, al menos, cursos estacionales de agua, y de la Balsa de Vagüero que, no hay que olvidar, se encuentra en las inmediaciones del yacimiento.

Como hemos visto el material cerámico es el más abundante dentro del yacimiento. En terra sigillata se han encontrado diferentes fragmentos de itálica, hemos podido constatar por la observación de las pastas que éstas proceden de los talleres de Arezzo y Puteoli. Se han localizado formas lisas como son Goudineau 17, 24, 34, 38, 39 y en formas decoradas encontramos dos fragmentos de Dragendorff V con motivos de ovas y vegetales respectivamente. Así mismo contamos con tres fragmentos de fondos de formas indeterminadas que presentan sendas estampillas. La primera presenta los lados de la cartela redondeados y las letras CC_; la segunda, de diminuto tamaño, posee las letras IIBN, la última, dividida en dos, presenta en la parte superior las letras FELI y en la inferior XF_. En general estos fragmentos se pueden situar cronológicamente en el cambio de Era.

En terra sigillata gálica hay diferentes fragmentos, y todos ellos responden a pastas procedentes de taller de La Graufesenque. Contamos con formas lisas como son Dragendorff 18, 24/25 y Hermet 25 y formas decoradas, Dragendorff 29 C y 37, así como con un fragmento de pared de una forma indeterminada, que presenta como decoración dos aves enfrentadas. Las mencionadas formas se sitúan, cronológicamente, en la segunda mitad del siglo I d.C.

Es mucho más abundante la terra sigillata hispánica; hemos diferenciado tres tipos de pastas. El primero y más abundante procede del taller de *Tritium Magallun*; un segundo tipo que no asignamos a ningún taller en concreto; y un tercero que responde a piezas que presenta el exterior negro brillante. Ignoramos si este tipo de terra sigillata hispánica, con las superficies negras, y pasta de tonalidad rosa grisácea de aspecto duro, responde al intento de algún taller de realizar un nuevo tipo cerámico, el cual en este caso, no tendría aceptación comercial, y se abandonaría su fabricación. O por el contrario son simplemente sigillatas pasadas de horno, pese a lo cual no se renunció a su comercialización. Dentro de la terra sigillata hispánica, propiamente dicha se han localizado diferentes formas lisas, como Ritterling 8, Dragendorff 15/17, 18, 27, 33, 35, 36, Mezquiriz 2, 4, 20, 22. Dentro de las formas decoradas contamos con las formas Dragendorff 29 y 37 y Mezquiriz 40, así como con diferentes fragmentos decorados de formas indeterminadas. Dentro de las decoraciones predominan los motivos

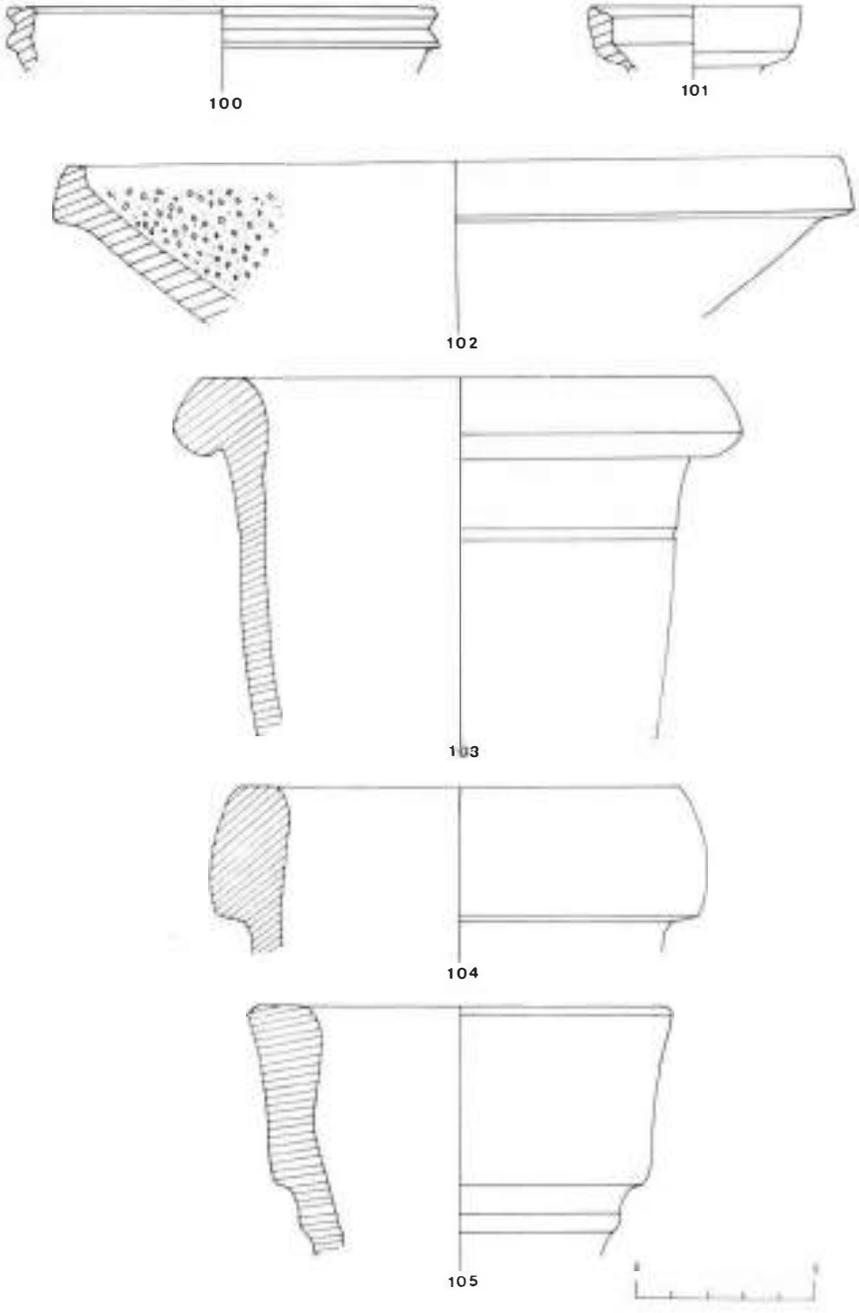


FIG. 53. Los Estancos I.

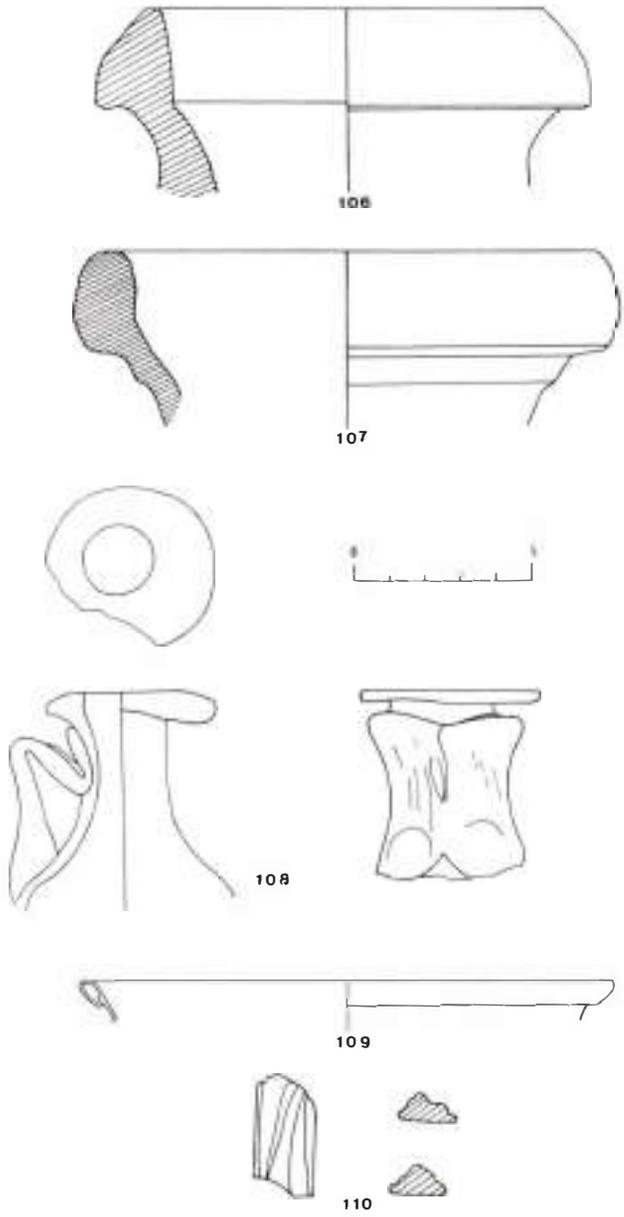


FIG. 54. Los Estancos I.

circulares sobre los vegetales, humanos y animales (mamíferos y aves). Por último es de señalar que únicamente se ha localizado un fragmento que presenta una pequeña parte de cartela, por el interior de una forma Dragendorff 15/17, de bordes rectos, sólo se conserva una letra «O». Así mismo contamos con un único fragmento de grafito, en el exterior de un fondo de Ritterling 8, el cual consiste en un «árbol de la vida».

En cerámica norteafricana se han localizado diversos fragmentos, aunque todos ellos se reducen a tres formas: Hayes 23 B, 196 y 197. La forma 23 B Hayes la sitúa entre mediados del siglo II y comienzos del tercero (Hayes, 1972), mientras que Tortorella la ubica entre la primera mitad del S. II y principios del V d.C. (Tortorella, 1981). La forma 196 Hayes la sitúa entre mediados del II d.C. y principios del S. III y la 197 desde fines del II a mediados del III d.C., estas dos formas Tortorella, según las excavaciones de Ostia, las hace perdurar hasta finales del siglo IV principios del V d.C.

Dentro de las cerámicas de transporte, como son las ánforas, se han diferenciado dos tipos de pastas una de ellas la hemos identificado como procedente de los talleres tarraconenses. Dentro de este material hay fragmentos correspondientes a las formas, Lamboglia 2, Dressel 2/4 y Pascal 1.

Las cerámicas engobadas son muy numerosas destacando los cuencos, jarras y olpes. Dentro de este material se ha localizado un fragmento que presenta decoración sobre la pared exterior a modo de pequeñas ondas, realizadas a peine. Así como un fragmento de fondo que presenta una especie de sello por su interior.

En lo referente a las paredes finas, hay que señalar que este material es escaso, contamos con dos fragmentos que responden a las formas Mayet XII y XXXVII, así como dos fragmentos de forma indeterminada que presentan decoraciones a la barbotina y de crecientes lunares y por último dos pequeños fragmentos, casi inapreciables por su tamaño, que presentan decoración arenosa.

Las cerámicas de cocina y mesa son muy abundantes y se han localizado tanto con cocción oxidante como reductora. Entre éstas se ha localizado, al menos, un fragmento de olla trípode, que se sitúa cronológicamente entre principios del S. I d.C. y finales del II d.C. Así como un fragmento que presenta decoración peñada. Les siguen en cuantía los cuencos, que generalmente presentan pastas oxidantes, así como jarras, olpes y tapaderas. En cerámica de almacenaje tenemos diferentes fondos (de dolias) todos ellos planos. Por último señalar que se ha localizado un fragmento de borde de mortero de labio vertical, forma esta de larga cronología, ya que se sitúa desde el primer tercio del siglo I a. C. hasta la etapa flavia.

Como hemos visto anteriormente el material arqueológico no cerámico es muy escaso, disponemos de fragmentos de vidrio como los cuencos de costillas o las botellas cuadradas o cilíndricas.

Así contamos con el material arqueológico como único elemento para situar

cronológicamente este yacimiento. Por lo que podemos presuponer que se ocuparía desde principios del siglo I d. C. con una continuidad a lo largo del siglo II, abandonándose a finales de este siglo o principios del III d. C. Este abandono se produciría, aproximadamente, medio siglo antes del período de inestabilidad social que atraviesa la Península a partir del 260 (Paz, 1990).

24. ESTANCOS II, LOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 460-445 m. s.n.m.

Método de localización: Encuesta verbal

Fecha de localización: 15-3-86

24.1. Situación y descripción

El yacimiento se ubica en la zona oriental del término municipal de Leciñena, a escasamente 300 metros del yacimiento anterior. Si recordamos, el yacimiento conocido como «Campo de la Tinaja» se localizaba en las cercanías de una loma alargada y estrecha; pues bien, el yacimiento que nos ocupa se sitúa sobre la parte superior de esta loma en su ladera Oeste, y en la zona llana circundante, de la mencionada ladera. El yacimiento se encuentra orientado al Este.

Esta loma es conocida popularmente por «Loma de la Tinaja», por su proximidad con el «Campo de la Tinaja», y no porque la tradición sitúe en ella algún hallazgo.

Morfológicamente presenta las mismas características que el anterior, así como el resto de las características generales.

En este yacimiento, el material arqueológico se localiza en dos zonas claramente diferenciadas (Fig. 55).

La primera que denominaremos **Zona A** ocupa la parte superior de la loma, su ladera y el pie de ésta. En toda la zona se puede observar la existencia de numerosas estructuras pétreas, formadas por alineaciones de piedras más o menos regulares. Pese a que estas estructuras se encuentran muy fragmentadas, pueden observarse algunas que alcanzan los ocho metros de longitud, la anchura es variable y oscila entre los 20 y 40 centímetros. Por último, hemos de señalar que se han detectado, en éstas, formas de tendencia cuadrangular.

El material arqueológico muy fragmentado, se localiza por toda el área, aunque es más abundante en la parte baja. Esta zona tiene unas dimensiones aproximadas de 150 × 50 metros, y en ella se han localizado diferentes fragmentos de manteados.



FIG. 55. Los Estancos II. Zonas A y B.

La «Loma de la Tinaja», guarda en su interior un polvorín de la última guerra, y sobre la parte superior dos pequeños bunkeres de la misma época.

La **Zona B**, se localiza prácticamente en llano, separada de la zona anterior por un área también llana, en la que no hay material arqueológico alguno, esta zona vacía tiene una anchura de sesenta metros.

No se localizan estructuras (hay que señalar que actualmente se dedica a las labores agrícolas), aunque sí diferentes fragmentos de manteados; además se observa la existencia de manchas de ceniza de forma circular y oval, con diámetros que oscilan entre los tres y cuatro metros. El material arqueológico es abundante y se encuentra muy fragmentado. Esta segunda zona presenta unas dimensiones de 100 × 40 metros.

La visibilidad, como es lógico, es diferente para cada una de las zonas. Desde la Zona A, son visibles los yacimientos arqueológicos de: Balsa de Vagüero I, II, Corral de Vagüero, Estancos I, Loma de la Peña I, II, III, Los Perelles y Los Quemados. Mientras que desde la Zona B, únicamente son visibles Balsa de Vagüero I y II.

24.2. Materiales arqueológicos

Zona A: En ella se han recogido un total de 278 elementos arqueológicos, de los cuales 10 son líticos, 12 manteados y el resto material cerámico.

Zona B: El número total de elementos hallados asciende a 210, todos ellos cerámicos a excepción de cuatro fragmentos de manteados.

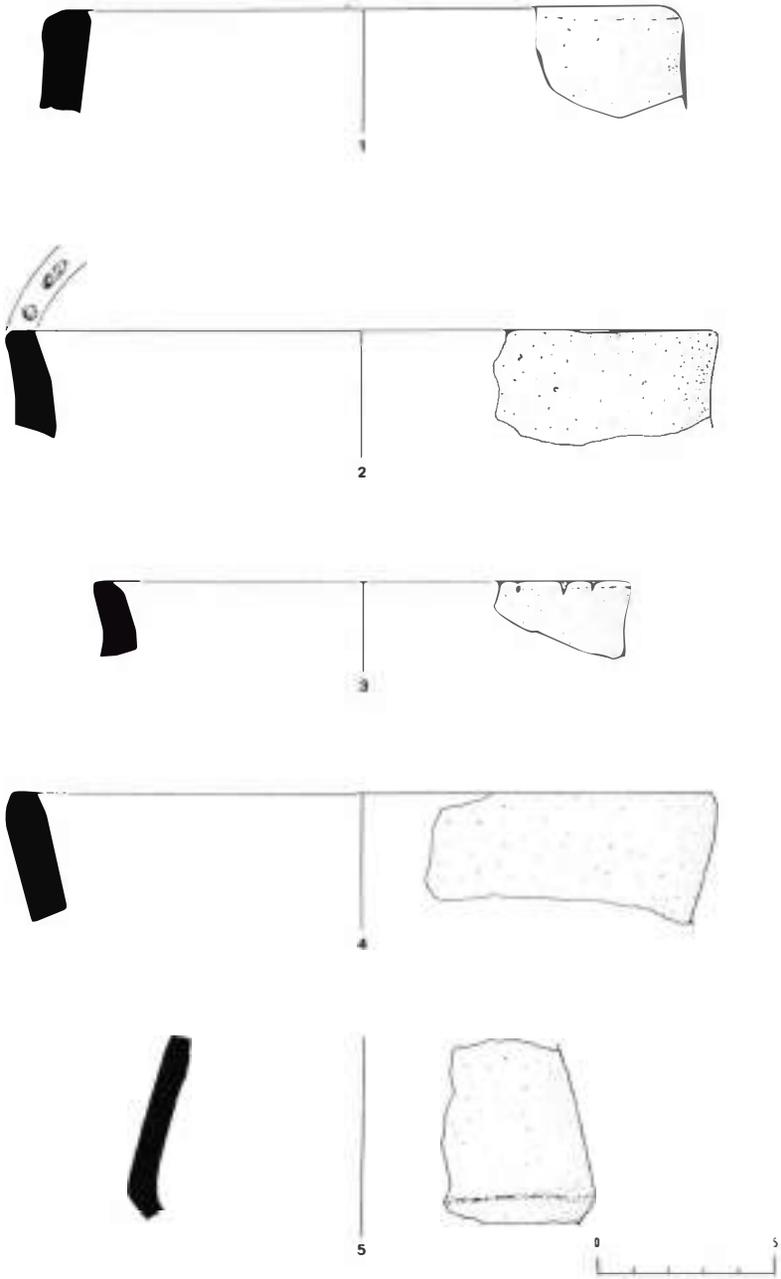


FIG. 56. Los Estancos II. Zona A.

24.2.1. *Material cerámico*

La totalidad del material recogido en ambas zonas, ha sido fabricado a mano.

a) *Aspectos técnicos.*

Las características técnicas de los materiales cerámicos de ambas zonas presenta una cierta unidad, por lo que nos referiremos a ellos de forma general, siendo válidas para ambas zonas.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción media, siendo éste de diferentes tamaños; las pastas son mayoritariamente de tonalidades oscuras; en el acabado prima el alisado sobre el espatulado y bruñido; en cuanto al grosor de las paredes predomina el medio, aunque tenemos que señalar que se han localizado fragmentos que alcanzan los 28 mm. de grosor.

b) *Formas y decoraciones.*

Zona A

Cuencos: Unicamente tenemos un fragmento, de paredes abiertas y labio redondeado. (Fig. 57, n.º 8).

Tazas carenadas: Dos son al menos los fragmentos asimilables a esta forma (Fig. 57, n.º 11 y 12), ambos presentan la carena muy acusada con perfil cóncavo convexo, el segundo presenta sobre la carena el arranque de un asa de sección de tendencia oval.

Vasijas globulares: Contamos con dos fragmentos pertenecientes a esta forma. El primero de ellos presenta el borde recto ligeramente reentrante y el labio redondeado aunque engrosado al exterior (Fig. 56, n.º 1). El segundo corresponde a una vasija de grandes dimensiones, de la que no contamos con el diámetro, presenta paredes rectas y labio plano (Fig. 58, n.º 14).

Vasijas de perfil en «S»: Existen varios fragmentos asimilables a esta forma. Unos presentan el borde ligeramente exvasado bien con el labio plano (Fig. 56, n.º 2), o redondeado (Fig. 56, n.º 3), con decoración impresa sobre él; en el primero de ellos a base de pequeños círculos y rectángulos realizados por medio de una varilla, y el segundo con impresiones verticales hechas con un instrumento afilado. Contamos con otro fragmento que presenta el borde casi recto, con impresiones digitales (Fig. 58, n.º 7) este fragmento se encontraría entre las vasijas globulares y la forma que nos ocupa. Así mismo, tenemos un fragmento de borde de grandes dimensiones, con el labio redondeado (Fig. 58, n.º 6).

Vasijas bitroncocónicas: Varias carenas pueden ser asimilables a esta forma, dos de ellas corresponden a vasijas de mediano tamaño (Fig. 57 y 58, n.º 10 y 13), otra a una vasija de menores dimensiones. (Fig. 56, n.º 5).

Bases: Podemos distinguir dos fondos planos, pertenecientes a vasijas de mediano tamaño (Fig. 60, n.º 22). Otros cuatro fragmentos con la parte interior

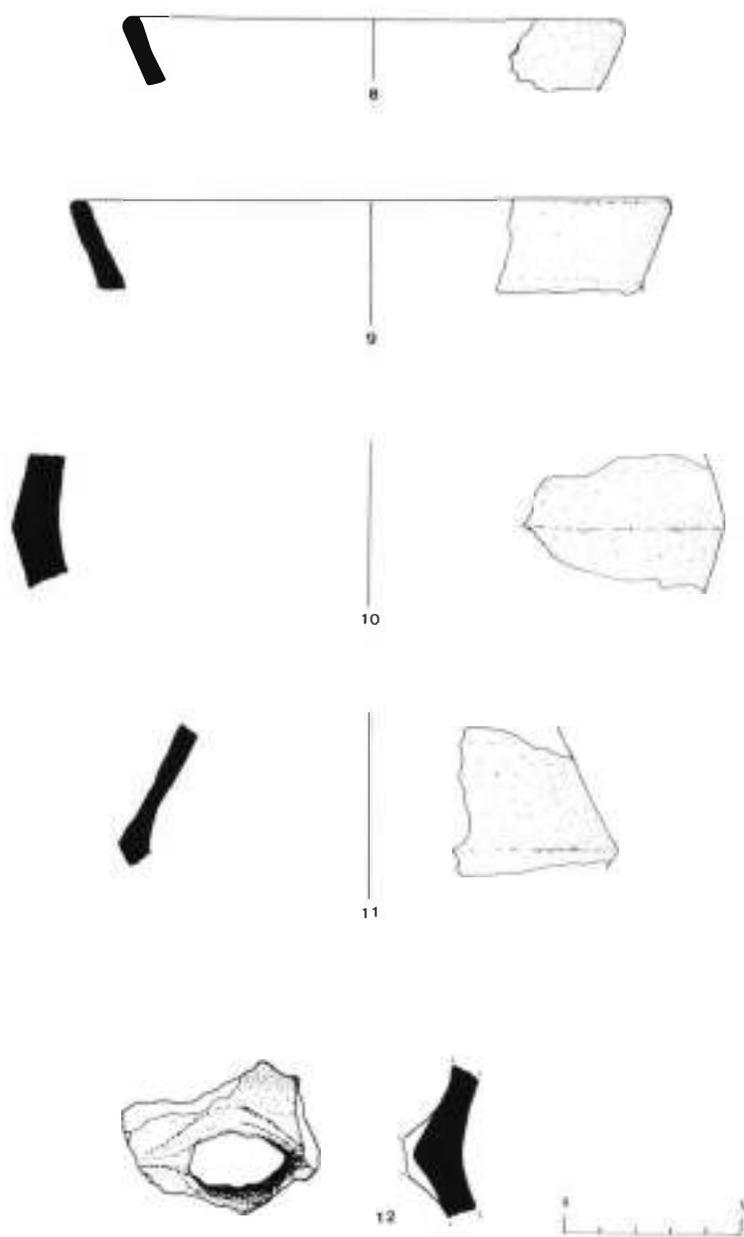


FIG. 57. Los Estancos II. Zona A.

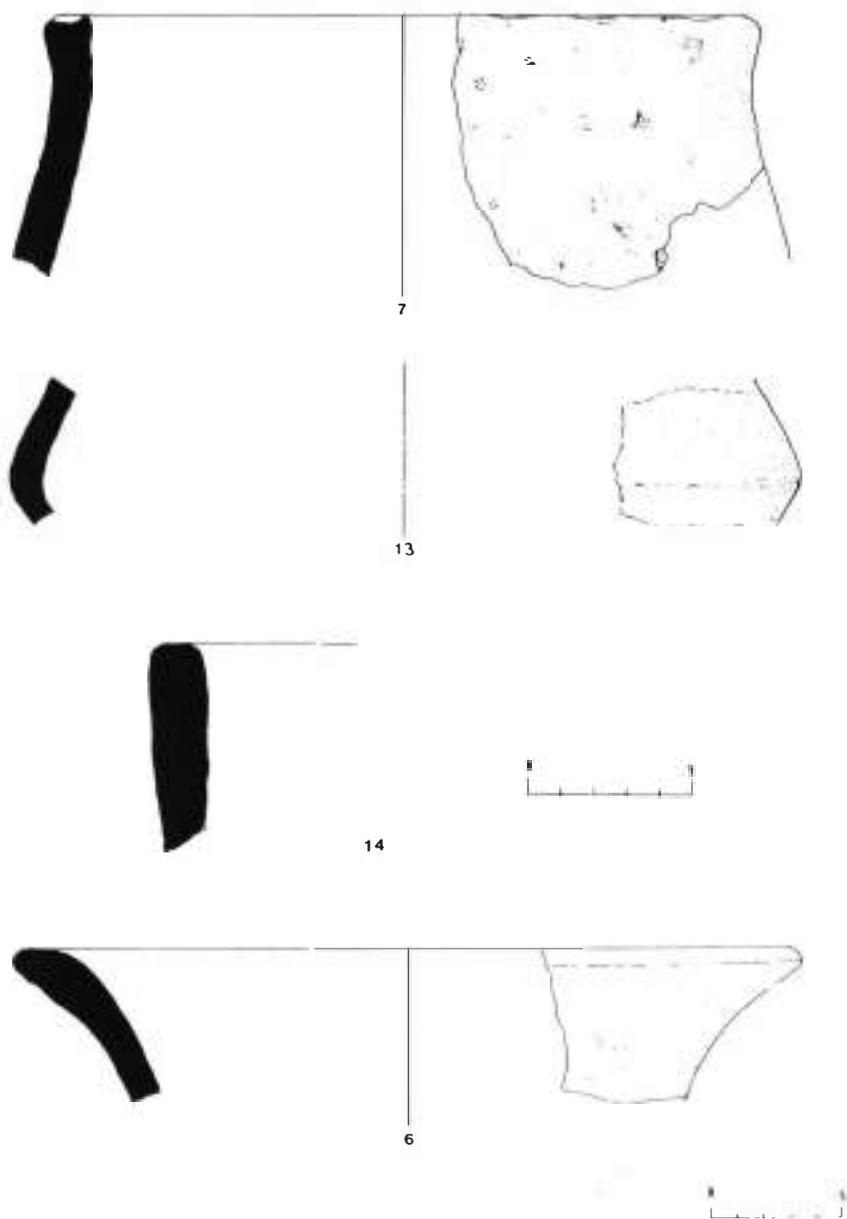


FIG. 58. Los Estancos II. Zona A.

ligeramente umbilicada (Fig. 60, n.º 23, 24, 25, 26). Y un fondo anular con el pie diferenciado y umbilicado. (Fig. 60, n.º 27).

Elementos de prensión: Aparte del arranque de asa ya descrito, contamos con dos fragmentos de pared, uno de ellos con un mamelón plano y horizontal (Fig. 59, n.º 21), el otro con mamelón plano de forma oval que presenta una protuberancia superior y otra inferior (Fig. 59, n.º 18).

Otras formas: Dos fragmentos podrían ser asimilables a las formas que definimos como de arista interna, aunque hemos preferido no hacerlo ya que se encuentran fracturadas en la zona del cuello, y también podría tratarse de formas con perfil en «S». Uno de ellos presenta el borde exvasado, labio redondeado y ligeramente cóncavo al interior (Fig. 56, n.º 4); el otro presenta el borde exvasado y labio redondeado (Fig. 57, n.º 9).

Decoraciones: Contamos con diferentes fragmentos de pared, que presentan tanto decoración plástica como incisa, aunque son mayoritarios los primeros.

Con decoración plástica tenemos un fragmento que presenta un pequeño mamelón de sección cuadrada (Fig. 59, n.º 19), el segundo presenta un cordón impreso (Fig. 59, n.º 20), el tercer fragmento presenta un cordón circular liso y en su interior una pastilla circular. (Fig. 59, n.º 17).

Con decoración incisa se ha localizado un único fragmento que presenta en la parte superior siete líneas incisas en forma quebrada. Bajo ellos se desarrollan dos triángulos incisos rellenos de líneas también incisas. (Fig. 59, n.º 16).

Zona B

Cuencos: Se han localizado dos fragmentos que asimilamos a esta forma ninguno de los dos nos aporta el diámetro, el primero de borde recto, reentrante, con el labio redondeado e impresiones sobre él (Fig. 61, n.º 4), y el segundo sería un cuenco abierto, y a tenor del grosor de las paredes, de grandes dimensiones, con el labio plano (Fig. 62, n.º 8).

Tazas carenadas: Tenemos dos fragmentos, el primero de ellos se caracteriza por poseer un diámetro igual en la carena y en la boca; la carena muy marcada, el borde exvasado y el labio redondeado (Fig. 61, n.º 1). El segundo fragmento se caracteriza, por presentar un diámetro mayor en la boca que en la carena, presenta el borde vuelto, casi plano, con el labio apuntado. (Fig. 61, n.º 3).

Vasijas globulares: Son varios los fragmentos pertenecientes a esta forma, aunque la mayor parte de ellos no nos aportan el diámetro. Contamos con dos fragmentos de borde ligeramente reentrante y con el labio redondeado e impresiones sobre él (Fig. 61 y 62, n.º 2 y 11). Otros dos de mayores dimensiones, uno con el borde reentrante y labio redondeado, con impresiones sobre él (Fig. 61, n.º 5). El otro borde presenta paredes rectas, con el labio redondeado e

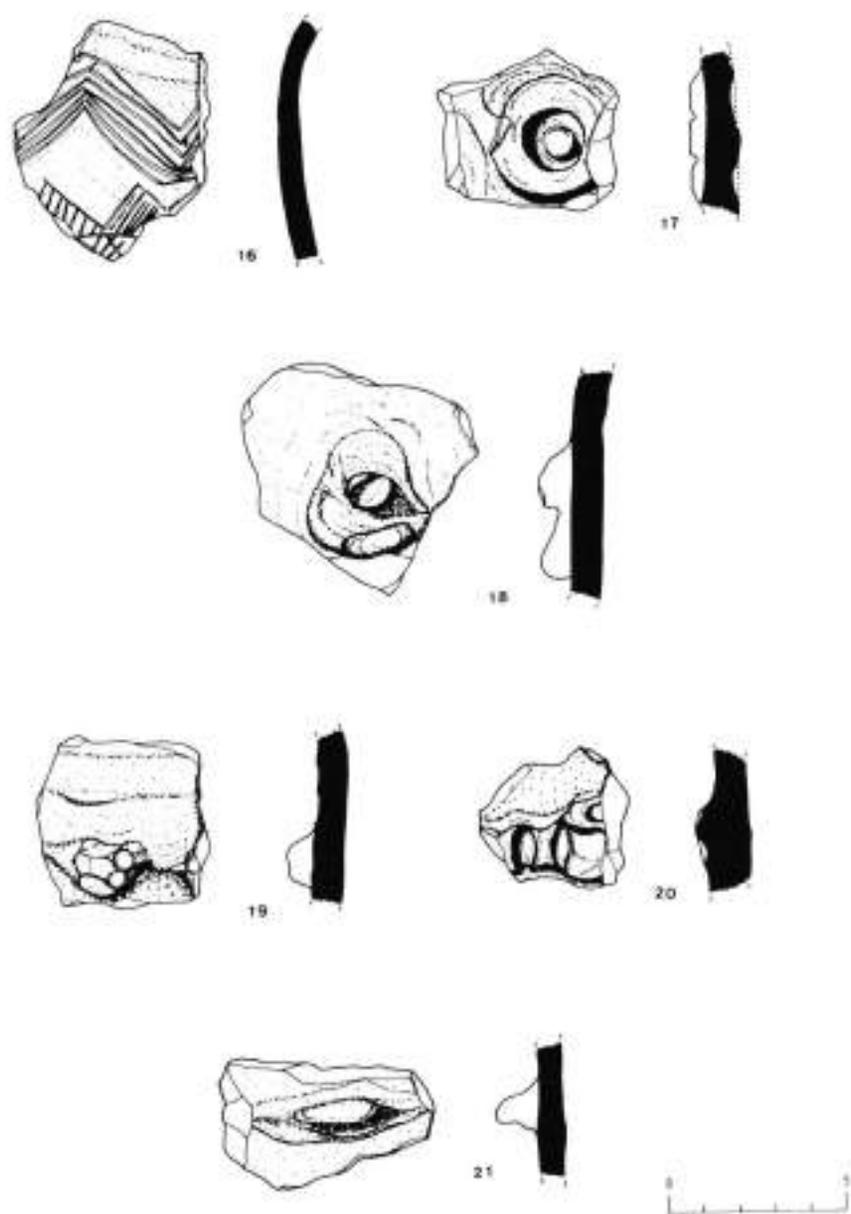


FIG. 59. Los Estancos II. Zona A.

impresiones sobre él realizadas con un instrumento cortante, sobre la pared exterior presenta un cordón liso de sección triangular (Fig. 62, n.º 12). Existe un quinto fragmento, con el borde recto y labio redondeado (Fig. 61, n.º 6).

Vasija de perfil en «S»: Uno de los fragmentos que presenta el borde ligeramente vuelto, con el labio redondeado e impresiones digitales sobre él. En la pared exterior presenta impresiones oblicuas (Fig. 62, n.º 10), creemos que pertenecería a una vasija de grandes dimensiones, probablemente de almacenaje.

Elementos de prensión: Se localizó un fragmento de asa acintada (Fig. 62, n.º 13), con tres nervaduras al exterior, dos laterales y una central. Y un apéndice de botón cilíndrico con el remate cónico (Fig. 62, n.º 15), aunque hemos de señalar que este cilindro se estrecha en la parte superior, de forma que el remate aparece ligeramente engrosado, aproximándose a los definidos como triangulares engrosados (Barril y Ruiz Zapatero, 1980).

Bases: Son cinco fragmentos planos, a excepción de uno que es umbilicado; dos presentan un pequeño talón o moldura que los separa del cuerpo (Fig. 62, n.º 16 y 17).

Decoraciones: Aparte de las ya descritas en las diferentes formas, contamos con un fragmento de pared, que presenta un cordón de sección subtriangular, el cual es liso e impreso. (Fig. 62, n.º 14).

24.2.2. *Material lítico*

Zona A: Se encontraron cuatro machacadores realizados sobre bola de sílex, de tonalidad blanquecina y rosácea, todos ellos presentan huellas de uso.

También contamos con un molino realizado sobre granito de grano grueso, así como diferentes fragmentos de granito, que probablemente han formado parte de sendos molinos.

Zona B: Tenemos únicamente algunos fragmentos de granito que presentan una superficie plana, con huellas de abrasión, y de los que suponemos han formado parte de molinos.

24.2.3. *Varios*

Dentro de este apartado incluimos los manteados, los cuales se han localizado en ambas zonas.

Zona A: Los fragmentos localizados no son muy numerosos, pero se puedan apreciar las huellas de las cañas o ramas a las que estaban aplicadas. En la parte exterior se puede ver que han sido alisados en al menos cuatro ocasiones, con elementos vegetales, ya que presentan huellas de ello. Han sido realizados con tierra muy arcillosa, mezclada con materia vegetal, y en ocasiones con piedras de pequeño tamaño.

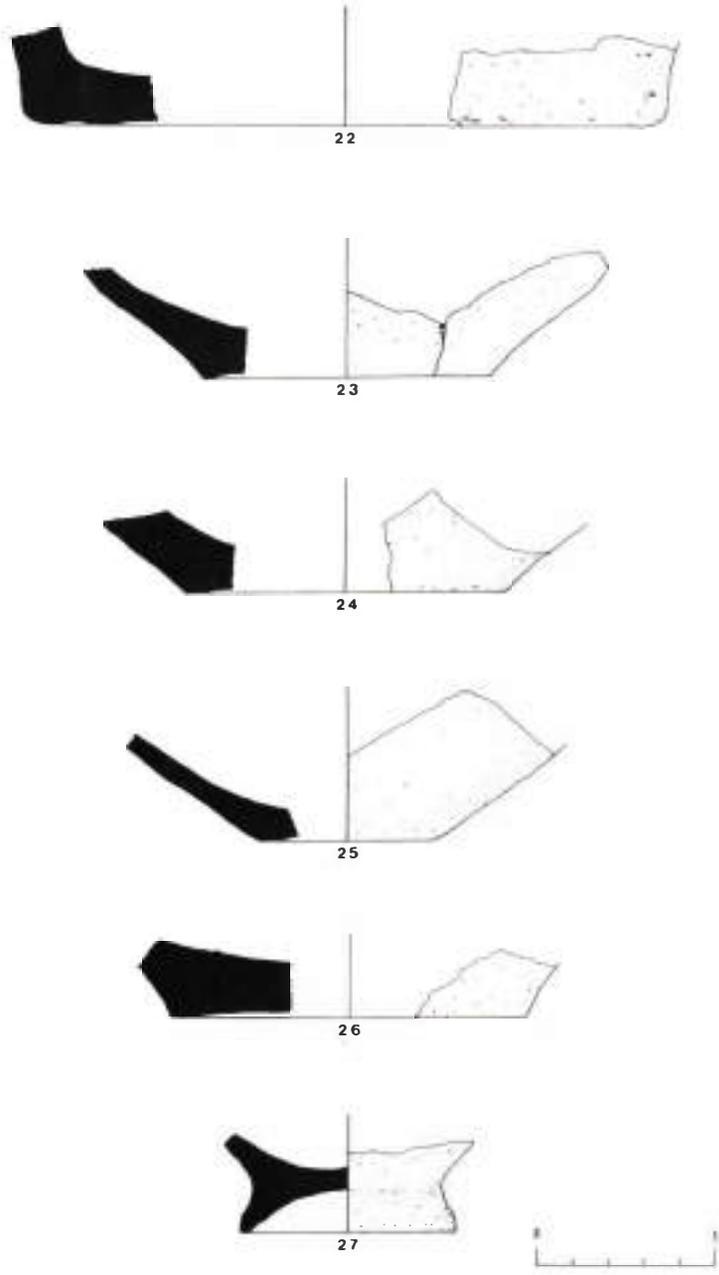


FIG. 60. Los Estancos II. Zona A.

Zona B: Estos tan apenas conservan las huellas de las cañas por su parte interior. La composición es similar a la descrita para la Zona A, aunque en este caso no se aprecia la existencia de piedras.

24.3. Valoración

Nos encontramos ante uno o quizás dos asentamientos de grandes dimensiones. La zona que hemos denominado como A, presenta unas características (en su parte superior), que podemos denominar como de estratégicas, ya que desde este punto se domina una gran extensión de terreno. Esta posición estratégica queda ratificada por las numerosas trincheras y bunker que en el yacimiento se realizaron en la última guerra. En cambio la zona B carece de estas características y tan apenas domina el terreno inmediato.

Las diferentes estructuras pétreas halladas en la Zona A, nos indican un hábitat estable; mientras que en la Zona B, se localizan al menos seis manchas circulares y ovales, de ceniza, que identificamos con fondos de cabaña, que quizás nos indicarían un hábitat semiestable o estacional.

Pensamos que el asentamiento tendría el agua asegurada a lo largo de casi todo el año, ya que en las proximidades se sitúa la Balsa de Vagüero, y además el yacimiento se ubica entre los Barrancos de los Estancos, Vagüero y la Valle, que serían al menos cursos intermitentes de agua.

El material arqueológico es numeroso, así en la zona que hemos denominado como A, se localizan diferentes formas como son: cuencos, tazas carenadas, vasijas globulares, bitroncocónicas y de perfil en «S», y diferentes bases entre ellas un fondo anular.

En cuanto a las decoraciones, contamos con un fragmento de pared de una forma indeterminada, que presenta decoración incisa, en la parte superior presenta siete líneas quebradas o en zigzag y bajo ellas dos triángulos rellenos de líneas paralelas. Este tipo de decoración se encontraría en la línea de lo que algunos autores han denominado como «epicampaniforme». Los triángulos rellenos de líneas paralelas aparecen en el Neolítico Medio de fascies Chassense, perdura durante el Final y Eneolítico. En la cerámica campaniforme se localiza de forma habitual en las cuevas tarraconenses (Vilaseca, 1934), así como dentro del Grupo de Salomó, o en Sabadell en Torrente de Sant Oleger (Harrison, 1977). Se considera la fase epicampaniforme dentro del Bronce Antiguo (Guilaine, 1984), esto estaría corroborado por las dotaciones del túmulo de Serra de Clarena en 1750 a.C., (Castells, et alii., 1983), Cova del Frare fechada entre 1800 y 1640 a.C., llegando incluso hasta el Bronce Medio (Vilaseca, 1973). Las líneas en zigzag se localizan también en el yacimiento de La Almunia de San Juan (La Litera, Huesca) (Ruiz Zapatero et alii., 1983), aunque asociada a decoración puntillada, considerada por su autor como una prolongación degenerativa de la más profusa técnica

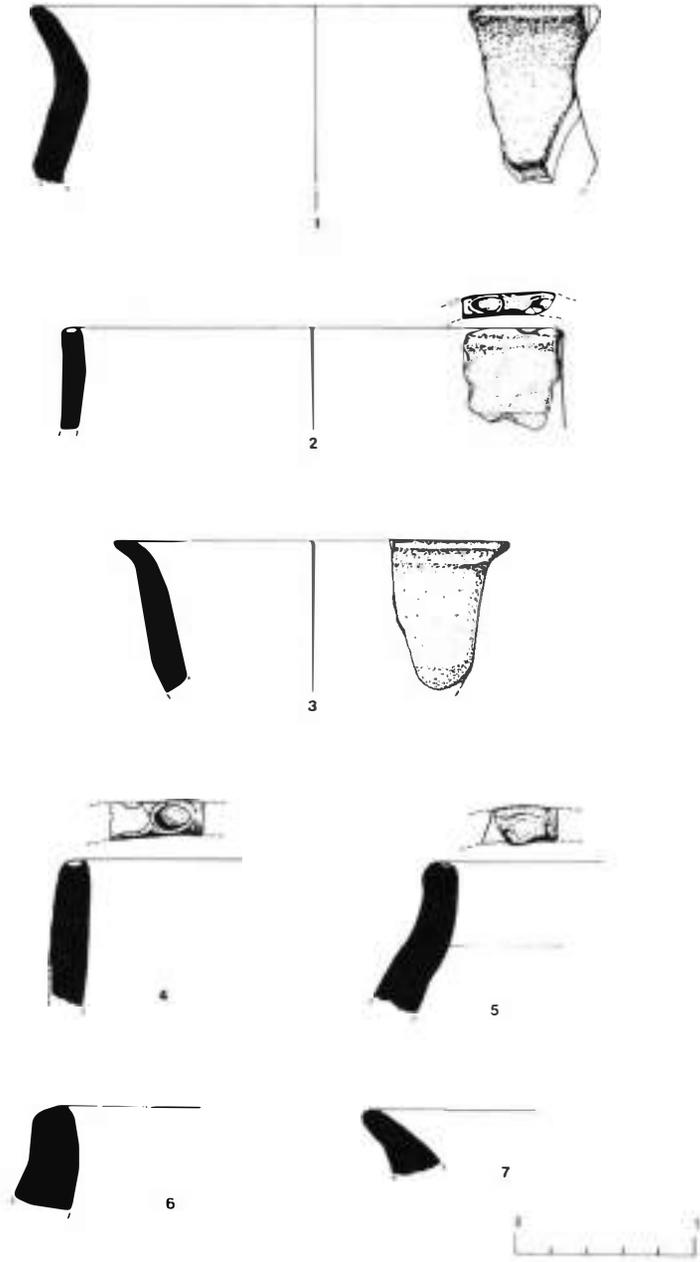


FIG. 61. Los Estancos II. Zona B.

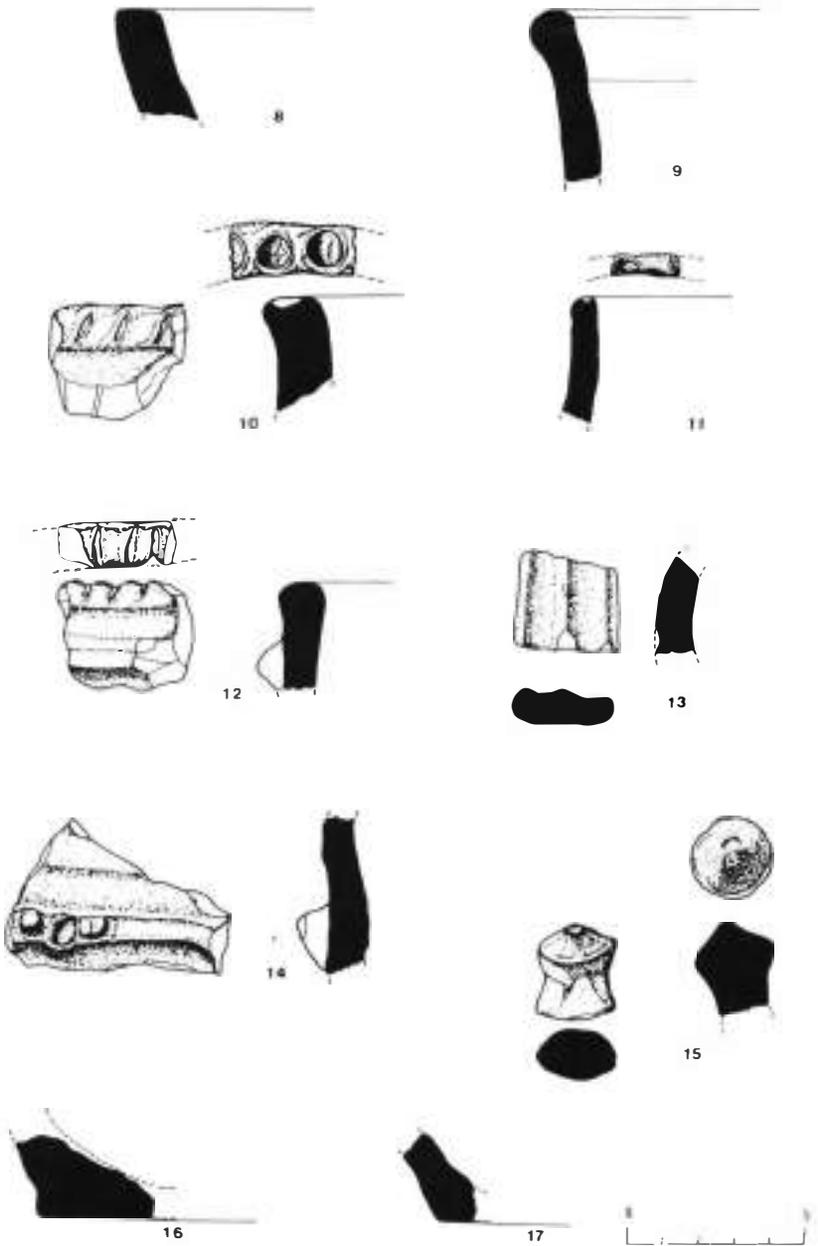


FIG. 62. Los Estancos II, Zona B.

campaniforme. También las localizamos en el yacimiento de Sosa I (Barril, 1985) y Zafranales (Rodanés y Montón, 1990), fechados en el Bronce Medio-Reciente y Bronce Final, respectivamente, así como en el Tozal de la Manzana (Fonz, Huesca) (Sopena, 1991). También se han localizado diferentes fragmentos con decoración plástica a base de cordones impresos o lisos, así como pezones. Hemos de señalar que no se ha encontrado ningún fragmento con decoración rugosa, presente ésta en yacimientos cercanos.

En la Zona B se han hallado cuencos, tazas carenadas, vasijas globulares, de perfil en «S», y un apéndice de botón. En cuanto a las tazas carenadas, aunque carecemos del perfil entero, parecen tener el diámetro de la boca mayor que la altura total de la pieza. Pese a que hasta el momento no se ha podido establecer una evolución definitiva entre cronología y evolución morfológica, parece posible que las piezas que presentan la altura superior, al diámetro de la boca, sean más antiguas que las que presentan alturas iguales o inferiores a la abertura de la boca (Raudin, 1972). Según apunta Aguilera estas tazas bajas aunque conviven en diferentes yacimientos con las tazas carenadas altas, tienen una aparición posterior, localizándose generalmente junto a otros elementos definitorios del «Bronce pleno» o «Bronce medio-reciente» y perdurando hasta el Bronce Final (Aguilera, 1987). Encontramos paralelos a estas piezas en todo el NE, los hay en la zona del Segre-Cinca, en los yacimientos de La Ganza, Tossal de Camats, Puig Perdiguier (Maya, 1979). Así como en San Blas (Sena) (Rovira y Gasca, 1983-84), Masada de Ratón (Fraga, Huesca) (Garcés, 1986) (Rodanes, 1990).

Contamos también con un apéndice de botón, cilíndrico con remate cónico, aunque como ya se ha apuntado anteriormente tiene una cierta semejanza con los denominados como triangulares engrosados. Este tipo de elementos se suelen incluir dentro de contextos del Bronce Medio-Reciente (Barril y Ruiz Zapatero, 1980). Apéndices con remate cónico se localizan en La Hortilla (Ruiz Zapatero, et alii, 1983), Cova de Punta Farisa (Maya, 1992), Sosa I (Barril, 1985), Geno, El Regal de la Pídola, La Fonollera y Puig Perdiguier (Maya, 1979), Monte Odina (Sopena, 1992), Las Valletas (Barril y Ruiz Zapatero, 1980), Masada de Ratón (Garcés, 1986).

Con todo lo expuesto anteriormente, creemos poder afirmar que nos encontramos ante un poblado de grandes dimensiones, que probablemente se ocuparía en el Bronce Antiguo, en la zona que hemos denominado como A, y perduraría durante el Bronce Medio-Reciente.

Pensamos que ambas zonas en un momento determinado (si no lo es desde su primera ocupación) serían contemporáneas, de forma que el hombre que habitó este lugar contaría con una zona con viviendas estables de formas cuadrangulares, y otra zona con cabañas más o menos perecederas. Creemos que el espacio vacío entre ambas zonas, pudiera haber servido para estabular ganado, o realizar algún otro tipo de trabajo que lo requiriera.

25. FRAYONAR I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 400 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 21-4-89

25.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa al Oeste del término municipal de Leciñena, a escasamente un kilómetro del núcleo urbano. Se ubica sobre una loma de grandes dimensiones, en su parte más alta, sobre la que se localizan numerosas trincheras. Recientemente, parte de esta loma ha sido puesta en cultivo, lo que ha dado lugar al afloramiento de material arqueológico.

La loma que ocupa el yacimiento recibe el nombre de Frayonar, así mismo este nombre lo reciben otras lomas que se encuentran en las cercanías, el conjunto de todas ellas recibe el nombre de Bay San Juan.

La mencionada loma se ubica sobre el Barranco Salado, y en las proximidades de la Balsa de Zuera.

Morfológicamente la zona está constituida por relieves estructurales del piedemonte modelados en yesos, que en esta zona se manifiestan en forma de aristas, que van perdiendo altura y se ramifican sucesivas veces.

El yacimiento ocupa una zona no superior a 40×25 metros, en la que no se observan estructuras, aunque sí se han localizado diferentes fragmentos de manteados. El material arqueológico es abundante.

Esta zona se caracteriza por encontrarse en ella, tanto suelos grises subdesérticos como xerorrensinas; estos últimos son suelos blancos ricos en carbonatos. La vegetación, se limita a monte bajo.

La visibilidad desde este punto es amplia, aunque queda limitada por alturas mayores por el Este y Oeste. Son visibles los yacimientos del Pontarrón y Frayonar II. Hacia el Sur se puede observar el núcleo urbano de Leciñena, y la Balsa de Zuera.

Las comunicaciones son buenas, aunque más numerosas de Este a Oeste, ya que los barrancos de esta zona siguen esta dirección. De Este a Oeste, al Norte del yacimiento transcurre la Valle.

25.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 215 elementos arqueológicos, de los cuales 6 son líticos, 14 manteados y el resto cerámicos.

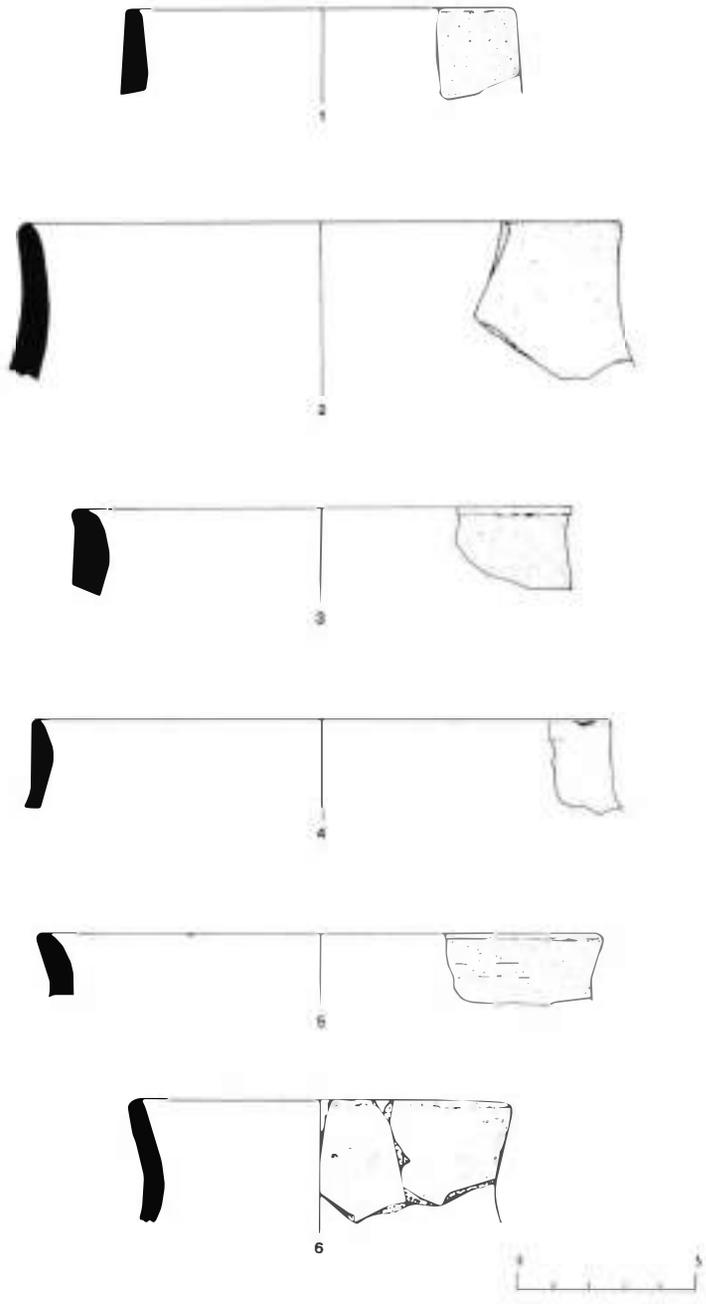


FIG. 63. Frayonar I.

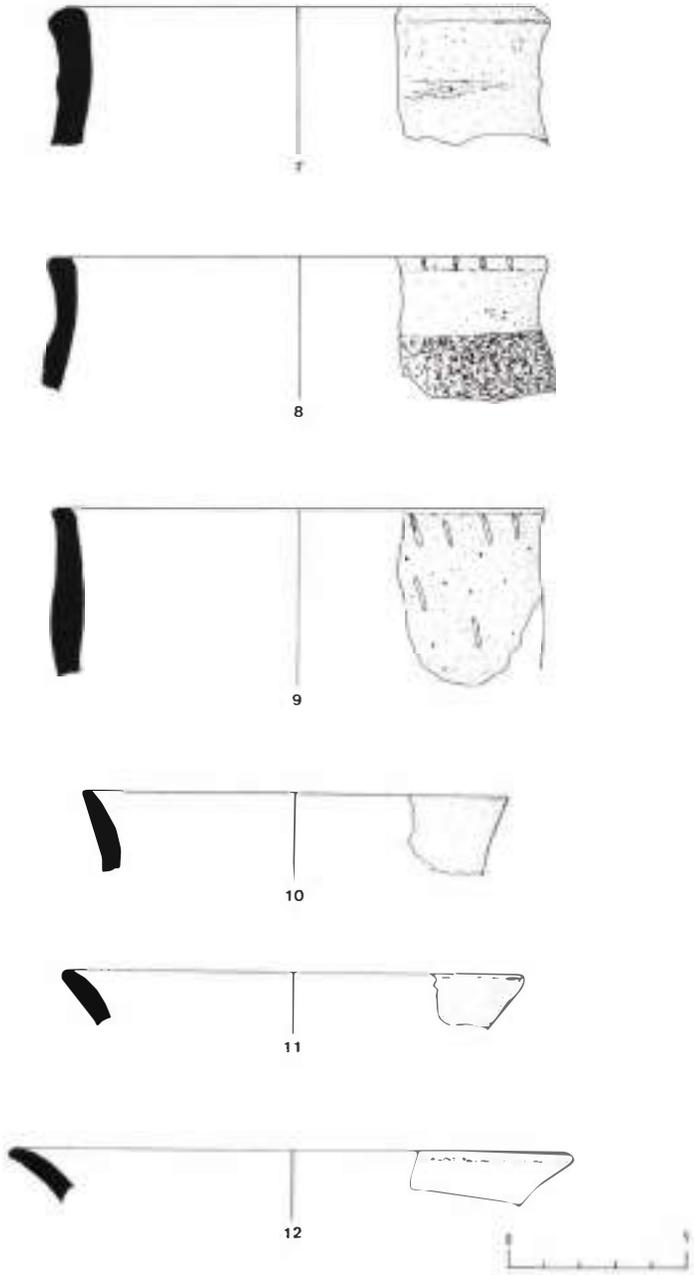


FIG. 64. Frayonar I.

25.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico ha sido fabricado a mano, no siendo muy numeroso el material dibujable.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción media, siendo éste de tamaño medio-grueso; las pastas son de tonalidades oscuras; la coloración de las superficies es indistintamente de colores claros y oscuros; como acabado se ha utilizado mayoritariamente el alisado, no obstante hay fragmentos que presentan espatulados y acabados rugosos; en el grosor de las paredes predominan los fragmentos de anchura media.

b) Formas y decoraciones.

Tazas carenadas: Tenemos con un pequeño fragmento de carena cóncavo convexa (Fig. 66, n.º 19).

Vasijas globulares: De fragmentos de borde recto y labio redondeado (Fig. 63, n.º 1 y 4), el segundo de ellos presenta decoración impresa sobre él.

Vasijas de perfil en «S»: Este tipo de vasijas son las más numerosas. Dentro de esta forma existen con diferentes variantes: bordes ligeramente exvasados, con cuellos cóncavo muy suave y labio redondeado o ligeramente apuntado (Fig. 63, n.º 2, 5, 6); bordes exvasados, con el cuello más marcado que en el caso anterior, con el labio redondeado o apuntado (Fig. 64 y 65, n.º 11, 12, 13, 14), y en la que aparentemente la abertura de la boca es de mayor diámetro que el resto de la vasija: vasos con perfil en «S», muy suave y de tendencia cilíndrica de los que contamos con dos ejemplares. El primero (Fig. 64, n.º 8), de borde plano, con decoración impresa, y cuello cóncavo y pared de ligera tendencia globular, sobre la parte exterior presenta una cuidada decoración rugosa, conseguida con la aplicación de una fina capa de barro; la zona del cuello presenta un alisado muy cuidado. El segundo fragmento, de perfil más suave que el anterior, con labio plano, sobre la pared exterior posee decoración impresa (Fig. 64, n.º 9). Por último tenemos un fragmento de borde ligeramente vuelto con el labio redondeado y engrosado al exterior (Fig. 64, n.º 7), que presenta una pequeña protuberancia alargada en posición horizontal sobre la pared.

Bases: Se localizaron numerosos fragmentos planos (Fig. 66 y 67, n.º 24, 27, 28), uno de ellos presenta un marcado talón (Fig. 67, n.º 29), y un acabado muy poco cuidado.

Elementos de prensión: Compuestos por un fragmento de mamelón de sección cilíndrica (Fig. 67, n.º 25), y un fragmento de pared de una forma globular con lengüeta ascendente.

Otras formas: Varias carenas que bien podrían ser asimilables a vasijas

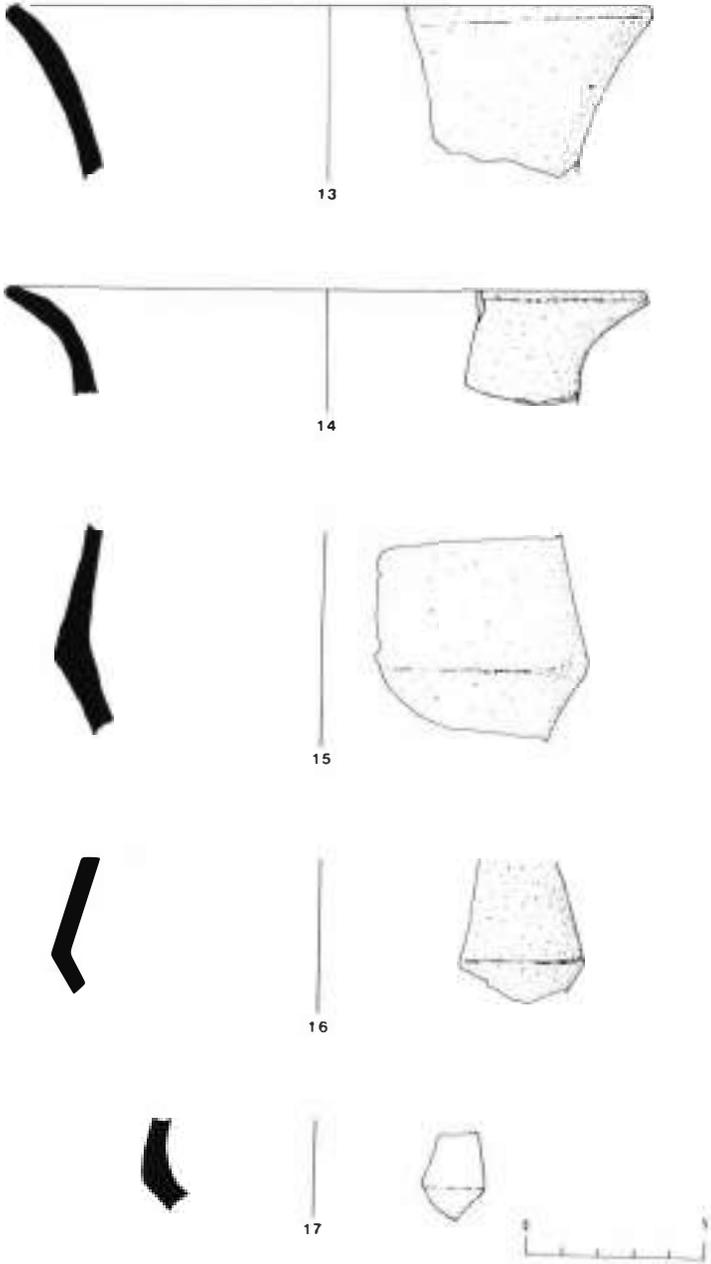


FIG. 65. Frayonar I.

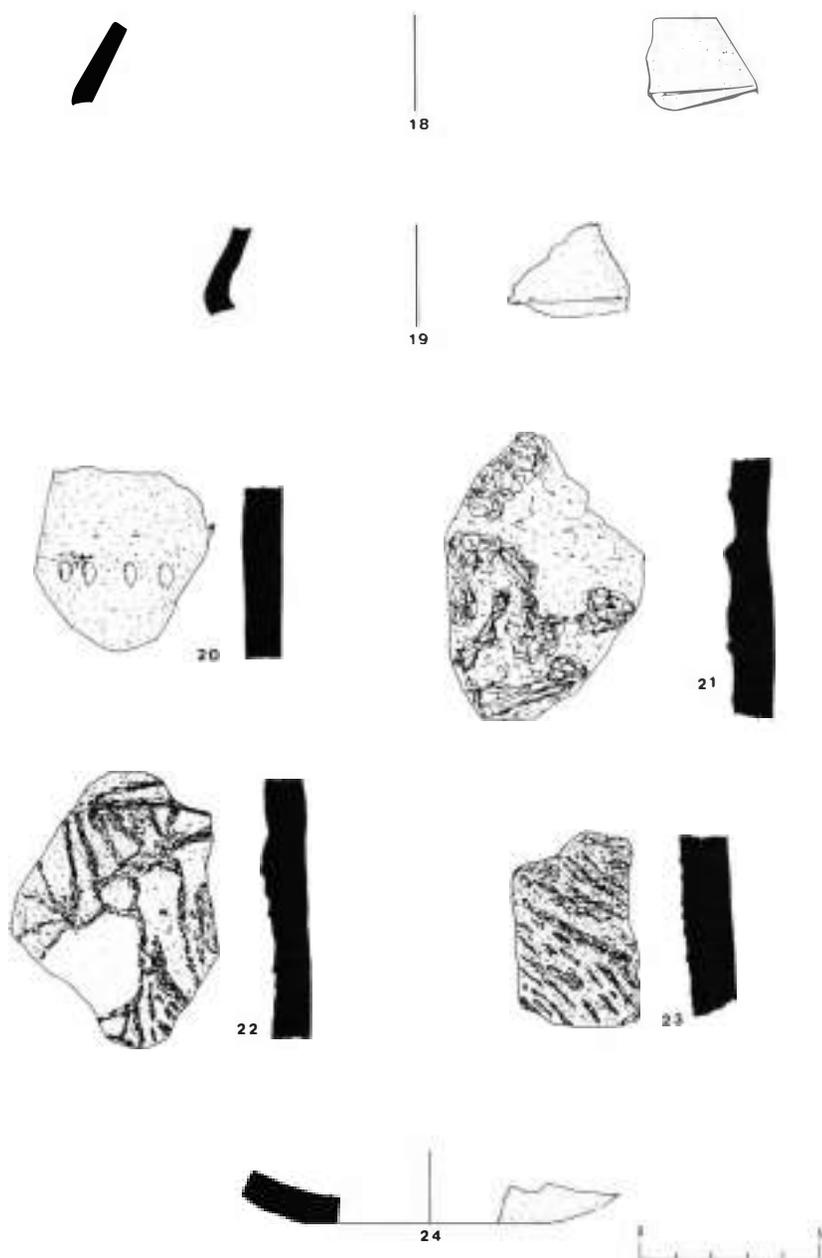


FIG. 66. Frayonar I.

bitroncocónicas o a tazas carenadas; no nos hemos decidido por ninguna de ellas ya que por sus reducidas dimensiones, podrían corresponder a tazas carenadas, pero presentar tanto el cuerpo superior como el inferior convexos, más bien estarían dentro de las vasijas bitroncocónicas. (Fig. 65 y 66, n.º 15, 16, 17 y 18).

Decoraciones: Aparte de las ya descritas en las diferentes formas, tenemos fragmentos de pared que lo poseen. La decoración rugosa por aplicación de una fina capa de barro sobre las superficies, la encontramos en tres casos (Fig. 66, n.º 21, 22, 23). Decoración impresa sobre la pared lisa en un caso (Fig. 66, n.º 20). Y decoración plástica, consistente en un cordón de sección trapezoidal con impresiones. (Fig. 66, n.º 26).

25.2.2. *Material lítico*

Dentro del material lítico contamos con un fragmento de granito, de grano grueso, que probablemente haya formado parte de un molino de mano.

Así mismo contamos con un diente de hoz realizado sobre sílex tabular (Fig. 67, n.º 30). Y también, dos láminas de sílex (Fig. 67, n.º 31 y 32), posibles dientes de hoz realizados en este caso sobre lámina.

25.2.3. *Varios*

En este apartado incluimos los diferentes fragmentos de manteados; presentan por el interior huellas de haber estado adheridos a ramas de escaso diámetro; por el exterior presentan un alisado cuidado, que ha sido afinado varias veces. Estos manteados están compuestos por tierra arcillosa mezclada con elementos vegetales, y en ocasiones con piedras trituradas.

25.3. *Valoración*

Nos encontramos ante un poblado de pequeñas dimensiones situado en alto, con gran campo visual, pero en una zona que no podemos considerar como de fácil defensa. No se han conservado estructuras, al menos en superficie, que nos indiquen un posible asentamiento estable.

Creemos que por su situación tendría asegurado el abastecimiento de agua, bien de la Balsa de Zuera o del Barranco Salado el cual se encuentra a escasamente cuatrocientos metros del yacimiento, y sería un curso de agua, al menos intermitente.

Dentro de los materiales arqueológicos, no muy abundantes, se han localizado tazas carenadas, vasijas globulares, de perfil en «S». En cuanto a las decoraciones contamos con fragmentos con impresiones, tanto sobre el borde como sobre la

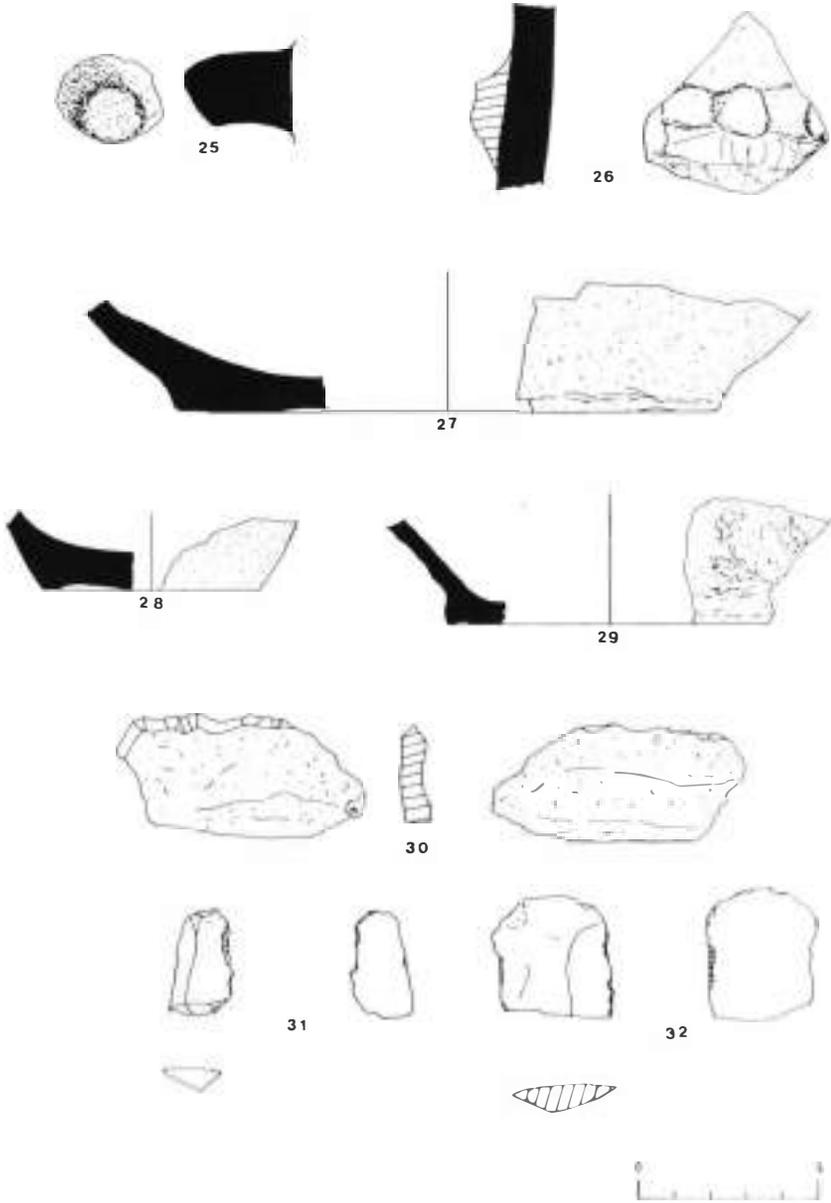


FIG. 67. Frayonar I.

pared, así como decoraciones plásticas, consistentes en cordones impresos y en decoraciones rugosas.

Dentro de las vasijas de perfil en «S», hemos hallado un fragmento que presenta perfil sinuoso, con un engrosamiento en la parte exterior del borde y una pequeña protuberancia sobre la pared (Fig. 64, n.º 7); nos recuerda las vasijas propias de momentos iniciales de la Edad del Bronce que suelen presentar dos mamelones de pequeño tamaño, colocados de forma pareada uno en el labio y otro en el arranque de la panza de forma simétrica. Así mismo contamos con dos fragmentos, también de perfil sinuoso, uno con decoración impresa sobre la pared exterior y el segundo con el borde impreso y decoración rugosa sobre la pared exterior, este último en cuanto a la distribución de la decoración nos recuerda a un fragmento de cuenco, localizado en Cubilar de Vagüero I (n.º 1). Como ya se ha comentado tenemos además diferentes fragmentos de pared con decoración rugosa, este tipo de decoración se localiza en varios yacimientos de la provincia de Huesca, entre los que cabe citar algunos en la comarca de La Litera (Gallart et alli., 1991) situados cronológicamente en las etapas iniciales de la Edad del Bronce, o en el nivel de Bronce Antiguo-Medio de la Cueva del Moro en Olvena, fechado por C-14 entre 1580 y 1480 a.C.

La cronología de este yacimiento podría estar entre el Bronce Antiguo y Medio, probablemente en un momento anterior a la difusión de los apéndices de botón, aunque sabemos lo peligrosa que resulta esta última aseveración, teniendo en cuenta que el material con características formales no es muy numeroso y que además se trata de materiales procedentes de prospección, con lo que ello implica.

Poco sabemos de la vida que llevaría el hombre que habitó este poblado pero los dientes de hoz y los molinos barquiformes nos indican al menos una economía basada en la agricultura.

26. FRAYONAR II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 424 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-4-89

26.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona Oeste del término municipal de Leciñena, a escasamente un kilómetro del yacimiento anterior. Se encuentra en la ladera

media de una loma de grandes dimensiones, orientada al Este. Esta zona no hace muchos años estuvo labrada.

Las características generales aportadas para el yacimiento anterior, son válidas también para el que nos ocupa.

El material arqueológico es escaso y está muy rodado; se localiza en una zona reducida, no superior a 10 × 10 metros. No se observan estructuras ni restos de ellas.

La visibilidad es muy escasa, ya que la zona se encuentra rodeada por alturas mayores. Únicamente es visible desde aquí, el yacimiento arqueológico de Frayonar I.

Las comunicaciones corren a cargo de la Cabañera y de la Valle. Por las proximidades del yacimiento transcurre el Camino de las Colladas, que pone esta zona en contacto con el Norte del término municipal.

26.2. Material arqueológico

Los elementos arqueológicos localizados ascienden a 20, todos ellos cerámicos. La totalidad de éste ha sido fabricado a mano y sólo dos fragmentos presentan caracteres formales.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción media baja, generalmente de tamaño medio; la tonalidad de la pasta es oscura; las superficies exteriores son de tonalidades claras, aunque no faltan las oscuras; el acabado es mayoritariamente alisado, pero se han localizado fragmentos espatulados y rugosos; en el grosor de las paredes predomina el de tamaño medio.

b) Formas y decoraciones.

Tazas carenadas: El único ejemplar localizado se caracteriza por tener el diámetro máximo en la carena, siendo ésta muy acusada. (Fig. 68, n.º 1).

Decoraciones: Únicamente contamos con un fragmento de pared que presenta decoración rugosa, conseguida mediante la aplicación de una fina capa de barro. (Fig. 68, n.º 2).

26.2.2. Material lítico

Se localizó un molino de mano, de los denominados como barquiformes, de grandes dimensiones.

26.3. Valoración

Se trata de un pequeño yacimiento, quizás una cabaña, ubicado en una zona que no podemos considerar como estratégica, ni goza de una buena visibilidad

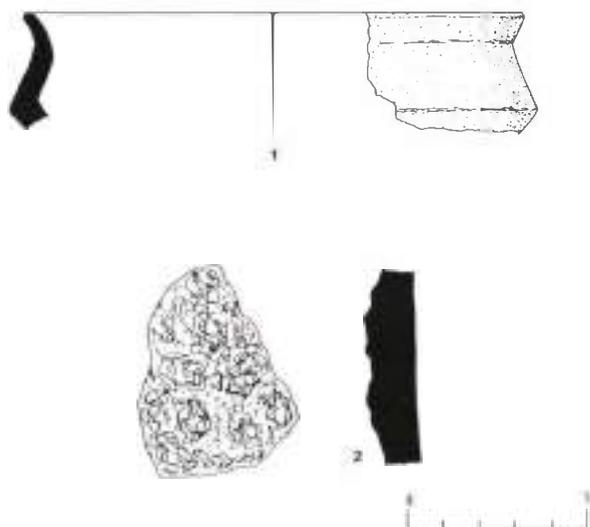


FIG. 68. Frayonar II.

sobre el medio inmediato, por lo que podemos presuponer que probablemente se tratase de un asentamiento de tipo estacional.

El material con características formales es muy escaso, únicamente contamos con un fragmento de taza carenada, de la que no tenemos el perfil entero, y en la que el diámetro máximo radicaría en la carena. Esta taza tendría el diámetro de la boca mayor que la altura de la pieza, por lo que, de confirmarse las diferentes hipótesis de trabajo sobre este tipo de piezas y su evolución cronológica y morfológica, se podría situar en un Bronce Medio-Reciente (Raudín, 1972) o incluso en el Bronce Final.

Existe, además, un fragmento que presenta sobre la pared exterior decoración rugosa; como ya se ha comentado para otros yacimientos, este tipo de decoración es frecuente en yacimientos situados cronológicamente entre el Bronce Antiguo y Medio, valga el ejemplo de la cueva del Moro el Olvena en su nivel del Bronce Medio-Reciente, fechado entre 1580 y 1480 a.C. (Baldellou y Utrilla, 1985). Dentro de la hipótesis de trabajo planteada por Maya, este tipo de decoración habría que incluirla en su etapa inicial. (Maya, 1991).

Aunque el material es escaso, creemos que podemos proponer para este yacimiento una cronología de la Edad del Bronce, probablemente en una etapa intermedia, anterior a la llegada de influencias de Campos de Urnas.

27. GALACHO DE LOS ARCOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 560 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 4-2-86

27.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza sobre el extremo SW de una loma de grandes dimensiones, ubicada al Oeste del término municipal de Leciñena, muy cerca del límite de este término con el de Alcubierre.

Estructuralmente la zona está constituida por un conjunto de replanos, que corresponden a las calizas de Torras de Quirantes, compuestos por potentes bancos de calizas, que en algunas zonas descansan sobre los yesos de la Formación de Zaragoza. Presenta una vegetación muy espesa.

Como ya se ha comentado el yacimiento se sitúa sobre el extremo SW de una loma de grandes dimensiones la cual, en esta zona, presenta dos alturas, la inferior, a modo de replano, circunda toda esta zona y la superior, que queda separada de la primera por una marcada pendiente.

La zona inferior presenta unas dimensiones aproximadas de 100 metros de larga por 40 de ancha; la superior tiene forma oval y unas dimensiones de 30 x 50 metros.

En ambas zonas se localizan estructuras pétreas, aunque únicamente existe material arqueológico sobre la zona inferior. Estas estructuras son mucho más numerosas en la parte inferior, ya que en la parte superior únicamente se aprecia la existencia de dos estructuras, una cuadrangular, de seis metros de lado, y una de forma circular, incompleta que podría tener un diámetro aproximado de 4 metros. Las estructuras de la parte inferior son mucho más numerosas aunque también inconexas, con formas rectangulares. Se han localizado muros que presentan una longitud máxima de ocho metros con anchuras que oscilan entre los 20 y 40 centímetros. El material arqueológico es muy abundante y está muy fragmentado y en ocasiones quemado, también existen numerosos manteados.

Los suelos en esta zona son grises subdesérticos, formados fundamentalmente por yermas de polvo. La vegetación es muy abundante, de forma que determinadas zonas, son prácticamente intransitables. Esta está representada fundamentalmente por pino carrasco y herbáceos de pequeño porte.

La visibilidad desde esta zona es prácticamente inexistente, incluso desde la parte superior, debido fundamentalmente a la vegetación. No obstante hemos de señalar que los yacimientos de Balsa de la Pardina y Corona de la Pardina se encuentran a menos de dos kilómetros.

Las comunicaciones en esta zona son muy restringidas, únicamente accede

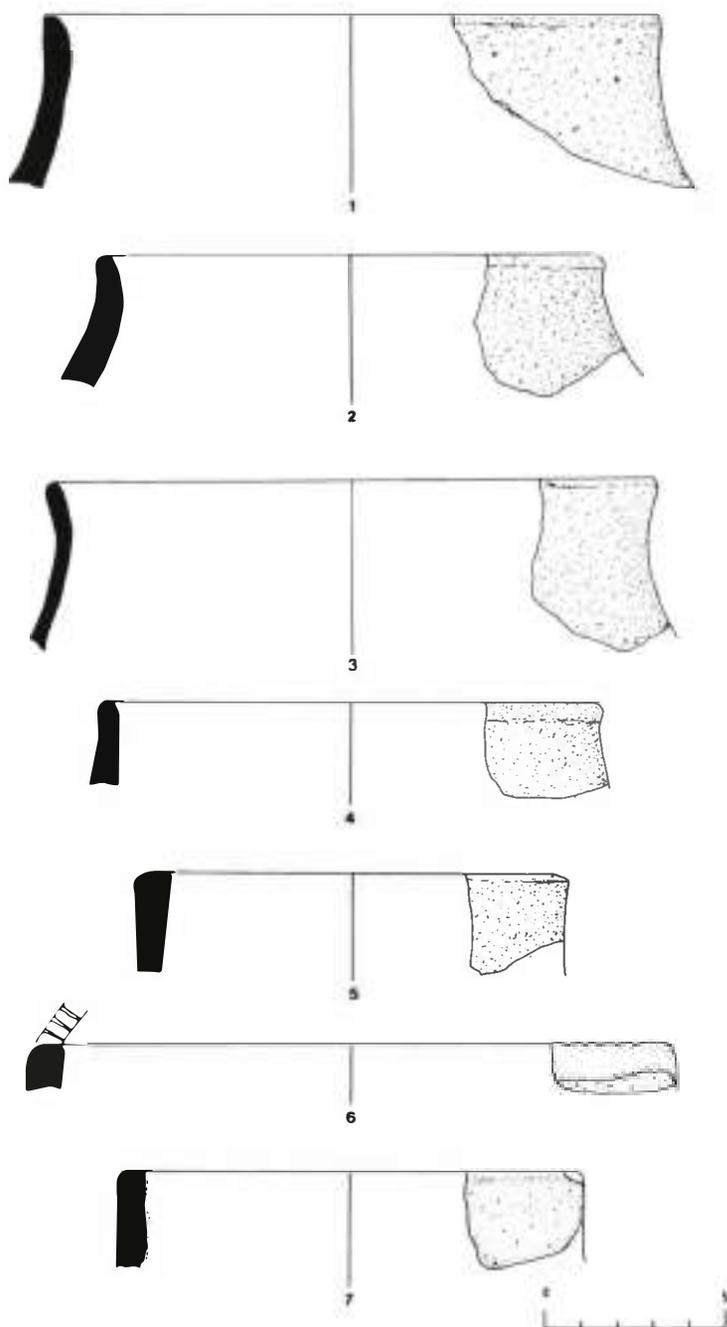


FIG. 69. Galacho de los Arcos.

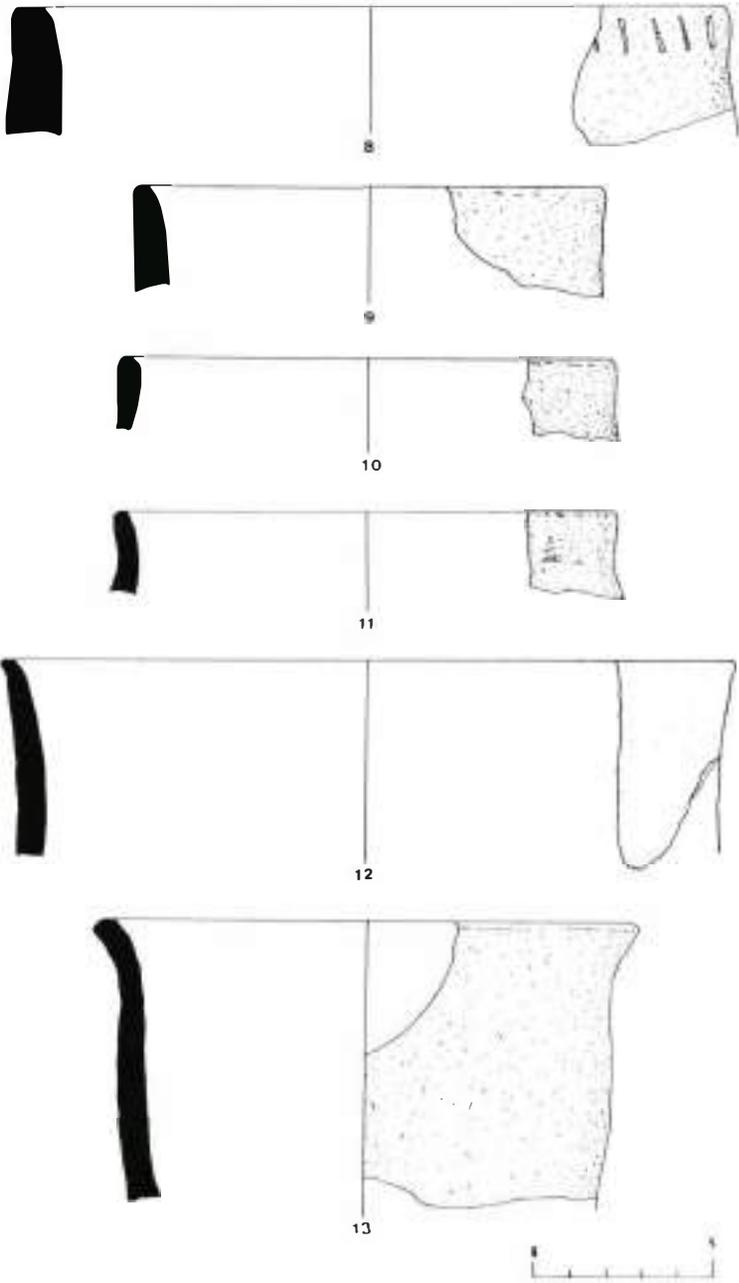


FIG. 70. Galacho de los Arcos.

hasta el yacimiento una pequeña senda que parte de la Valle y conduce hasta la Balsa de la Pardina. Esta senda transcurre a dos kilómetros del yacimiento.

27.2. Materiales arqueológicos

El material arqueológico es muy abundante, se han recogido un total de 405 elementos arqueológicos, de los cuales 380 son cerámicos, 13 líticos y 12 manteados.

27.2.1. Material cerámico

La totalidad de este material ha sido fabricado a mano. El material dibujable no es muy numeroso.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material cerámico presenta desgrasante en proporción media, siendo éste de tamaño medio grueso, aunque en algunas ocasiones llega a ser muy grueso (5 mm.); las pastas son de tonalidad gris en la mayor parte de los casos; la tonalidad de las superficies se encuentra en la misma proporción que la de las pastas; el acabado es mayoritariamente alisado, sobre una mínima parte de espatulado y rugoso; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Cuencos: Están representados en este yacimiento por formas abiertas generalmente de pequeño tamaño (Fig. 71 y 72, n.º 20 y 24). También contamos con formas de mayor tamaño de tendencia troncocónica (Fig. 71 y 73, n.º 19, 22, 36), todos ellos con el labio redondeado.

Vasijas globulares: Los fragmentos pertenecientes a esta forma, son muy numerosos; algunos presentan borde simple (Fig. 69, n.º 2), y labio redondeado. Otro borde destacado, cuello recto y labio apuntado (Fig. 69, n.º 1), o labio redondeado (Fig. 70, n.º 9, 10, 11) y ligeramente engrosado al exterior (Fig. 69, n.º 4, 5), o labio plano (Fig. 69, 70 y 73, n.º 6, 7, 8, 34, 35).

Vasijas de perfil en «S»: Este tipo de formas son menos numerosas. Las encontramos con el borde ligeramente exvasado y cuello poco marcado (Fig. 70 y 71, n.º 12, 15), o con el cuello más marcado (Fig. 69 y 71, n.º 3, 18); encontramos un fragmento que presenta el borde y cuello abiertos con el diámetro del borde mayor que el de la panza (Fig. 70, n.º 13).

Tazas carenadas: Se localizaron dos fragmentos, que presentan sus paredes cóncavo-convexas, con una marcada carena (Fig. 72, n.º 23 y 33), el segundo fragmento presenta sobre la carena un arranque de asa de sección oval.

Bases: Tenemos varios fragmentos, todos ellos planos (Fig. 71, n.º 21).

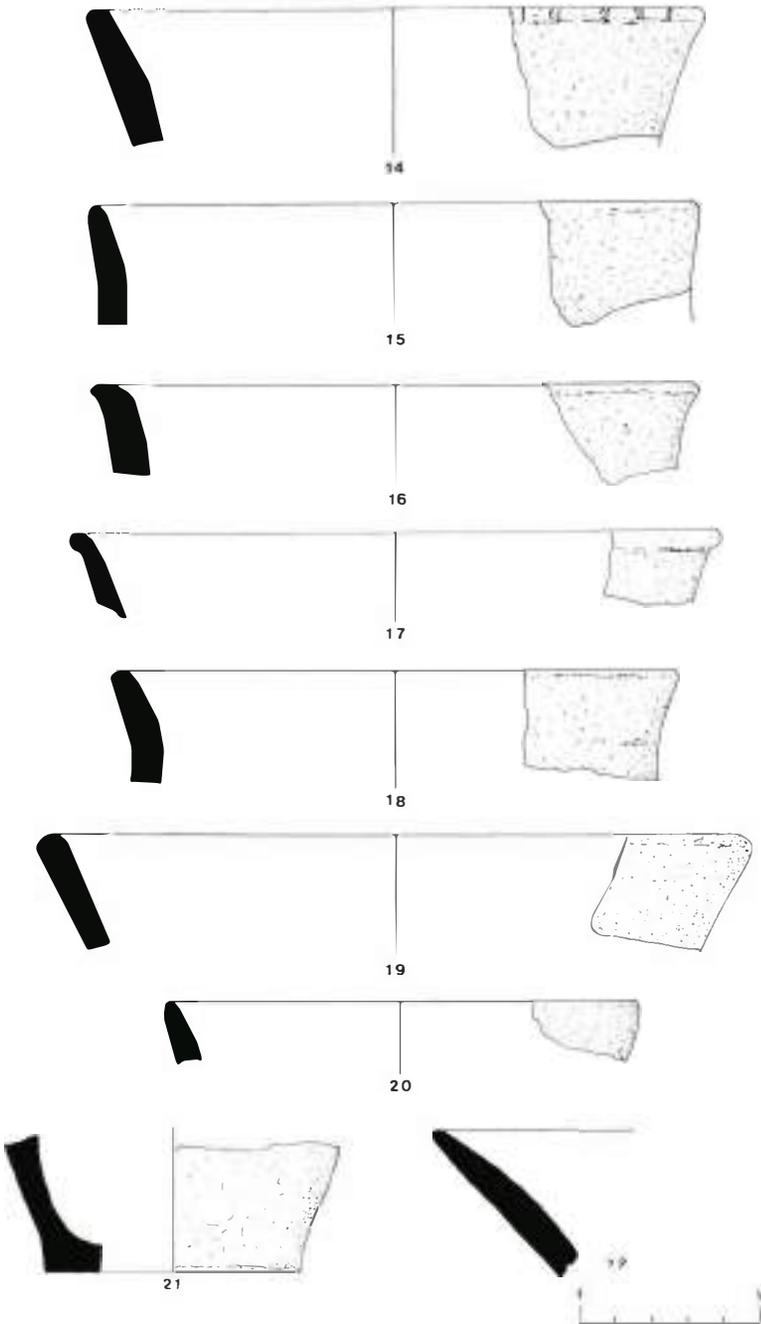


FIG. 71. Galacho de los Arcos.

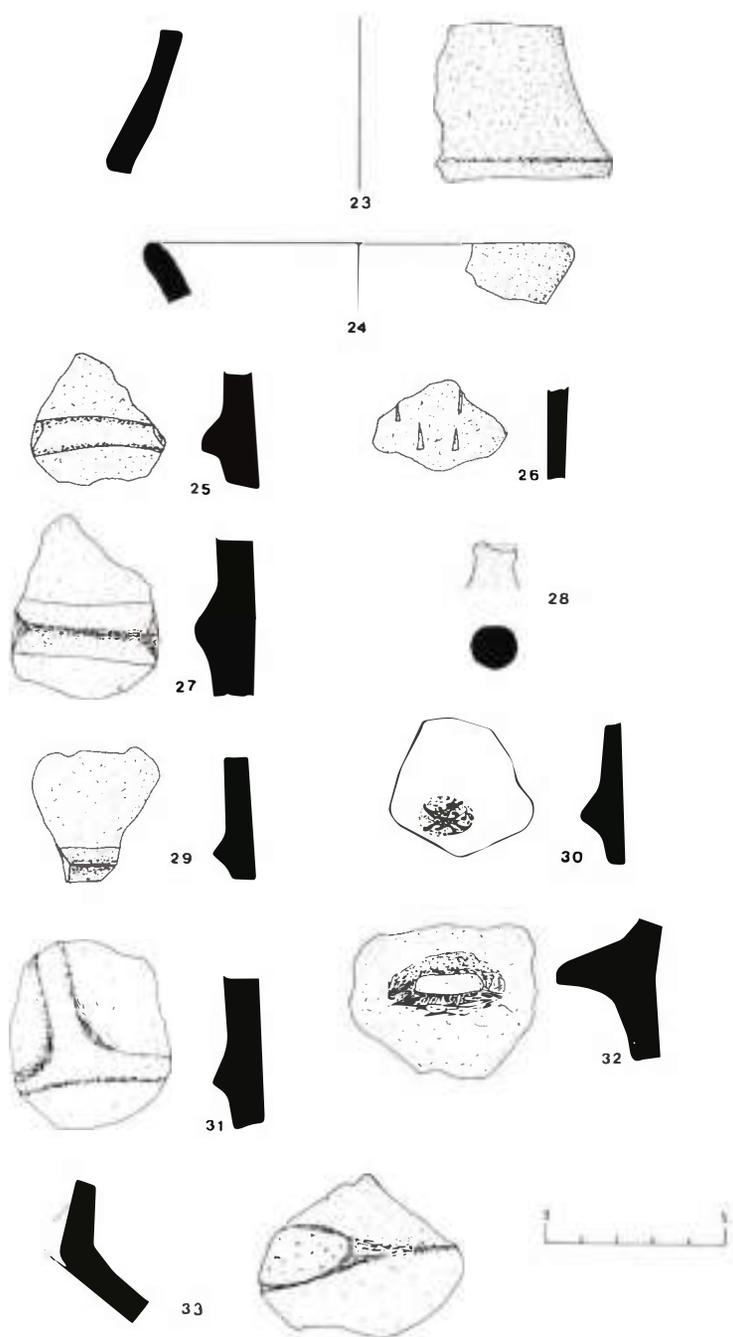


FIG. 72. Galacho de los Arcos.

Elementos de presión: Aparte del arranque de asa ya descrita contamos, con una lengüeta horizontal (Fig. 72, n.º 32), y un posible apéndice de botón (ya que este fragmento se encuentra muy rodado y podría tratarse de un asa de sección circular), que sería cilíndrico y de remate plano (Fig. 72, n.º 28). Así como con un mamelón de grandes dimensiones. (Fig. 73, n.º 40).

Decoraciones: Dejando a un lado las ya descritas para diferentes formas, tenemos algunos fragmentos de pared que la poseen; es mayoritariamente plástica, así encontramos cordones lisos de sección triangular (Fig. 72 y 73, n.º 25, 27, 29, 31, 37) e impresos (Fig. 73, n.º 38, 39), así como un pequeño pezón (Fig. 72, n.º 30). También se localizó un fragmento con decoración impresa (Fig. 72, n.º 26), localizada sobre una pared lisa.

27.2.2. *Material lítico*

Se localizaron cuatro fragmentos de granito, que denotan haber pertenecido a uno o varios molinos.

Así como diferentes machacadores, realizados sobre bola de sílex presentando huellas de uso.

También realizado sobre sílex se localizaron cinco dientes de hoz; cuatro sobre lámina y uno sobre sílex tabular, todo ellos denticulados y con pátina de cereal (Fig. 74, n.º 41 a 45), así como un fragmento de lámina y otra que presenta retoques marginales (Fig. 74, n.º 46 y 47).

También se localizó lo que parece una punta de flecha foliácea, sin acabar de realizar, sobre sílex tabular. (Fig. 74, n.º 48).

27.2.3. *Varios*

Dentro de este apartado incluimos los diversos fragmentos de manteados. Estos se encuentran generalmente bien conservados, pudiendo observarse en la parte interior huellas de las ramas a las que han sido adheridos. En la parte exterior se observa un fino acabado. Han sido fabricados con tierra arcillosa de gran plasticidad, mezclada con elementos vegetales.

27.3. *Valoración*

Nos encontramos ante un yacimiento de grandes dimensiones, que conserva gran número de estructuras pétreas en superficie, éstas parecen estar dispuestas ordenadamente, aunque su fragmentación no nos permite hablar de urbanismo en el yacimiento.

Pese a su relativo aislamiento, se localiza a aproximadamente dos kilómetros de la Valle, y a la misma distancia de la Balsa de la Pardina, además en esta

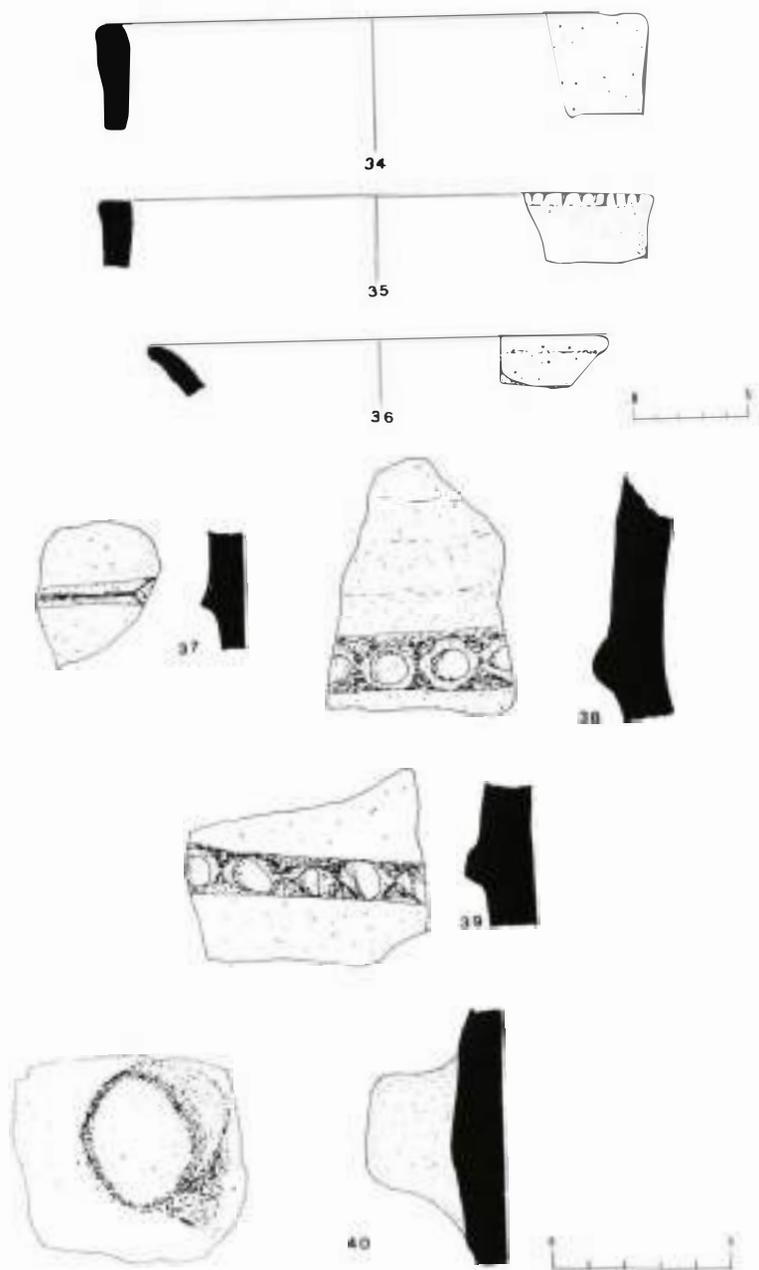


FIG. 73. Galacho de los Arcos.

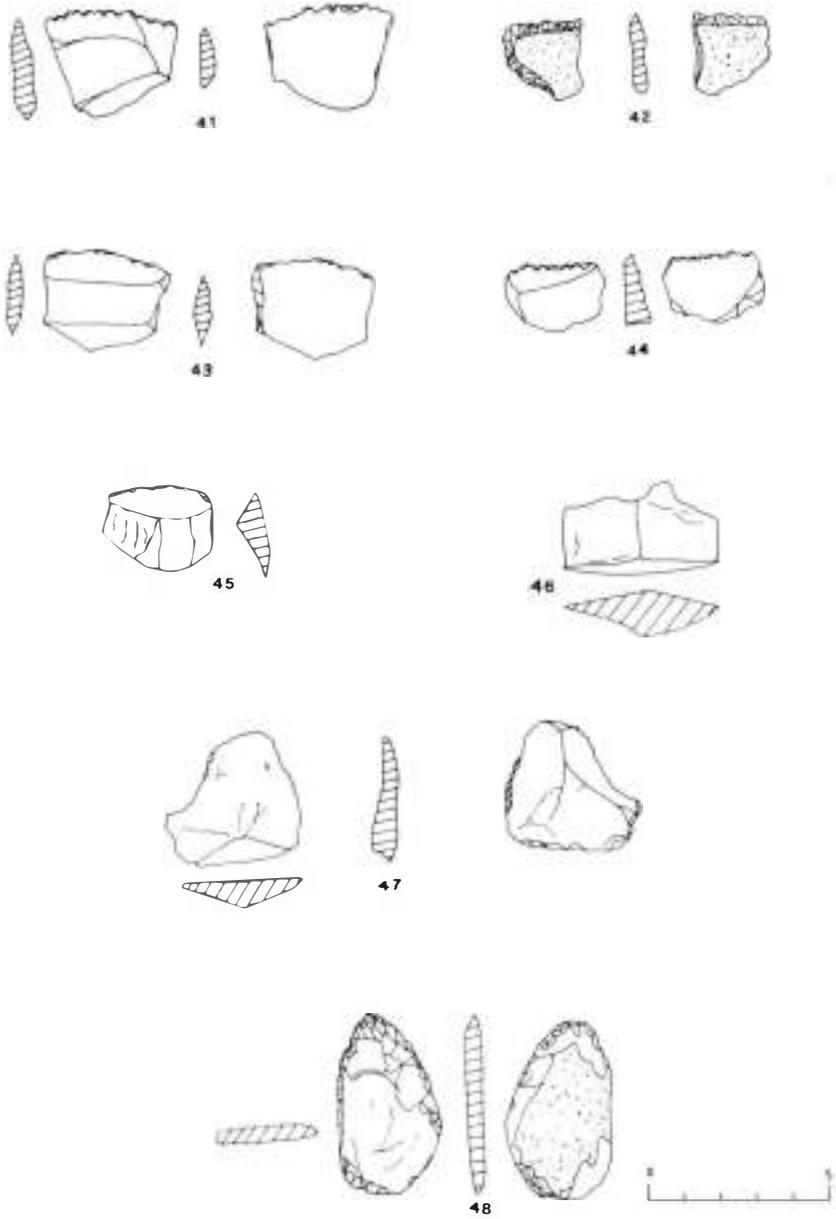


FIG. 74. Galacho de los Arcos.

zona es normal encontrar lo que en la zona se denomina como «repocetas» (balsas naturales de reducido tamaño, donde suelen ir a beber los jabalíes), éstas se llenan de agua en épocas de lluvia, y la conservan durante mucho tiempo. Todo ello, así como la ubicación del Barranco de la Pardina en las proximidades del yacimiento, nos hacen presuponer que el hombre que habitó en este poblado no tendría demasiados problemas de agua.

Como hemos visto el material arqueológico se reduce a cuencos, tazas carenadas, vasijas globulares y de perfil en «S», y un posible apéndice de botón. Dentro de las decoraciones encontramos impresiones, bien sobre el borde de las piezas o sobre la pared; decoraciones plásticas consistentes en mamelones, pezones y cordones lisos e impresos aunque son mayoritarios los primeros.

En cuanto a las tazas carenadas, únicamente contamos con las carenas en sí mismas, aunque uno de los fragmentos, aparentemente pertenecería a una taza en la que la altura es mayor que el diámetro de la boca, por lo que según las hipótesis de trabajo, que hasta el momento existen sobre la evolución morfológica y cronológica de estas piezas (Raudin, 1972), sería de mayor antigüedad que las tazas que presentan el diámetro de la boca superior a la altura.

También contamos con un posible apéndice de botón cilíndrico con remate plano, y de reducido tamaño. Este tipo de apéndices son muy abundantes en el NE peninsular, por lo que únicamente citaremos los más cercanos a nuestro yacimiento, así se localiza en Las Valletas de Sena (Barril y Ruiz Zapatero, 1980), en un contexto del Bronce Final, en Masada de Simoner, localizado este yacimiento en la cuenca del Alcanadre, yacimiento éste sin influjos de Campos de Urnas (Aguilera, 1987), San Blas el Viejo (Bosch, 1923), Cajal (Barril y Ruiz Zapatero, 1980).

Para establecer un momento cronológico para este yacimiento hemos de tener en cuenta como fósil director el apéndice de botón, ya que este elemento no aparece en la Cueva del Moro de Olvena en su nivel del Bronce Antiguo-Medio fechado entre el 1580 y 1480 (Baldellou y Utrilla, 1985), fechas éstas que podíamos tomar como *post quem* para la llegada de estos elementos, tampoco aparece en Cinquilles IV (Rey, 1988), aunque en este último yacimiento como apunta Rodanes dadas las reducidas dimensiones de la excavación aporta pocos datos de interés sobre el contexto general del Bronce Medio (Rodanes, 1992).

Así, el Galacho de los Arcos lo podríamos situar entre una serie de yacimientos del NE peninsular que carecen de cerámicas asimilables a los Campos de Urnas, y cuya cronología absoluta se situaría entre 1500/1400 y 1100.

El hombre que pobló este yacimiento debió de tener fundamentalmente una dedicación agrícola, como lo atestiguan los diferentes dientes de hoz y fragmentos de molino, quizás complementada con la ganadería y la caza, ya que aun hoy es muy abundante en la zona, sobre todo de jabalí.

28. LENTISCAR

Cartografía: Hoja 323, ZUERA, Escala 1:50.000

Altitud: 500 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 27-1-91

28.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza en una zona llana, situada sobre el Barranco de las Viñas y en la parte Norte del término municipal de Leciñena. Estructuralmente está constituida por un conjunto de replanos que corresponden a las calizas de Torra de Quirantes compuestos por potentes bancos de calizas.

Esta zona, donde se localiza el yacimiento, en parte se dedica al cultivo del cereal, así como a pastos. El material arqueológico no es muy abundante y se encuentra en un área no superior a 15 × 10 metros. Se observa la existencia de dos estructuras de forma oval, con diámetros máximos de cinco metros, y formadas por piedras más o menos rectangulares, que presentan una longitud media de 30 centímetros. En el interior de dichas estructuras se puede observar, en días húmedos, manchas de ceniza.

Los suelos son grises subdesérticos, en forma de yermas de costra caliza, se caracterizan por ser fundamentalmente pobres. La vegetación es escasa, está representada por la coscoja, que domina sobre el tomillo, escabazón y romero.

La visibilidad está reducida por alturas mayores, únicamente se amplía hacia el Sur, observándose el yacimiento arqueológico de las Colladas. Las comunicaciones llevan dirección Norte Sur, ya que por esta zona transcurren diferentes caminos que ponen en contacto el núcleo urbano de Leciñena con otros términos municipales, éste sería el caso del Camino de Torralba.

28.2. Materiales arqueológicos

El material arqueológico es más bien escaso, únicamente se han localizado 24 elementos arqueológicos, de los cuales tres son líticos y el resto cerámicos.

28.2.1. Material cerámico

La totalidad de este tipo de material recogido ha sido fabricado a mano, sólo un fragmento es dibujable.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción media baja, generalmente fino; las pastas son de tonalidad oscura; la tonalidad exterior es en

todos los casos marrón claro; presentan acabados alisados; el grosor de las paredes está entre el fino y el medio.

b) *Formas y decoraciones.*

Contamos con un único fragmento que presenta borde exvasado y labio redondeado.

28.2.3. Material lítico

Tenemos un fragmento de granito de grano grueso, que cuenta con una superficie plana sobre la que se aprecia cierta abrasión. Además hay una pequeña laminilla que no presenta retoque alguno.

28.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño yacimiento, consistente en al menos dos cabañas con forma circular, que probablemente constituyera un hábitat semiestable o estacional, relacionado con algún cometido de carácter económico. El material, muy escaso, no nos permite aportar una posible cronología, únicamente sabemos que este yacimiento se ocupó en un momento indeterminado de la prehistoria.

29. LOMA DE LA PEÑA I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 438 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 1-12-86

29.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en llano, a los pies de la Loma de la Peña, en una zona próxima a la desembocadura del Barranco de Bay Serrán en la Valle, al NE del término municipal de Leciñena, a escasamente tres kilómetros de su núcleo urbano.

Esta zona, estructuralmente, presenta las mismas características que los yacimientos de los Estancos I y II, es decir se encuentra en una zona intermedia, entre los relieves estructurales compuestos por potentes bancos de calizas, y aristas que se ramifican sucesivas veces, dando formas alomadas. En el centro se sitúa la Valle, en la que desembocan la casi totalidad de los barrancos de la

zona. En los aldeaños de la Valle quedan algunas zonas residuales de los bancos de calizas, uno de ellos es la Loma de la Peña.

El yacimiento ocupa una zona reducida, no superior a 20 por 10 metros, en la que se localiza material arqueológico. La zona no ha sido labrada nunca, y no se observan estructuras ni restos de ellas.

Los suelos de los alrededores del yacimiento son de tipo syrosem. La vegetación está representada por mielga así como por herbáceas de poco porte.

La visibilidad es escasa, ya que el yacimiento se sitúa en llano, quedando reducida a determinados puntos de la Valle. Son visibles los enclaves arqueológicos de Los Estancos I y II.

Las comunicaciones son buenas y abundantes, ya que el yacimiento se encuentra en las proximidades de la Valle. Así mismo el Camino de Puisoro pasa a escasos metros del yacimiento, y pone en contacto la parte Norte del término municipal con la Valle.

29.2. Materiales arqueológicos

El material arqueológico es más bien escaso, compuesto por un total de 53 elementos, todos ellos cerámicos, fabricados a torno y molde.

29.2.1. Material cerámico

Hemos diferenciado varias clases: T.S.H., cerámica africana de cocina, paredes finas, cerámica engobada y cerámica común de mesa y cocina.

Terra sigillata hispánica.

La totalidad de los fragmentos recogidos presentan un mismo tipo de pasta, es decir: color terroso, finura media y desgrasante fino, compuesto por carbonato cálcico, cuarzo y mica, representado por los típicos puntos brillantes, con numerosas vacuolas circulares de tamaño pequeño, que le dan un aspecto poroso. Este tipo de pasta lo identificamos como procedente de los alfares riojanos. (Garabito, 1978). La pigmentación es roja, generalmente brillante.

Cerámica africana de cocina.

Los diferentes fragmentos localizados de esta clase de cerámica responden a un mismo tipo de pasta: Pasta muy depurada con tonalidad marrón-rojiza, con desgrasante casi imperceptible compuesto por pequeños puntos de color blanco. Este tipo de pasta lo identificamos con el n.º 20 de Aguarod, para las imitaciones de cerámica de cocina africana, como procedente de talleres locales. (Aguarod, C. 1991).

Únicamente contamos con un fragmento de plato de la forma Hayes 23.

Paredes Finas.

De los fragmentos encontrados únicamente dos presentan caracteres formales.

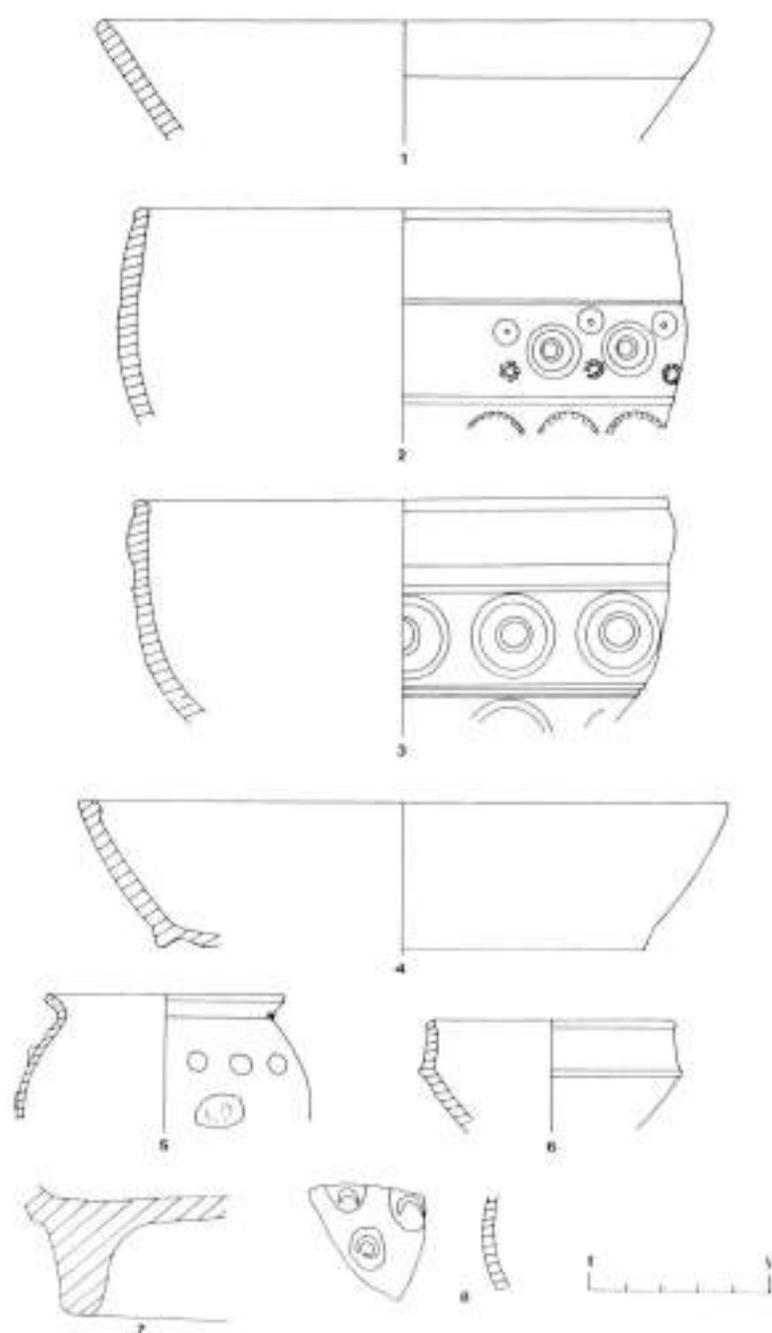


FIG. 75. Loma de la Peña I.

En general presentan pastas de tonalidad anaranjada, de aspecto poroso, con desgrasante fino. Los engobes, son de tonalidad oscura y anaranjados. Así mismo algunos de ellos presentan decoraciones como mamelones y crecientes lunares. Contamos con un borde de cubilete de la forma Mayet XL.

Cerámica engobada.

Aunque son numerosos los fragmentos hallados de esta clase de cerámica únicamente uno de ellos es dibujable y corresponde a un cuenco de pequeñas dimensiones (n.º 6). En general las pastas son de tonalidades rosáceas o anaranjadas, finas, con desgrasantes que pueden llegar a ser de tamaño medio, y que en ocasiones aflora al exterior. El engobe suele variar entre el rosáceo y anaranjado, generalmente brillante.

Cerámica común de cocina y mesa.

Se han localizado numerosos fragmentos, aunque únicamente dos de ellos son dibujables. Predominan las cerámicas reductoras sobre las oxidantes, todas ellas presentan desgrasantes de tamaño medio, y un acabado cuidado. Las formas más representativas son las ollas, en este caso contamos con un pie de olla trípode.

29.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento de clara filiación romana, situado en llano, al abrigo de la Loma de la Peña. Ubicado en las proximidades de la desembocadura del Barranco de Bay Serrán en la Valle, a tan apenas dos kilómetros de Los Estancos I, también de filiación romana.

El material arqueológico es en su totalidad cerámico. En Terra sigillata hispánica se han localizado sobre todo formas decoradas, las más abundantes las Dragendorff 37, son menos numerosos los fragmentos lisos, entre ellos señalar la existencia de un borde perteneciente a una forma Dragendorff 15/17.

Dentro de la cerámica norteafricana únicamente hay un fragmento dibujable, correspondiente a una forma Hayes 23 A.

En paredes finas contamos con dos fragmentos, presentan decoración, consistente en crecientes lunares el primero (n.º 8) y mamelones el segundo (n.º 5), este fragmento corresponde a la forma Mayet XL, situada cronológicamente entre principios del siglo I y mediados del S. II d.C.

En cerámica engobada tenemos un fragmento de un cuenco de pequeñas dimensiones (n.º 6).

En cerámica común son mayoritarias las pastas reductoras, que corresponden generalmente a ollas, contamos con un fragmento de fondo de una olla trípode (n.º 9). Estas ollas tienen un largo período de duración desde Augusto hasta el S. II d.C.

Este yacimiento lo podemos situar cronológicamente entre la segunda mitad del s. I d.C. y finales del S. II d.C.

30. LOMA DE LA PEÑA II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 453 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 7-12-86

30.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la parte superior de una pequeña loma alargada y estrecha, en el NE del término municipal de Leciñena a escasamente tres kilómetros del núcleo urbano. Ubicado sobre la desembocadura del Barranco de Bay Serrán en la Valle.

Las características generales aportadas para el yacimiento anterior son válidas también para este, dada su proximidad.

La parte superior de esta loma presenta forma ovalada, con unas dimensiones de 60 x 35 metros, su eje mayor sigue dirección NE-SW, localizándose el material arqueológico en dicha zona, donde además hay numerosas estructuras pétreas, éstas constituyen diferentes muros que en ocasiones alcanzan los seis metros de longitud, a veces se cruzan con otros muros transversales formando ángulos rectos, suelen tener una anchura entre los 30 y 40 centímetros.

La visibilidad desde esta loma es amplia, únicamente queda limitada al Este por las estribaciones de la Sierra de Alcubierre, que presentan mayores alturas. Desde este punto son visibles los yacimientos de los Estancos II, Bay Serrán, Quemados, Loma de la Peña I y II y Senda de Robres II.

30.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 218 elementos arqueológicos, de los cuales 4 son líticos, 8 mantedos y el resto cerámicos.

30.2.1. Material cerámico

La totalidad de este tipo de material, ha sido fabricado a mano, aunque escasamente 30 de estos fragmentos son dibujables.

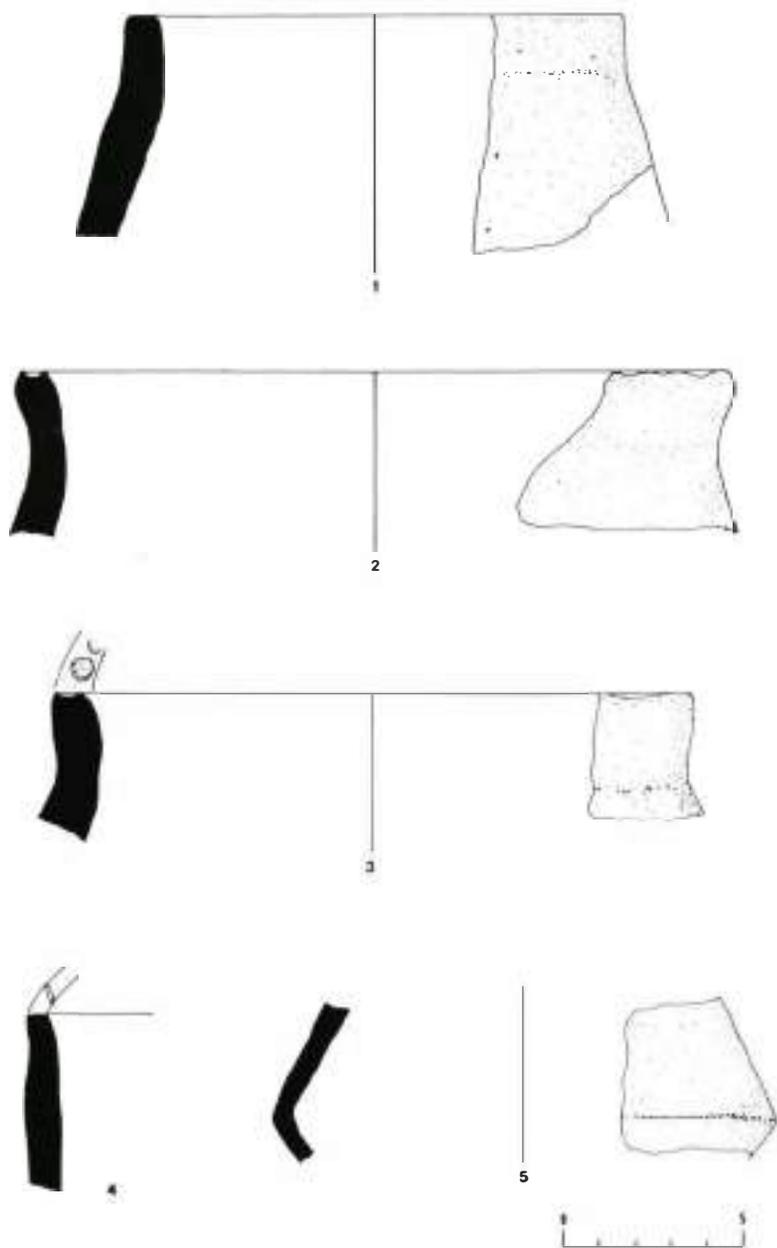


FIG. 76. Loma de la Peña II.

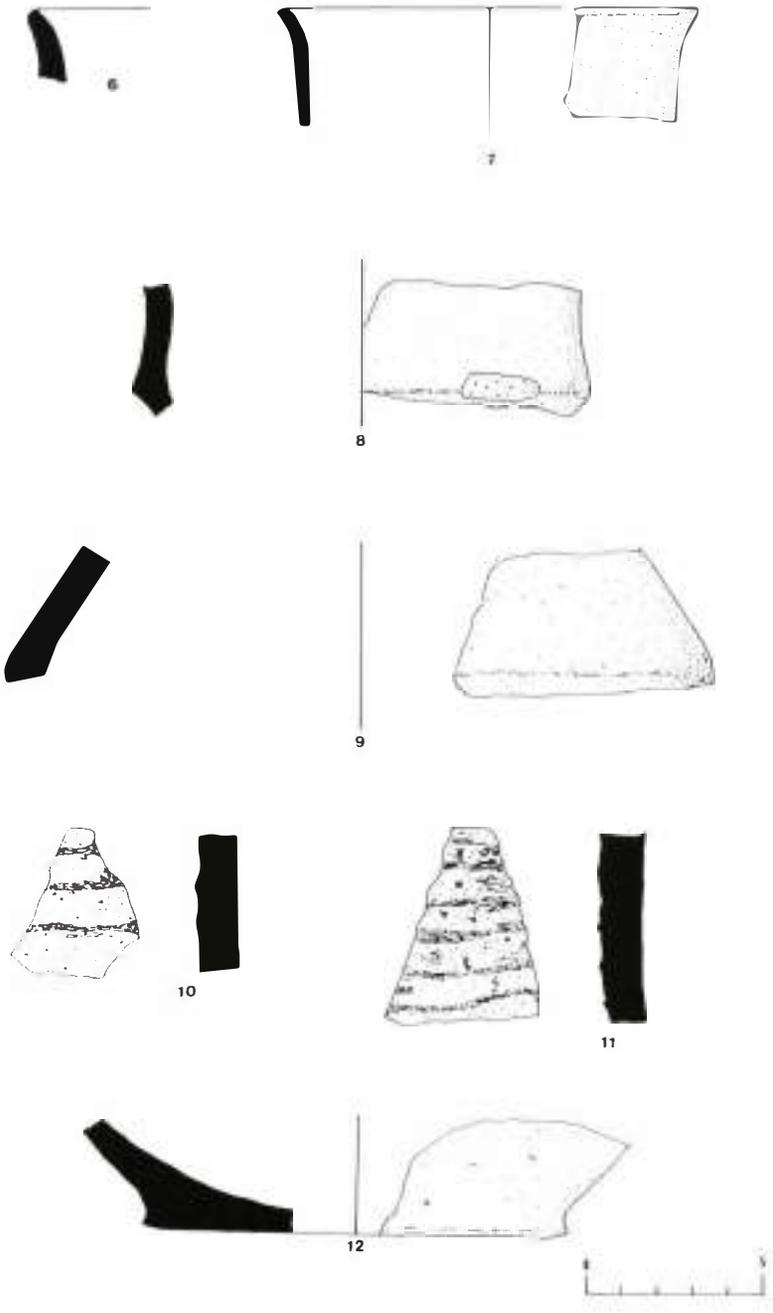


FIG. 77. Loma de la Peña II.

a) *Aspectos técnicos.*

En general, el conjunto de este material presenta desgrasante en proporción media-baja, siendo éste de tamaño medio, aunque en algunas ocasiones es muy grueso (5 mm.); la totalidad de las pastas es oscura; y la de las superficies está en la misma proporción que la de las pastas; en el acabado de las piezas predomina el alisado, sobre el espatulado y rugoso; el grosor de las paredes es variado.

b) *Formas y decoraciones.*

Tazas carenadas: Hay un único fragmento que presenta el perfil cóncavo convexo, con la carena muy marcada (Fig. 77, n.º 8). Sobre la carena presenta una rotura que aparentemente se corresponde al arranque de un asa.

Vasijas globulares: Los fragmentos presentan bordes destacados que dan lugar a cuellos cerrados, rectos, el labio es plano o redondeado, a veces con impresiones sobre él. (Fig. 76, n.º 1 y 3).

Vasijas de perfil en «S»: Son vasijas que presentan el cuello cerrado y el borde exvasado o abierto, con el labio redondeado e impresiones sobre él (Fig. 76 y 78, n.º 2, 13). Otras presentan el borde y cuello abierto, y con el borde de mayor diámetro que la panza (Fig. 77, n.º 6 y 7).

Vasijas bitroncocónicas: Dos de los fragmentos de carena, presentan este perfil (Fig. 76 y 77, n.º 5, 9), en el primer fragmento la carena es más marcada que en el segundo.

Bases: Contamos con diferentes fragmentos (Fig. 76 y 77, n.º 12, 14), todos ellos planos, el primero de ellos, presenta un talón marcado y ligeramente apuntado.

Otras formas: Un fragmento de borde recto con la pared ligeramente sinuosa, de reducido tamaño, que no nos aporta el diámetro. Presenta labio plano y sobre él una impresión realizada mediante instrumento cortante (Fig. 76, n.º 4).

Decoraciones: Aparte de las ya descritas contamos con dos fragmentos de pared; éstas consisten en rugosidades realizadas por medio de la aplicación de una fina capa barro, sobre la que se pasaron los dedos dando lugar a pequeñas crestas. (Fig. 77, n.º 10 y 11).

30.2.2. *Material lítico*

Está constituido por cuatro fragmentos de molino, realizados sobre granito de grano grueso.

30.2.3. *Varios*

Dentro de este apartado, incluimos los manteados, en ellos se aprecian por el interior, las huellas dejadas por las ramas a las que han estado adheridos. Por

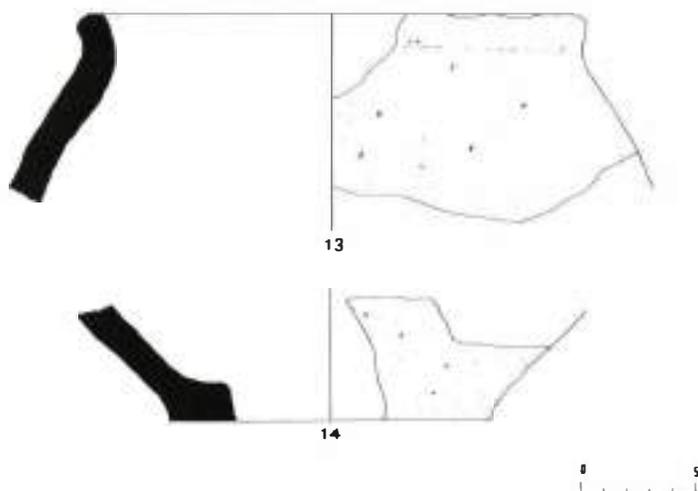


FIG. 78. Loma de la Peña II.

el exterior se observa, un fino acabado. La composición es la habitual en estos casos, sólo señalar que algunos fragmentos presentan pequeñas piedras.

30.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento situado en alto, con buena posición estratégica sobre el medio inmediato, ya que goza de amplia visibilidad. Además se encuentra en las cercanías de la Valle, por lo que tendría altas posibilidades de agua a lo largo del año.

El mencionado asentamiento tendría carácter estable, como lo indican las diferentes estructuras pétreas, formas cuadrangulares y rectangulares.

El material arqueológico, aunque no es muy abundante, nos aporta diferentes formas y decoraciones. Entre las formas no se han localizado apéndices de botón, material éste que sí se localiza en Los Estancos II B, situado a escasamente cuatro kilómetros del que nos ocupa. Si tenemos en cuenta este dato (ya que la no localización de este elemento, no indica necesariamente que no exista), habremos de situar el yacimiento, cronológicamente, en una época anterior a la llegada de estas influencias foráneas. Hemos de señalar que en el nivel del Bronce Antiguo-Medio de la Cueva del Moro de Olvena fechado por C-14 entre el 1580 y 1480, no se localiza este elemento (Baldellou y Utrilla, 1985). Así deberíamos situar el yacimiento en una época anterior a las mencionadas fechas. Si no consideramos esta ausencia, el yacimiento podría ser catalogado como Bronce Medio-

Reciente, ya que en él no se hallaron elementos propios de los Campos de Urnas. De todas formas pensamos que el poblado se ocuparía en etapas intermedias de la Edad del Bronce.

La economía del hombre que habitó este poblado, debió basarse en la agricultura, como nos lo indican las cerámicas de almacenaje y los diferentes fragmentos de molino.

31. LOMA DE LA PEÑA III

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 450 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 7-12-86

31.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa sobre la ladera Norte de la Loma de la Peña. La mencionada loma descansa sobre la desembocadura del Barranco de Bay Serrán en la Valle, a la que accede mediante una suave pero continua pendiente.

Las características generales aportadas para los yacimientos anteriores son válidas también para éste, dada su proximidad. Hay que señalar que el yacimiento que nos ocupa se encuentra en la misma loma que el anterior, aunque en este caso sobre su ladera, que actualmente se encuentra labrada.

No se observan estructuras pétreas, aunque en días húmedos se aprecia la existencia de dos manchas circulares de ceniza de aproximadamente cuatro metros de diámetro. Con las labores agrícolas afloran normalmente gran cantidad de piedras más o menos escuadradas. El material arqueológico es abundante, pero está muy fragmentado y rodado.

La visibilidad desde esta zona es amplia, de forma que son visibles, los yacimientos de Los Estancos I y II, Bay Serrán, Quemados, Loma de la Peña II y Senda de Robres II.

31.2. Materiales arqueológicos

Se han localizado un total de 367 elementos arqueológicos los cuales son todos ellos cerámicos. Dentro del material cerámico hay que señalar que se han localizado 19 fragmentos realizados a mano, 38 fabricados a torno y molde de clara filiación romana y el resto del material se ha realizado a torno y es de cronología medieval.

31.2.1. *Cerámica a mano*

Como acabamos de mencionar, se ha localizado material fabricado a mano y a torno, este último de cronologías romana y medieval. En esta memoria únicamente trataremos la cerámica prehistórica y romana.

31.2.1.1. *Cerámica a mano*

El material de esta clase es más bien escaso, tenemos únicamente un fragmento dibujable.

a) *Aspectos técnicos.*

El conjunto presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio; la totalidad de las pastas es oscura, en la mayor parte de los casos; la de las superficies está en la misma proporción que la de las pastas; el acabado de las piezas es en todos los casos alisado; en el grosor de las paredes predominan del tamaño medio sobre el resto.

b) *Formas y decoraciones*

Como ya hemos comentado anteriormente sólo contamos con un fragmento dibujable, el cual consiste en un fondo plano, con acabado poco cuidado.

31.2.1.2. *Cerámica a torno y molde.*

Dentro de este tipo de material, se han distinguido diferentes clases: T.S.H., cerámica engobada y cerámica común.

Terra sigillata hispánica.

Se han localizado 16 fragmentos, que responden todos ellos a un mismo tipo de pasta, que se caracteriza por ser de color rojo terroso, de finura media y desgrasante fino compuesto por carbonato cálcico, cuarzo y mica, representado por los típicos puntos brillantes. Presenta numerosas vacuolas circulares de tamaño pequeño, que le dan un aspecto poroso. Este tipo de pasta lo identificamos como procedente de los alfares riojanos. (Garabito, 1978).

Cerámica engobada.

En general las pastas son de tonalidad rosácea, finas, con desgrasantes de tamaño medio. El engobe suele variar entre el rosáceo y anaranjado, siendo éste, generalmente brillante. En los fragmentos encontrados este engobe se habría aplicado únicamente por el exterior.

Cerámica común.

Se puede decir que este es el material más abundante en el yacimiento. Generalmente las pastas son de tonalidades grises, con desgrasantes de tamaño medio, aunque no hay ningún fragmento dibujable, aparentemente estos fragmentos pertenecerían a diferentes ollas.

31.3. Valoración

Nos encontramos ante un lugar que ha sido ocupado en al menos, tres ocasiones. La primera en época prehistórica en un momento que no podemos precisar. En este caso probablemente sería un asentamiento de carácter semiestable, formado por al menos dos cabañas de forma circular.

La segunda ocupación se produciría en época romana, en esta ocasión se trataría de un pequeño asentamiento, que quizás pudiera depender de otro mayor, es decir de una villa, en este caso sería de Los Estancos I que se encuentra a tan apenas dos kilómetros. Pese al escaso material localizado creemos que este pequeño asentamiento pudo habitarse en un momento indeterminado del siglo segundo de la Era.

32. MACERADO, EL

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 633 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-2-85

32.1. Situación y descripción

Se ubica sobre la parte superior de un cabezo, SE del término municipal de Leciñena, en la divisoria de éste con el de Perdiguera. Dicha elevación de superficie plana es alargada y estrecha, su eje mayor sigue dirección NE-SW; el yacimiento ocupa el extremo SW, lo que supone aproximadamente la mitad de dicha elevación (50 x 15 metros), este extremo es totalmente inaccesible, sus laderas tienen fuertes pendientes, que se suavizan algo hacia el Oeste (Fig. 79).

La zona está ocupada por relieves estructurales constituidos por calizas y margas, que corresponderían al nivel de calizas de Torra de Quirantes, compuestas por potentes bancos de calizas que en algunos casos descansan sobre los yesos de la Formación de Zaragoza. Una de estas plataformas sería El Macerado, lugar éste donde se asienta el yacimiento que nos ocupa.

Cuando se localizó este yacimiento, la parte superior del cabezo presentaba un aspecto desolador, recorrido en todo su perímetro por una trinchera, que en ocasiones alcanzaba los dos metros de anchura: ésta estaba conectada entre sí por otras trincheras de manera que se formaba una retícula por todo él, quedando intacto aproximadamente un 20% del yacimiento. Se observaban numerosas manchas cenicientas sobre los cortes de las trincheras, encontrándose el material arqueológico sobre todo, en su ladera más suave y en el interior de las trincheras.



FIG. 79. El Macerado.

Estas habían alcanzado tal profundidad que en muchas zonas perforaban el nivel natural del cabezo.

Los suelos de esta zona se caracterizan por ser suelos grises subdesérticos, que se nos presentan en forma de yermas de costra caliza. La vegetación en la zona es espesa, localizándose encinas y pino carrasco, además de coscoja, tomillo y romero, aunque sobre el yacimiento únicamente prosperan herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad desde esta zona es muy amplia, únicamente queda reducida por el SE, ya que en esta zona se localizan alturas mayores de la Sierra de Alcubierre, como es el Monte Oscuro. Desde este punto es posible vislumbrar en días muy claros el río Gállego, así como los Pirineos. La posición que ocupa el yacimiento le da una cualidad inminentemente estratégica, ésto nos viene corroborado por las numerosas trincheras, que en él se realizaron durante la última guerra. Únicamente son visibles desde este yacimiento el Replano I y II.

Las comunicaciones son más bien escasas; únicamente se puede acceder al yacimiento por el Camino del Macerado que asciende desde la depresión Leciñena-Perdiguera por el Barranco de Tusano.

Al poco tiempo de localizar el yacimiento, pudimos observar que a su mal estado de conservación se unían una serie de rebuscas clandestinas, que dejaban

en superficie gran cantidad de cerámicas y manteados. Por este motivo, decidimos solicitar a la DGA un permiso de Excavación Arqueológica de Urgencia, ya que creímos necesario realizar una serie de sondeos en diferentes zonas del yacimiento que todavía se conservaban intactas, para obtener una secuencia estratigráfica y unas fechas de C-14 que creímos serían de interés dentro de las investigaciones de la Edad del Bronce. Se realizó una primera campaña en 1986, que se prosiguió en los años 87 y 88, la última campaña se realizó en 1990.

32.2. La excavación arqueológica

En las cuatro campañas de excavación arqueológica se han realizado cinco sondeos, en diferentes zonas del yacimiento, cuatro de ellos se distribuyen en la superficie superior y el quinto sobre la ladera más suave.

La metodología empleada en todas ellas se basó en el sistema tradicional de coordenadas cartesianas, cuadrículándose el terreno con ayuda del teodolito; primero se situó un eje principal a lo largo del cabezo (NE-SW), desde el que se desarrolló la cuadrícula compuesta por cuadros de un metro de lado. Para ubicar en el espacio los diferentes objetos y estructuras hallados, se realizaron diferentes planimetrías, en las que se hacía referencia, en el caso de los objetos a su profundidad, la cual se tomaba desde el teodolito, en el que habíamos establecido un punto «0», situado por encima de todo el yacimiento.

— SONDEO I

Este primer sondeo (2 m²) se realizó en la campaña del año 1986 y se ubicó sobre el extremo SW. Se escogió una zona situada entre trincheras, aparentemente intacta, aunque su potencia estratigráfica no era superior a los treinta y cinco centímetros.

Secuencia estratigráfica:

— *Nivel superficial:*

Primeramente se localizó un nivel superficial invertido, el cual presenta un grosor medio de diez centímetros; éste se caracteriza por poseer gran cantidad de elementos de la cantera natural del cabezo, que han llegado hasta esta zona, por las trincheras que le rodean, las cuales habían perforado la mencionada cantera. Estos fragmentos de cantera se encuentran mezclados con tierras de tonalidad marrón, que probablemente tienen el mismo origen que la cantera. Es muy compacto.

Por debajo de él nos aparece el nivel superficial que poseía el cabezo antes de 1937, época ésta en la que se realizan las trincheras y se cubre este nivel con el anteriormente descrito. Este segundo nivel superficial, presentaba un grosor



FIG. 80. El Macerado.

medio de cinco centímetros y está compuesto por restos de materia vegetal, tierras de tonalidad marrón, mezcladas con pequeñas piedras y fragmentos de manteados; se caracteriza por ser muy compacto. Ambos niveles superficiales son arqueológicamente estériles.

— *Nivel «a»:*

Se caracteriza por presentar tierras de color rojizo, mezcladas con numerosos fragmentos de manteados, algunos de ellos presentan huellas de haber sido alisados con elementos vegetales y de pertenecer a reboques de paredes o cubiertas, su espesor medio es de veinte centímetros. El material arqueológico se encuentra inmerso en este nivel.

En este sondeo se localizó el reborde de lo que pudo ser un hogar sujeto al suelo. En su interior tiene una capa de barro de un grosor medio de seis centímetros, que sería el fondo del mencionado hogar. Creemos que esta estructura no se había llegado a usar, ya que a diferencia de otros hogares hallados en el yacimiento, en su interior no se había encendido fuego, por lo que el reborde presentaba una tonalidad marrón claro, sin huellas de fuego y lo mismo ocurría con su interior, ni en él, ni a su alrededor se encontraron cenizas. El reborde presentaba un diámetro máximo de noventa centímetros, y una altura de doce;

sobre él y distribuidos en su derredor, se localizan tres perforaciones, de dos centímetros de diámetro. Alrededor del hogar se localizó un suelo de tierra apisonada.

El material arqueológico, localizado en este sondeo, es más bien escaso; únicamente se hallaron dos vasijas completas, aunque fragmentadas. La primera de ellas, se encontró en el interior del mencionado hogar, y responde a una taza carenada (Fig. 90, n.º 30), la cual se caracteriza por presentar la carena por encima de la mitad de la vasija, localizándose en ella el diámetro máximo de la pieza; borde exvasado, labio redondeado, dos asas de cinta que unen la carena con el borde, y fondo plano; por la parte interior del borde presenta una impresión triangular, creemos que se trata de una impresión más o menos casual, realizada, en el proceso de fabricación, quizás con una espátula; como acabado presenta un espatulado muy cuidado. Al exterior de la mencionada estructura se localizó la segunda vasija, la cual presenta perfil en «S», con el borde ligeramente exvasado y labio redondeado, la pared es globular y el fondo plano, presentando al exterior un marcado talón. (Fig. 87, n.º 26).

En este primer sondeo se localizó un pequeño carbón, entre los niveles superficial y «a», dado que era el único elemento, susceptible de poder realizar con él un análisis de C-14, optamos por ello. Los resultados de esta muestra nos indican que estos carbones corresponderían al nivel superficial, ya que estarían en torno a 1936, fecha ésta en la que se realizaron las trincheras.

* GrN-14945 MAC.1 10/A 50 +/- 40.

— SONDEO 2

Se realizó en una zona más o menos contigua al primer sondeo, aunque hay que señalar que entre ambos se localizaban dos trincheras transversales separadas por un bunker de grandes dimensiones. Este segundo tiene unas dimensiones superiores al anterior, tres metros cuadrados.

Secuencia estratigráfica:

Nivel superficial:

Al igual que el sondeo anterior, está compuesto por dos niveles superficiales. El primero o invertido procede de la realización de las trincheras de su alrededor, está compuesto por tierra suelta mezclada con elementos de la cantera natural del cabezo, en este caso es frecuente encontrar fragmentos de manteados y cerámicas. El segundo nivel superficial es el real del cabezo hasta 1937, época ésta en la que se realizaron las trincheras, éste es más compacto, estando compuesto por piedras de pequeño tamaño y tierra de tonalidad marrón que en ocasiones es cenicienta. El espesor total de estos dos niveles superficiales es de diecisiete centímetros.

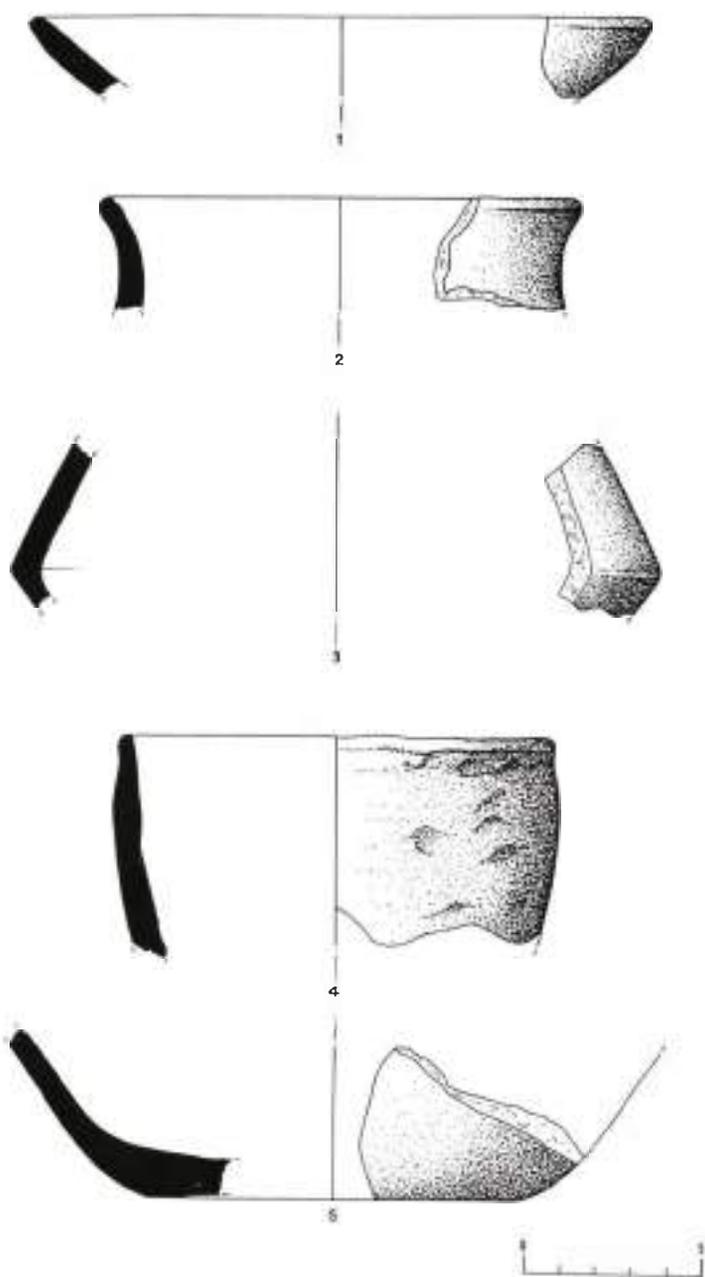


FIG. 81. El Macerado.

Nivel «a»:

Este nivel, arqueológicamente fértil, presenta un grosor máximo de 32 centímetros; está compuesto por tierras medio compactas de tonalidad rojiza que varían según las zonas a tonos más oscuros o cenicientos.

Inmersos en él, hay gran cantidad de manteados, que denotan haber estado adheridos a paredes y techumbres; así como diversas estructuras entre las que hay que destacar un muro y varios apoyos para postes, y dos hogares. Entre las mencionadas estructuras se han localizado diferentes elementos arqueológicos, los más numerosos son los cerámicos, se localizaron varias vasijas totalmente fragmentadas.

En este segundo sondeo, se localizó la base de lo que sería un estrecho muro de separación dentro de la vivienda. Estaba constituido por piedras de sección rectangular que presentaban, tanto por el interior como por el exterior, restos de manteados. En sus proximidades se localizó un apoyo para un poste, de un diámetro no superior a los quince centímetros. Al Este de este muro se localizó diferente material cerámico, entre él hay que destacar una vasija de almacenaje de grandes dimensiones, con el borde recto o ligeramente vuelto y labio redondeado, sobre él presenta impresiones digitales; sobre el cuello se localiza decoración plástica a base de un cordón con digitaciones, y sobre la pared exterior, que es globular, mamelones de mediano tamaño con impresiones digitales en el centro, distribuidos irregularmente por la pieza, aunque en una ocasión se encuentran tres de ellos alineados en la vertical. (Fig. 83, n.º 13).

En la zona Oeste del mencionado muro, se localizaron dos hogares, con las mismas características que el descrito en el Sondeo I, pero en este caso los rebordes se hallaban totalmente calcinados, así como el fondo del mencionado hogar; hemos de señalar también que en este caso ambos estaban situados en hondo, de forma que la cantera se había rebajado (en forma de un cuadrado) en un área de un metro treinta de lado y en su interior se había colocado el mencionado reborde, que en ningún caso sobresalía de la zona rebajada: así mismo uno de estos hogares contenía en su interior otro fragmento de reborde (sujeto al suelo interior del hogar), a modo de morillo, que sin duda alguna facilitaría el encendido de este, ya que este pequeño reborde interior cumpliría la misión de dejar en hueco el material de la combustión. En este lugar se localizó diverso material cerámico, entre el que destaca el hallazgo de una vasija bitroncocónica, de grandes dimensiones, con la carena muy marcada, radicando el diámetro máximo de la pieza en ella, borde exvasado con el labio plano, y fondo ligeramente umbilicado; la vasija no presenta decoración aunque sí un acabado muy cuidado (Fig. 86, n.º 25). Así mismo en el interior de uno de los hogares se localizó una pequeña vasija totalmente calcinada, con el perfil en «S», borde exvasado y labio redondeado con impresiones sobre él, la pared es de tendencia globular (Fig. 87, n.º 28).

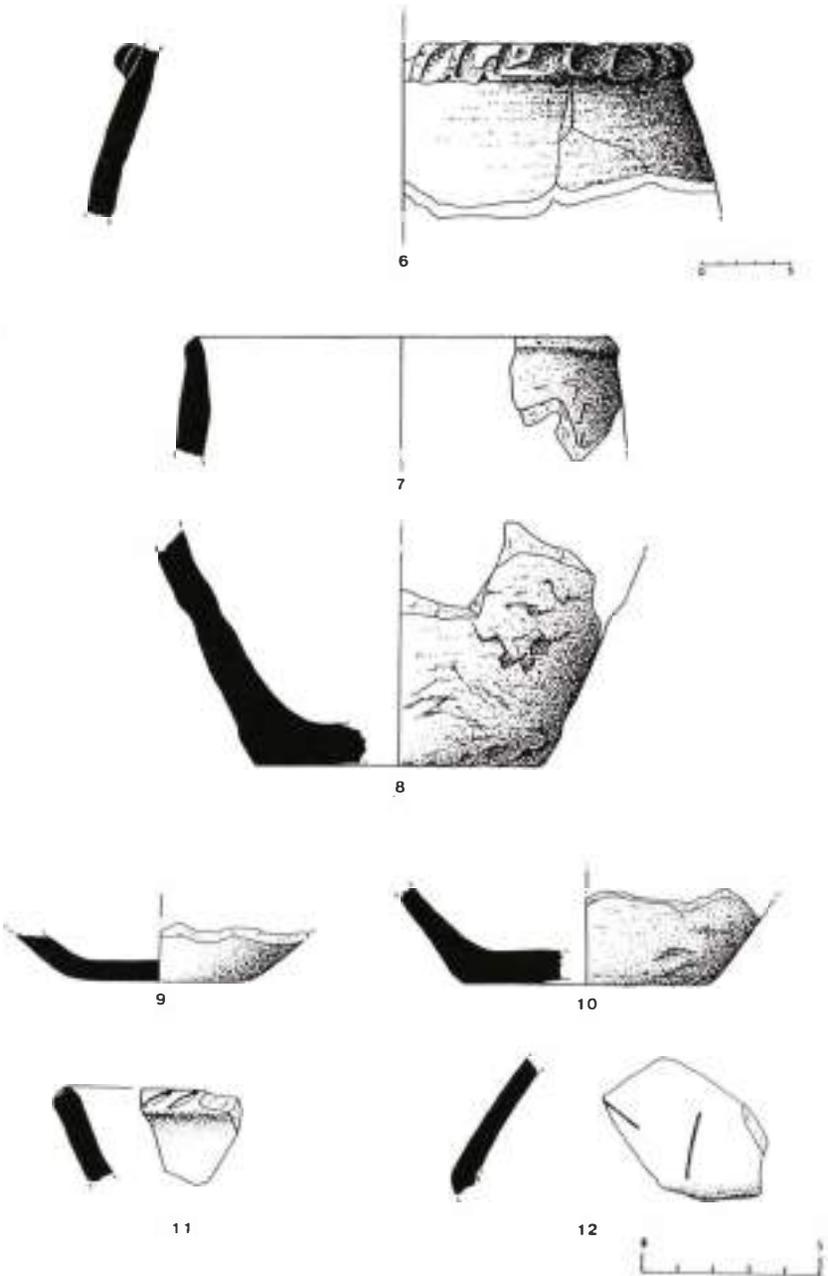


FIG. 82. El Macerado.

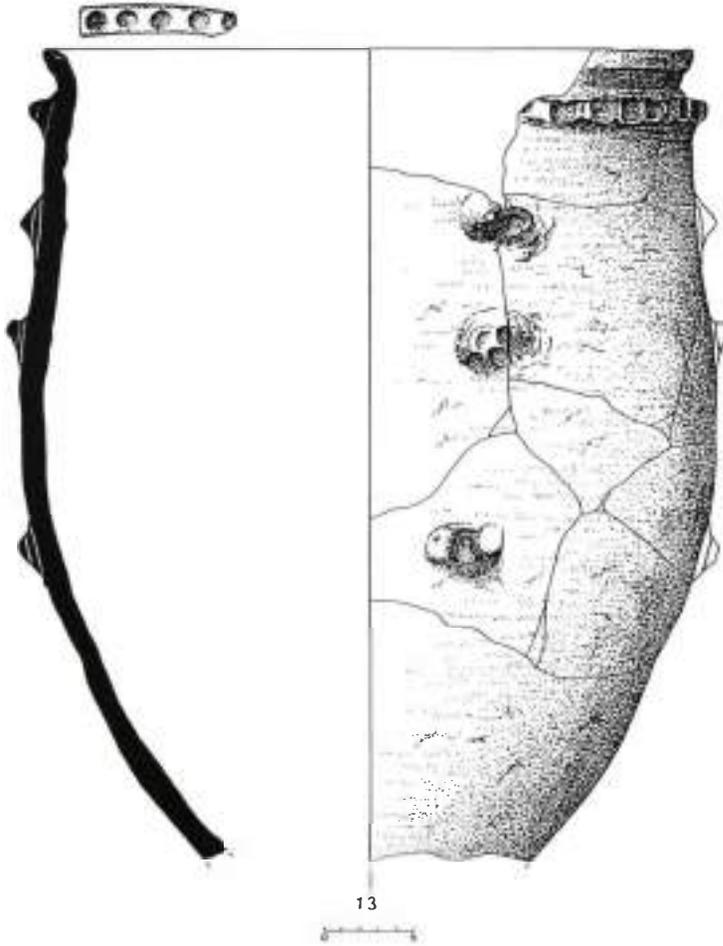


FIG. 83. El Macerado.

En el transcurso de la excavación se recogieron gran cantidad de carbones para realizar diferentes análisis, entre ellos los de C-14.

* **GrN 14946** MAC 2. Hogar 2805 + / - 35 BP 855 B.C.

Esta fecha calibrada con el programa CAL-15, del mismo laboratorio de Groningen, varía sensiblemente:

CALIBRATION OF: 2805 + / - 35

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.
1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

992 cal BC 950 cal BC.

946 cal BC 908 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

1016 cal BC 890 cal BC.

886 cal BC 844 cal BC.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method bases on cumulative probability analysis.

50% probability (median) 945 cal BC.

16% probability (median) 985 cal BC.

84% probability (median) 906 cal BC.

— SONDEO 3

El tercer sondeo se realizó sobre la ladera Este, que es la más suave del cabezo que ocupa el yacimiento.

La zona se cuadrículó, siguiendo el sistema de coordenadas cartesianas ya expuesto. Y se escogieron nueve cuadros de un metro cuadrado, separados entre sí y distribuidos en la mencionada ladera. Se procedió a su excavación, obteniendo en todos ellos resultados negativos, es decir, en ninguno se obtuvo estratigrafía intacta.

Secuencia estratigráfica.

Nivel superficial:

Varía según los cuadros y la zona de cada cuadro que se excave, ya que como se ha mencionado se encuentran en la ladera. Está compuesto por restos de la cantera del yacimiento, y de las trincheras que se encuentran en la parte superior mezclados con tierra más o menos suelta, y a veces, este nivel contiene diferentes fragmentos de manteados o de material cerámico, siempre rodados. Este nivel superficial, en todos los casos termina asentándose sobre la cantera natural del terreno.

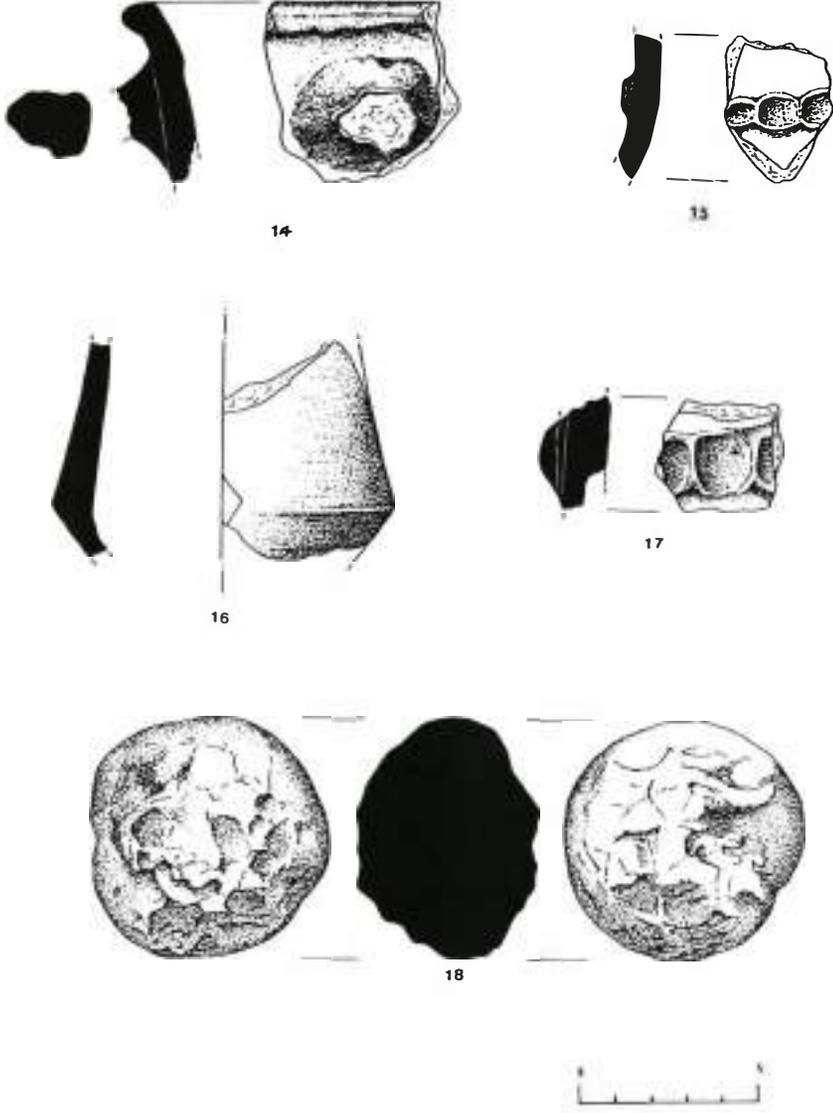


FIG. 84. El Macerado.

Aunque todos los cuadros excavados han sido estériles, uno de ellos nos ha permitido conocer una zona en la que se ha acondicionado la mencionada ladera para la posible colocación de una empalizada, que serviría para cerrar el yacimiento por esta ladera más suave; para ésto se realizó sobre la cantera una perforación continuada de unos veinte centímetros de anchura que sigue la ladera de forma longitudinal, la perforación tiene una profundidad variable que en ocasiones llega a los cuarenta centímetros.

— SONDEO 4

Se realizó en la parte superior del yacimiento en «línea» con los Sondeos 1 y 2 (Fig. 80), separado del segundo por diferentes trincheras y bunkers. En uno de los cortes que habían dejado las mencionadas trincheras podíamos observar la existencia de un posible muro, así como diferentes manchas de ceniza.

Secuencia estratigráfica.

Nivel superficial:

Presenta un grosor medio de trece centímetros; está compuesto por tierra de tonalidad marrón oscuro y elementos vegetales, así como elementos de la cantera del cabezo, que como en los sondeos anteriores, han llegado hasta aquí procedentes de las trincheras que rodean la zona. El nivel es arqueológicamente estéril.

Nivel «a»:

Su espesor medio es de cuarenta centímetros, podemos considerarlo como de «caída» de las paredes y techumbre, ya que casi en exclusiva se encuentra compuesto por manteados y escasos fragmentos cerámicos así como tierra de tonalidad rojiza, producto de la descomposición de aquéllos.

Nivel «a-1»:

Denominamos de esta forma al nivel que se encuentra inmediatamente debajo de la caída de la vivienda. Se caracteriza por presentar tierras que varían su coloración entre el amarillento y el marrón claro, de aspecto fino; en algunas ocasiones contienen fragmentos de manteados. Este nivel recubre las diferentes estructuras que se localizaron en la zona y contiene el material arqueológico. Su grosor máximo es de quince centímetros.

Nivel «a-2»:

Denominamos así al nivel del suelo propiamente dicho, ya que en determinadas zonas lo perforamos para realizar determinadas comprobaciones. El material arqueológico localizado en este nivel es mínimo.

Este sondeo se encuentra dividido por un muro de un grosor máximo de quince centímetros, recubierto en ambas caras, por una capa de manteado que presentaba un grosor máximo de siete centímetros. En las proximidades se loca-

lizaron dos apoyos para postes de diámetro reducido, no superior en ninguno de los dos casos a los veinte centímetros; en la parte Este del mencionado muro se encontraron gran cantidad de fragmentos cerámicos, así como cenizas. Entre ellas había diferentes huesos de fauna (restos alimenticios), así como algunos restos de bivalvos; así como dos puntas de un vástago bastante fino de madera (carbonizada), que había sido afilado de forma que se había conseguido una punta bastante aguda, creemos que este útil de madera, se pudo utilizar asar (ensartados en él) determinados alimentos o bien para llevar el fuego de un hogar a otro. En esta estancia se recogieron diferentes carbones para posteriores análisis y estudios, una parte fueron enviados a Groningen para realizar análisis de C-14, de esta muestra obtuvimos los siguientes resultados:

* **GrN 15103** MAC 3. Cenizas 2830 +/- 40 BP 880 B.C.

Esta fecha calibrada con el programa CAL-15, de Groningen, da los siguientes resultados:

CALIBRATION OF: 2830 +/- 40

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

ANALYSIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.
1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

1008 cal BC 916 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

1115 cal BC 1092 cal BC.

1076 cal BC 898 cal BC.

874 cal BC 852 cal BC.

ANALYSIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method bases on cumulative probability analysis.

50% probability (median) 969 cal BC.

16% probability (median) 1018 cal BC.

84% probability (median) 926 cal BC.

* **GrN 17085** MAC 4. 20/B Poste 2950 +/- 25 BP 1000 a.C.

Que calibrada con el programa CAL-15, de Groningen, queda:

CALIBRATION OF: 2950 +/- 25

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

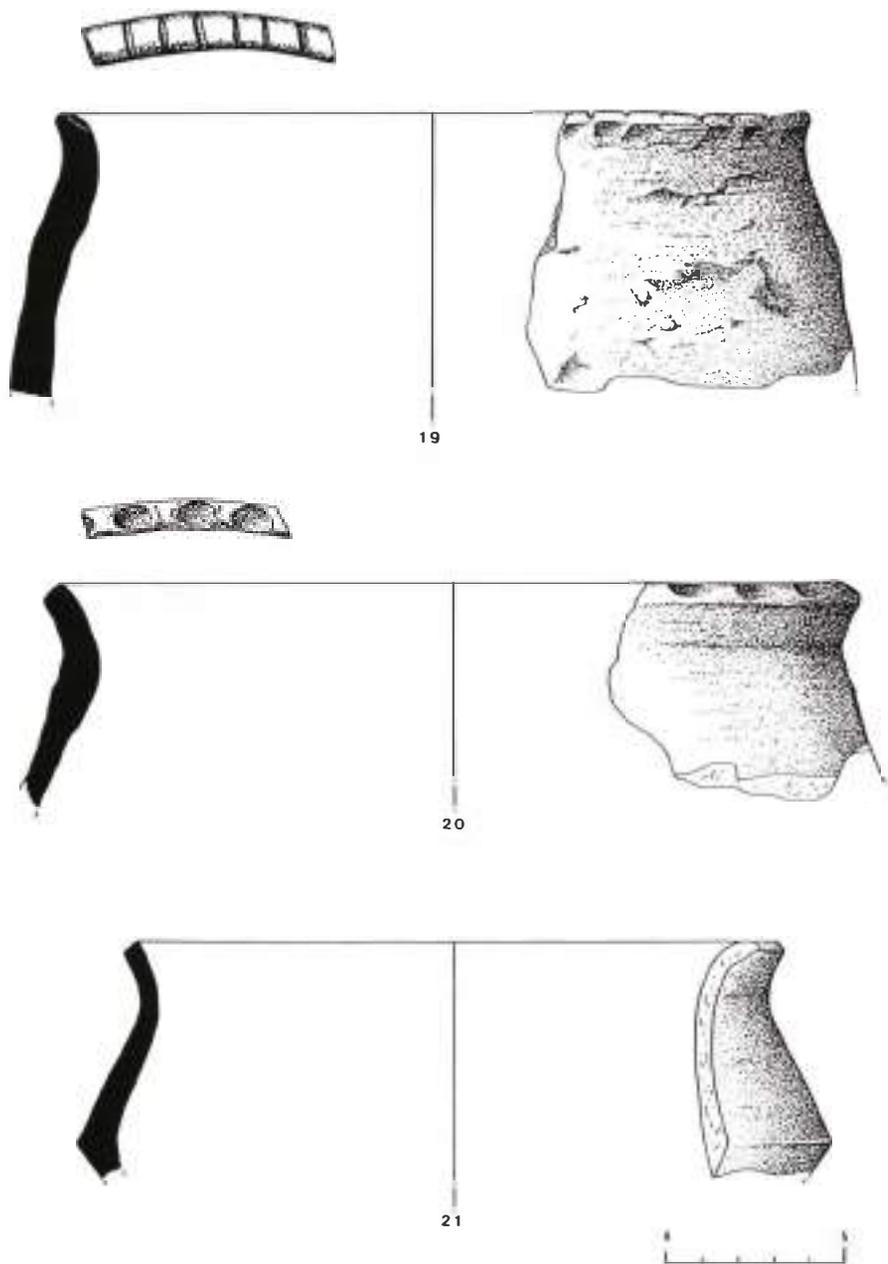


FIG. 85. El Macerado.

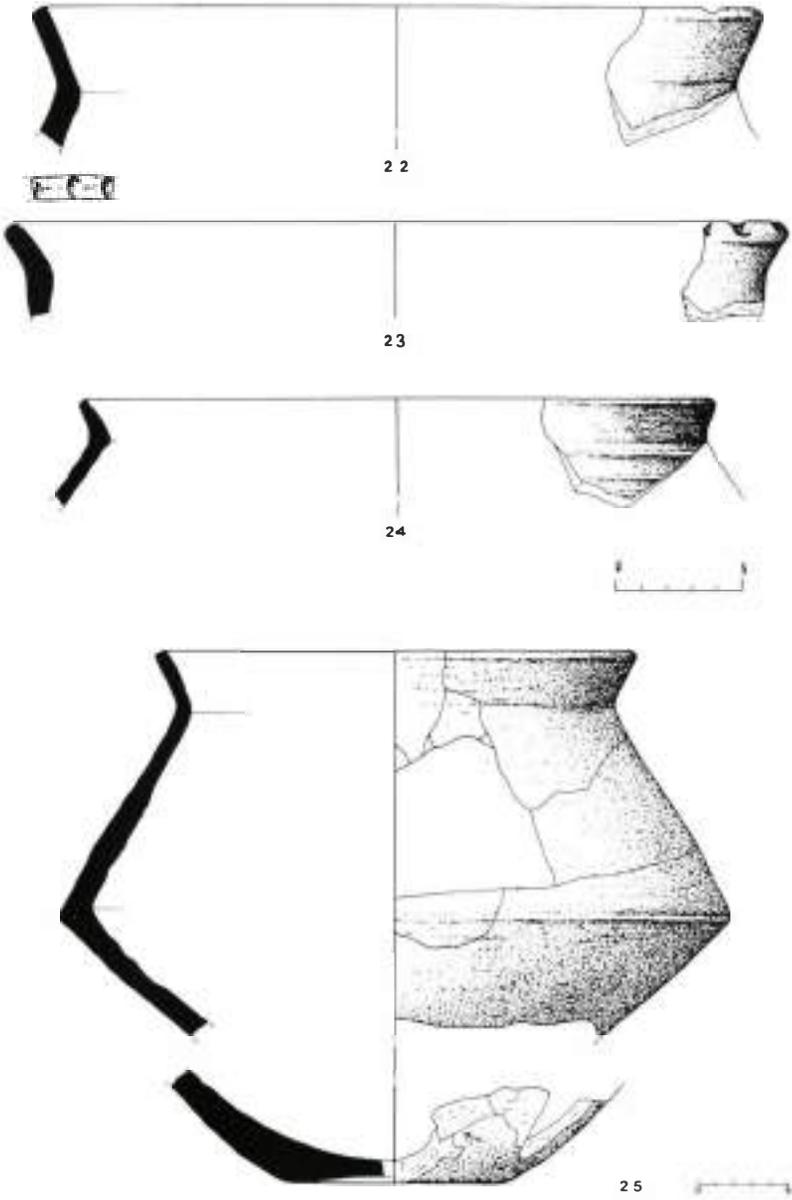


FIG. 86. El Macerado.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.
1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

1250 cal BC 1246 cal BC.

1206 cal BC 1172 cal BC.

1170 cal BC 1117 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

1256 cal BC 1238 cal BC.

1214 cal BC 1108 cal BC.

1104 cal BC 1048 cal BC.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method bases on cumulative probability analysis.

50% probability (median) 1153 cal BC.

16% probability (median) 1200 cal BC.

84% probability (median) 1094 cal BC.

El material cerámico localizado en esta estancia no es muy numeroso, reduciéndose a fragmentos inconexos.

Al Oeste del muro que nos ocupa encontramos los restos de dos estancias, de forma que de la primera sólo pudimos excavar dos metros cuadrados, y de la segunda un metro, ya que el resto había sido destruido por las trincheras. En la primera, localizamos junto al muro dos artefactos realizadas en barro sin cocer, adheridos al suelo (Fig. 91). El primero tenía forma cuadrangular y se sujetaba al suelo por medio de un rodete, en su cara superior (del cubo), denotaba haber tenido colocado algo encima; el segundo objeto, presentaba las mismas características que el anterior, aunque carecía del mencionado rodete, descansando directamente sobre el suelo; en su parte superior y sujeto a él encontramos una especie de vasija de carena muy acusada, también maciza. Posteriormente, localizamos fragmentos de otra carena de barro sin cocer, con labio exvasado y una especie de pequeño cordón sobre el cuello, que probablemente se ubicaría sobre el primer cubo.

En el mismo sondeo, entre los mencionados artefactos y la trinchera, localizamos un recipiente de grandes dimensiones (96 centímetros de largo), fabricado en barro sin cocer, y que presentaba un acabado muy cuidado. En la composición de la pasta de este artefacto no debió de utilizarse únicamente arcilla, sino también en gran proporción la paja u otro componente vegetal, ya que los fragmentos que lo componen, pese a ser de grandes dimensiones, tienen un peso muy reducido; este artefacto por su forma se asemejaría a la de una bañera o también a una cuba, la cual se apoyaría en el suelo longitudinalmente, siendo la cara plana de apoyo, y abierta por la parte superior, de forma que las paredes se curvan hacia

dentro; es decir los lados estrechos son verticales y rectos y los longitudinales curvos y reentrantes hacia el interior del artefacto. Este se encontró totalmente fragmentado, y no contenía nada en su interior.

En la mencionada estancia el suelo se había realizado de forma diferente al resto del yacimiento, así primero se rebajó la cantera de forma que quedase horizontal, después se colocaron las dos piezas cuadrangulares, directamente sobre la cantera; una vez realizada esta operación, se procedió a colocar sobre la cantera y alrededor de los mencionados artefactos una capa de cenizas y carbones, que en ningún caso superaba los cinco centímetros; sobre la capa de ceniza se colocó la «bañera», y una vez colocada ésta, se recubrió la capa de ceniza por una capa de barro de unos tres centímetros, de forma que los diferentes artefactos ubicados sobre el suelo quedaban sujetos con la capa de barro.

El material aparecido en esta estancia está todavía en estudio y, de momento, no conocemos paralelos a los dos cubos situados junto al muro. Al igual, desconocemos su posible utilidad, aunque por el hecho de ser barro sin cocer y además macizos nos inclinamos a pensar que no tendrían ninguna utilidad práctica.

Del mencionado suelo se recogieron diferentes carbones, para posteriores análisis y estudios, una parte se enviaron a Groningen para realizar análisis de C-14, los resultados de esta muestra fueron:

* **GrN 17087** MAC. 5. 23/C Suelo 2910 +/- 40 BP 960 a.C.

Calibrada con el programa CAL-15, de Groningen:

CALIBRATION OF: 2910 +/- 40

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.
1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

1156 cal BC 1150 cal BC.

1126 cal BC 1012 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

1254 cal BC 1242 cal BC.

1210 cal BC 990 cal BC.

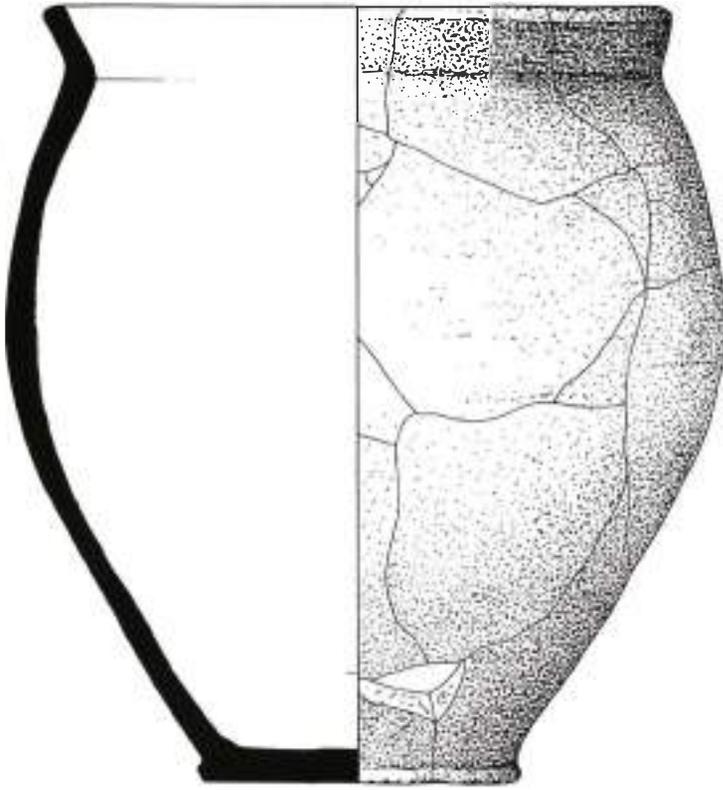
956 cal BC 942 cal BC.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method bases on cumulative probability analysis.

50% probability (median) 1082 cal BC.

16% probability (median) 1154 cal BC.

84% probability (median) 1025 cal BC.



26



FIG. 87. El Macerado.

En la segunda estancia a la que hacíamos referencia, y de la que sólo se excavó aproximadamente un metro, se halló un hogar ubicado en la misma esquina; éste presentaba las mismas características que los descritos en otros sondeos (aunque no se encontraba rehundido). En su interior y junto con gran cantidad de carbones había una vasija calcinada por la acción del fuego. En la parte exterior una peya de barro, de forma circular y aplanada por su parte superior, que aparentemente serviría para apoyar los útiles a la entrada o salida del hogar. La mencionada vasija se caracteriza por presentar perfil en «S», con el labio ligeramente vuelto y pared globular (Fig. 87, n.º 27). En el hogar recogimos diversos carbones, sobre una parte de ellos realizamos análisis de C-14, con los siguientes resultados:

* **GrN 17086** MAC SONDEO IV 25-26/C Hogar 2820 +/- 70 870 B.C.
Calibrada con el programa CAL-15, de Groningen:

CALIBRATION OF: 2820 +/- 70

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

ANALYSIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.

1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

1046 cal BC 894 cal BC.

880 cal BC 848 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

1164 cal BC 1144 cal BC.

1130 cal BC 816 cal BC.

ANALYSIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method based on cumulative probability analysis.

50% probability (median) 970 cal BC.

16% probability (median) 1072 cal BC.

84% probability (median) 888 cal BC.

— SONDEO 5

Este sondeo se realizó en las proximidades del anterior.

Secuencia estratigráfica:

Nivel superficial:

Presenta un grosor medio de quince centímetros, compuesto por tierra de tonalidad marrón claro, presenta elementos de la cantera natural del cabezo que, como en los sondeos anteriores, han llegado a esta zona procedentes de las trincheras. Este nivel es arqueológicamente estéril.

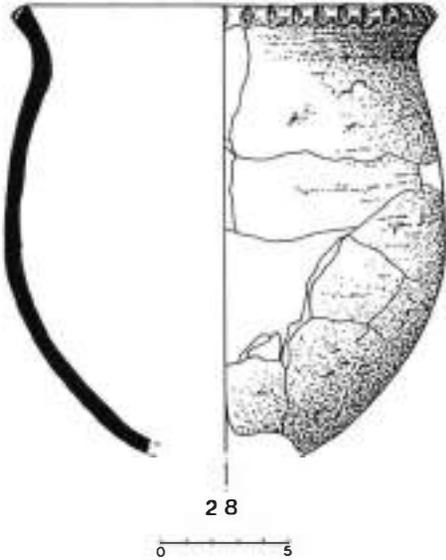
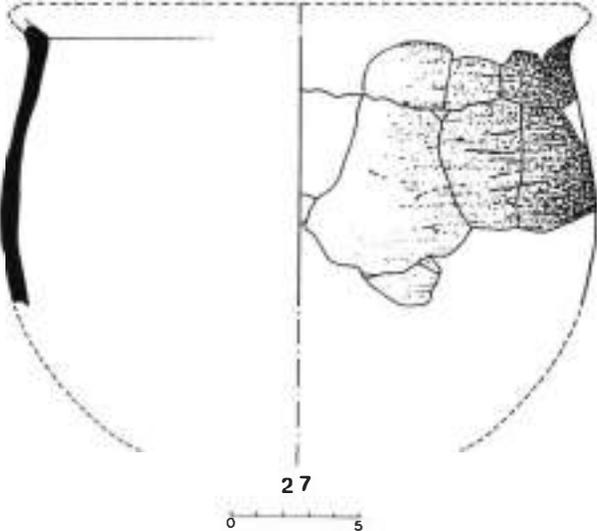


FIG. 88. El Macerado.

Nivel «a»:

Su espesor medio es de veinte centímetros y podemos considerarlo como de «caída», de las paredes. Está compuesto por manteados, y escasos fragmentos cerámicos y tierra de tonalidad rojiza, producto de la descomposición de los manteados.

Este sondeo se encuentra a su vez subdividido longitudinalmente por una trinchera, al Oeste de la cual se localizó un suelo que había sido arreglado en diferentes ocasiones, así como un pequeño muro de adobe. En la parte Este del sondeo se localizó un muro con una anchura de sesenta centímetros, que creemos se trata del muro exterior de la vivienda, en él se localiza un apoyo para poste, que presenta un diámetro de cerca de cuarenta centímetros. En esta habitación se localizaron una serie de vasijas y fragmentos cerámicos. (Fig. 85, 89, 90, n.º 20, 21, 29, 31).

En este sondeo recogimos una serie de columnas polínicas, con el fin de realizar análisis que nos pudieran acercar al conocimiento de la vegetación de la zona en esta época. Los mencionados análisis fueron realizados en el Laboratorio de Micropaleontología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, obteniéndose unos resultados muy pobres, de las tres muestras sobre las que se realizaron los análisis. En el comentario final del informe M.ª Pilar Blanco, nos dice:

«Las muestras estudiadas han recibido el tratamiento habitual de acetólisis, además de tratamiento con diversos ácidos y compuestos químicos (HKO, NO₃H).

Para una mayor comprobación del estado del material se las trató por lavado directo con agua destilada, por decantación y filtrado, y obteniéndose idénticos resultados.

La muestra EM. al202 presenta restos de posibles granos de polen y alguna espora, pudiendo apreciarse fragmentos de sacos aéreos de gimnospermas. La muestra EM. al205, tiene un cierto componente de polinomorfos muy mal conservados, siendo imposible su clasificación. La muestra EM. al208 presenta un alto contenido en materia orgánica no determinable, pudiendo estar compuesta por restos de tejidos de tipo foliar en su mayoría».

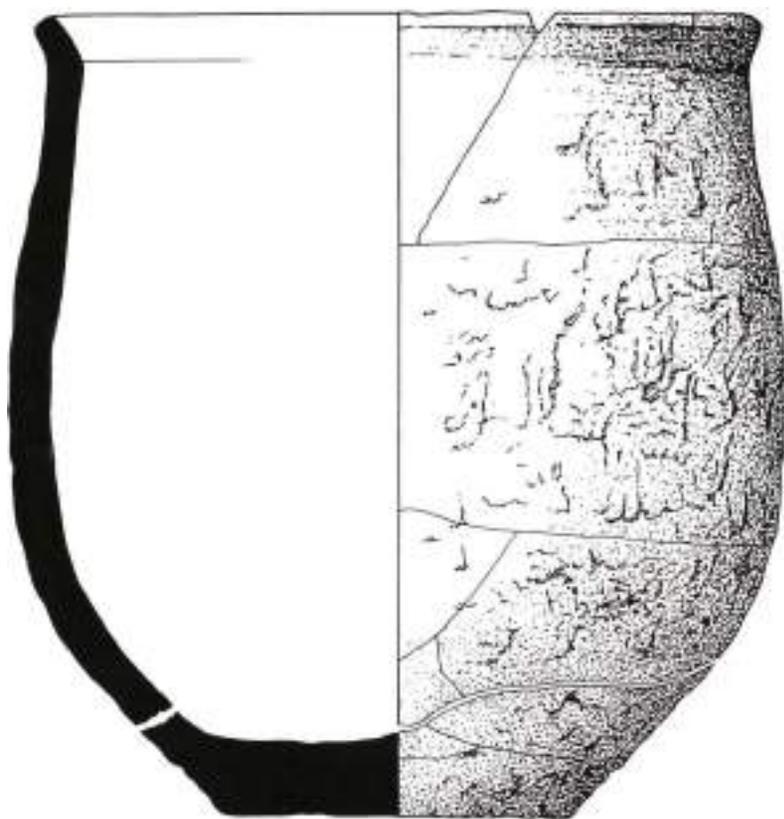
32.3. Valoración

Esta excavación se encuentra todavía en fase de estudio, por lo que la valoración que en este apartado se realiza hay que considerarla como provisional.

Primeramente vamos a analizar el material arqueológico localizado:

Cuencos generalmente planos (Fig. 81, n.º 1), aunque también se han localizado algunos muchos más cerrados y altos (Fig. 81, n.º 4).

Las *vasijas globulares* son prácticamente inexistentes, contamos con escasos



29

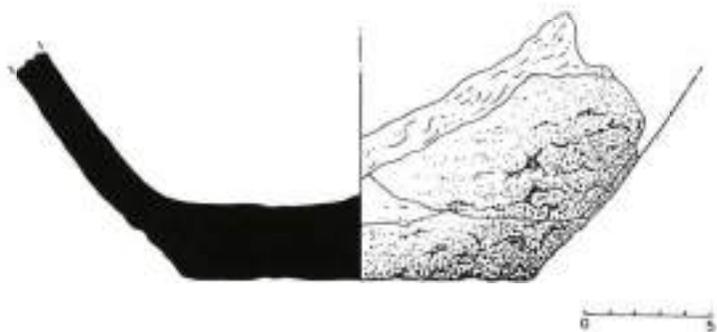


FIG. 89. El Macerado.

fragmentos. Uno de ellos, procedente de prospección, podría encontrarse entre esta forma y las de perfil en «S» (Fig. 85, n.º 19), ya que presenta un incipiente borde vuelto.

En cuanto a las *tazas carenadas*, contamos con un ejemplar completo y varios fragmentos, todas ellas presentan el diámetro máximo sobre la carena, y el diámetro de la boca superior a la altura de la pieza (Fig. 90, n.º 30).

Las *vasijas de perfil en «S»* son las más numerosas, éstas se han localizado de diferentes tipos, con el borde exvasado y el cuello abierto (Fig. 88, n.º 28) o cerrado (Fig. 89, n.º 29), o con el cuello marcado al exterior y el borde exvasado (Fig. 87, n.º 26); este tipo de vasijas suelen ser lisas pero en ocasiones presentan decoración impresa sobre el borde. A este respecto contamos con una vasija que presenta acabado rugoso (Fig. 89, n.º 29) por toda su superficie exterior, pero no se ha conseguido con la aplicación de barro, sino trabajando la superficie de la vasija cuando ésta se encontraba tierna, dándole este aspecto rugoso que presenta.

Las *vasijas bitroncocónicas*, aunque no son tan numerosas como las anteriores, están bastante representadas. En todas el diámetro máximo radica en la carena, aunque podemos diferenciar dos tipos, unas de tamaño reducido en las que la altura de la pieza y la anchura a la altura de la carena son equiparables (Fig. 90, n.º 31) en este caso presentan un asa polilobulada y sobre ellas un pequeño pezón, que nos recuerda los apéndices de botón; el segundo tipo se caracteriza por presentar el borde exvasado (Fig. 86, n.º 25) con el cuello marcado, carena situada ligeramente por debajo de la mitad del cuerpo y el fondo umbilicado; contamos con un fragmento de superficie que puede pertenecer a esta forma y que presenta tres acanalados anchos y poco profundos (Fig. 86, n.º 24).

También contamos con *vasijas de almacenaje*, que por la forma podrían ser asimilables a las vasijas de perfil en «S»; se caracterizan por presentar decoración a base de cordones y pezones impresos. (Fig. 83, n.º 13).

Como hemos visto con el material recuperado no podemos decir categóricamente que éste sea característico (representativo) de las etapas finales de la Edad del Bronce. Quizás, únicamente podríamos considerar propio de esta época alguna vasija bitroncocónica de marcada carena e incipiente arista interna; así como el fragmento con decoración acanalada el cual procede de prospección. En todos los sondeos realizados, únicamente se ha localizado un nivel de ocupación, por lo que hemos de suponer que este fragmento tiene que proceder del nivel excavado. La escasez de este tipo de materiales en este yacimiento, que por otra parte están presentes en yacimientos muy próximos al que nos ocupa en este mismo término municipal como por ejemplo serían Las Colladas o Bay Serrán, quizás nos indique que nos encontramos en un momento de inicio de las mencionadas influencias, por lo que éstas no se constatan de forma contundente en este yacimiento. Y que

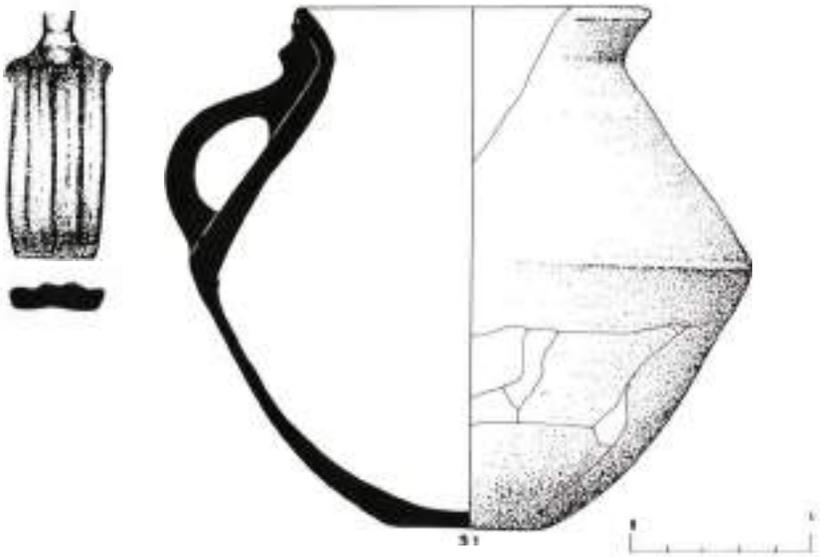
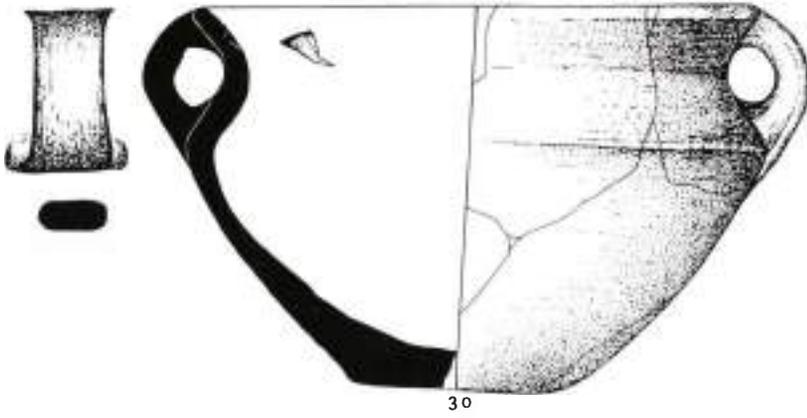


FIG. 90. El Macerado.

los mencionados yacimientos de Las Colladas y Bay Serrán, en la que las decoraciones acanaladas y las formas con arista interna y cordón peribucal son abundantes, serían posteriores al que nos ocupa.

Si atendemos a las fechas de C-14 obtenidas, sin calibrar nos llevarían a una ocupación del yacimiento en torno al siglo X y un abandono en el IX a.C. Aunque tenemos que tener en cuenta que para fechar el inicio de la ocupación de este lugar nos basamos en dos muestras, la primera de ellas procede de un poste que nos lleva al año 1000 y la segunda de un suelo (carbones de ramas finas), con una cronología en torno al 960. En cambio las muestras que nos indican el final del yacimiento proceden dos de ellas de sendos hogares 855 y 870 a.C. y una tercera de unas cenizas localizadas en las inmediaciones de un hogar que nos lleva al 880.

Otros yacimientos con fechas de C-14 (sin calibrar), existentes en el NE peninsular (valle del Segre), procedentes de los yacimientos como la Carretelá (1070/1090 AC) (González et alli, 1982) contarían con materiales de Campos de Urnas ya en el siglo XI, mientras que en Masada de Ratón, según sus dataciones absolutas (Rodanes, 1994), este yacimiento se ocuparía entre el último cuarto del siglo X BC y la segunda mitad del siglo IX BC (923, 902, 866 a.C.), fechas éstas que corresponden a sus niveles inferiores, en los que no se localizan materiales propios de Campos de Urnas.

No podemos hablar de momento de formas de urbanismo en el yacimiento, ya que, como se ha comentado, toda la zona se encuentra semidestruida e inconexa por las diferentes trincheras. En cuanto a las estructuras localizadas podemos decir que todas ellas presentan formas cuadrangulares; en la mayor parte de estas estructuras cuadrangulares, se han localizado hogares, éstos se suelen encontrar en las esquinas y generalmente rehundidos sobre el nivel del suelo, todos ellos presentan un reborde de barro sin cocer. Los muros localizados suelen tener grosores variados, aunque los exteriores alcanzan los sesenta centímetros, siendo los del interior más estrechos, generalmente estos están recubiertos por manteados que en ocasiones son tan gruesos como los mismos muros, asociados a ellos se suelen localizar diferentes postes. Los suelos de las habitaciones son generalmente de tierra apisonada, únicamente contamos con uno que presenta sobre la cantera natural un nivel de cenizas, y sobre ellas la tierra.

De este yacimiento desconocemos también su dedicación económica ya que no se han localizado útiles que nos lo indiquen, pero sin duda alguna en la zona donde se ubica tendría asegurados cuando menos la caza y los pastos.

Teóricamente este yacimiento habría sido abandonado, ya que no se han encontrado niveles de destrucción (incendio); claro está que pudo tener un final violento que no se tradujera en una quema del poblado; este final quizás pudiera ser el que más se adaptase a la forma en que hemos encontrados las diferentes estancias del poblado, ya que no se han hallado útiles de «valor» para el hombre



FIG. 91. El Macerado.

que habitó el lugar, como podían ser herramientas o armas (lo que quiere decir que bien se los llevaron, si se abandonó el poblado, o han sido saqueados si éste se destruyó violentamente). Por el contrario en todos los hogares se ha localizado una vasija, generalmente quemada (luego a última hora se quedaron en el fuego o sobre los rescoldos), ésto nos podría indicar un final violento, o quizás si fue abandonado, un desinterés por estos elementos cerámicos que podrían ser sustituidos fácilmente en el nuevo emplazamiento.

33. PEINADO, EL

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 480 m. s.n.m.

Método de localización: Fotografía aérea

Fecha de localización: 1-2-87

33.1. Situación y descripción

El yacimiento se ubica en la parte oriental del término municipal de Leciñena, sobre la desembocadura del Barranco de los Muertos en el de Villatuerta, a escasamente kilómetro y medio de la Valle (Fig. 92).

Se localiza sobre las laderas medias (Oeste y Sur) de una loma alargada y estrecha que en su parte superior presenta gran cantidad de trincheras. Esto, unido a la erosión, ha provocado que esta zona alta quede totalmente lavada, y a las vistas la cantera natural, de forma que ignoramos si esta zona fue ocupada en la antigüedad.

Estructuralmente se localiza en una zona de mesas y plataformas calizas, que presentan laderas regularizadas sobre los barrancos.

En ambas laderas, se observan numerosas estructuras formadas por muros, que en ocasiones aportan formas cuadrangulares. Como éstas se localizan sobre dos laderas diferentes, hemos dividido el yacimiento en dos zonas.

Como **Zona A**, consideramos la ladera Oeste, en ella se aprecia la existencia de numerosas estructuras, la mayor parte inconexas entre sí aunque se ha localizado una estructura de forma cuadrangular, con muros de cincuenta centímetros de anchura, y cuatro metros de longitud. En esta zona se encontraron tres molinos.

Sobre la ladera Sur o **Zona B**, hay también gran cantidad de estructuras, aunque se encuentran mejor conservadas. Se realizaron planimetrías en las que se pueden observar muros de cuarenta centímetros de espesor y tres metros y medio de largo; también se aprecia la existencia del apoyo de un poste. En esta zona se han recogido numerosos fragmentos de manteados.

Los suelos son grises subdesérticos y se presentan en forma de yermas de costra caliza. La vegetación espontánea, está representada fundamentalmente por el tomillo.

La visibilidad, desde donde se localizan las estructuras, queda reducida a puntos cercanos de la Valle, siendo visibles los enclaves arqueológicos de Los Estancos I y II, Loma de la Peña II y III, Los Quemados y Senda de Robres II.

Las comunicaciones, dada la cercanía con la Valle, son muy abundantes, tanto de Este a Oeste, como de Norte a Sur. Por las inmediaciones del yacimiento transcurre el Camino de Villatuerta.



FIG. 92. El Peinado. Zonas A y B.

33.2. Materiales arqueológicos

Se encontraron un total de 46 elementos arqueológicos, de los cuales 3 son líticos, 10 manteados y el resto cerámicos.

33.2.1. *Material cerámico*

La totalidad del material cerámico ha sido fabricado a mano; no hay ningún fragmento dibujable.

a) *Aspectos técnicos.*

En general el conjunto del material presenta pastas poco depuradas, con desgrasante de tamaño medio y grueso; y tonalidades claras, la coloración externa de las superficies es en todos los casos marrón, el acabado alisado, y el grosor de las superficies varía del delgado al muy grueso.

3.2.2. *Material lítico*

Como ya se ha comentado, sobre la ladera Oeste se localizaron tres molinos, completos, de los denominados barquiformes, los dos primeros están realizados sobre granito de grano fino y el tercero sobre arenisca.

33.2.3. Varios

En este apartado incluimos los diferentes fragmentos de manteados. En alguno de ellos se aprecia la existencia de las marcas que por el interior suelen dejar las ramas o cañas a las que han estado adheridas. Por el exterior se aprecia un acabado cuidado.

33.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento de difícil clasificación cronológica, que debió de ser estable, a tenor de la magnitud de sus estructuras.

Dada la ausencia total de material cerámico dibujable, nos es imposible situar cronológicamente este yacimiento. Únicamente contamos con diferentes estructuras pétreas. Según Maya la elección de montículos dominantes para realizar habitaciones en piedra, pudo iniciarse en fechas parejas a los campamentos quizás en el Calcolítico/Bronce Antiguo, como en El Carnelario, pero este autor cree que su marcado predominio sería propio del Bronce Medio y/o Reciente (Maya, 1992).

34. PERELLES, LOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 546 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 13-11-88

34.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa sobre el extremo SW de una cadena alomada, que se encuentra en la zona oriental del término municipal de Leciñena, sobre la margen derecha de la Valle, a escasamente quinientos metros de ella.

Toda la zona morfológicamente, está formada por aristas que se ramifican y descienden en altura hacia el piedemonte, donde terminan formando cordones alomados.

El yacimientos se ubica sobre la parte superior del mencionado cordón, así como en su ladera Sur e incluso en la parte baja, zona esta última llana, la cual se encuentra atravesada por un camino. El área ocupada por el yacimiento es de unos 110 metros de longitud por 60 de anchura. El material arqueológico no es muy numerosos, encontrándose muy fragmentado y en ocasiones quemado. La loma presenta laderas suaves, sobre ella se ubican diferentes estructuras pétreas.

Las mencionadas estructuras, se manifiestan de diferentes formas. Sobre la parte superior y sobre la ladera Sur, se localizan muros, algunos de ellos recorren la ladera longitudinalmente (NE-SW), llegando a alcanzar quince metros, aunque generalmente se encuentran muy fragmentados. Estos se localizan justo en la zona que se encuentra el final de la superficie plana superior, es decir, al comienzo de la pendiente, así como a mitad de ésta. En algunas zonas estos muros se encuentran atravesados por otros en dirección perpendicular a ellos, dando lugar a una especie de retícula. Los mencionados muros presentan anchuras entre los 30 y 40 centímetros, éstos están formados por piedras de tendencia rectangular, así mismo se han localizado algunos fragmentos de molino formando parte de ellos.

Entre las mencionadas estructuras se puede observar la existencia de cuadrados formados por piedras más o menos planas, que generalmente tienen entre uno y tres metros de lado, aunque generalmente no se encuentran completos, en esta zona se localizan también manchas de ceniza de forma más o menos redondeada, que suelen presentar lajas clavadas de canto en su derredor, en otras ocasiones se nos presentan simplemente las manchas de ceniza, tanto unas como otras presentan dimensiones entre el metro y medio y los dos metros.

En la parte inferior transcurre un camino, en el que es normal que se formen torrenteras; en una de ellas localizamos restos de una urna, la cual se encontraba totalmente quemada, y rodeada de gran cantidad de ceniza, así como de esquirlas de hueso calcinadas. En esta zona, en días húmedos, se puede apreciar la existencia de pequeñas manchas de ceniza de forma circular (nunca superiores a un metro de diámetro).

Los suelos son grises subdesérticos, localizándose suelos de tipo syrosem sobre la Valle. La vegetación espontánea está compuesta fundamentalmente por coscoja y tomillo, aunque quedan algunas encinas de forma residual.

La visibilidad no es muy amplia, quedando reducida por alturas mayores a puntos cercanos de la Valle; son visibles desde este punto los yacimientos arqueológicos de Estancos II, Bonvenedé I y II.

Dada su ubicación sobre la Valle, este yacimiento goza de excelentes comunicaciones a escasos metros transcurre el Camino de la Valle, al cual va a parar el Camino de la Pinada que atraviesa el yacimiento y pone en contacto el término de Leciñena con el de Alcuñer.

34.2. Materiales arqueológicos

Se localizaron un total de 89 elementos arqueológicos, de los cuales 67 son cerámicos, 20 óseos, 2 metálicos y uno lítico.

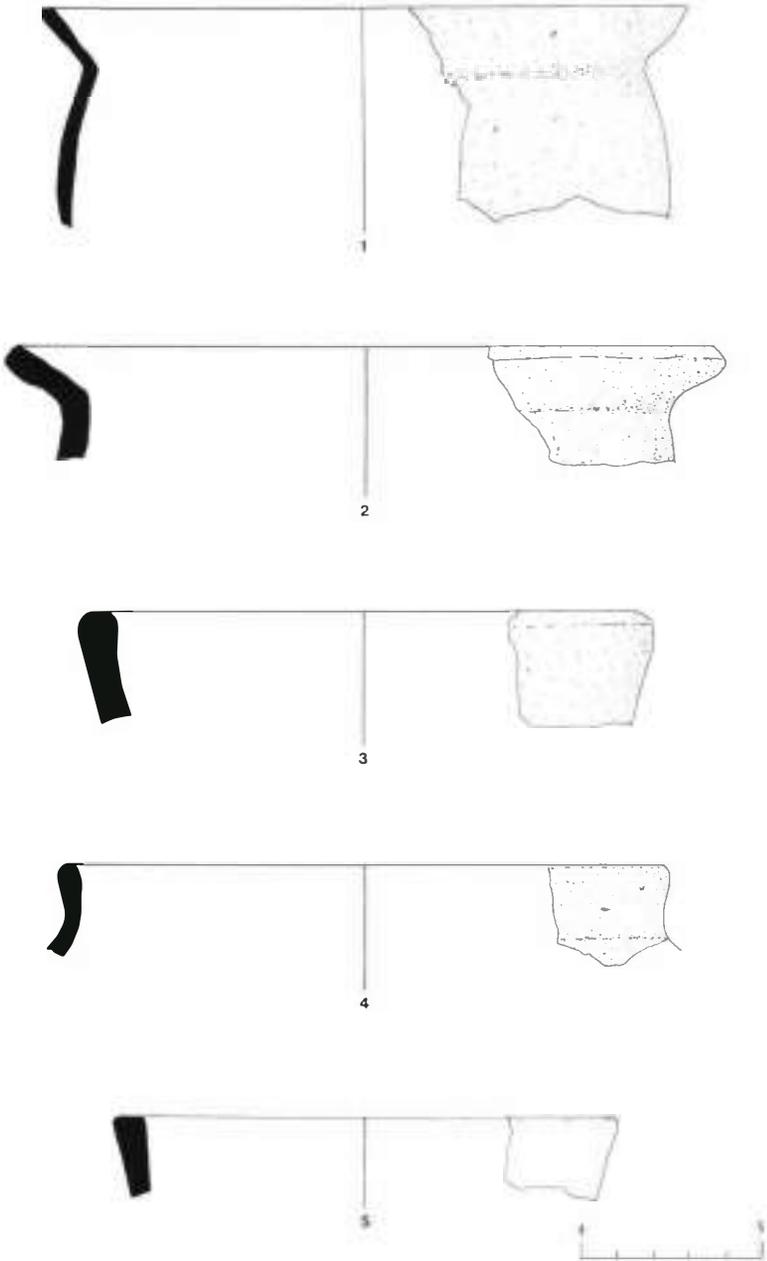


FIG. 93. Los Perelles.

34.2.1. *Material cerámico*

La totalidad del material cerámico localizado ha sido fabricado a mano, se encuentra muy fragmentado y en ocasiones prácticamente calcinado.

a) *Aspectos técnicos.*

En general el conjunto del material presenta desgrasante en proporción media, de tamaño medio-grueso; la tonalidad de las pastas es mayoritariamente gris, aunque se han localizado fragmentos con tonalidades rosáceas o anaranjadas; la coloración de las superficies exteriores responden prácticamente a la de las pastas, pero son más numerosos los fragmentos que presentan tonalidades claras; en el acabado predomina el alisado, sobre espatulados y bruñidos; el grosor de las paredes es variado, pese a lo cual los fragmentos de anchura gruesa son prácticamente inexistentes.

b) *Formas y decoraciones.*

Cuencos: Disponemos de cuatro fragmentos, diferentes entre sí, todos ellos son abiertos. El primero de ellos presenta paredes rectas, labio plano, siendo de tendencia troncocónica (Fig. 93, n.º 5). El segundo de mayor tamaño, tiene paredes rectas, labio redondeado y ligeramente apuntado (Fig. 94, n.º 6), y acabado espatulado muy cuidado. El tercero presenta forma de tendencia hemisférica, borde apuntado y un marcado bisel al interior (Fig. 94, n.º 8). El último fragmento corresponde al borde con el labio redondeado y engrosado a ambas caras sobre el que se aprecian impresiones muy marcadas, que lo hacen aparecer al exterior e interior como dentado. (Fig. 95, n.º 14).

Contamos con un quinto fragmento de paredes rectas y borde redondeado, que de ser un cuenco, se clasificaría como plano. Creemos que podría tratarse en vez de un cuenco, de una tapadera. (Fig. 95, n.º 15).

Vasijas globulares: Ninguno de los tres fragmentos hallados nos aporta el diámetro, dos de ellos presentan el labio plano y el otro redondeado (Fig. 95, n.º 11, 12, 13).

Vasijas de perfil en «S»: El único fragmento de que disponemos presenta el borde ligeramente exvasado y cuello cóncavo muy poco marcado (Fig. 93, n.º 4).

Vasijas bitroncocónicas: Se localizó un único fragmento de carena, que asimilamos a esta forma, correspondería a una vasija de pequeñas dimensiones. (Fig. 95, n.º 16).

Vasijas con arista interna: Dentro de esta forma contamos con cinco fragmentos, que presentan claras diferencias entre sí. El primero de borde recto y exvasado, labio plano, en su unión con el cuerpo, que es de tendencia globular, presenta una acusada arista interna (Fig. 93, n.º 1). El segundo de borde recto, ligeramente engrosado al exterior y muy abierto, con una acusada arista al interior,

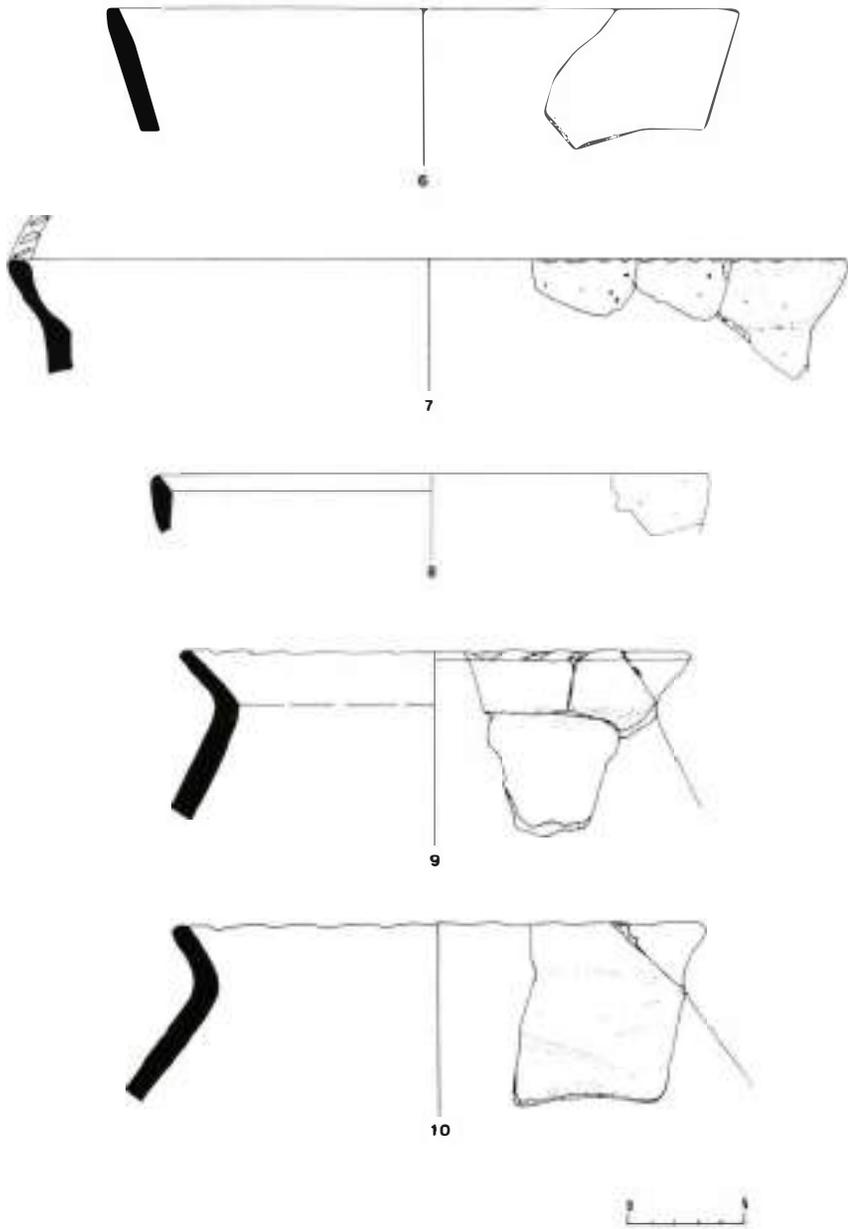


FIG. 94. Los Perelles.

(Fig. 93, n.º 2). El tercero presenta el borde exvasado, con el labio redondeado cóncavo al interior e impresiones sobre él (Fig. 94, n.º 7) (este borde es el que formaba parte de la urna que se localizó en la parte baja del yacimiento). El cuarto y quinto fragmento presentan formas muy similares, borde exvasado, labio redondeado, con decoración impresa y tendencia del cuerpo bitroncocónica (Fig. 94, n.º 9 y 10).

Bases: Únicamente se localizaron dos fragmentos, ambos planos, con un acabado muy poco cuidado (Fig. 95, n.º 17, 18); el primer fragmento formaba parte de la urna que se localizó en la parte baja del yacimiento.

34.2.2. *Varios*

Aparte del material cerámico, se localizaron 20 pequeños fragmentos, que más bien podemos denominar como esquirlas de hueso, las cuales se encuentran calcinadas, dado su pequeño tamaño no podemos saber, si son restos humanos o por el contrario pueden pertenecer a animales.

También se encontraron dos pequeños fragmentos de metal (aparentemente bronce), totalmente deformes, probablemente por la acción del fuego, se puede decir que son goterones de este metal.

34.3. Valoración

Nos encontramos ante lo que creemos una necrópolis de incineración, aparentemente estructurada en dos zonas.

En la parte superior y ladera del cabezo existen una serie de muros longitudinales, que quizás pudieran cumplir la misión de sujetar el terreno para evitar la erosión. Entre estos muros longitudinales se sitúan túmulos cuadrados (de entre uno y tres metros de lado), que en algunas ocasiones se encuentran encachados, o rellenos de piedras planas, y en otras, únicamente se conserva parte del anillo cuadrangular exterior, estas estructuras tumuliformes cuadrangulares se localizan generalmente sobre el extremo SW del yacimiento. En la zona superior también hay diferentes manchas de cenizas que en ocasiones presentan a su alrededor una serie de lajas clavadas de canto.

En la parte baja o llana, se localizan manchas cenicientas de tendencia circular que en alguna ocasión presentan lajas en su derredor. Esta zona se encuentra mucho más deteriorada ya que está atravesada por un camino. Presentan diámetros que fluctúan entre los ochenta y ciento ochenta centímetros.

Así este yacimiento presenta diferentes estructuras tumuliformes entre las que hay que destacar la existencia de túmulos cuadrados y rectangulares, éstos son los menos numerosos. Este tipo de túmulos suele presentar una cronología

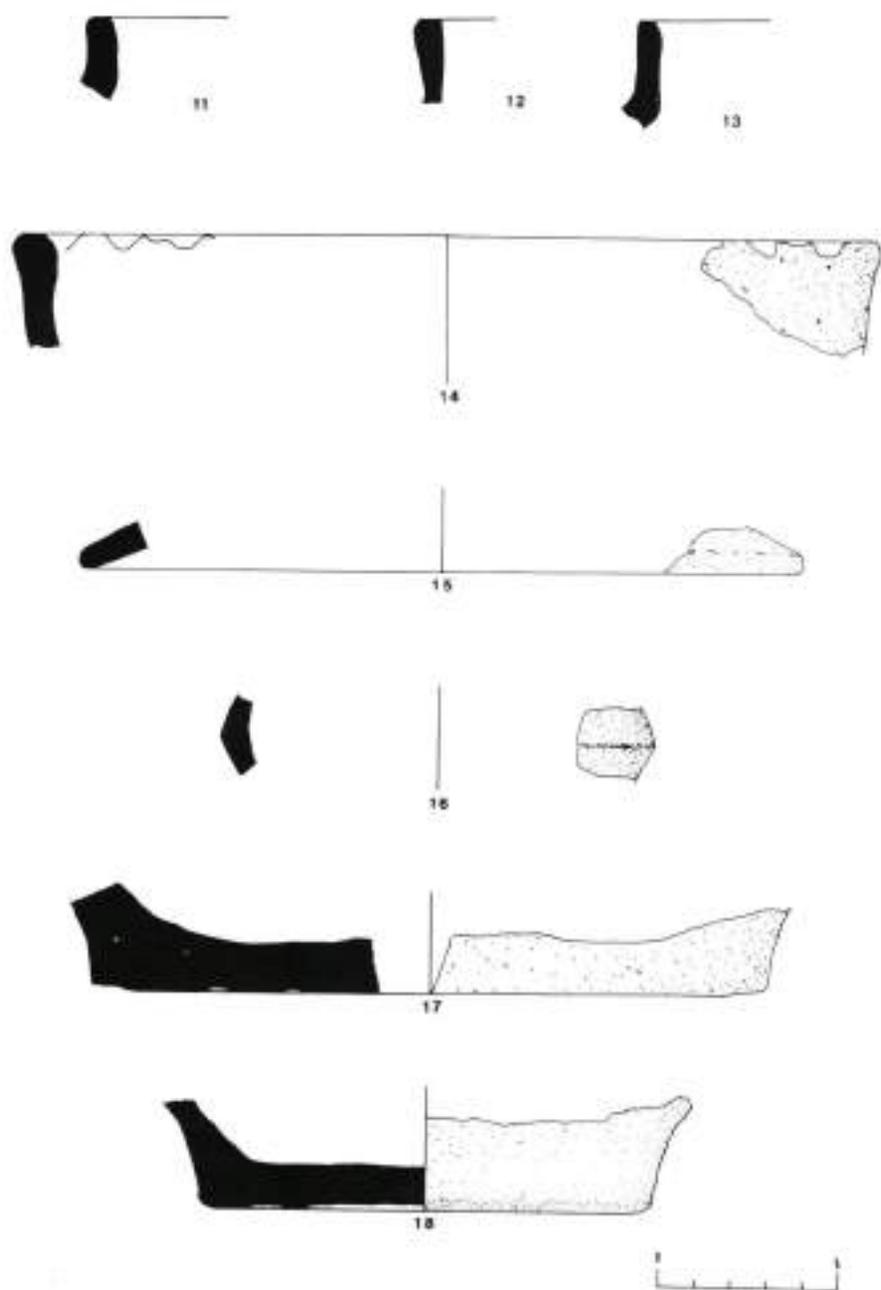


FIG. 95. Los Perelles.

tardía que tendrían su origen en los C. U. del Hierro en torno al siglo VI a.C. (Royo, 1990); se localizan en diferentes yacimientos aragoneses. En Huesca, en la Avenida Martínez Velasco (Juste y Palacín, 1987), donde se observa la superposición de un túmulo cuadrado sobre otro circular, éstos se utilizarían hasta el siglo III y II a.C. Otro ejemplo lo tendríamos en el yacimiento de el Castellazo (Robres), con una cronología de los C. U. del Hierro, entre los siglos VI-V a.C. (Ruiz Zapatero, 1985); igualmente en La Codera se localizan túmulos cuadrados y rectangulares, situado cronológicamente entre los siglos VI y V a.C. (Maya, 1981), o la necrópolis del Juncal, la cual presenta un túmulo de forma rectangular (Maya, 1981), así como en la necrópolis de La Toza, en Zaidín (Prada y Parra, 1986). En Cataluña estos túmulos cuadrangulares se localizan en los yacimientos de Pedros (Maya, 1978), así el túmulo n.º 6 es de tendencia rectangular y se situaría entre el S. VII y VI a.C.; túmulos cuadrados encontramos también en la necrópolis de Roques de San Formatge (Pita y Díez Coronel, 1968), en los campos G y N, situados cronológicamente entre el 700 y 650 a.C.

Los túmulos circulares son los más numerosos en nuestro yacimiento, presentan anillo externo compuesto generalmente por lajas clavadas de canto, también pequeños ortostatos rectangulares. Su forma sufre variaciones, así los encontramos circulares y elípticos. Estructuras de estas características las encontramos en Las Valletas (Panyella y Maigi (1945-1946), yacimiento situado cronológicamente en la 1.ª fase de los Campos de Urnas reciente (900-800 a.C.) (Ruiz Zapatero, 1985), El Juncal (Maya, 1981), La Esperanzeta y Toza (Prada y Parra, 1986). También se localizan en diferentes necrópolis de la cuenca del Segre, como son la Pedrera, éste con un amplio período de utilización que llega hasta época ibérica (Ruiz Zapatero, 1985), Torre Filella (Pita y Díez-Coronel, 1968), Pedros (Maya, 1978), Roques de San Formage (Pita y Díez Coronel, 1968), El Tancat (Gallart y Vives, 1968), Los Castelletts (Royo y Ferreruela, 1983), Llandecans (Maya, 1982), Monfeliu (Maya, 1979).

Por último, en la parte inferior del yacimiento, la más llana, existen una serie de manchas circulares de ceniza, que generalmente no presentan ningún tipo de estructura en su alrededor, por lo que se podría tratar de un Campo de Urnas, con paralelos en la Pedrera, y quizás el La Femosa (Maya, 1982).

Como hemos visto en las líneas precedentes, existen necrópolis en el NE peninsular que combinan diferentes tipos de estructuras de enterramientos, como es el caso de la necrópolis que nos ocupa. Por el tipo de estructura, Ruiz Zapatero plantea una secuencia tipológico cronológica para los túmulos del Segre, de forma que los túmulos circulares con anillos de lajas hincadas se situarían entre el 900 y 800 a.C., y los rectangulares y cuadrados entre el 750 y 600 (Ruiz Zapatero, 1985).

En referencia a las alineaciones de piedras, que hemos localizado en nuestro yacimiento, hemos de señalar que no son habituales en este tipo de necrópolis,

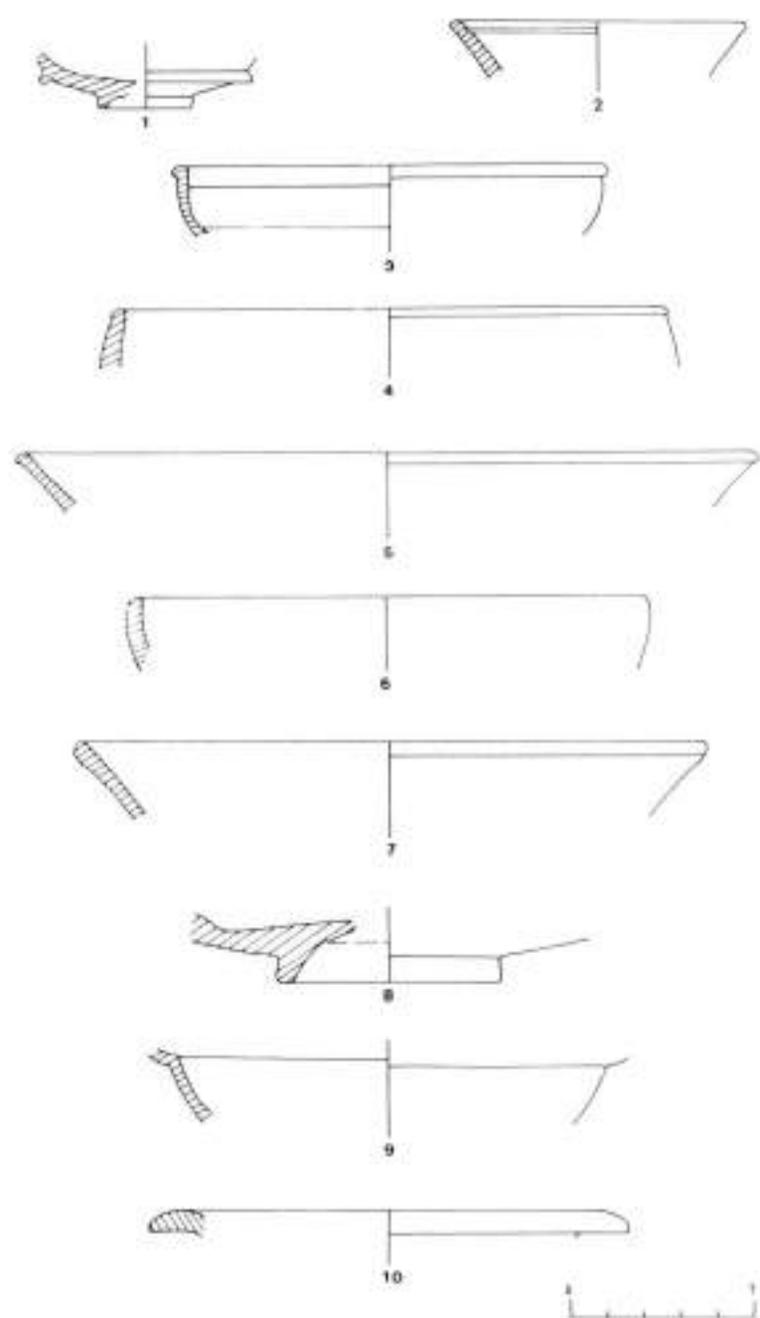


FIG. 96. Picalherra.

aunque Maya señala que en Llardecans hay también diferentes alineamientos de piedras de varios metros de longitud, aunque este autor no las relaciona con la necrópolis que en el mencionado cabezo se encuentran (Maya, 1978).

En cuanto al material arqueológico, hay que señalar que la totalidad de los fragmentos han sido fabricados a mano. Contamos con diferentes cuencos entre ellos uno presenta un marcado bisel interior, y posible borde de cuenco con impresiones muy profundas que le hacen parecer dentado, este tipo de decoración impresa, lo encontramos sobre el borde de la urna n.º 9 de la necrópolis de Colomina (Díez-Coronel, 1964-65). Hay diferentes fragmentos de vasijas globulares, de perfil en «S», y una pequeña carena que probablemente pertenezca a una vasija bitroncocónica; las vasijas de arista interna son las más numerosas, tenemos dos fragmentos con el borde exvasado y cuello marcado, con arista interior, que aparentemente tendrían el cuerpo bitroncocónico y con otros dos fragmentos con las mismas características aunque la pared es de tendencia globular. El último fragmento presenta borde cóncavo-convexo y arista interna, fuertemente marcada, este tipo de perfil es considerado como antiguo, encontrándose paralelos en Torre Filella y en Roques de San Formatge (en la necrópolis F y G) con una fecha inicial en torno al 900. Finalmente, señalar que no se ha encontrado ningún fragmento con decoración acanalada.

Por todo lo visto anteriormente, creemos que esta necrópolis se podría situar cronológicamente entre el 900-700/650; su última utilización nos vendría dada por los túmulos de forma cuadrangular.

35. PICAHERRERA

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 420 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 6-9-88

35.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza en la parte SW del término municipal de Leciñena, a unos tres kilómetros del núcleo urbano, sobre la ladera baja de una loma de grandes dimensiones, así como en llano, quedando orientado al Este.

Estructuralmente, se encuentra sobre la ladera baja, de una mesa modelada en yesos, queda ubicada al Oeste del nivel subactual que constituye el relleno de la depresión Leciñena-Perdiguera. En las proximidades del yacimiento e inmerso de este nivel subactual se localiza una depresión endorréica.

La zona donde se ubica el yacimiento, actualmente, se dedica a las labores agrícolas, lo que ha contribuido a la dispersión del material arqueológico, que es abundante. En las zonas cultivadas no se han encontrado estructuras ni restos de ellas, pero sí sobre el Camino de los Cuatrones, que atraviesa el yacimiento de Norte a Sur. Dichas estructuras se nos presentan en forma de muros formados por sillares, bastante mal escuadrados, realizados tanto sobre piedra caliza como sobre yeso; se han localizado dos muros de las mencionadas características, paralelos y con una separación entre sí de siete metros.

Los suelos son pardo calizos, y constituyen las mejores tierras de cultivo.

La vegetación está representada sobre todo por la coscoja, el tomillo y aliaga.

La visibilidad es totalmente nula, hacia el Oeste, y en el resto está reducida a puntos aldeaños de la depresión Leciñena-Perdiguera, de forma que son visibles desde este punto los enclaves arqueológicos de Macerado, Torozuelo I y II, Vafarlé I, II y III.

Las comunicaciones son buenas. Por la depresión Leciñena-Perdiguera (de Norte a Sur) transcurre la carretera comarcal de Sariñena, y el Camino Viejo de Zaragoza a Leciñena, que al pasar por la zona que ocupa el yacimiento se denomina como de los Cuatrones. También pasa por las cercanías del yacimiento la Cabañera de Leciñena.

35.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 470 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos, a excepción de un fragmento de vidrio.

35.2.1. Material cerámico

Dentro de este material se han distinguido diferentes clases: T.S.I., T.S.G., T.S.H., cerámica africana de cocina, ánforas, cerámica engobada, cerámica común de mesa y cocina.

Terra sigillata itálica.

Los escasos fragmentos localizados pertenecen todos ellos a un mismo tipo de pasta, caracterizada por ser fina, depurada, de buena calidad, de color rojo salmón con fracturas netas. Este tipo lo identificamos con el descrito por Beltrán para la T.S.I. procedente de Arezzo (Beltrán, 1990).

Contamos con un único elemento dibujable, un fondo de la forma Drag. 24/25.

Terra sigillata gálica.

Todos los fragmentos responden a un mismo tipo de pasta, que se caracteriza por ser de color beige rojizo, siendo fina y de aspecto duro, el desgrasante está

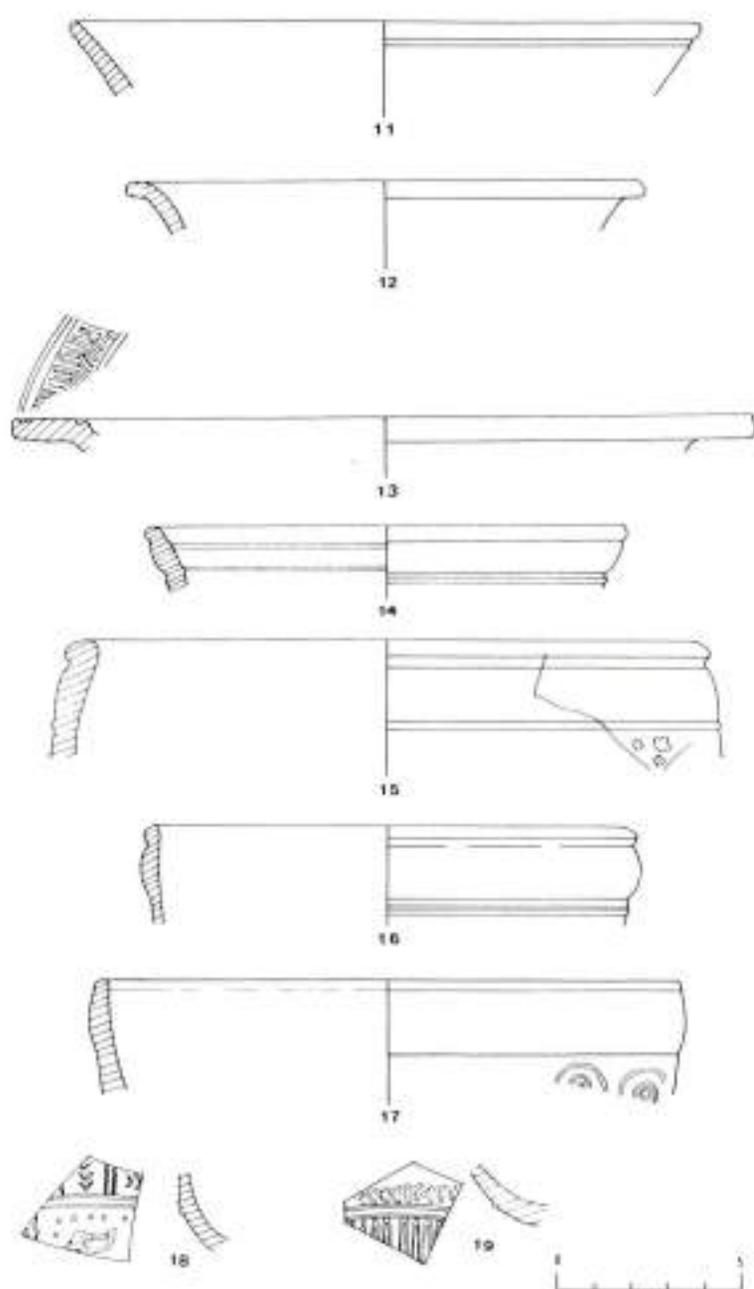


FIG. 97. Picaherrera.

compuesto por finas partículas calcáreas. La cubierta es de color rojo coral, muy brillante. Este tipo de pasta lo identificamos con el descrito por Beltrán para la T.S.G. procedente de La Graufesenque (Beltrán, 1990).

Contamos con tres bordes dibujables, de las formas: Drag. 27, 33 y 37.

Terra sigillata hispánica.

De esta clase de material tenemos cerca de un centenar de fragmentos, todos ellos presentan el mismo tipo de pasta. Esta se caracteriza con ser de color rojo, aunque en algunas ocasiones puede ser más clara, fina y porosa; presenta como desgrasante abundante carbonato cálcico y mica, representada por pequeños puntos brillantes, abundan también las vacuolas que le dan aspecto poroso. Este tipo de pasta lo identificamos con el descrito para los alfares riojanos (Garabito, 1978). La pigmentación es generalmente de color rojo brillante.

Las formas localizadas son variadas; así contamos con fragmentos de Ritterling 8, Dragendorff 15/17, 27, 29, 35, 37 y Mezquiriz 4.

Cerámica norte africana.

Dentro de esta clase de material se han diferenciado dos tipos de pasta.

TIPO I: Pasta de aspecto hojaldrado y homogéneo de tonalidad naranja-rojo ladrillo. El desgrasante está formado por pequeños granulitos de cuarzo transparentes, así como por pequeños puntos blanquecinos, así como otros de tonalidad negra, aunque menos numerosos. Este tipo de pasta lo identificamos con el Tipo 14, de Aguarod, como procedente del Norte de Túnez (Aguarod, C., 1991).

TIPO II: Pasta muy depurada con tonalidad marrón-rojiza. Desgrasante casi imperceptible compuesto por pequeños puntos de color blanco. Presenta por el interior y exterior engobe de tonalidad marrón rojiza mate. Este tipo de pasta lo identificamos con el n.º 20 de Aguarod, para las imitaciones de cerámica de cocina africana, como procedente de talleres locales (Aguarod, C., 1991).

En el primer tipo de pasta tenemos un borde de la forma Hayes 197 (n.º 27). Mientras que en el segundo los elementos son más numerosos, en ella contamos con un borde de cuenco (n.º 28) y otro de tapadera (n.º 29).

Anforas.

De esta clase de material se han localizado diferentes fragmentos, todos presentan el mismo tipo de pasta, caracterizada por ser de tonalidad rojiza, con desgrasante de tamaño medio-fino, formado por partículas blanquecinas. Este tipo de pasta la identificamos con las producciones tarraconenses (Beltrán, 1970).

Entre todos ellos contamos con un borde de la forma Dressel 2/4.

Cerámica engobada.

Esta clase es numerosa en el yacimiento, en general presenta pastas finas y compactas, de tonalidades anaranjadas y desgrasantes finos. El engobe suele

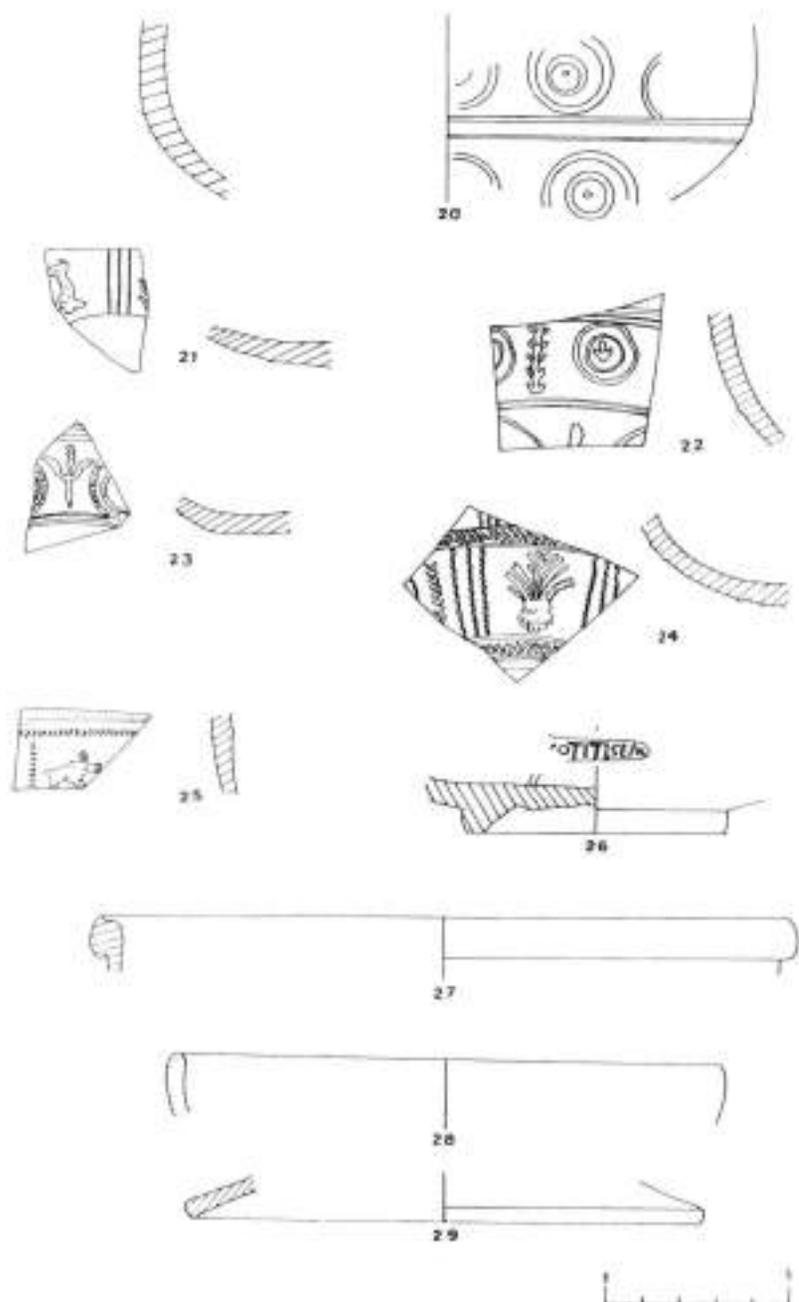


FIG. 98. Picaherrera.

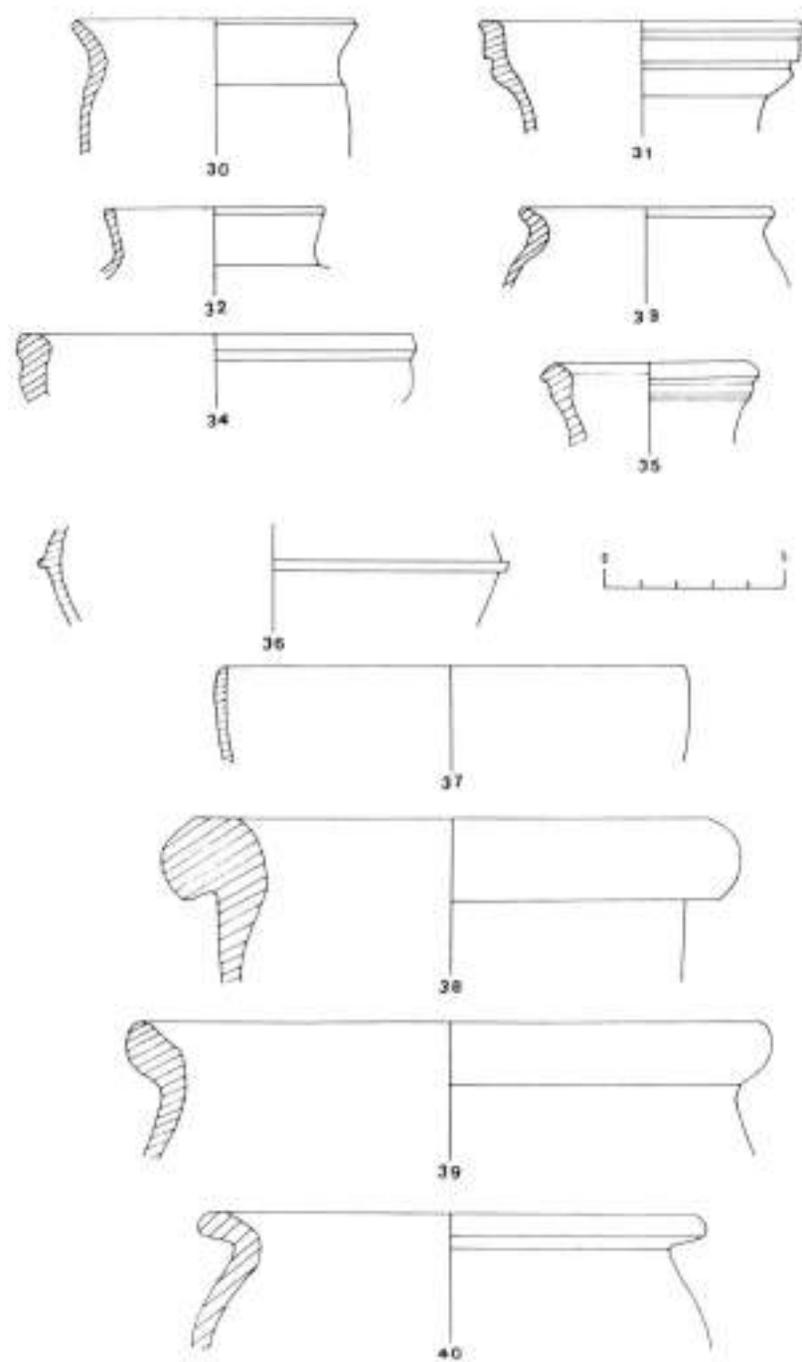


FIG. 99. Pica Herrera.

tener coloraciones rojizas, aunque no faltan las oscuras. Las formas más representadas son los cuencos, ollas, jarras y olpes (n.º 30 a 37).

Cerámica común de cocina y mesa.

Esta clase de material es el más abundante, por lo que para esta memoria se ha realizado una selección de manera que queden representadas todas las formas.

Las pastas suelen ser tanto oxidantes como reductoras, los acabados cuidados y los desgrasantes de tamaño medio grueso. Las formas que predominan son las ollas, cuencos y jarras (n.º 39 a 53).

35.2.2. *Material Vítreo*

Contamos con un único fragmento de borde (n.º 54), de tonalidad amarillenta y transparente.

35.3. Valoración

Nos encontramos ante la típica villa romana, la cual cuenta con la condición necesaria de tener abundante tierra fértil a su alrededor (Gorges, 1979), aunque carece de un curso de agua, como viene siendo habitual en los yacimientos que se ubican en este término municipal. Podemos suponer que por la depresión Leciñena-Perdiguera en determinadas estaciones circularía agua. En este caso en las cercanías del yacimiento no existe ninguna balsa de agua, como ocurre en otros yacimientos.

El material arqueológico es abundante; dentro de la terra sigillata itálica se han localizado diferentes fragmentos, aunque solamente uno de ellos es dibujable, el cual responde a un pequeño cuenco de la forma Dragendorff 24/25, la cual se fecha en el S. I d.C. En terra sigillata gálica hay varios fragmentos entre los que contamos con formas como Dragendorff 27, 33 y 37, forma fechadas en el siglo I d.C. al principio de su segunda mitad. La terra sigillata hispánica es mucho más abundante, así están representadas las formas, Ritterling 8, Dragendorff 15/17, 27, 33, 35 y Mezquiriz 4, éste dentro de las formas lisas; entre las decoradas contamos con las formas Dragendorff 29 y 37. Los motivos decorativos más representados son los círculos, elementos vegetales y mamíferos, así como diferentes elementos de separación. También tenemos un fondo de una forma indeterminada que presenta una marca con la leyenda «*_OTITISEM*», dentro de una cartela de bordes redondeados, a su alrededor presenta la típica estría circundante, sigillum éste que identificamos con el descrito por Mayet con el n.º 659, y que íntegramente sería «*EXOTITISEM*» (Mayet, 1984). Todos los fragmentos cerámicos localizados los hemos atribuido, por la pasta al centro de producción de Tritium Magallum, estas formas perduran como mínimo, desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta finales del siglo II principios del III d.C.

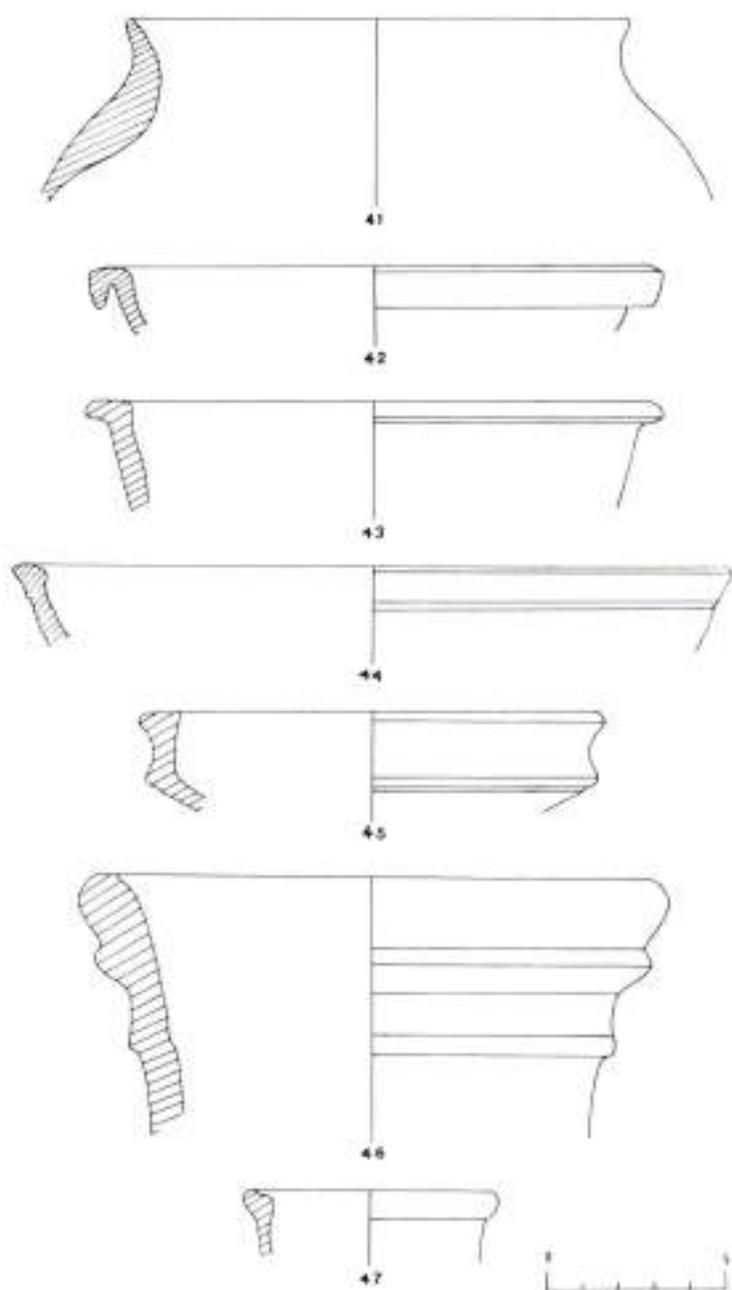


FIG. 100. Picabarrera.

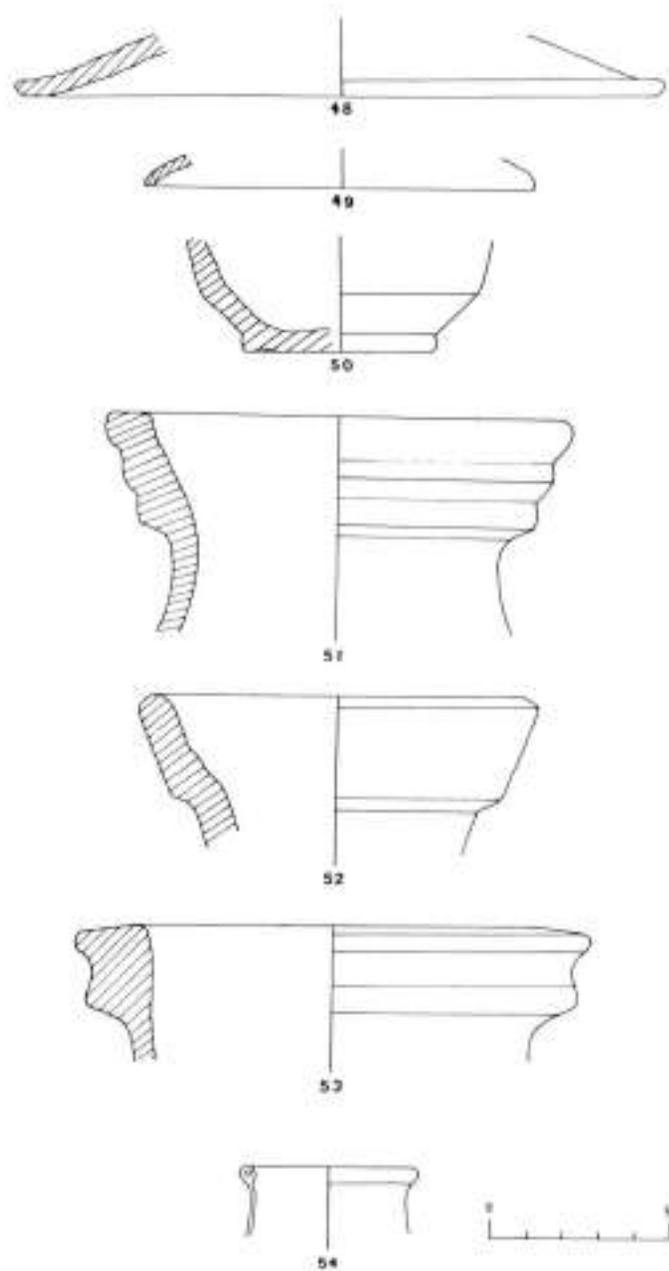


FIG. 101. Picaberrera.

La cerámica norteafricana está representada por las formas Hayes 196, 197 y 32 B, formas éstas situadas cronológicamente entre mediados del siglo II y mediados del III d.C. (Hayes, 1972).

Se han hallado diferentes fragmentos correspondientes a elementos de transporte como son las ánforas con pastas de producciones tarraconenses, contamos con un borde que responde a la forma Dresell 2/4, que se sitúa cronológicamente desde Tiberio a los julio-claudios.

La cerámica común engobada es muy abundante, responde por lo general a formas de pequeño tamaño, como cuencos, jarras y olpes.

La cerámica común de cocina y mesa es también muy abundante, encontrando formas como cuencos, ollas y jarras. Dentro de la cerámica de almacenaje contamos con diferentes bordes los cuales corresponden a la forma Aguard 1980 a) 241 (Beltrán, 1990).

De los datos expuestos se deriva que el yacimiento se ocupó desde principios del siglo I de la Era, hasta finales del II y quizás la primera década del siglo tercero, ya que no se han localizado ni cerámicas africanas características del siglo III (Paz y Royo, 1980), ni T.S.H. con pastas y engobes características del s. III d.C. (Paz, 1991).

36. PONTARRON

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 400 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 10-1-88

36.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona oriental del término municipal de Leciñena, sobre un cabezo de medianas dimensiones, ubicado en la margen derecha del Barranco Salado. Presenta forma cónica, aunque sus laderas son ligeramente amesetadas. Estructuralmente corresponde al piedemonte modelado en yesos, encontrándose rodeado por barrancos de incisión lineal y vales de fondo plano.

El material arqueológico es muy escaso, localizándose sobre todo en la parte baja de las laderas; está muy fragmentado y frecuentemente quemado. En la parte superior del cabezo se observan estructuras con formas circulares u ovales (nunca completas) compuestos por lajas clavadas de canto, con dimensiones entre 90 y 150 centímetros de diámetro, además en días húmedos se puede apreciar la existencia de numerosas manchas de ceniza, de forma circular u oval, sobre

las laderas y la parte baja del cabezo, éstas presentan diámetros entre los 90 y 130 centímetros.

Los suelos son salinos de tipo solanchak, lo que impide prácticamente en la actualidad la puesta en cultivo de esta zona. La vegetación espontánea es muy escasa, quedando reducida al tomillo, sisallo y enayo.

La visibilidad sólo es posible hacia el Noroeste, ya que en el resto queda limitada por alturas superiores. Desde aquí es visible el yacimiento de Las Colladas, que se encuentra a tan apenas dos kilómetros. Las comunicaciones siguen dirección Este-Oeste, y están sostenidas fundamentalmente por la Cabañera de Zuera, que transcurre a escasamente un kilómetro del yacimiento, así como el Camino de la Balsa Nueva, que pasa a escasos metros.

36.2. Materiales arqueológicos

Se han hallado un total de 34 elementos arqueológicos, de los cuales 11 son cerámicos y el resto esquirlas de hueso.

36.2.1. Material cerámico

La totalidad de los fragmentos cerámicos han sido fabricados a mano, ninguno es dibujable, éstos son escasos y están quemados, por lo que los aspectos técnicos, pueden diferir de la realidad.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material tiene desgrasante en proporción baja, siendo este fino; las pastas y superficies presentan tonalidades oscuras; todos los fragmentos presentan como acabado el alisado; el grosor de las paredes es en general de tamaño medio.

36.2.2. Varios

Se han localizado 23 esquirlas de hueso, en su mayor parte calcinadas. Su pequeño tamaño (2 centímetros), nos impide tener una idea clara de su procedencia, humana o no.

36.3. Valoración

Creemos que nos encontramos ante una necrópolis de incineración compuesta por túmulos circulares, localizados sobre la parte superior del mencionado cabezo. Túmulos de este tipo se localizan en el término municipal de Lecién en los yacimientos de los Perelles y Replano II (incluidos en esta memoria), así como en el yacimiento de Las Valletas (Panyella y Maigi, 1945-1946), situado crono-

lógicamente en la 1.^a fase de los Campos de Urnas Recientes (Ruiz Zapatero, 1985), y en los yacimientos de la Esperanceta y la Toza ubicados en Zaidín (Huesca), y situados cronológicamente por sus autores entre el período Vilaseca II y III (Prada y Parra, 1986). Así como en el valle del Segre, situándose cronológicamente entre el 900 y 800 a.C. (Ruiz Zapatero, 1985).

37. QUEMADOS, LOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 438 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 23-11-91

37.1. Situación y descripción

El yacimiento se ubica en la zona oriental del término municipal de Leciñena, sobre una pequeña elevación, que queda circundada por una zona llana, dedicada actualmente a las labores agrícolas.

Este lugar se encuentra en una zona intermedia entre los relieves estructurales, compuestos por potentes bancos de caliza y las aristas que se ramifican sucesivas veces, dando lugar a formas alomadas. Por la zona central transcurre la Valle, en cuyos alrededores quedan zonas residuales de los elementos estructurales, localizándose el yacimiento en una de estas zonas. El yacimiento ocupa un área reducida, no superior a 10 por 8 metros, no se observan estructuras, el material se localiza en la parte superior de la mencionada elevación, así como en sus laderas (actualmente labradas), éste no es muy abundante y se encuentra bastante rodado.

Los suelos de tipo syrosem se localizan sobre la Valle y demás barrancos de incisión lineal. En vegetación espontánea predomina el matorral leñoso.

La visibilidad, queda relegada por alturas mayores, prácticamente a la Valle y zonas alledañas; son visibles desde estos puntos los yacimientos arqueológicos de la Loma de la Peña II y III y Los Estancos I y II. Las comunicaciones están articuladas por la Valle, y los diferentes barrancos que en ella desembocan.

37.2. Materiales arqueológicos

El material arqueológico no es muy numeroso, recogiendo un total de 67 elementos arqueológicos, de los cuales dos son líticos y el resto cerámicos.

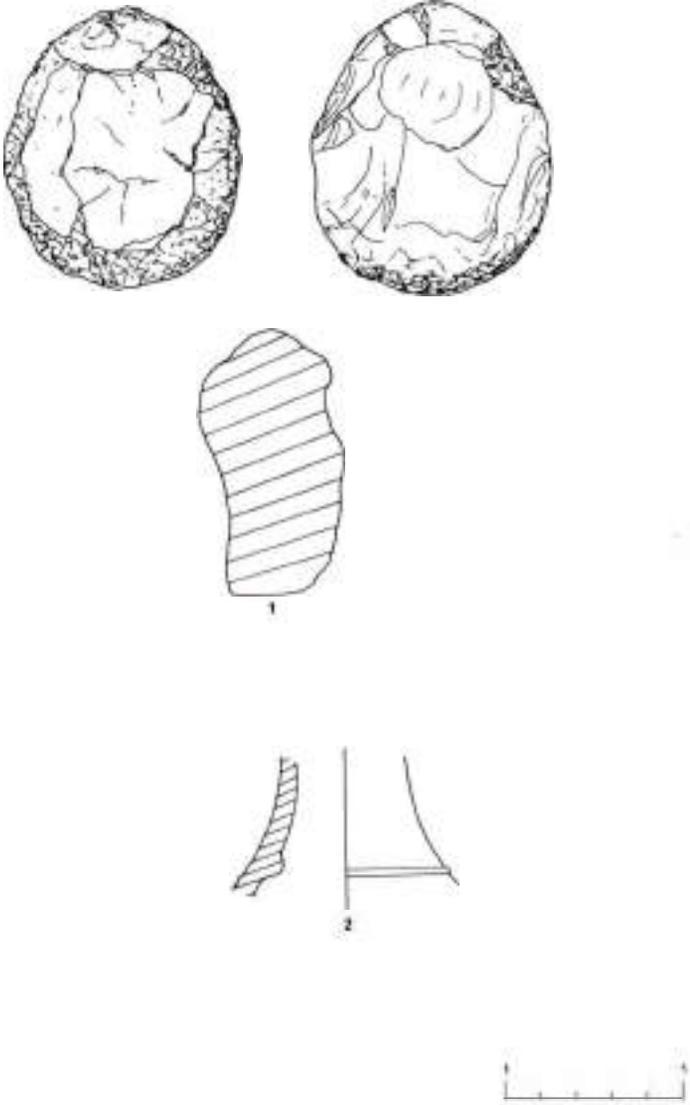


FIG. 102. Los Quemados.

37.2.1. *Material cerámico*

Dentro de este material hemos de señalar que se ha localizado tanto cerámica fabricada a mano como a torno y molde.

37.2.1.1. *Cerámica a mano*

Se ha localizado un total de 12 fragmentos, no siendo ninguno de ellos dibujable.

a) *Aspectos técnicos.*

En general el conjunto del material presenta desgrasante en proporción media-baja, siendo éste fino; la tonalidad de las pastas así como la de las superficies exteriores es en todos los casos gris y el acabado alisado; el grosor de las paredes es variado.

37.2.1.2. *Cerámica a torno y molde*

Contamos con un total de 53 fragmentos, aunque únicamente uno de ellos es dibujable. Dentro de este material distinguimos: T.S.H., cerámica común de cocina y mesa.

Terra sigillata hispánica.

Se han recogido diferentes fragmentos de esta clase de cerámica, aunque solamente uno de ellos es dibujable. Todos responden a un mismo tipo de pasta, caracterizada por presentar color rojizo terroso, de finura media, desgrasante fino compuesto por carbonato cálcico, cuarzo y mica, representado por los típicos puntos brillantes, presenta numerosas vacuolas de forma circular, que le dan un aspecto poroso. Este tipo de pasta la identificamos con la descrita para los alfares riojanos (Garabito, 1978).

Únicamente contamos con un elemento dibujable, que responde a un fragmento de pared, de cuello de una botella, en concreto con la forma Mezquiriz 20 (Fig. 102, n.º 2).

Cerámica común de cocina y mesa.

Este tipo de cerámica es la más abundante. El conjunto del material presenta tanto pastas oxidantes como reductoras, con predominio de las segundas; son normalmente finas, de aspecto duro, con desgrasantes de tamaño medio y por lo general con acabado cuidado. Aparentemente, las formas más representadas serían las ollas y las cerámicas de almacenaje.

37.2.2. *Material lítico*

Contamos con dos elementos, el primero es una bola de sílex, la cual se ha usado como machacador (Fig. 102, n.º 1).

El segundo elemento responde a un molino realizado sobre arenisca, de los denominados como barquiformes.

37.3. Valoración

Nos encontramos ante un lugar que ha sido ocupado en al menos dos ocasiones. La primera de ellas la podemos situar en un momento indeterminado de la prehistoria. Tenemos que señalar que el mencionado yacimiento se encuentra a tan apenas quinientos metros de la Loma de la Peña II y a trescientos de la Loma de la Peña III, así como a kilómetro y medio de Los Estancos I y II.

La segunda ocupación se realizó en época romana, en un momento alto Imperial, que probablemente se ocuparía en torno al siglo II d.C. Dada la escasez de material y la ausencia de estructuras pensamos que quizás nos encontremos ante un pequeño asentamiento dependiente de otro mayor, en este caso sería de Los Estancos I, que se encuentra a escasamente kilómetro y medio.

38. REPLANO I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 610 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 5-2-91

38.1. Situación y descripción

El yacimiento se ubica en la zona oriental del término municipal de Leciñena, en el límite de este término con el de Perdiguera, y se asienta sobre la ladera media-baja orientada al Este de un pequeño cabezo.

La zona está constituida por relieves estructurales del Mioceno, formada por calizas y margas, que dan lugar a un conjunto de replanos compuestos por potentes bancos de calizas.

Este yacimiento se encuentra a escasamente un kilómetro al Sur del Maceado, y al igual que él en la parte superior, presenta gran cantidad de trincheras, que han hecho desaparecer el manto vegetal, por lo que nos es imposible saber si esta zona se ocupó durante la antigüedad. El material arqueológico se sitúa en la mencionada ladera, en la que no se aprecia la existencia de estructuras, aunque sí se han hallado fragmentos de manteados. El material arqueológico no es muy abundante, la zona donde se localiza no es superior a 15 x 10 metros.

Los suelos se caracterizan por ser grises subdesérticos, que se nos presentan

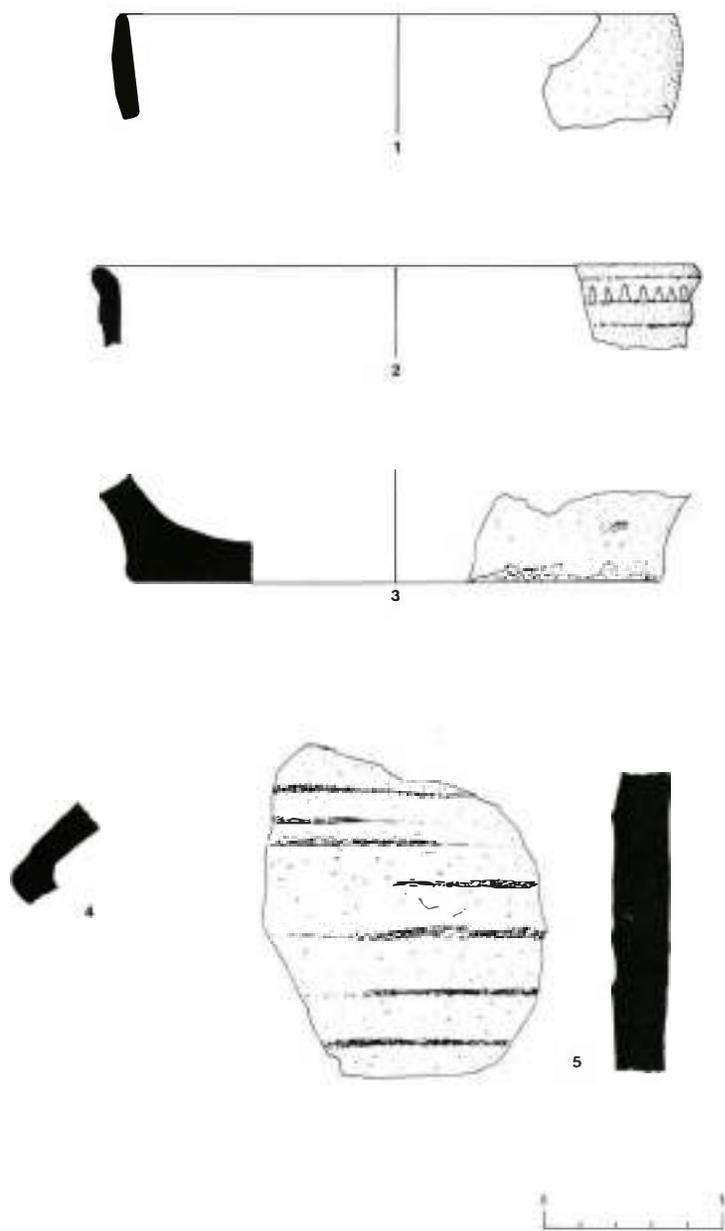


FIG. 103. Replano I.

en forma de yermas de costra caliza: así como xerorrensinas que llegan a formar humus de tipo mull. La vegetación consiste en encinas así como pino carrasco y tomillo y romero.

La visibilidad es amplia, sobre todo hacia el Oeste, ya que en el resto de las zonas quedan ocultas por alturas mayores. La situación estratégica de esta zona viene corroborada por las numerosas trincheras que se localizan en casi todos los cabezos de la zona. Desde este yacimiento son visibles los enclaves arqueológicos de el Macerado y Replano II. Las comunicaciones son escasas únicamente se puede acceder al yacimiento por una pequeña senda, prolongación del camino del Macerado.

38.2. Materiales arqueológicos

Se han encontrado un total de 53 elementos arqueológicos, de los que 6 son líticos y el resto cerámicos.

38.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico localizado ha sido fabricado a mano; sólo cinco fragmentos son dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio; la tonalidad de las pastas es oscura; y la de las superficies en la mitad de los casos oscura, la otra mitad varía entre el rosáceo y marrón claro; el acabado de forma mayoritaria es alisado; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Como ya se ha comentado contamos con escasos fragmentos dibujables, se localizó un único fragmento de un cuenco abierto, hemisférico de labio apuntado (Fig. 103, n.º 1); un pequeño fragmento de carena que podría corresponder a una vasija bitroncocónica (Fig. 103, n.º 4); así como un fragmento de borde recto, labio apuntado y engrosado al exterior, sobre la pared exterior posee un pequeño cordón plano y sobre él unas impresiones de forma triangular (Fig. 103, n.º 2). Aparte de las decoraciones mencionadas se encontró un fragmento de pared con decoración rugosa, conseguida por la aplicación de una fina capa de barro sobre la superficie exterior de la vasija, sobre la que se pasaron los dedos (Fig. 103, n.º 5). Hay también un fragmento de base plana, con un talón ligeramente marcado y de forma redondeada (Fig. 103, n.º 3).

38.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño poblado que se ubicaría sobre la ladera media baja de un cabezo de pequeñas dimensiones, que como mínimo tendría carácter semiestable.

Dadas las características del material localizado nos es imposible aportar una posible cronología para este yacimiento, ya que los materiales localizados no son característicos de un momento concreto.

39. REPLANO II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 550 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 12-2-91

39.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra en la zona oriental del término municipal de Leciñena, en el límite de este con el de Perdiguera, sobre la parte superior de una loma de grandes dimensiones, con superficie plana, aunque con una pendiente de Este a Oeste. Esta loma queda situada entre los Barrancos de Tusano y el Pozo.

Morfológicamente está formada por aristas que se ramifican y descienden en altura hacia el piedemonte, donde terminan formando relieves alomados.

La zona que ocupa el yacimiento en esta loma, se caracteriza por tener muy poco acusada la pendiente que es general en el resto de ella. El material arqueológico es escasísimo, siendo de mayor importancia las estructuras, que presentan formas de tendencia circular, con diámetros que se encuentran entre los noventa y ciento ochenta centímetros. Dichas estructuras circulares suelen estar formadas por lajas clavadas de canto, que en muchas ocasiones no completan el círculo. En su interior, por lo general se aprecia la existencia de cenizas; hay también pequeños círculos de ceniza sin anillo que las rodee. En días húmedos, en varias de estas estructuras circulares se observan manchas de ceniza de forma de tendencia rectangular. Se ha podido contabilizar la existencia de 17 de estas estructuras pétreas circulares, algunas de ellas incompletas.

Los suelos son grises subdesérticos, así como suelos de tipo syrosem, éstos se localizan sobre los barrancos. La vegetación está formada principalmente por coscoja y por tomillo.

La visibilidad es reducida hacia el Norte y hacia el Sur por alturas mayores.

Hacia el Este se observan los yacimientos arqueológicos del Macerado y Replano I.

Las comunicaciones son escasas. Se puede acceder a las inmediaciones del yacimiento por el Camino del Macerado, que transcurre a unos 700 metros del yacimiento.

39.2. Materiales arqueológicos

Tenemos un total de 26 elementos arqueológicos, de los cuales 7 son cerámicos y el resto son esquirlas de hueso.

39.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico localizado se ha fabricado a mano y se encuentra bastante quemado, no siendo ningún fragmento dibujable.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio; todas las pastas son de tonalidad gris o negra. El tratamiento de las superficies es alisado en todos los casos; todos los fragmentos presentan una anchura media.

39.2.2. Varios

Como ya se ha comentado, también se han localizado una serie de esquirlas de hueso, quemadas y de pequeño tamaño, de unos tres centímetros, lo que nos impide saber si son restos de fauna o por el contrario restos de huesos humanos.

39.3. Valoración

Nos encontramos ante una necrópolis de incineración, compuesta por pequeños túmulos más o menos circulares, de los que ignoramos su estructura interna.

Túmulos de estas características existen en el término municipal de Leciñena en los yacimientos de los Perelles y Pontarrón. También se localizan en el yacimiento de Las Valletas (Panyella y Maigi, 1945-1946), con una cronología entre el 900 y 800 a.C. (Ruiz Zapatero, 1985), La Toza (Prada y Parra, 1986). Así como en diferentes yacimientos de la cuenca del río Segre.

40. SENDA DE ROBRES I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 445 m. s.n.m.

Método de localización: Comunicación verbal

Fecha de localización: 14-1-86

40.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona oriental del término municipal de Leciñena, sobre la margen izquierda del Barranco de los Estancos, en las proximidades de la desembocadura de este en la Valle.

Se trata de una zona llana (Fig. 104) pero que hace algunos años presentaba un pequeño montículo, que se elevaba sobre el nivel actual, en al menos un metro. Este lugar ha sufrido remodelaciones, consistentes en la extracción de tierras de este montículo y otros similares, por medio de traillas, para arreglar los caminos cercanos.

Estructuralmente el yacimiento se encuentra sobre la ladera baja regularizada de una mesa de calizas.

El yacimiento fue localizado por Don Manuel Picazo, vecino de Leciñena, el cual nos avisó del hallazgo. Hacía pocos días que en la zona se habían producido extracciones de tierras para rellenar las torrenteras de los caminos. Así mismo por Don Manuel, pudimos saber del aspecto que tenía la zona antes de producirse el desmonte.

Cuando nos personamos en el yacimiento no pudimos observar la existencia de estructuras, únicamente habían aflorado a la superficie huesos humanos, por lo que decidimos solicitar al Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, un permiso para realizar unas pequeñas catas, y verificar la antigüedad del hallazgo, ya que algunos vecinos de Leciñena, nos decían que en esta zona se habían producido diversos fusilamientos en la última guerra. Una vez comprobada su antigüedad, procedimos a solicitar a la Diputación General de Aragón un permiso de Excavación Arqueológica de Urgencia.

Los suelos son grises subdesérticos, que se nos presentan en forma de yermas de costra caliza. La vegetación en la zona es escasa, estando compuesta fundamentalmente por coscoja y otras herbáceas de poco porte.

La visibilidad desde este punto queda reducida a las inmediaciones del Barranco de los Estancos y de la Valle, son visibles los yacimientos de la Loma de la Peña II y III, Los Quemados, Estancos I y II A, Val de Solé y Senda de Robres II.

Las comunicaciones son buenas y abundantes; hay que recordar que la Senda de Robres transcurre a escasamente cuatro metros del yacimiento.



FIG. 104.

40.2. La excavación arqueológica

Como ya hemos comentado, primeramente se realizaron dos pequeñas catas para comprobar la antigüedad del enterramiento, ya que no se observaba ningún otro elemento estructural que nos avalase su antigüedad. En dichas catas pudimos comprobar como uno de los cráneos, que estaba prácticamente en superficie se hallaba en conexión anatómica con el tronco y presentaba los brazos recogidos delante de éste, con las manos delante de la cara (Fig. 105) aparentemente se encontraba en posición fetal con la mirada hacia el Este.

Tras realizar la mencionada cata, procedimos a tapar cuidadosamente la zona, en espera de comenzar la excavación arqueológica.

Una vez concedido el citado permiso, se dio comienzo a los trabajos de campo el día 11 de abril de 1986, finalizándose los mismos el 18 del mismo mes. Para la realización de la excavación contamos con la colaboración del Museo de Zaragoza, así como del Excmo. Ayuntamiento de Leciñena.

La metodología empleada consistió en cuadricular el terreno, de acuerdo al sistema de coordenadas cartesianas, orientando el eje en dirección Norte-Sur, de esta forma se obtuvieron cuadros de un metro de lado, subdivididos a su vez en sectores de 33 centímetros de lado.



FIG. 105.

Como ya hemos comentado, no se observaba ningún tipo de estructuras pétreas, únicamente quedaban a la vista diferentes huesos. Don Manuel Picazo, vecino de Leciñena, nos informó de que antes de producirse el desmonte, en la zona había un pequeño montículo, más o menos circular, que se alzaba sobre el nivel actual del camino, aproximadamente un metro.

La parte conservada de ésta sepultura correspondía únicamente a su fondo, excavado en margas terciarias, y con forma oval, aunque no se conservaba en su totalidad, ya que por esta zona los desmontes habían profundizado más, siendo su diámetro máximo de 1,50 metros (Fig. 106). Además creemos que hay que tener en cuenta que los mencionados desmontes han podido producir diferentes cambios en la colocación original de los huesos.

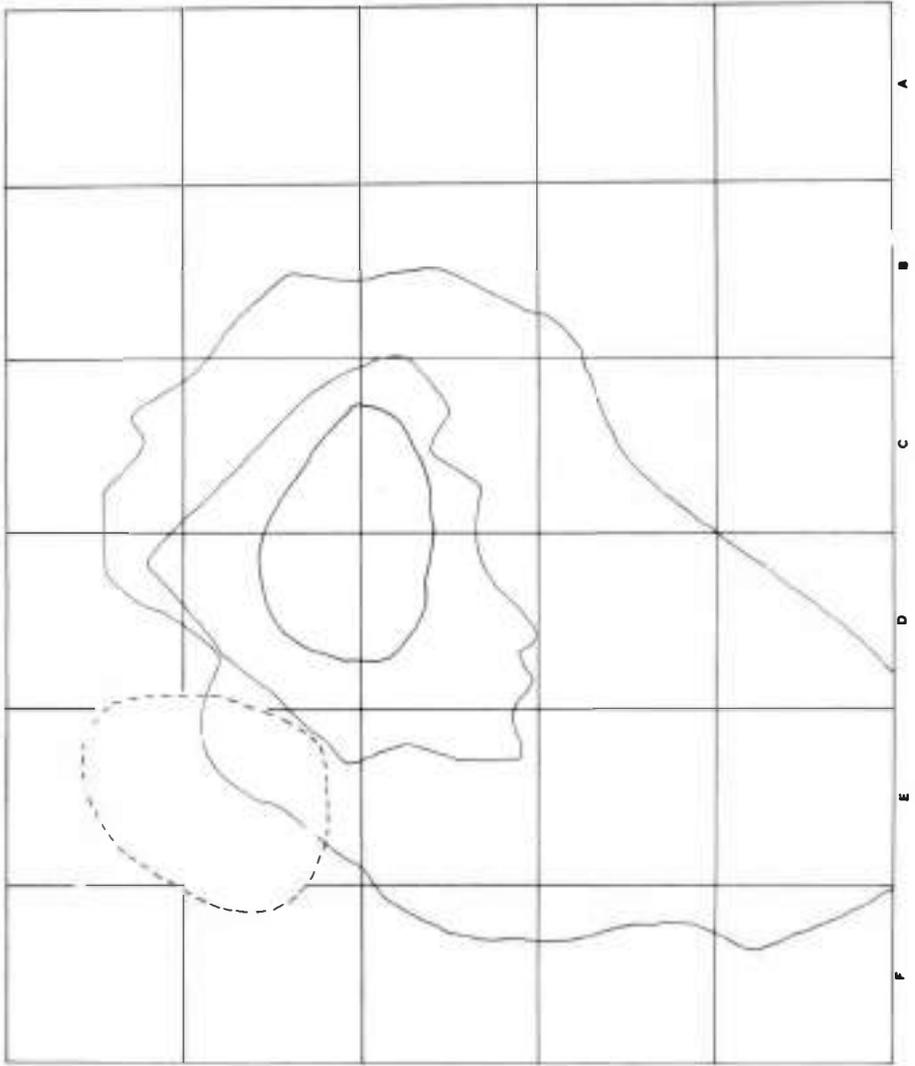


FIG. 106.

Es evidente que la estratigrafía que encontramos estaba incompleta y su secuencia era la siguiente:

Nivel superficial: Denominamos así al nivel que se encontraba inmediatamente por encima de las inhumaciones; tenía un espesor de entre los 5 y 15 centímetros y estaba compuesto por arenas muy finas, mezcladas con piedras de pequeño tamaño; el nivel era arqueológicamente estéril. (Fig. 106).

Nivel «a»: Contenía las inhumaciones, con un grosor medio entre 20 y 25 centímetros. Los huesos se hallaban entremezclados con el mismo tipo de arena pero, en este caso, carecían de las pequeñas piedras. En este nivel únicamente se localizaron las inhumaciones, no se encontró ningún elemento de un posible ajuar funerario. (Fig. 106).

La disposición de los huesos era la siguiente: en la zona Oeste había un individuo colocado en posición fetal, con las piernas flexionadas y los brazos recogidos delante del tronco. En la zona Este de la sepultura (Fig. 107 y 108), había al menos dos individuos que conservaban en gran medida diferentes conexiones anatómicas, así como aparentemente restos de otros dos individuos, los cuales se encontraban inconexos. Es posible que estos restos inconexos, hallan formado parte de otros individuos, que por los diversos desmontes hallan desaparecido.

Todos los huesos habían sido depositados directamente sobre las margas terciarias, sin mediar ningún tipo de preparación bajo ellos, a excepción de la zona donde se encontraba el individuo (aislado) en conexión anatómica (Fig. 109) donde las margas se habían rebajado centímetro y medio más, quedando la forma del individuo.

En el transcurso de la excavación, se separaron diferentes huesos para realizar análisis de Carbono 14.

40.2.1. Dataciones de Carbono 14

Decidimos realizar dos análisis de Carbono 14, utilizando para ello dos huesos. La primera muestra provenía del individuo situado en la zona Oeste de la sepultura, colocado en posición fetal, se escogió una falange. La segunda muestra provenía del individuo situado al NE de la sepultura, el cual se encontraba en relativa conexión anatómica (ya que los diferentes individuos colocados en esta zona, aunque denotaban haber estado en posición fetal, estaban muy desgajados, probablemente como resultado de las presiones que la zona sufrió por la acción de la maquinaria).

Los análisis se realizaron en el laboratorio de Groningen, dando los siguientes resultados:

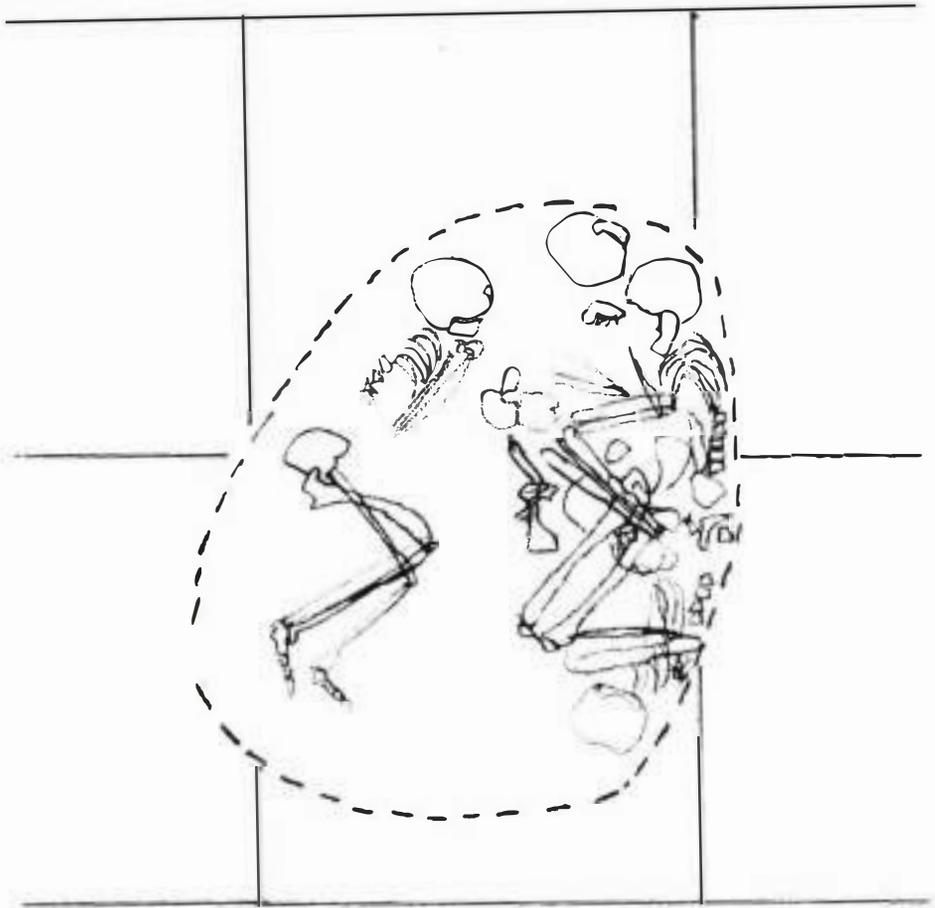


FIG. 107.

* **GrN 14878** Individuo en p. fetal. 3640 +/- 80 BP 1690 a.C.

Calibrada con el programa CAL-15, de Groningen:

CALIBRATION OF: 3640 +/- 80

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.

1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

2132 cal BC 2078 cal BC.

2048 cal BC 1888 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

2268 cal BC 2264 cal BC.

2200 cal BC 1858 cal BC.

1852 cal BC 1752 cal BC.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method bases on cumulative probability analysis.

50% probability (median) 1997 cal BC.

16% probability (median) 2114 cal BC.

16% probability (median) 1892 cal BC.

* **GrN 14879** Acumulación de huesos 3590 +/- 70 BP 1640 a.C.

Calibrada con el programa CAL-15, de Groningen:

CALIBRATION OF: 3590 +/- 70

Which means: Stuiver et al. 1993.

integration step size (1/years): 10.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Seattle/Groningen Method.

1/2 sigma confidence interval analysis.

68,3% (1 sigma) confidence level yields the following ranges:

2030 cal BC 1996 cal BC.

1986 cal BC 1874 cal BC.

1840 cal BC 1814 cal BC.

1804 cal BC 1782 cal BC.

95,4% (2 sigma) confidence level yields the following ranges:

2134 cal BC 2074 cal BC.

2050 cal BC 1744 cal BC.

ANALISIS OF PROBABILITY DISTRIBUTION: Original Groningen Method bases on cumulative probability analysis.



FIG. 108.

50% probability (median) 1926 cal BC.

16% probability (median) 2023 cal BC.

84% probability (median) 1814 cal BC.

40.3. Valoración

Nos encontramos ante el fondo de una sepultura, que probablemente sería de las denominadas como fosa-túmulo, como ya se ha mencionado únicamente contamos con el fondo de la fosa. Dicha fosa presentaba forma de tendencia oval y su diámetro máximo estaba en torno a los 150 centímetros y la profundidad máxima conservada era de 40 centímetros.



FIG. 109.

En el fondo de la mencionada fosa se hallaron las inhumaciones. Los cadáveres yacían sobre su costado (posición de cubito lateral) en un caso sobre el izquierdo y en dos sobre el derecho, con los brazos y piernas plegadas, es decir se encontraban en posición fetal. Aparentemente estos tres individuos tenían colocada la espalda en el límite de la fosa, es decir los tres miraban hacia el centro; por otra parte, se localizaron restos de otros dos individuos, inconexos, y que hemos de suponer que probablemente formaron parte de otros dos individuos que estarían en posición parecida a los descritos, pero que han desaparecido por la acción de los desmontes. Por otra parte hemos de señalar que las inhumaciones aparecieron sin ajuar funerario alguno.

Todo lo anteriormente mencionado, nos lleva a suponer que la sepultura localizada en Senda de Robres constituye una fosa de inhumación colectiva, cuyo depósito debió de realizarse en un mismo momento: serían mediterráneos gráciles y pertenecerían a un mismo grupo familiar (Lorenzo, 1992), aunque para conocer nuevos datos sobre este grupo humano y, quizá las causas de su muerte, habremos de esperar a tener el estudio antropológico. Aunque atendiendo a las reflexiones de Andrés sobre los túmulos-fosa (Andrés, 1992), su existencia

se debería a que durante el calcolítico se producen una serie de enfrentamientos entre grupos, derivados de un incremento de la densidad demográfica por desarrollo interno o por aportes de población desde áreas próximas.

Para situar esta sepultura en un momento concreto, únicamente podemos basarnos en las fechas de C-14, que como ya hemos visto anteriormente, nos llevarían a situarla entre el 1690 y 1640 a.C., es decir a inicio de la Edad del Bronce.

Creemos que esta sepultura podría ser paralelizable a la fosa de inhumación colectiva de la Atalayuela (Barandiarán, 1978), ya que con ella se observan una serie de similitudes: los individuos se han enterrado en un mismo momento, están colocados de cubito lateral y flexionados, son mediterráneos gráciles. En Senda de Robres carecen de ajuar y en el caso de la Atalayuela, no está claro que los ajuares se puedan relacionar con los enterramientos (Barandiarán, 1978). Aunque a ambas tumbas les diferencia claramente su tamaño y el número de individuos sepultados.

Así mismo quizás se pudiera paralelizar con otras más cercanas como las de Venta de Griso (Cabré, 1920), La Cartuja de Fuentes (Bosch, 1923).

41. SENDA DE ROBRES II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 451 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 17-11-86

41.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza en la zona oriental del término municipal de Leciñena, a escasamente 50 metros al Sur del yacimiento anterior y en un cabezo de grandes dimensiones que se alza sobre el Barranco de Aguachín, muy cerca de la desembocadura de éste en la Valle.

Las características generales aportadas para el yacimiento anterior, son válidas también para éste, dada su proximidad.

Este cabezo, donde se ubica el yacimiento, se encuentra atravesado por un camino, el cual se realizó, no hace muchos años, para poder extraer tierras de él. Estas extracciones han destruido prácticamente el yacimiento, de forma que en casi todo él se aprecia la cantera natural.

El material arqueológico es escaso, localizándose sobre todo en las laderas, las cuales presentan pendientes bastante acusadas, que las hace prácticamente

inaccesibles. Sobre el mencionado camino quedan restos de estructuras, consistentes en un muro de escasamente un metro de longitud y de 40 centímetros de anchura, compuesto por piedras de forma cuadrangular y que sigue dirección Este-Oeste.

La visibilidad desde este punto es amplia, ya que cuenta con una situación privilegiada sobre la Valle. Desde este punto son visibles los siguientes enclaves arqueológicos: Loma de la Peña II y III, Estancos I y II, Senda de Robres I, Los Quemados y Val de Solé.

41.2. Material arqueológico

Se han localizado un total de 36 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos.

41.2.1. Material cerámico

De la totalidad de los fragmentos cerámicos localizados 20 han sido fabricados a mano, y el resto a torno.

41.2.1.1. Cerámica a mano

De la totalidad del material arqueológico fabricado por esta técnica, únicamente dos de estos fragmentos son dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, generalmente fino. Las pastas son de tonalidad gris, al igual que la de las superficies, aunque éstas pueden variar hasta el negro, el acabado en todos los casos es alisado, y el grosor varía entre el medio y el grueso.

b) Formas y decoraciones.

Como ya se ha comentado, únicamente contamos con dos fragmentos, el primero corresponde a uno de borde exvasado con el labio plano y el cuerpo de tendencia globular (Fig. 110, n.º 1), presentando una marcada inflexión a la altura del cuello, creemos que este fragmento puede ser considerado dentro de las vasijas de arista interna. El segundo corresponde a una carena no muy marcada (Fig. 110, n.º 2).

41.2.1.2. Cerámica a torno

Se han localizado un total de 16 fragmentos fabricados por esta técnica. Ninguno de ellos es dibujable, pero presentan las características propias de la cerámica ibérica o de tradición.

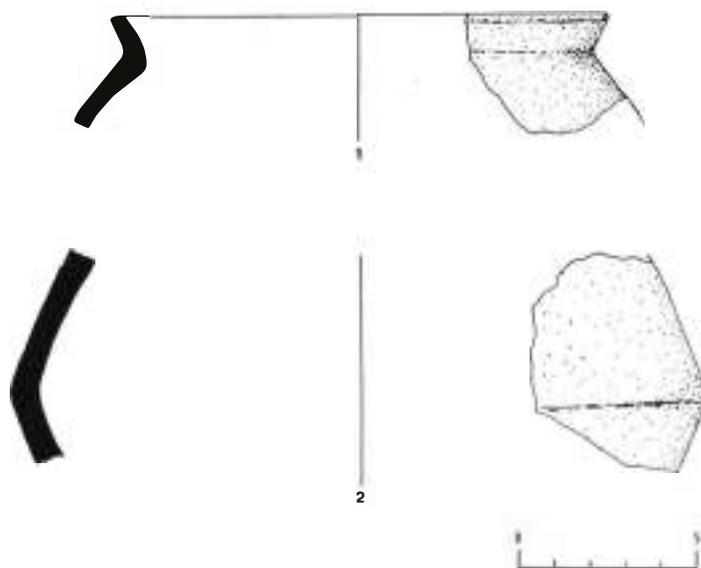


FIG. 110. Senda de Robres II.

a) Aspectos técnicos.

Presenta pastas muy depuradas con desgrasantes muy finos casi inapreciables, predominan las de color anaranjado, con ligeras variaciones hacia tonos marrones y ocre. También se ha localizado algún fragmento con el típico corte en «sandwich». El acabado es muy cuidado; se ha constatado la existencia de espatulado en un caso y en dos de engobe. En general estas cerámicas presentan un aspecto duro y compacto.

41.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento que ha sido destruido por las diferentes extracciones de tierra para arreglar caminos circundantes, así como rellenar algunas simas naturales.

Este lugar pensamos que se ocupó en al menos dos ocasiones, la primera en una época que no podemos concretar aunque se encontraría entre el Bronce Final y la Edad del Hierro. La segunda, aparentemente, sería en época ibérica o quizás romana, aunque la escasez de material nos impide concretar más.

Pensamos que en ambos casos se trataría de pequeños asentamientos.

42. TOROZUELO I

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 410 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 30-1-89

42.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona oriental del término municipal de Leciñena, en un llano, sobre la depresión Leciñena-Perdiguera, dedicada a las labores agrícolas.

Estructuralmente, se asienta sobre la ladera baja de una mesa modelada en yesos, y situada al Oeste del nivel subactual que constituye el relleno de la mencionada depresión.

El yacimiento se localiza en una zona de pequeñas dimensiones, aunque las labores agrícolas han extendido el material, que se encuentra muy fragmentado y rodado. Pese a que no se conservan estructuras «in situ», en días húmedos se aprecia la existencia de dos círculos cenicientos, de un diámetro próximo a los tres metros.

Los suelos son mayoritariamente de tipo syrosem y se localizan sobre la mencionada depresión. Al SW se localizan suelos pardo calizos. La vegetación es pobre y escasa, estando representada fundamentalmente por tomillo y aliaga.

La visibilidad es muy reducida, quedando limitada a puntos cercanos de la depresión. Desde este yacimiento se observan los de Torozuelo II y Vafarlé I, II y III.

Las comunicaciones son buenas, muy cerca del yacimiento se encuentra el cruce de carreteras de Sariñena y San Mateo de Gállego. En cuanto a los caminos, por las inmediaciones del yacimiento transcurre el Camino de los Cuatrones, y la Cabañera de Leciñena.

42.2. Material arqueológico

Tenemos un total de 31 elementos arqueológicos, los cuales, a excepción de uno lítico, son todos cerámicos.

42.2.1. Material cerámico

Este tipo de material ha sido fabricado a mano, no encontrándose entre todos ellos materiales dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño

medio-fino; la tonalidad de las pastas es en todos los casos oscura, esta misma tonalidad se observa en las superficies; el grosor de las paredes es variado, con predominio del medio.

42.2.2. Material lítico

El único elemento lítico con el que contamos es un molino de mano, de los denominados como barquiformes realizado sobre arenisca.

42.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento, compuesto por al menos dos cabañas de forma circular. Este tipo de asentamientos, también denominados como campamentos, pueden datar del Calcolítico/Bronce Antiguo (Maya, 1992) perdurando hasta la Edad del Hierro. Podría tratarse de un asentamiento temporal ubicado en una zona determinada destinado a cumplir una serie de actividades económicas, las cuales podrían ser estacionales.

43. TOROZUELO II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 420 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 30-1-89

43.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona oriental del término municipal de Leciñena, sobre la parte superior de un pequeño cabezo, que forma parte de una zona alomada, encontrándose éste en su extremo SE, en las proximidades de la depresión Leciñena-Perdiguera.

Estructuralmente el yacimiento se asienta sobre una mesa modelada en yesos. Se encuentra a tan apenas cien metros del anterior, por lo que las demás características aportadas para él son válidas también para el que nos ocupa.

El cabezo donde se ubica el yacimiento, hace unos años, fue repoblado con pino; para ello, primeramente se labró, de forma que sus laderas quedaron totalmente escalonadas. En la parte superior se profundizó tanto, que llegó a aflorar el yeso natural, lo que nos hace presuponer que el yacimiento se encuentra destruido en su mayor parte. El material arqueológico es abundante pero está muy fragmentado y exfoliado.

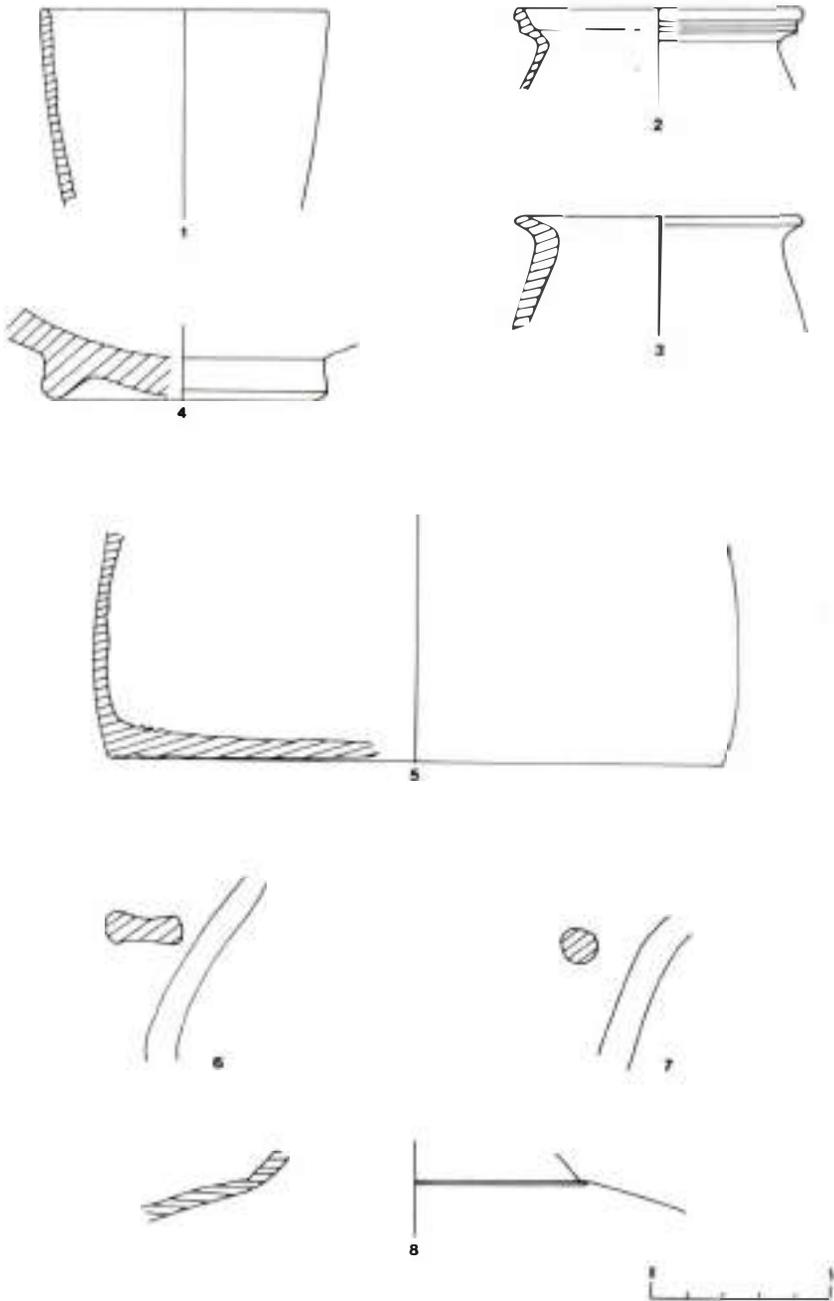


FIG. 111. Torozuelo II.

La visibilidad es amplia, sobre todo hacia el Este, es decir hacia la depresión Leciñena-Perdiguera, ya que hacia el Oeste hay alturas mayores. Son visibles los enclaves arqueológicos del Macerado, Picaherrera, Torozuelo I, Vafarlé I, II y III.

43.2. Material arqueológico

Contamos con un total de 67 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos.

43.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico, ha sido fabricado a tomo. De todos ellos únicamente 17 fragmentos son dibujables.

Dentro del material fabricado con esta técnica, hemos distinguido varias clases: cerámica de técnica ibérica, cerámica gris, ánforas, cerámica engobada y cerámica común.

Cerámica de técnica ibérica.

Existen algunos fragmentos que responden a este tipo de cerámica, caracterizados por pastas de tonalidad anaranjadas, con ligeras variaciones a tonos marrones; depuradas, con desgrasantes en pequeña proporción, y generalmente fino, en algún caso llega a ser de tamaño medio. El acabado es cuidado, mayoritariamente engobado, y en un caso espatulado. En general estas cerámicas presentan un aspecto compacto.

Dentro de este material contamos con un fragmento de borde exvasado y pared de tendencia globular (Fig. 111, n.º 3), así como un fragmento de pared con arranque de cuello, que probablemente halla formado parte de una jarra (Fig. 111, n.º 8), y una serie de fragmentos de fondo, uno de los cuales es plano (Fig. 111, n.º 5), y el resto anulares (Fig. 112, n.º 12, 13 y 14). Así como dos fragmentos de asa uno de los cuales es de sección circular (Fig. 111, n.º 7), y el otro plano (Fig. 111, n.º 6).

Cerámica gris.

Dos de los fragmentos responden a este tipo de pasta, caracterizada por ser de la mencionada tonalidad, muy depurada con desgrasante fino y de aspecto duro y compacto. Al exterior presenta restos de engobe negro brillante.

Contamos con un fragmento que responde a un vaso de paredes muy delgadas (Fig. 111, n.º 1), éste podría tener ciertas similitudes con un vaso de paredes finas en concreto con la forma Mayet XIII. El otro fragmento responde a un fragmento de fondo anular (Fig. 111, n.º 4).

Ánforas.

Son varios los fragmentos pertenecientes a este tipo de material, todos ellos

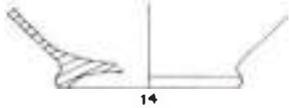
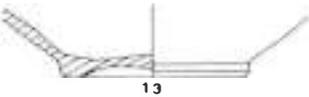
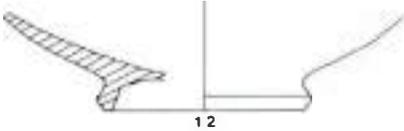
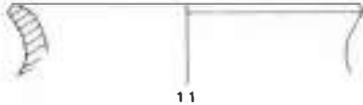
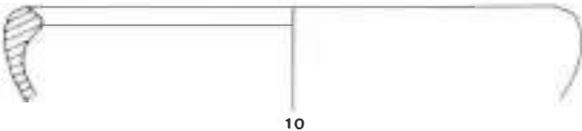
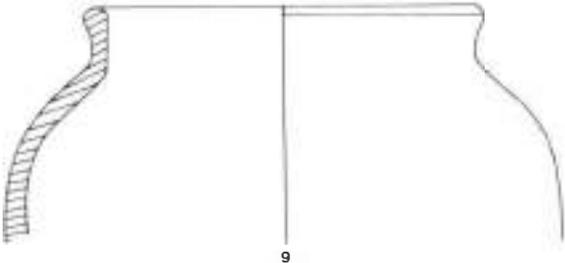


FIG. 112. Torozuelo II.

responden a un mismo tipo de pasta, caracterizado por presentar tonalidades anaranjadas, con desgrasantes en proporción media, de tamaño grueso. Al exterior, tonalidades amarillentas, mientras que al interior son anaranjadas.

Cerámica engobada.

Encontramos un fragmento de borde de jarra, el cual se caracteriza por presentar una serie de baquetones a la altura del borde. Este presenta pasta de tonalidad rosácea, con desgrasante en proporción media, de tamaño medio-grueso, y que en ocasiones aflora a las superficies, interior y exterior. Presenta engobe de tonalidad rojiza, tanto por el interior como por el exterior. (Fig. 111, n.º 2).

Cerámica común.

Se hallaron varios fragmentos pertenecientes a este tipo de pasta, que se caracteriza en todos los casos por ser de tonalidad que varía entre el gris y el negro, presenta desgrasante en proporción media, de tamaño medio grueso, y compuesto por partículas blanquecinas.

Dentro de este tipo de material contamos con dos bordes de ollas, el primero es recto, ligeramente engrosado al exterior, con la pared de tendencia globular (Fig. 112, n.º 10). El segundo presenta el borde ligeramente vuelto, con la pared de tendencia globular (Fig. 112, n.º 11). Así como con un fragmento de cuenco de borde reentrante (Fig. 112, n.º 10).

43.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento situado sobre la parte superior de un pequeño cabezo, de difícil clasificación ya que el material no es definitorio, (fragmentos de cerámica ibérica, o de tradición, así como un fragmento de cerámica engobada, de filiación romana).

Por todo ello creemos que de este yacimiento sólo podemos decir que, posiblemente, presente una cronología romana (no pudiendo concretar un momento concreto) con diversos elementos de tradición ibérica.

44. VAFARLE I*Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000**Altitud: 480 m. s.n.m.**Método de localización: Prospección sistemática**Fecha de localización: 13-10-91***44.1. Situación y descripción**

El yacimiento se sitúa en la zona oriental del término municipal de Leciñena, sobre el extremo Oeste de una cadena alomada, que sigue dirección Este-Oeste y en la que se encuentra la divisoria de los términos municipales de Perdiguera y Leciñena.

Estructuralmente el área está ocupada por relieves de piedemonte modelados en yeso, que forman cordones alomados.

El yacimiento está sobre la parte superior del citado cabezo, y sobre su ladera Sur. Las laderas son suaves y totalmente accesibles. No se observan estructuras pétreas, aunque en días húmedos pueden verse manchas de ceniza así como lo que creemos puedan ser muros de adobe, de unos veinte centímetros de anchura. El material arqueológico es abundante, aunque se encuentra muy fragmentado y rodado. Se localiza en una zona muy amplia, que no ha sido labrada nunca y que podemos cifrar en unas dimensiones de 75 × 45 metros.

Los suelos son grises subdesérticos, los cuales se presentan en forma de yermas de costra yesosa. La vegetación, es escasa y pobre, estando constituida sobre todo por tomillo y romero.

La visibilidad es amplia, quedando únicamente limitada hacia el Este, por alturas mayores. Son visibles desde este punto los yacimientos: Torozuelo I y II, Picaherrera.

Las comunicaciones, aparte de la carretera comarcal de Sariñena, que transcurre por las cercanías, se completan con el Camino de la Virgen o también denominado como de Cabalgantes, y de la Cabañera de Leciñena, que transcurre por los pies del yacimiento.

44.2. Material arqueológico

Se localizaron un total de 291 elementos arqueológicos, de los cuales la mayor parte son cerámicos, a excepción de 2 líticos, 7 mantedados y uno metálico.

44.2.1. Material cerámico

La totalidad del material cerámico ha sido fabricado a mano; pese a que el volumen del material se puede calificar de abundante, hemos de señalar que el dibujable es mínimo.

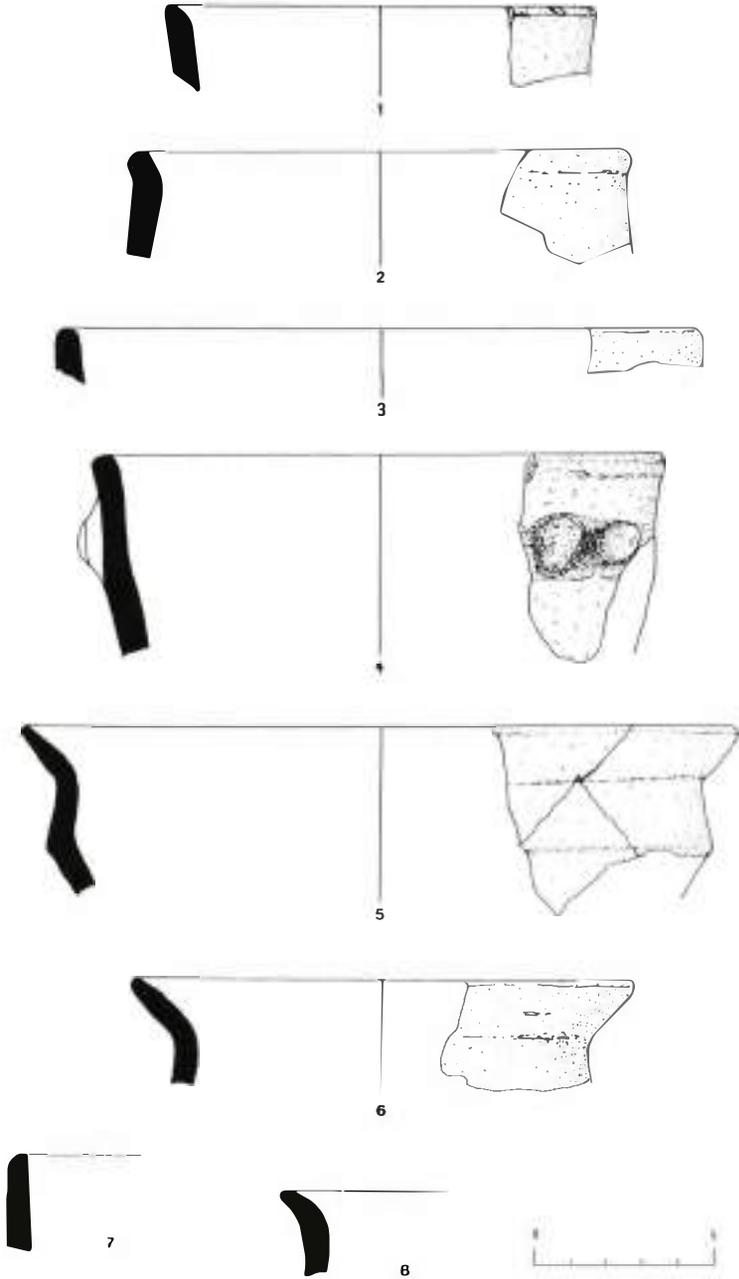


FIG. 113. Vafarlé I.

a) *Aspectos técnicos.*

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción media, de tamaño medio fino; la tonalidad de las pastas y superficies es mayoritariamente gris o negra, y en menor proporción rosácea o marrón claro; el acabado de las piezas es alisado, aunque también se han localizado fragmentos con espatulados muy cuidados; el grosor de las paredes es variado.

b) *Formas y decoraciones.*

Cuencos: Tenemos dos pequeños fragmentos pertenecientes a esta forma, los dos poseen paredes rectas y labio redondeado (Fig. 113, n.º 3 y 7).

Tazas carenadas: Contamos con un único fragmento de borde exvasado ligeramente apuntado y marcada carena, en el que el diámetro máximo se localiza en la boca. (Fig. 113, n.º 5). También existe un fragmento de carena, cuya parte superior es ligeramente cóncava (Fig. 114, n.º 13).

Vasijas de perfil en «S»: Dentro de esta forma los fragmentos se pueden agrupar en diferentes tipos. Contamos con un vaso abierto de ligero perfil en «S», con el labio redondeado y en el que el diámetro de la boca es mayor que el del cuerpo, sobre la pared exterior presenta un cordón plano con impresiones digitales (Fig. 113, n.º 4). También estaría en la misma línea un pequeño fragmento que presenta borde y cuello abierto, con el labio redondeado (Fig. 113, n.º 8). Hay otros dos fragmentos con el cuerpo de tendencia globular, que en su extremo superior se incurvan hacia dentro formando un cuello cóncavo, más o menos marcado, rematado en un borde exvasado de diferente longitud (Fig. 113 y 114, n.º 2, 9, 10). Finalmente un borde recto, ligeramente exvasado, sobre el labio hay impresiones, realizadas con un instrumento cortante (Fig. 113, n.º 1).

Bases: Contamos con un único fragmento el cual es plano y presenta un acabado cuidado.

Elementos de prensión: Contamos con tres fragmentos de asa, que presentan secciones diferentes, de tendencia cuadrada y elíptica. (Fig. 114, n.º 14, 15, 16).

Otras formas: Destaca un fragmento de borde muy exvasado, con marcada inflexión a la altura del cuello, presenta labio redondeado y pared de tendencia globular, aunque no presenta arista interna. Este fragmento quizás se pudiera incluir dentro de las formas de arista interna, o bien en las formas de perfil en «S». (Fig. 113, n.º 6).

Decoraciones: Se han localizado varios fragmentos de paredes; presentan decoraciones plásticas, incisas e impresas. Tenemos dos fragmentos que presentan decoración plástica a base de cordones lisos (Fig. 114, n.º 11, 18, 19). Con decoración incisa tenemos varios fragmentos, ésta en algunos casos es entrecruzada

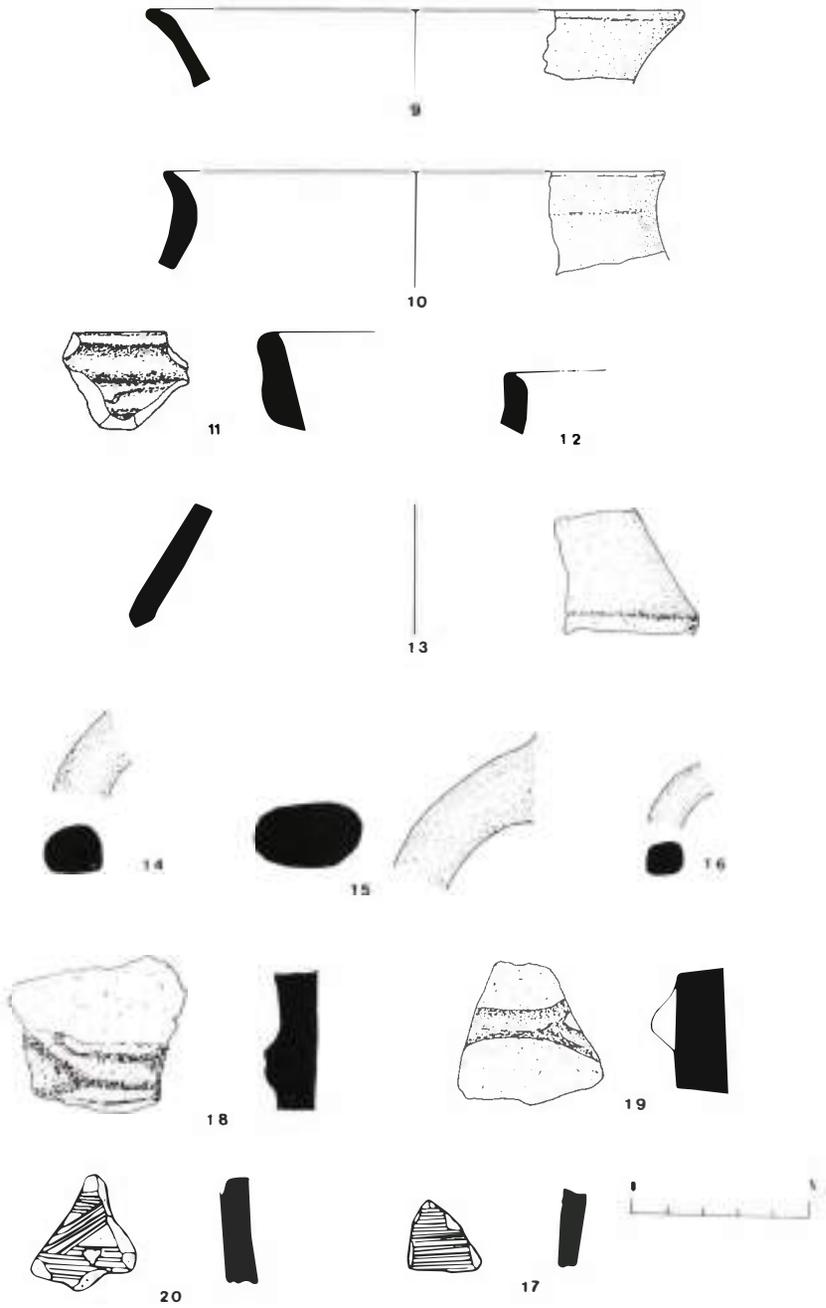


FIG. 114. Vafarlé I.

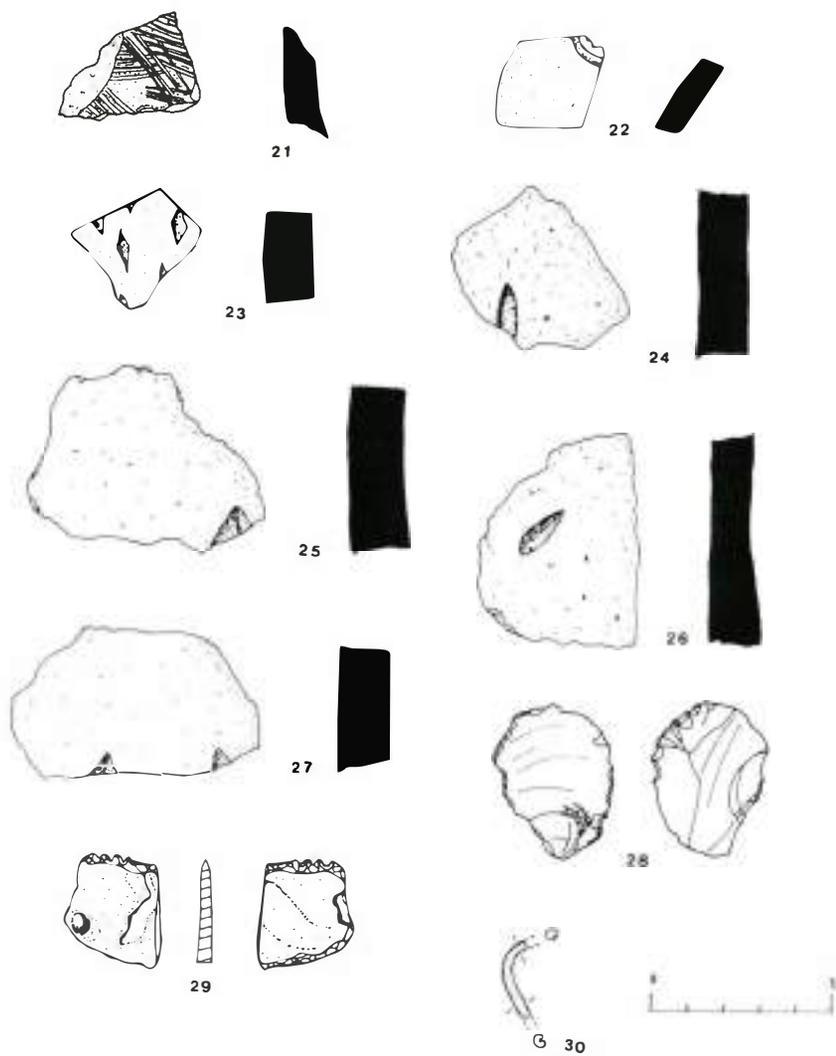


FIG. 115. Vafarlé I.

(Fig. 114 y 115, n.º 20 y 21), en otros horizontal (Fig. 114, n.º 17), o de trazo circular (Fig. 115, n.º 22). Con decoración impresa existen siete fragmentos, uno presenta impresiones de forma romboidal (Fig. 115, n.º 23), otros dos fragmentos impresiones de mayor tamaño, también aparentemente de forma romboidal o quizás triangular (Fig. 115, n.º 25, 27). Otros fragmentos presentan este tipo de decoración de forma más o menos oval. (Fig. 115, n.º 24 y 26).

44.2.2. Material lítico

Dentro de este material se encontró un diente de hoz, realizado sobre sílex tabular, presenta un denticulado bifacial muy marcado (Fig. 115, n.º 29). Así mismo contamos con una lámina que presenta retoques simples y alternos (Fig. 115, n.º 30).

44.2.3. Varios

En este apartado incluimos un pequeño vástago de bronce de sección circular, que podría haber formado parte quizás de un brazaletes. (Fig. 115, n.º 30).

44.3. Valoración

Estamos ante un yacimiento del que desconocemos su función, aunque nos inclinamos a pensar que se trata de un poblado. Pese a la ausencia de estructuras pétreas en días húmedos se vislumbra la existencia de muros de adobe, así como de persistentes manchas de ceniza, de pequeño tamaño.

El material localizado se reduce a cuencos, tazas carenadas, vasijas de perfil en «S», y un fragmento que podría pertenecer a una vasija de arista interna. Los motivos decorativos son abundantes, entre ellos contamos con diferentes cordones lisos e impresos, decoración incisa tanto vertical horizontal y entrecruzada, así como impresa, sobre la pared lisa.

Creemos que el yacimiento se pudo ocupar en dos épocas distintas, una en las etapas intermedias de la Edad del Bronce y otra en un momento final de esta misma Edad, esto último nos lo indicaría el posible fragmento con arista interna propio de las primeras etapas del Bronce Final.

45. VAFARLE II

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 505 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 13-10-91

45.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa, sobre la misma cadena alomada, que el anterior, a unos 250 metros al Este. De modo que las características aportadas para el yacimiento anterior son válidas también para éste. Se ubica en la parte superior de un pequeño cabezo, situado sobre la mencionada cadena alomada, que está totalmente oradado por numerosas trincheras, lo que unido a la erosión, ha dejado la zona totalmente descarnada.

El material arqueológico, más bien escaso, se localiza en el interior de las trincheras (las cuales han atravesado el nivel de la cantera), y sobre la ladera Sur: no se observan estructuras pero se han recogido diferentes fragmentos de manteados.

Este pequeño cabezo de suaves laderas, es algo más alto que el anterior, por lo que la visibilidad mejora.

45.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 23 elementos arqueológicos de los cuales uno es lítico, dos manteados y el resto cerámicos.

45.2.1. *Material cerámico*

La totalidad de este material ha sido fabricado a mano, todo se encuentra muy rodado. Únicamente uno de ellos dibujable.

a) *Aspectos técnicos.*

El conjunto del material presenta desgrasante en proporción baja, de tamaño medio-fino; las pastas son de color gris, en cambio las superficies exteriores son mayoritariamente de tonalidad marrón; el acabado en todos los casos es alisado y el grosor de las paredes es variado con predominio de la anchura media.

b) *Formas y decoraciones.*

Como ya se ha comentado existe un único fragmento dibujable; se trata de un fragmento de pared, con un cordón impreso de sección triangular.

45.2.2. Material lítico

Hay un machacador realizado en sílex, con numerosas huellas de uso, en la parte inferior.

45.2.3. Varios

Sólo hay dos fragmentos de manteados, por el interior, se aprecian las huellas que han dejado las ramas o cañas a las que estuvieron adheridos. Al exterior presentan un alisado cuidado. Su composición está basada únicamente en tierra muy arcillosa.

45.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento, que creemos ha sido totalmente destruido por las trincheras y la erosión. Pensamos que tendría un carácter, al menos semiestable, como nos lo indican los manteados, pero desconocemos si se podría tratar simplemente de un campamento o de un hábitat más estable.

Dada la escasez de material, nos es imposible asignarle una cronología, aunque creemos que quizás pudiera estar en relación con el yacimiento anterior, dada su proximidad, recordar que se encuentran a tan apenas doscientos cincuenta metros.

46. VAFARLE III

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 520 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 15-10-91

45.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la misma zona alomada que los dos anteriores, pero en su parte más alta a unos cuatrocientos metros del yacimiento anterior. Se asienta sobre la ladera baja de un pequeño cabezo, en una zona que actualmente se dedica a las labores agrícolas, no se aprecian estructuras ni restos de ellas, el material arqueológico está muy fragmentado.

Dada su proximidad con los anteriores yacimientos, las características aportadas para aquellos son válidas también para éste.

La visibilidad desde esta zona es mayor que desde el yacimiento anterior,

pueden verse los yacimientos ya citados en Vafarlé I y II, y además el Macerado y el Replano I.

46.2. Material arqueológico

Se han localizado un total de 35 elementos arqueológicos, todos ellos cerámicos, fabricados a torno y a molde.

46.2.1. Material cerámico

Se han distinguido diferentes clases: T.S.H., cerámica africana, ánforas, cerámica común de cocina.

Terra sigillata hispánica.

La totalidad de esta clase de material localizado responde a un mismo tipo de pasta: color rojo, aunque en algunas ocasiones puede ser más clara, fina y porosa, presenta como desgrasante abundante carbonato cálcico y mica, representada por los típicos puntos brillantes, abundan también las vacuolas. El pigmento es por lo general rojo brillante, en algunas ocasiones se hace más oscuro, pudiendo ser rojo amarronado. Este tipo de pasta lo identificamos con el descrito para los alfares riojanos. (Garabito, 1978).

Dentro de este material se han localizado formas Ritterling 8, y Dragendorf 15/17 en las lisas y en las decoradas, fundamentalmente Dragendorf 37.

Cerámica africana.

Todos los fragmentos responden a un mismo tipo de pasta. Esta se caracteriza por ser muy depurada y presentar tonalidad marrón-rojiza; desgrasante casi imperceptible compuesto por pequeños puntos de color blanco. Este tipo de pasta lo identificamos con el n.º 20 de Aguarod, para las imitaciones de cerámica de cocina africana, como procedente de talleres locales (Aguarod, C., 1991).

Anforas.

De este material se ha localizado un único fragmento, que presenta pasta de tonalidad amarillenta y desgrasante de tamaño fino formado por partículas de color marrón, rojizas y negras. Este fragmento responde a un pequeño pivote.

Cerámica común de cocina.

Esta clase de material es el más abundante, todos los fragmentos localizados presentan pastas reductoras, generalmente de color gris, con desgrasante de tamaño medio no muy abundante, los acabados son generalmente cuidados. Las formas más representadas son las ollas.

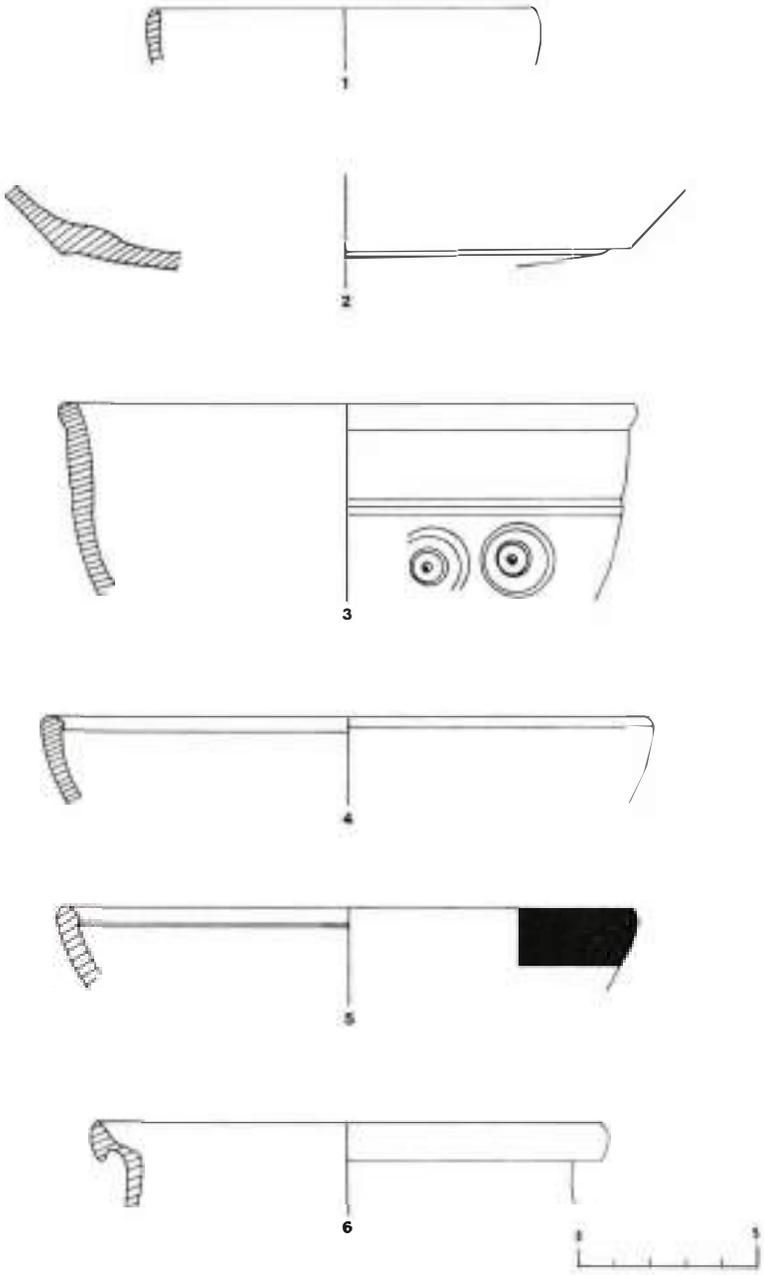


FIG. 116. Vafarlé III.

46.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño asentamiento, del que no se conservan estructuras, ubicado en una zona de amplia visibilidad, aunque este lugar no se ajusta a las condiciones que generalmente requiere la ubicación de una villa romana (Gorges, 1979), como son las tierras fértiles y abundante agua. Por todo ello, y a tenor del escaso material hallado, pensamos que este yacimiento no sería propiamente una villa, sino más bien un pequeño asentamiento, que se ubicaría para cumplir un cometido específico.

El material arqueológico está compuesto por T.S.H., entre el que se ha localizado formas como Ritterling 8, Dragendorff 15/17 y 37. Dentro de la cerámica norteafricana contamos con dos platos de la forma Hayes 23. En cerámica común de cocina hay dos pequeños bordes pertenecientes a sendas ollas, el primero tiene un entalle interior para asentar la tapadera. Entre las ánforas únicamente disponemos de un pequeño pivote.

Este pequeño asentamiento se ocuparía en un momento que no podemos concretar, pero que sin duda alguna se situaría entre la segunda mitad del siglo I d.C. y finales del S. II d.C. o quizás principios del III.

47. VAL DE SOLE

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 450 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 16-8-91

47.1. Situación y descripción

El yacimiento se localiza sobre la ladera media baja, de una pequeña loma, situada sobre la Val de Solé, la cual es un pequeño ramal del Barranco de Villatuerta, que desemboca en la Valle.

La zona donde se localiza el yacimiento queda ubicada al Norte del término municipal de Leciñena y, estructuralmente, está formada por un relieve pseudo-tabular, constituido por calizas y margas, atravesado por barrancos de incisión lineal.

El material arqueológico es escaso y se encuentra en un área reducida, no superior a 6 x 10 metros. No hay estructuras ni restos de ellas.

La zona está ocupada por suelos grises subdesérticos de textura suelta. La vegetación está representada por tomillo y romero, así como por alguna sabin.

La visibilidad es escasa, ya que está rodeada de zonas de mayor altura, aun

así son visibles los yacimientos arqueológicos de Los Estancos II y Loma de la Peña II.

Las comunicaciones están constituidas fundamentalmente por el Camino de Puisoro, que parte de la Valle y asciende por el Barranco de Puisoro con dirección NE, transcurriendo a escasos metros del yacimiento.

47.2. Material arqueológico

Tenemos un total de 28 elementos arqueológicos, siendo todos ellos cerámicos. Todo él ha sido fabricado a mano, aunque únicamente tres fragmentos son dibujables.

a) *Aspectos técnicos.*

El conjunto del material posee desgrasante en proporción baja, de tamaño medio; la mayor parte de los fragmentos presentan pastas de tonalidad gris; en cambio la tonalidad de las superficies es mayoritariamente de colores claros, generalmente rosáceos y anaranjados; en cuanto al acabado predomina de forma mayoritaria el alisado, sobre el espatulado; el grosor de las paredes, es variado.

b) *Formas y decoraciones.*

Contamos con un fragmento de borde perteneciente a un cuenco abierto de tendencia hemisférica, y con el labio ligeramente apuntado. Así como con otro borde recto, que no podemos clasificar dentro de ninguna forma, dadas sus dimensiones. Y finalmente, un fragmento de base plana, con acabado no muy cuidado.

47.3. Valoración

Nos hallamos ante un pequeño yacimiento situado sobre la ladera media-baja de una loma de reducidas dimensiones, que no goza de una posición estratégica, y no domina el medio inmediato, dada su escasa visibilidad.

El material dibujable es muy escaso y no nos permite aportar una cronología; únicamente contamos con dos fragmentos de borde, uno de ellos perteneciente a un pequeño cuenco de tendencia hemisférica, el otro corresponde a una forma indeterminada, así como un fragmento de fondo de una vasija de medianas dimensiones. Este tipo de material se encuentra desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro.

48. VIÑAS, LAS

Cartografía: Hoja 323, ZUERA, Escala 1:50.000

Altitud: 440 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 17-12-89

48.1. Situación y descripción

El yacimiento se ubica en la zona Norte del término municipal de Leciñena, a escasamente dos kilómetros del límite de este término con el de Tardienta. Ocupa una zona llana, al pie de un pequeño cabezo cónico, sobre la desembocadura del Barranco de Puyotal en el de las Viñas.

Estructuralmente la zona está ocupada por relieves tabulares o pseudotabulares, que dan lugar a plataformas y mesas, constituidas fundamentalmente por calizas y margas.

El yacimiento, como ya se ha comentado, se sitúa en llano, en una zona sin labrar, en la que no se observan estructuras ni restos de ellas; únicamente son visibles en días húmedos, numerosos círculos de ceniza, que en ningún caso superan el metro de diámetro. Estas manchas están en una zona no superior a los 10 x 15 metros, zona ésta en la que se encuentra el material arqueológico, muy fragmentado.

Los suelos de esta zona son grises subdesérticos, que en este caso se presentan en forma de yermas de costra caliza, y suelos de glacis, o tierras pardo calizas. La vegetación está representada fundamentalmente por la coscoja, otras herbáceas de pequeño porte.

La visibilidad es reducida ya que en su derredor se alzan alturas mayores. Únicamente son visibles los yacimientos arqueológicos de La Carrasqueta y Las Colladas. Las comunicaciones están constituidas esencialmente por el Camino de Tardienta, que transcurre a aproximadamente un kilómetro del yacimiento.

48.2. Material arqueológico

Se han localizado un total de 26 elementos arqueológicos, todos cerámicos y fabricados a mano; sólo uno de ellos es dibujable.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material tiene desgrasante en proporción media, de tamaño fino; la totalidad de las pastas y de las superficies es oscura; el grosor de las paredes es medio, no hay ninguno grueso.

b) Formas y decoraciones.

Sólo hay un único fragmento con borde exvasado y labio redondeado, cuello

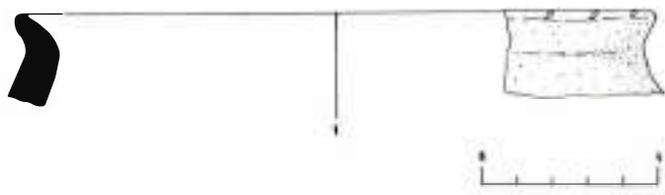


Fig. 117. Las Viñas.

cóncavo marcado y pared con tendencia globular; sobre el labio presenta decoración impresa. (Fig. 117, n.º 1). Este fragmento denota una clara forma de perfil en «S».

48.3. Valoración

Nos encontramos ante un pequeño yacimiento situado en llano del que desconocemos su cometido, ya que no presenta estructuras y únicamente se puede apreciar en días húmedos, la existencia de pequeñas manchas de ceniza, generalmente de forma circular, aunque no siempre. Estas manchas tienen diámetros variados, de entre los cuarenta y cien centímetros, aunque son más numerosas las pequeñas. Su ubicación sobre el terreno es variado, ya que algunas se encuentran separadas por apenas veinte centímetros, y otras totalmente aisladas, es decir, separadas entre sí por más de tres metros. No podemos asegurar que estas manchas sean contemporáneas a los materiales arqueológicos localizados, ya que quizá pudiera tratarse simplemente de restos de hogueras. Hemos contemplado la posibilidad de que pudieran corresponder a un posible Campo de Urnas, aunque la ausencia de material cerámico quemado, así como la ausencia de huesos en este mismo estado, nos ha hecho desecharlo.

Dada la escasez de material arqueológico nos es imposible asignar una cronología a este yacimiento, dado que los vasos de perfil en «S» perviven a lo largo de la prehistoria.

49. YERMALES I, LOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 420 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 3-12-90

49.1. Situación y descripción

El yacimiento se encuentra en la zona Norte del término municipal de Leciñena. Sobre la ladera Norte de una loma de grandes dimensiones, ubicada en la margen derecha de la Valle.

Estructuralmente, esta loma forma una plataforma de yesos que ha dado lugar a diferentes aristas, localizándose el yacimiento sobre una de ellas.

El yacimiento en la actualidad se encuentra enmascarado por un vertedero incontrolado. El material arqueológico se encuentra en un área muy extensa, y es más bien escaso. No se observan estructuras, aunque sí se han localizado fragmentos de manteados.

Los suelos son grises subdesérticos, que aquí se manifiestan en forma de yermas en polvo.

La visibilidad es más bien escasa, quedando reducida por alturas mayores a puntos cercanos de la Valle: son visibles desde este punto los yacimientos arqueológicos de Los Yermales II y las Colladas. Las comunicaciones son abundantes, ya que se encuentra a escasamente tres kilómetros del núcleo urbano de Leciñena y de la Valle, por lo que son numerosos los caminos que comunican esta zona, tanto de Norte a Sur como de Este a Oeste. Sobre la ladera de la loma que ocupa el yacimiento transcurre el Camino de los Yermales.

49.2. Materiales arqueológicos

Contamos con un total de 27 elementos arqueológicos que, a excepción de tres fragmentos de manteados, son todos cerámicos.

La totalidad del material localizado ha sido fabricado a mano, siendo únicamente un fragmento dibujable.

a) Aspectos técnicos.

Las pastas son poco depuradas, con desgrasantes de tamaño medio y de color gris, al igual que la mayor parte de las superficies, aunque no faltan las de tonalidades rosáceas y anaranjadas; como acabado se ha utilizado en todos los casos el alisado; en cuanto al grosor de las paredes, aunque variado, predomina el medio.

b) *Formas y decoraciones.*

El único elemento dibujable pertenece a un pequeño fragmento de fondo plano, con acabado cuidado.

49.2.2. Varios

Los tres fragmentos de manteados, son de reducido tamaño y están muy rodados, por lo que prácticamente no se aprecia por su interior huellas de cañas, por el exterior se intuye un acabado cuidado. Su composición es a base de tierra arcillosa mezclada con elementos vegetales.

49.3. Valoración

Estamos ante lo que creemos un pequeño asentamiento, del que desconocemos su ubicación exacta, ya que el material se encuentra muy rodado y disperso. No se observan estructuras, aunque sí se han encontrado fragmentos de manteados, que nos hacen presuponer la existencia de estructuras más o menos estables. Este lugar no se puede considerar como estratégico, aunque su posición tiene cierto dominio sobre el medio.

Dada la escasez el material arqueológico no podemos aportar una cronología sobre este yacimiento, ya que únicamente contamos con un fragmento de fondo plano.

50. YERMALES 11, LOS

Cartografía: Hoja 355, LECIÑENA, Escala 1:50.000

Altitud: 445 m. s.n.m.

Método de localización: Prospección sistemática

Fecha de localización: 12-1-91

50.1. Situación y descripción

El yacimiento se sitúa en la zona Norte del término municipal de Leciñena a escasamente dos kilómetros de su núcleo urbano, y sobre la margen izquierda de la Valle, en la zona donde desemboca el Barranco de Bay Serrán. El yacimiento se sitúa sobre la parte superior y central de una loma de grandes dimensiones, alargada y estrecha.

Las características generales aportadas para el yacimiento anterior son válidas también para éste, dada su proximidad.

El yacimiento ocupa una zona no superior a 30 × 15 metros. Pueden verse

estructuras inconexas entre sí, y formando muros, que en ningún caso tienen longitudes superiores al metro, y con anchuras entre los 20 y 40 centímetros. Así mismo se han hallado diferentes fragmentos de manteados. El material arqueológico es más bien escaso, y se encuentra muy fragmentado.

La visibilidad queda limitada a puntos cercanos de la Valle. Son visibles los yacimientos de Bay Serrán, Las Colladas y Los Yermales I.

50.2. Materiales arqueológicos

Se han recogido un total de 37 elementos arqueológicos, todos cerámicos, a excepción de 4 fragmentos de manteados.

La totalidad del material cerámico ha sido fabricado a mano, pero sólo cuatro fragmentos son dibujables.

a) Aspectos técnicos.

El conjunto del material presenta pastas poco depuradas, con desgrasantes de tamaño medio, que pueden llegar a muy grueso (4 mm.); las pastas y las superficies son mayoritariamente de color gris o negras; el acabado es mayoritariamente alisado; el grosor de las paredes es variado.

b) Formas y decoraciones.

Como ya se ha comentado, el material dibujable es escaso, únicamente contamos con dos fragmentos de carena, que probablemente pertenezcan a sendas vasijas bitroncocónicas. Así como un fragmento de pared que presenta un arranque de asa. El cuarto fragmento es un fondo plano de una vasija de grandes dimensiones, que presenta un alisado poco cuidado.

50.2.2. Varios

Contamos con cuatro fragmentos de manteados, de formas planas. En su interior conservan las huellas de las ramas o cañas a las que han estado adheridas. Por el exterior se puede observar que han sido alisados varias veces, esto se ha realizado por medio de elementos vegetales ya que nos han quedado huellas de ello.

50.3. Valoración

Nos encontramos ante un yacimiento situado en alto, ocupando una zona que no podemos denominar como de estratégica, ya que sus laderas son muy pronunciadas, pero se encuentra muy bien situado, dominando el medio inmediato.

Creemos que se trataría de un hábitat estable, dadas las estructuras localizadas,

con habitaciones de tendencia rectangular. Se encuentra en las proximidades de la desembocadura del Barranco de Bay Serrán en la Valle, por lo que podemos suponer que no le faltaría agua, ya que estos barrancos serían cursos de agua intermitentes. La escasez del material arqueológico, así como sus características nos impiden aportar una cronología a este yacimiento.

Museo de Zaragoza. Memoria de 1993¹

Miguel BELTRAN-LLORIS

I. Personal

Nombre	Puesto de trabajo	Forma	Alta	Baja
Miguel Beltrán Lloris	Director-Conservador			
Francisco Carballar Rey	Secretario-Admon.			
M. ^a Luisa Cancela Ramírez Arellano	Conservadora			
Juan Angel Paz Peralta	Conservador			
M. ^a Elisa Palomar Llorente	Conservadora	Interinidad	1.3.93	
Carlos Zarzuelo Arnal	Técnico de gestión. Secretario admon. en funciones			
Soledad Betrán Solano	Administrativa	Nombram. int.		
M. ^a del Carmen Uriol Díez	Administrativa			
Montserrat Grau Gassó	Administrativa			
Juan Luis González Romeo	Jefe Unidad			
Carmen Gómez Dieste	Tec. Educación-Difusión			
Concepción Martínez Latre	Tec. Educación-Difusión			

¹ Pueden contrastarse los datos expuestos en la presente crónica, especialmente los estadísticos, con los expresados en las relativas a años anteriores. La última publicada: BELTRÁN LLORIS, M., «Museo de Zaragoza. Memoria del año 1990», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 9, 1990, pp. 273-298. (1992). Id. «Museo de Zaragoza. Memoria 1991», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 10, pp. 201-243. (1993). Id. «Museo de Zaragoza. Memoria 1992», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 11, pp. 179-250. (1994).

Nombre	Puesto de trabajo	Forma	Alta	Baja
Pilar Parruca Calvo	Tec. Educación-Difusión			
Pilar Ros Maorad	Tec. Educación-Difusión			
Isabel González Monedero	Tec. Educación-Difusión			
Ester Escartín Aizpurúa	Restauradora	Contr. temp.		
Angel Luis García Pérez	Restaurador	Contr. temp.	12.1.93	31.12.93
M. ^a Pilar Camón Urgel	Restauradora	Contr. temp.	1.3.93	1.6.93
José Garrido Lapeña	Fotógrafo			
M. ^a Jesús Báguena Bernal	P.S.A.			
Julián Benito García	P.S.A.			
Carlos Casamián Serón	P.S.A.			
Daniel Castán Añaños	P.S.A.			
Yolanda Cauvilla Torrente	P.S.A.			
José Faura Rodríguez	P.S.A.			
Eugenia Figols Vidal	P.S.A.			
Rafael Pablo Fuertes Cruz	P.S.A.			
Julio Forcén Utrilla	P.S.A.			
Jesús García Crespo	P.S.A.			
Gloria Lamana Burges	P.S.A.			
Piedad López Sánchez	P.S.A.			
M. ^a Dolores Marquina Marín	P.S.A.			
M. ^a Pilar Monge González	P.S.A.			
Alfredo Nevado Santos	P.S.A.			
Jerónimo Peralta Berned	P.S.A.			
Encarnación Velasco de la Fuente	P.S.A.			
Ana Cándida Pérez Paricio	Museología	Colaboración	2.11.92	
Ana Isabel Casas Losada	Museología			
Ana María Pradas Ibáñez	Museología	Colaboración	12.5.93	29.5.93
Cristina Artal Manchado	Museología	Colaboración	1.11.93	
Cristina Gutiérrez Ambite	Museología	Colaboración	18.10.93	
Elena Sarnago Notivoli	Museología	Colaboración	18.10.93	
Fernando Cortijo Pardo	Museología	Colaboración		
Francisco Javier Gutiérrez	Museología	Colaboración	1.11.93	
Francisco Javier Ruiz Ruiz	Museología	Colaboración	1.11.93	
Ignacio Fernández de Retama	Museología	Colaboración	1.11.93	
Laura Mañas Pérez	Museología	Colaboración	1.11.93	

Nombre	Puesto de trabajo	Forma	Alta	Baja
María Teresa Concellón Pérez	Museología	Colaboración	21.6.93	
María Esteban Yela	Museología	Colaboración	14.4.93	
Miguel Serrano Gonzalvo	Museología	Colaboración	14.10.93	1.6.93
Pilar Sáiz Ríos	Museología	Colaboración		
Rosa Mar Hernández Soriano	Museología	Colaboración	21.6.93	
Rosa María Comamala Sánchez	Museología	Colaboración	11.11.93	
Rafael Yuste Oliete	Museología	Colaboración	12.11.92	1.6.93
Sonia Beatriz Ruiz Llera	Museología	Colaboración	1.11.93	
Víctor Esteban Martín	Museología	Colaboración	1.11.93	
Víctor Manuel Sanz Bonel	Museología	Colaboración	1.11.93	
Yolanda Peiró Peiró	Museología	Colaboración		

II. Presupuesto

Gastos (D.G.A.):

Mantenimiento, gastos corrientes	21.623.410
Estudio informático	589.804
TOTAL	22.213.214

Ingresos:

Venta de entradas y varios	2.183.859
COSTO TOTAL AÑO 1993	20.029.355

[Uniformidad, seguridad y limpieza. centralizados]

III. Utilización de los servicios del Museo

III.1. Fotografía. Peticiones y autorizaciones

Naturaleza	BBAA.	Arq.	Etnol-Cer.	Grales.	Total
Investigación	29	46	7	16	98
Difusión	29	25	6	10	70

III.2. Filmaciones y otros soportes

Naturaleza	BBAA.	Arq.	Etnol-Cer.	Grales.	Total
Difusión	7	9	6	4	26

III.3. Copias y reproducciones

Naturaleza	BBAA.	Arq.	Etnol-Cer.	Grales.	Total
Investigación	24	560			584
Difusión	12	41			53

IV. Programa general. Obras en curso e instalaciones museográficas

Atendiendo a los problemas de crecimiento y adopción de nuevas formas expositivas de las colecciones del Museo de Zaragoza, como ya se enunció en su momento² y en aras de una mayor racionalización de los gastos, se han evitado inversiones innecesarias, estando a la espera del traslado y nueva adecuación de las colecciones. Por ello los trabajos de adecuación museográfica han sido mínimos a lo largo del presente ejercicio y se han limitado a actuaciones normales que no parece oportuno mencionar en esta crónica.

Se ha desarrollado así el Programa del Museo de Zaragoza contemplando las necesidades de reinstalación de las distintas secciones del Museo, independientemente de la solución que se adopte para su desarrollo, ya en un edificio conjunto, ya desdoblando las Secciones, la de Arqueología en un nuevo emplazamiento, la de Bellas Artes en el edificio de la Plaza de los Sitios y con la adecuación de la Sección de Etnología en la Casa Ansotana del Parque de Zaragoza.

Se recomienda la consulta del trabajo *Museo de Zaragoza. Programa*, Zaragoza 1991³ para todos los aspectos generales alusivos a la naturaleza del Museo y sus objetivos, organización de las Secciones, política de adquisiciones, plan rector del Museo, propuestas de trabajo y programación, a los que no aludiremos ahora por razones evidentes.

² BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza. programa*. Museo de Zaragoza. Monografías, 4, Zaragoza. (Abreviado: Programa).

³ BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza. programa*. Museo de Zaragoza. Monografías, 4, Zaragoza. (Abreviado: Programa).



FIG. 1. Exposición temporal. Colectivo Radiador. Vista general. (N.º 93.01.03.14).



FIG. 2. Exposición temporal. Colectivo Radiador. Detalle. (N.º 93.01.03.16).

1. Resumen de cuestiones.

No se trata de acciones aisladas en cada una de las secciones del Museo de Zaragoza, sino del abordamiento conjunto de las distintas soluciones tendentes a paliar los graves problemas que afectan a la institución en el momento presente. Para entender el contexto general del Museo de Zaragoza, deben tenerse en cuenta las siguientes premisas:

1.1. Necesidad de la ampliación del Museo.

Esta necesidad está planteada, históricamente, desde el año 1976 y se han trabajado diversas opciones desde dicha fecha⁴. El desdoblamiento de las Secciones de Arqueología y Bellas Artes, o la ampliación conjunta de espacios, solución ésta más racional desde el punto de vista del costo económico y la optimización de recursos.

Se justifica este crecimiento por⁵:

1.1.1. El crecimiento de los fondos del museo.

1.1.2. Incapacidad espacial para absorber los nuevos servicios que demanda la sociedad.

1.1.3. Necesidad de una reforma en profundidad para acometer una nueva presentación de las colecciones de acuerdo con criterios actualizadores.

1.1.4. Acomodación y reorganización del Museo de acuerdo con la naturaleza del centro y sus objetivos.

Desde el punto de vista físico las colecciones, en la solución propuesta en el año 1993, quedarían distribuidas de la forma siguiente⁶:

Solución A:

1. Sección de Arqueología: Nueva sede (Polígono 3).
2. Sección de Bellas Artes: Plaza de los Sitios.
3. Sección de Cerámica: Parque Primo de Rivera (Casa de Albarracín)⁷.
4. Sección de Indumentaria tradicional: Parque Primo de Rivera (Casa An-sotana)⁸.
5. Sección de la Colonia Celsa: Velilla de Ebro (Zaragoza)⁹.

⁴ Edificio de la Caridad, conjunto de la Aljafería, solar del teatro romano, ala oeste de la Aljafería. Véase el detalle en *Programa*, apdo. 7.6, p. 95 ss.

⁵ *Programa*, pp. 81 ss.

⁶ *Programa*, pp. 150 ss.

⁷ Esta sección quedó recientemente instalada, en el año 1991 (Véase «Crónica del Museo», en *Museo de Zaragoza. Boletín*, 10, 1991, pp. 206 ss.).

⁸ Véase al final de estas líneas.

⁹ Está prevista la inauguración de esta Sección en el año 1994. Véase, BELTRÁN LLORIS, M., «Crónica del Museo», en *Museo de Zaragoza. Boletín*, 8, 1989, pp. 163 ss.

Solución B:

1. Edificio conjunto para las cuatro secciones¹⁰.
2. Sección de la Colonia Celsa.

1.3. Desarrollo del Programa del Museo.

Las actuaciones propuestas corresponden al desarrollo del «Programa» del Museo y suponen un planteamiento global de las cuestiones pendientes, atendiendo al Museo de Zaragoza, no sólo desde el público al que afecta¹¹, sino también considerando el lugar que el Museo de Zaragoza ocupa en la Red de Museos de Aragón¹².

2. Nuevo planteamiento¹³.

2.1. Enunciados generales.

Contemplando el supuesto de una arquitectura nueva como continente de todo el Museo¹⁴, ésta como condicionante del espacio físico en el que ha de desenvolverse el planteamiento programático del centro, deberá necesariamente organizarse y disponerse de acuerdo con los principios de:

- flexibilidad de los espacios interiores;
- modularidad de la arquitectura;
- extensibilidad de la arquitectura.

Desde el exterior, la identificación, los accesos y el entorno estarán encaminados a dotar de una fisonomía propia al edificio.

Las imposiciones de esta arquitectura nueva vienen provocadas por diversos factores:

- a) Usuario del Museo: zonas públicas
zonas privadas
- b) Personal del centro.

¹⁰ Esta solución tendría, evidentemente, las ventajas de una mayor racionalización del gasto, ahorro en personal, centralización de servicios, etc.

¹¹ Véase *Programa*, p. 26 y ss. El proyecto social-educativo: el público.

¹² BELTRÁN LLORIS, M., *Los museos en Aragón*, Zaragoza, 1992, pp. 218 ss.

¹³ La propuesta presente, excluye la ampliación de la Sección de Etnología por razones de tipo práctico y operativo. Analizando el desarrollo y futura organización y planteamiento de los museos aragoneses, como consecuencia del Plan de Museos de Aragón (inédito), se deduce la creación y proliferación futura de centros que de forma monográfica, abordarían, sino no lo hacen ya, los distintos aspectos de nuestro mundo etnológico, atendiendo fundamentalmente a condicionamientos comarcales. Por todo ello parece repetitivo incidir en aspectos que tendrán su marco de referencia y desarrollo particular en otros centros, habida cuenta además del reducido patrimonio etnológico que, de momento alberga el Museo de Zaragoza y que imposibilita el desarrollo de un programa expositivo que contemple todos y cada uno de los aspectos de dicha disciplina.

¹⁴ Estas líneas afectan al supuesto de concentrar en un solo espacio las cuatro secciones del Museo.

- c) Las colecciones propias: en exposición;
en área de reserva;
en tratamiento.
- d) Las funciones del museo: zonas públicas;
zonas privadas.

En la organización del nuevo espacio pueden plantearse diversos esquemas, pero todos ellos deberán, forzosamente tener como común denominador una serie de exigencias técnicas que garanticen la *circulación* del Museo y sobre todo la *funcionalidad* de las distintas zonas de uso¹⁵.

El programa se ha detallado así atendiendo a los siguientes apartados:

2.2. Programa de exigencias espaciales: Concretado en la necesidad de disponer de un conjunto de unos 13.000 m².

El presente cálculo es el resultado del planteamiento general del Museo y de sus colecciones. Las áreas de reserva, especialmente están calculadas de acuerdo con el volumen de las colecciones del Museo y con la tasa previsible de crecimiento futuro¹⁶. Se ha tenido en cuenta la experiencia adquirida hasta el momento y la necesidad de potenciar al máximo la existencia de las colecciones de estudio a la disposición de los investigadores como una de las tareas primordiales del Museo.

2.3. Programa básico. Inventario de especificaciones.

Se realizarán éstas atendiendo a los siguientes criterios:

- a) Recorrido expositivo: sectores;
unidades;
niveles.
- b) Circulación.
- c) Agrupación de servicios.
- d) Porcentaje de servicios.
- e) Normas relacionadas con la conservación, seguridad y mantenimiento de las colecciones (luz, microclima).

2.3.1. Recorrido expositivo.

Según se ha visto, los criterios que presiden la exposición planteada, de acuerdo con las secciones pretenden enfatizar diversos aspectos.

¹⁵ Se ahorra ahora el detalle definido en el programa de exigencias espaciales, que daremos a conocer en su momento oportuno y a la vista de la solución definitiva que se adopte.

¹⁶ BELTRÁN LLORIS, M., *Los Museos en Aragón*, Museo de Zaragoza. Boletín, 9, Zaragoza, pp. 214 ss. El total de piezas es en el último recuento, de 1.467.726 («Crónica del Museo», en *Museo de Zaragoza. Boletín*, 10, 1991, p. 224). Según los problemas de costo, este espacio de reserva puede plantearse de igual modo como una zona independiente del Museo, especialmente para el almacenamiento sistemático de los materiales procedentes de excavaciones arqueológicas y de escaso valor expositivo.

2.3.1.1. Antigüedad:

- Los cambios del medio natural bajo la presencia del hombre.
- Las modificaciones culturales, basadas en un desarrollo tecnológico y social continuo.

Las colecciones expuestas se integrarán, en consecuencia en el siguiente esquema, afectando primordialmente al territorio zaragozano y por extensión y contenido a gran parte del ámbito de la Comunidad Aragonesa¹⁷.

Desde el punto de vista cronológico el Museo abarcará las etapas culturales comprendidas entre el Paleolítico y el nacimiento del Reino de Aragón, tomando como fechas significativas el año 1.000.000 a. de C., y el 1118 el de la conquista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador.

<i>MEDIO</i>	<i>SISTEMA DE PRODUCCION</i>	<i>EL HOMBRE</i>
A. Medio ambiente natural Microclima B. Formas de vida y asentamientos	C. Vida cotidiana Alimentación: — Caza — Pesca — Agricultura Artesanía: — Cerámica — Metal — Hueso Arquitectura: — etc...	D. Organización social/política: — Agrupaciones — Pareja — Familia — Legislación E. Economía-relaciones: — Trueque — Moneda — Precios-salarios — Comercio, difusión F. Religiosidad-creencias: — Lo divino — Lo funerario G. Mundo artístico: — Gusto — Estética

¹⁷ Programa, p. 69 y ss.

Resultan seis grandes áreas y diversas subáreas:

- I. *Arqueología Aragonesa.*
- II. *Prehistoria.*
 - Palcoítico.
 - Epipaleolítico.
 - Neolítico.
- III. *Protohistoria*
 - Encolítico.
 - Edad del Bronce.
 - Bronce Final.
 - Primera Edad del Hierro.
 - Colonizaciones.
- IV. *Segunda Edad del Hierro y presencia de Roma.*
- V. *Antigüedad clásica y tardía.*
 - Roma.
- VI. *Alta Edad Media*
 - Hispano-visigodos.
 - Musulmanes.
 - Mundo cristiano.

Por su parte la exposición sistematizada en la zona de reservas se atenderá a los siguientes criterios de presentación:

1. Cronología.
2. Cultura.
3. Geografía.
4. Cultura material.

Los dos primeros criterios recogerán directamente las subdivisiones obradas en la zona de exposición principal, mientras que los dos segundos, de forma sistemática agruparán los distintos yacimientos y dentro de ellos los materiales atendiendo a su naturaleza.

Los criterios de exposición se limitarán a las referencias mínimas aludidas en los apartados rectores.

2.3.1.2. Sección de Bellas Artes.

El criterio expositivo atenderá a seis áreas generales planteadas según un orden cronológico y cultural y a dos áreas especializadas o monográficas en razón a los fondos que afectan y a los sistemas expositivos planteados.



FIG. 3. Exposición temporal. Fernand Léger. Inauguración de la muestra.
(Fot. C. Villarroya).



FIG. 4. Exposición temporal. Fernand Léger. Un aspecto de la sala 10.

A. Generales

- I. *Arte medieval*
Pintura gótica
- II. *Arte Moderno*
Renacimiento
Barroco
- III. Siglo XVIII
- IV. *Goya*
- V. *Siglo XIX*
- VI. *Arte Contemporáneo*

B. Específicas

- VII. *Series monográficas*
Grabado/Dibujo
Numismática/Medallística
- VIII. *Arquitectura*

3.2. Circulación

3.2.1. Criterios generales

Teniendo en cuenta el tipo de concepción que se ha hecho de la exposición, resultan unidades que toman sentido por sí solas y que de hecho pueden comprenderse y situarse en el tiempo de forma aislada. No obstante y atendiendo a una mayor efectividad de la visita, interesa, a pesar de la fluidez, comunicación y acceso entre sí de las diversas subunidades, que el itinerario arquitectónico facilite físicamente el acceso ordenado de las unidades mayores.

Para facilitar su comprensión es imprescindible que dichas áreas se dispongan en espacios físicamente unitarios. En todo caso el tránsito y la unión entre las distintas áreas de cada una de las secciones (Arqueología aragonesa, Prehistoria, Protohistoria, Segunda Edad del Hierro... Pintura gótica, Siglo XVIII, Arte Contemporáneo...) las unidades generales de exposición (Paleolítico, Eneolítico, Roma, Hispanovisigodos..., pintura hispano flamenca, manierismo, romanticismo) y las unidades expositivas básicas (artesanía, cocina, escritura..., artistas monográficamente...) debe ser muy claro y fluido, para que el principio de desarrollo continuo de la cultura en el tiempo y en el espacio no se pierda en ningún momento.

Debe primarse en consecuencia un itinerario que aborde las áreas generales, sucesivamente, sin gradaciones de valor, teniendo en cuenta que toda la selección y programa se plasmará atendiendo a un criterio general de tipo divulgador y en

lenguaje asequible, claro y primario, habida cuenta de que la exposición de tipo especializado se situará en la zona especial del área de reserva.

Se propone así:

a) Acceso gradual desde el área I a la II, y desde ésta a la III y así sucesivamente;

b) Acceso desde un distribuidor general de forma independiente, a cada una de las áreas generales propuestas. El visitante puede en consecuencia escoger la visita sucesiva de los espacios mencionados, o bien de forma particularizada, visitar sólo alguno de ellos, invertir el orden o recrear cualquier otra fórmula.

3.3. Agrupación de servicios.

Se mantendrán las agrupaciones según se ha descrito atendiendo a las funciones de cada área y a las divisiones obradas en su interior.

3.4. Normas relacionadas con la conservación, seguridad y mantenimiento.

3.4.1. Clima higrotérmico.

Se pondrán los medios para mantener de forma constante temperatura y humedad relativa. En términos generales 18° C y H.R. de 55%.

Como factores variables, deberán estudiarse la orientación del edificio y su situación en el conjunto del museo. Los factores variables se desprenden del tipo de materiales a conservar y exhibir en el Museo y de sus características¹⁸. Los modos de exhibición, atendiendo a criterios funcionales obligan a una exhibición conjunta de diversos materiales, los cuales tienen un microclima variable cuyo detalle se aplicará al programa de trabajo correspondiente.

En lo relativo a la HR, un buen compromiso para colecciones mixtas puede situarse entre 45-50%, sin que, en el caso de los espacios dedicados específicamente a metales, se rebase la primera cifra. Las condiciones de temperatura deberán situarse igualmente en 18° ± 2 en términos generales¹⁹ mientras que las zonas dedicadas a los metales²⁰, la temperatura recomendada se sitúa en torno a los 18°. La Humedad relativa dependerá de las condiciones de hallazgo y conservación de los mismos, según se trate de piezas estabilizadas o no, oscilando entre 55 y 40/50%²¹.

¹⁸ DAIFUKU, I., «La importancia de los Bienes Culturales», en *Conservación de los Bienes Culturales*, Museos y Monumentos XI, Unesco, 1969; CABRERA GARRIDO, J. M., *Conservación y restauración. Catálogo de la Exposición de la Ley de 1933*, Madrid, 1983.

¹⁹ Además MAKLEOD, K. J., *L'humidité relative dans les musées: importance, mesures et régulation*, Ottawa, Institut Canadien de Conservation, 1975.

²⁰ PLENDERLEITH, H., *The conservation of Antiquities and Work of Art*, London, 1971; THOMSON, G., *The Museum environment*, Londres, 1978, pp. 82 ss.; sobre las monedas también, BELTRÁN LLORIS, M., «Museos y Gabinetes Numismáticos. Presente y futuro. Parte I», VI Congreso Nacional de Numismática, prensa. apdo. 6.2 con bibliografía.

²¹ En el caso de aleaciones especialmente pobres o en piezas especialmente afectadas por la corrosión, no debe rebasarse incluso el 35%. También deberán tenerse en cuenta los materiales susceptibles de reaccionar con los más vulnerables (plata y cobre).

Estas condiciones son válidas tanto para las zonas de exposición permanente como para las áreas de reserva.

Las condiciones generales, 18°-55% HR, deberán conseguirse con un sistema adecuado de climatología. No se realiza opción rígida a favor del aire acondicionado, sistemas de calefacción convencional, o fórmulas de calor negro (paneles radiantes en el suelo...), aunque es exigible el estudio de dichas propuestas y la opción por la de costo y mantenimiento más económico.

3.4.2. Clima óptico.

Deben eliminarse como norma las radiaciones ultravioletas y los infrarrojos.

3.4.2.1. Fuentes de luz.

Se proponen cuatro tipos de iluminación:

a) Luz natural. General, puede afectar a las salas en su conjunto²² o a las zonas de tránsito.

b) Luz artificial general para las salas, mediante sistema de fosas continuas o procedimiento semejante. Graduable en intensidad.

c) Luz artificial puntual para resaltar determinados objetos de exposición exenta. Graduable en intensidad. Se sugiere una retícula o carril continuo paralelo a los muros de las paredes.

d) Luz artificial en el interior de las vitrinas de exposición.

Dada la configuración de la exposición interesa un sistema periférico continuo de tomas de fuerza, situado en la pared sobre el zócalo, que facilite la conexión indiscriminada de los sistemas de vitrinas. Igualmente se proponen tomas de fuerza en el centro de las salas para la instalación de puntos de observación y consulta de los visitantes.

La versatilidad de las fuentes de luz tendrá especial carácter en las salas de exposiciones temporales.

3.4.3. Seguridad.

Se plantean espacios de fácil vigilancia, diáfanos y sin quiebros innecesarios de sus distintos planos. Tanto para facilitar su vigilancia, como para optimizar los medios humanos²³.

Seguridad periférica: Accesos generales desde el exterior. Se proponen los mínimos. Una entrada general de visitantes y personal y una entrada de servicio.

Problemas particulares plantean los materiales procedentes de excavaciones arqueológicas. PYE, E., «Conservation and storage: archaeological material», *Manual of Curatorship. A Guide to Museum Practice*, Cornwall 1986, pp. 203-238. Las condiciones que se citan se refieren a condiciones standar y son relativas la concepción general del edificio, las situaciones particulares requieren ambientes a conseguir mediante sistemas complementarios.

²² Se excluyen las salas de la Sección de Bellas Artes y especialmente las destinadas a obra gráfica que no rebasaran en todo caso 50 lux.

²³ Véase el detalle relativo al personal en *Programa*, p. 141 ss.

Cualquier tipo de vano en forma de ventana, muros rasgados para provocar iluminación especial de determinadas zonas, o sistemas cenitales, deberán garantizar al máximo el principio de inaccesibilidad.

Como sistemas de seguridad pasiva se propone un circuito de TV interno, así como detectores volumétricos y de calor para el conjunto de las áreas expositivas y servicios y protecciones puntuales de vitrinas y piezas, además de los sistemas obligatorios de prevención de fuego.

3.4.4. «Canalizaciones» generales.

Independientemente del sistema de climatología general que se adopte, debe tenerse en cuenta una canalización general capaz para albergar los sistemas de fuerza, sonido y seguridad mencionados.

3.5. Especificaciones especiales.

3.5.1. Area pública.

3.5.1.1. Contacto con el público.

- Acogida general.

A nivel de la calle, de los accesos, jardín y aparcamientos. Es el primer elemento de atracción y de contacto del Museo y como tal debe tratarse. Su acceso es libre y gratuito. Sirve de soporte a los siguientes conjuntos:

- reposo;
- puntos de encuentro;
- vestíbulo, servicios sanitarios;
- teléfono, etc.;
- anuncios de actividades, programas, etc.

Es una zona autónoma en la que deben distribuirse los espacios siguientes:

- a) Guardarropa;
- b) Información;
- c) Conserjería;
- d) Tienda;
- e) Seguridad.

Dichos espacios deben dimensionarse según el programa de necesidades estipulado más arriba, con capacidad para poder atender visitas colectivas de 200 personas aproximadamente.

3.5.1.2. Animación y difusión.

En espacio independiente del de acogida general, de muy fácil acceso desde el anterior. Es el servicio que pueden usar en primera instancia los visitantes del museo después de la información inicial. El área donde los grupos concertarán



FIG. 5. Exposición temporal. El agua, el río y la ciudad. Presentación. (N.º 93.05.01.01).



FIG. 6. Exposición temporal. El agua, el río y la ciudad. Detalle del área dedicada al Canal Imperial de Aragón. (N.º 93.05.01.07).



FIG. 7. Exposición temporal. El agua, el río y la ciudad. Vista general.

sus visitas, ajustarán los programas o recibirán la información escrita o detallada suministrada por el Servicio de Educación-difusión del Museo que se radicará especialmente en este ámbito.

Debe contemplar los siguientes espacios, según las dimensiones dadas más arriba:

- a) Conferencias.
- b) Audiovisuales.
- c) Zona descanso.
- d) Difusión.
 - d.1) Salas polivalentes.
 - d.2) Talleres infantiles y adultos.
 - d.3) Despachos y áreas trabajo.
 - d.4) Sala reuniones.

3.5.1.3. Exposición.

La exposición se articula en dos ámbitos completamente diferentes:

- Exposición estable
 - Sección Arqueología.
- Exposición Temporal
 - Servicio de Exposición Temporal.
- Exposición temporal.

El espacio dedicado a la exposición temporal debe ser muy flexible a nivel arquitectónico, así como en su equipamiento, con iluminación de intensidad controlable, orientable y modos de presentación flexibles. Este ámbito será accesible desde la zona de acogida general, con entrada independiente del resto de las áreas, a efectos de que pueda funcionar de forma autónoma sin afectar a otras áreas del Museo, con horarios distintos. Se sugiere la previsión de un sistema modular de paneles que puedan dividir el espacio, a partir de paneles de 2 m. de longitud, que podrían sustentarse en alojamientos del suelo. La iluminación contemplará los mismos principios²⁴.

- Exposición permanente.

La exposición permanente se abre con amplitud de fácil identificación sobre la zona de acogida general. Es primordial su relación funcional con los espacios de almacén y talleres del Museo. Los accesos serán evidentes y el cuidado en todo lo relacionado con la conservación muy minucioso. Es el espacio que establece la relación directa entre el objeto y el espectador a muy distintos niveles, lúdicos, culturales, estéticos.

²⁴ Dependiente de este espacio, se situará una zona de servicio para embalajes y desembalajes de piezas de la exposición, almacenamientos eventuales de dichos materiales, pequeñas preparaciones de materiales complementarios, etc.

Su situación se sugiere, de forma ideal en la planta de calle, libre de escaleras u obstáculos. Son deseables tantos espacios como unidades principales: seis, los cuales se articularán entre sí de forma natural, pero dejando entre los mismos zonas libres, de descanso, posibles ampliaciones o en todo caso áreas cuyo carácter servirá para reforzar la diferencia que se quiere indicar entre las diversas partes de la exposición permanente, buscando tanto romper la monotonía como situar o preparar al espectador para un nuevo recorrido o sensación.

Estas áreas libres pueden tener un tratamiento lumínico o técnico, en cuanto a paramentos y suelos, distinto del de las salas propiamente de exposición.

- La exposición desde el punto de vista museográfico.

La exposición está concebida de acuerdo con los criterios de orden y establecidos en la filosofía expositiva mencionada más arriba.

Se propone una alternancia de un sistema, en su caso, de vitrinas y paneles expositivos integrados en las unidades expositivas básicas que se han enunciado especialmente para la sección de Antigüedad. En las Bellas Artes los lienzos y tablas se agruparán según las distintas unidades y de forma estable a los soportes verticales. Junto a estos «planos expositivos» que se modularán mediante líneas, otros objetos de forma particular (unidades no integradas), se separarán de dicha forma expositiva²⁵.

3.5.2. Area privada.

Se articula en siete zonas:

- administración;
- conservadores;
- documentación;
- talleres;
- salas de personal;
- salas de reserva;
- salas técnicas.

En ellas se establecen, físicamente cuatro grandes grupos:

1. Administración/Conservadores/Documentación.
2. Talleres/Salas técnicas.
3. Salas de personal.
4. Salas de reserva.

Se sugiere la ubicación de los talleres y del acceso a las Salas de reserva íntimamente ligados. Los talleres, especialmente el de Restauración, como se

²⁵ a) Techos pintados de época romana.

b) Pavimentos de mosaico.

c) Esculturas.

La exposición de estos elementos se hará en el centro de las salas debido a sus grandes dimensiones debiendo organizarse los sistemas de vitrinas + paneles en su torno.

indica, en la planta de calle, así como el acceso de las zonas de reserva. A ambos se llegará, además, por puerta independiente del acceso principal del Museo, capaz para bultos de grandes dimensiones. Luz de cuatro metros por anchura análoga.

3.5.2.1. Area de reservas.

Se propone su instalación bajo cota 0, para lo cual deberán extremarse todos los condicionantes de tipo climático supramencionados. Su situación y accesos deberán hacerse de acuerdo con los criterios generales de circulación ya expuestos. Conviene que dicha área tenga acceso independiente y capaz desde el exterior (4 x 4 m.).

Desde el interior la zona de exposición sistemática de fondos de reserva y el área de reserva sistemática serán también fácilmente accesibles siguiendo los mismos criterios enunciados para los grandes ámbitos enumerados.

3.5.2.2. Zonas varias.

Se recuerda específicamente el interés de un ámbito en forma de patio interior, que puede centralizar y distribuir, tras la zona de acogida los flujos de visitantes. Igualmente pueden plantearse en el mismo actividades al aire libre en forma de talleres de animación, representaciones de tipo teatral, pequeñas audiciones musicales o actuaciones semejantes. Debe ser un área especialmente cuidada y que ofrezca, frente a la posible «dureza» arquitectónica de los ámbitos cerrados, un ambiente relajado y atractivo.

3. Plaza de los Sitios. Sección de Bellas Artes.

Se recogen únicamente las especificaciones dirigidas a la elaboración del correspondiente proyecto museográfico de la Sección de Bellas Artes en el edificio de la plaza de los Sitios, de escogerse dicha opción. Las intervenciones en obras de fábrica son mínimas, habida cuenta de la reforma ya obrada en el edificio en su día²⁶ que procedió fundamentalmente a la solución de los problemas de circulación, entre otros, en el edificio.

3.1. Situación actual y necesidades inmediatas.

En estos momentos el Museo de Zaragoza, en el edificio de la Plaza de los Sitios, dedica a su Sección de Bellas Artes una superficie de exposición de 1.400 m² con un total de 986 obras expuestas.

Toda la exposición se concentra en la primera planta, distribuyéndose de la siguiente manera:

²⁶ BELTRÁN LLORIS, M., «Teoría del Museo. II. El Museo Provincial de Zaragoza (1974-1978)», *Caesaraugusta*, 45-46, pp. 233 ss. Pueden verse también las cuestiones desde un punto de vista general y programático, en BELTRÁN LLORIS, M., *Museo de Zaragoza, programa*, Museo de Zaragoza. Monografías, 4, Zaragoza, passim.



FIG. 8. Certamen juvenil aragonés de artes plásticas. Inauguración. (Foto C. Villarroya).

Arte Medieval Aragonés	3 salas
Renacimiento Aragonés	1 sala
Barroco Aragonés	1 sala
Barroco Español	1 sala
Barroco Europeo	1 sala
La Pintura de los Bayeu	1 sala
La Pintura de Goya	1 sala
La pintura de los siglos XVIII y XIX	3 salas
La pintura del siglo XX hasta 1950	Galería

Actualmente parte del espacio expositivo ha tenido que ser dedicado a zona de reservas. El Museo no dispone de espacios adecuados para albergar en condiciones la obra de reserva, por ello se sacrificó la sala dedicada a la pintura aragonesa del siglo XIX (170 m²) para dichos fondos. Era la única manera asequible de crear un área de reserva que cumpliera con las medidas requeridas para una conservación adecuada: climatización, orden, accesibilidad e independencia. Aún así esta zona no es suficiente para acoger todo el fondo no expuesto del Museo por lo que se mantiene una serie de espacios que sirven de almacenes en unas condiciones que no son las deseables.

La falta de restauradores de Bellas Artes y el sistema esporádico de contra-

tación de dichos servicios cuando existen, imposibilita, no solo renovar o dinamizar la exposición permanente, sino incluso mantener los fondos expuestos en condiciones. Lamentablemente siguen vigentes las necesidades planteadas en su día en materia de restauración situación que afecta a muchos de los cuadros expuestos en las salas de exposición permanente²⁷.

La Sección de Bellas Artes sólo ha sido objeto de esporádicas mejoras desde el punto de vista museográfico, habiéndose renovado exclusivamente la iluminación de la Galería principal²⁸, así como la pintura de algunas salas. En el resto, como en la Sección de Arqueología, permanece la instalación concebida en el año 1976, con muy escasas mejoras.

3.2. Reforma del Museo.

De acuerdo con la dedicación del edificio de la Plaza de los Sitios para las Bellas Artes, según el programa general de acción anunciado en su momento, al trasladarse la sección de Arqueología a una nueva sede, se pretende acometer el desarrollo del mismo en la forma que se enuncia a continuación.

3.2.1. Ampliación de espacios expositivos.

Al incorporar los espacios antes destinados a la Sección de Arqueología, se produce un incremento destinado a las Bellas Artes del 60% en la superficie de exposición permanente. La destinada a exposiciones temporales aumenta en un 50%, al igual que las áreas de reserva. En general se dota al edificio de áreas inexistentes hasta la fecha (salón de actos, salas de reuniones, tienda, áreas de descanso, etc.).

La disposición de la exposición no cambiará sustancialmente. El recorrido se iniciará en la primera parte bajando a la planta de calle y terminando la visita lo más cerca posible de la puerta de acceso al museo.

3.2.2. Circulación²⁹.

El itinerario aborda así el Patio subiendo por la escalera principal a la primera planta para efectuar un recorrido direccional a la derecha, siguiendo la disposición del Patio.

El final del recorrido de esta planta coincidirá nuevamente con la escalera que nos hará descender al Patio en donde se retoma la visita, nuevamente hacia la derecha, hasta finalizar en la zona de salida.

²⁷ Estas circunstancias se hacen constar en el Informe general de estado de los fondos del Museo de Zaragoza, elaborado en el año 1984 y que obra en poder de la Administración.

²⁸ Es notable el contraste entre este espacio y el resto de las salas del Museo.

²⁹ Es fundamental buscar un recorrido lógico, en el que el visitante se sienta guiado (pero sin necesidad de verse forzado a buscar el camino a seguir porque se le está llevando por el más lógico) hacia el que él se orienta sin pensar.

3.2.3. Especificaciones especiales.

Se entenderá que estando creado el edificio y su microclima, las especificaciones vayan dirigidas especialmente a la reordenación de colecciones y servicios, mejor que a otras circunstancias de tipo técnico o museográfico que ya están creadas en las instalaciones actuales, aunque haya que renovarlas y en las que sería ocioso insistir (sistemas de reservas, microclima, iluminación, rotulación, etc.)³⁰.

Se propone como iluminación general una instalación semejante a la proporcionada por bañadores de pared ERC-77750 con lámpara Osram H.Star de 220-150 v. y con control de luz regulada³¹, con refuerzo de puntos especiales.

3.2.3.1. Area pública.

- El programa expositivo.

Atendiendo al programa desde el punto de vista temático de la exposición, los contenidos de esta Sección enlazan de forma natural con los planteados para la Sección de Arqueología en el área VI.

Sin embargo, según los criterios enunciados en su momento y la potencialidad de las colecciones, resulta evidente que la sección de Bellas Artes no puede someterse al mismo criterio expositivo (basado específicamente en el territorio) a desarrollar en la Sección de Arqueología³².

En todo caso debe advertirse que la intención predominante en esta Sección y a tenor sobre todo de su contenido, y para no provocar únicamente la contemplación de la misma desde ópticas ciertamente reducidas, tales como la moneda, la religiosidad o el arte (en sentido estricto), deberá abordar la exposición de las colecciones de acuerdo con un criterio coherente, en el que lo estético sea predominante y demostrativo, deduciéndose a partir de él la norma a seguir en la presentación de las colecciones.

Atendiendo a dicha formulación se eliminan de la exposición, de forma

³⁰ os referimos a los nuevos sistemas de iluminación instalados en la galería alta, no al que todavía conserva el resto del edificio, que se encuentra en este momento completamente obsoleto. En la rotulación se ha diseñado ya el sistema definitivo. o hay modificaciones en los restantes apartados salvo las especificaciones que se harán constar a lo largo del texto.

³¹ Se ha eliminado el efecto discontinuo en forma de sombras que provocaba el sistema anterior, obteniendo una superficie luminosa homogénea a lo largo de todo el lienzo expositivo. BELTRÁN LLORIS, M., «Crónica del Museo», *Museo de Zaragoza. Boletín*. 11, 1992, Zaragoza, prensa. Véase la figura 18.2 de dicha crónica.

³² En consecuencia no cabe aplicar los criterios generales de «medio» y «sistemas de producción» y sólo parcialmente, los contenidos en el apartado «hombre» (infra, apdo. 10.2.1.2.a), limitándose éstos a lo relativo a las áreas de religiosidad y creencias (E), algún aspecto económico (E) y de forma especial y sobresaliente a lo relativo al Mundo artístico (G), en cuyo sentido la denominación de esta Sección, «Bellas Artes», desde un principio se ajusta al contenido real de la misma, a su intencionalidad y programa.

sistemática, los materiales cerámicos y los materiales numismáticos³³, cuya presentación junto con las series pictóricas, escultóricas o arquitectónicas quedaría ciertamente desdibujada al no poder potenciarse en la misma medida mediante un planteamiento mucho más amplio de sus antecedentes, relaciones inmediatas, formulaciones económicas y otras consideraciones.

Las cerámicas, de esta forma, resultan incluidas en la sección monográfica destinada a dichos materiales (Casa de Albarracín), mientras que las monedas (y la medallística) se agruparán, en forma homogénea en un espacio concreto e independiente.

Los criterios serán, en consecuencia, los siguientes:

- Cronológico.
- Cultural: escuelas
tendencias
autores

- Areas de exposición permanente.

De acuerdo con la distribución de espacios obrada más arriba y atendiendo a la división existente en el momento presente, se plantean las siguientes áreas de contenido:

AREA I

1. Arte medieval		
Pintura gótica	Sala 1	Lineal/Internacional
	Sala 2	Hispano-flamenco
	Salas 3-4	Hispano-flamenco/Gótico final
2. Arte Moderno		
Renacimiento	Salas 5-6	Aragón/corrientes europeas
	Sala 7	Sillería de Juan de Oñate
Barroco	Salas 8-9	Aragón
Barroco-s. XVIII	Salas 10-11	Escuelas españolas/europeas
3. Goya	Sala 12	
4. Siglo XIX	Sala 13	Clasicismo/Romanticismo
	Galería	Historia/Paisaje
5. Arte Contemporáneo	Sala 14	Pintura española
	Salas 15-16	Pintura aragonesa

AREA II

6. Series monográficas	Sala 17	Grabado/Numismática/Medallística
	Patio interior	Arquitectura

³³ Véase para los aspectos numismáticos, BELTRÁN LLORIS, M., FERIA, R., «Museos y Gabinetes Numismáticos. Presente y futuro». VII *Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, prensa.

Se omite ahora la distribución detallada de dichas unidades en el espacio físico del edificio de la Plaza de los Sitios, considerando además las zonas de expansión necesarias para el crecimiento de las colecciones.

- Areas de Acogida.

El primer contacto del visitante se efectúa en el vestíbulo del Museo que albergará el área de recepción con directorio, recorridos e informaciones de tipo general, así como conserjería y guardarropa.

Una pequeña zona bajo la escalera principal, en el acceso a la zona de exposición permanente y en un punto de paso obligado en la visita se destinará a albergar la tienda del Museo.

- Exposiciones temporales

A la entrada del Museo, a la derecha, seguirá manteniéndose la Sala de Exposiciones temporales. Esta sala tiene su correspondencia en el lado izquierdo en otro espacio similar al descrito. Ambos resultan de acceso inmediato y directo, pudiendo independizarse del resto del edificio y siendo su funcionamiento complementario a tenor de las exposiciones y actividad que se alberguen.

Se obtiene una superficie aproximada de 400 m².

- Area de animación y difusión.

Una sala de usos múltiples: teatro, sala de proyecciones, de conferencias, acogida de grupos de visitas programadas, actos sociales, culturales, etc... ocupará el espacio de planta sótano, bajo el patio, hoy destinado a zona de reservas. En esa misma planta se buscará el modo de situar otras dos pequeñas salas de reunión, con sistema de proyección, que pueden servir para reuniones de trabajo de equipos pequeños, mesas redondas o como sala de juntas.

De estos espacios se beneficiará directamente la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza³⁴ para la celebración de las juntas ordinarias y extraordinarias y de sus actos de protocolo.

El acceso deberá ser directo e independiente, desde el patio principal del Museo.

3.2.3.3. Area privada.

- Areas de reserva.

Las áreas de reserva, se situarán en el ala izquierda del patio. Ese espacio se articula en tres tramos: dos de ellos se cubrirán con peines en sistema de compactos³⁵ y el tercero quedará como espacio polivalente, destinado a restaura-

³⁴ Esta institución tiene su sede oficial en el presente edificio, como ya ha sido puesto de relieve en repetidas ocasiones. Es así mismo titular de un considerable patrimonio artístico que se expone en el Museo de Zaragoza.

³⁵ Se aprovechan los peines actuales instalados en la Sala 24 que se recupera nueva mente para la exposición permanente.

ciones de obras de gran formato, reentelado o levantamiento de bastidores, así como a la manipulación de obras de gran volumen. Este espacio tendrá el acceso independiente desde el Patio (fig. RES).

- Otros ámbitos.

En la actual segunda planta seguirán manteniéndose las zonas de servicios: administración y secretaría, dirección y conservación, documentación y biblioteca, zonas de trabajo para investigadores y talleres.

Se mantiene un área de restauración para obra de formato normal y un almacén anejo para obra en tránsito, laboratorio de fotografía y se crea una zona de reserva destinada a obra gráfica, con sus correspondientes medidas de climatización y mobiliario adecuado para una mejor protección del papel.

El Área de Difusión y Educación dispondrá igualmente de un espacio para trabajo con grupos de escolares o no escolares en talleres de experimentación.

Todos estos espacios quedan a expensas de las propuestas de los arquitectos de acuerdo con el programa de necesidades.

Desde el punto de vista arquitectónico se hace necesaria una reforma de la tabiquería general de la planta mencionada, según la propuesta ya existente, abriendo todas las zonas de trabajo al patio central y modificándose las zonas de circulación.

3.3. Resumen

El edificio, como se ha dicho, no ha de soportar una reforma estructural importante aunque sí significativa³⁶. Se respetan los espacios existentes y se introducen modificaciones en la obra de fábrica exclusivamente en:

3.3.1. Área pública de animación y difusión en el sótano;

3.3.2. Planta segunda destinada a servicios³⁷.

3.3.3. Tratamiento definitivo de la cubierta del edificio.

3.3.4. Sala 17. De acceso independiente, requiere una parcelación del espacio mediante entreplanta. Se obtiene así un ambiente de dimensiones proporcionadas a su contenido (objetos de pequeño tamaño) y sistema de peines especial para la exhibición de dibujos y grabados.

³⁶ El Museo de Zaragoza fue concebido como tal desde un principio, aunque con planteamientos técnicos absolutamente provisionales y sin definición concreta. Los problemas fundamentales han estribado en la adaptación de los espacios a los nuevos usos, los problemas circulatorios y la consecución de un microclima adecuado al contenido (Puede verse a este particular el sugestivo capítulo «La destinazione a museo di un edificio storico», en MINSISI, F., *El Museo negli anni '80*, Roma, 1983, pp. 45-58).

³⁷ Se propone el estudio arquitectónico por la parte técnica correspondiente para una mejor rentabilización del espacio existente, que llevará implícita una reordenación de los espacios, con la apertura, en su caso, de ventanas al patio interior.

Otras innovaciones significativas se sitúan en:

3.3.5. Sistemas generales de iluminación, suspensión y exhibición de obras.
Instalación de peines en zona de reservas³⁸.

3.4. Especificación de superficies.

3.4.1. Estado actual.

El estado actual es el siguiente, incluido como es lógico, el espacio que ocupa la sección de arqueología:

<u>Area</u>	<u>m²</u>
Exposición temporal	176
Exposición permanente	2.988
Reservas	386
Conservación	850
Difusión ³⁹	1.130
Varia	900
Total	6.430

3.4.2. Nuevo programa. Distribución general.

Los espacios obtenidos en la nueva distribución son los siguientes:

<u>Ambito</u>	<u>m²</u>	<u>%</u>
1.º Salas de exposición permanente	2.818	46,46
2.º Areas de acogida, animación y exposición temporal	1.476	20,31
3.º Areas de conservación en general	1.236	19,22
administración/conservadores		
documentación		
talleres		
salas personal		
salas reserva		
— Varia y pasos	900	13,90
	<u>6.430</u>	

<i>Altura de plantas:</i>	Baja	4,51
	Principal	3,70
	Servicios	3,10
	Sótano	4,70

³⁸ Incluyen la reutilización, previo traslado, de los conjuntos de peines instalados hasta la fecha en la denominada sala 21.

³⁹ Se incluye en esta área el espacio del patio interior del museo que actualmente se emplea de gran zona de recepción de visitas colectivas, recepciones, así como conciertos, actividades teatrales, etc.

4. Sección de Etnología.

Los reducidísimos fondos existentes en el momento presente en el Museo de Zaragoza, así como las previsiones de creación de centros específicos dedicados a la etnología aragonesa⁴⁰ (que potencian numerosos aspectos de la vida popular en su sentido amplio, especialmente los aspectos dedicados a la indumentaria), imposibilitan el desarrollo de un plan museológico global que comprenda la «etnología aragonesa» desde un punto de vista general.

Los comentarios se refieren exclusivamente al edificio denominado «Casa Ansotana», que alberga en el momento la exposición de indumentaria en condiciones ciertamente precarias y que no ha sido objeto hasta la fecha de un tratamiento museográfico actualizado⁴¹.

4.1. Problemas generales.

4.1.1. Obras de fábrica.

Se derivan de la inadecuación arquitectónica del edificio, especialmente de la correspondiente a la planta tercera, que precisa de un aislamiento para evitar continuas filtraciones de humedad y otros agentes agresores con la creación de un microclima adecuado a la exposición.

Obras de fábrica:

- a) Aislamiento de la cubierta.
- b) Demolición del sistema de vitrinas de fábrica existentes en el momento presente en la sala o espacio 1 y sustitución por modelos más adecuados. Tratamiento del suelo en la porción afectada.

4.1.2. La Exposición permanente.

La exposición, tras las obras mencionadas de adecuación del inmueble quedará estructurada en torno a los siguientes espacios:

- a) Zona de acogida. Introducción a la indumentaria e Indumentaria. Planta de calle.
- b) El medio doméstico ansotano. Planta primera.
- c) Indumentaria. Segunda planta o falsa.

4.1.3. Zona de reservas.

Conviene su actualización, especialmente en lo relativo al área localizada en el primer sótano del edificio, así como una pequeña área destinada a la documentación de los fondos que se exhiban y conserven en la presente sección.

⁴⁰ Véase, BELTRÁN LLORIS, M., *Los museos en Aragón*. Museo de Zaragoza. Boletín, n.º 9, Zaragoza, 1990, passim, y pp. 210 ss.

⁴¹ Los únicos espacios que se plantean en este edificio son los expositivos, habida cuenta de que la zona de servicios, mínima, por el carácter de la instalación, se sitúan sobre todo en el edificio contiguo, la «Casa de Albarracín», dedicada a la Cerámica monográficamente.



FIG. 9. Exposición temporal. Clemente Ochoa. Inauguración. (Fot. C. Villarroya).



FIG. 10. Exposición temporal. Clemente Ochoa. Patio del Museo. (N.º 93.06.01.21).



FIG. 11. Exposición temporal. Clemente Ochoa. Vista general. (N.º 93.06.01.32).



FIG. 12. Exposición temporal. Clemente Ochoa. Vista general. (N.º 93.06.01.33).

4.1.4. Situación actual⁴².

Continúa desmontada la planta superior de la denominada Casa Ansotana, habida cuenta del deterioro ambiental producido en dicho ámbito por la falta de un debido aislamiento de la techumbre.

Continúa igualmente la exposición de la selección del material llevada a cabo en el año 1992.

V. Incremento de las colecciones

1. Registro de depósitos no estatales

Expte.	Inv. Gral ⁴³	Ingr. ⁴⁴	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso ⁴⁵
93.133	1	DO.	Miliario	Monte de Sora	Duquesa de Villahermosa
87.71	162	EX.	Mats. arq.	Cerro Torrecid. Ateca	Centro Est. Bilbilitanos
88.80	326	EX.	Mats. arq.	Cerro Torrecid. Ateca	Centro Est. Bilbilitanos
92.33		EX.	Mats. arq.	Castillo. Uncastillo	J. M. Viladés Castillo
92.40		EX.	Mats. arq.	Riols I	J. I. Royo Guillén
92.41	91	PR.	Mats. arq.	Mas de Orleans. Meq.	J. I. Royo Guillén
92.47		PR.	Mats. arq.	Sos Rey Católico	J. M. Viladés Castillo
92.48		PR.	Mats. arq.	Uncastillo	J. M. Viladés Castillo
92.75		EX.	Mats. arq.	Necrop. Uncastillo	J. M. Viladés Castillo
93.6		PR.	Mats. arq.	Sta. Bárbara, Lécera	A. Ferreruela Gonzalvo
93.8	1	PR.	Espada	Pza. Roma. Zaragoza.	J. I. Royo Guillén
93.9		DE.	Mosaico	C. Alfonso I, 3, Zaragoza	Banco de Fomento
92.65		PR.	Mats. arq.	Perdiguera	A. Ferreruela Gonzalvo
92.64		PR.	Mats. arq.	Leciñena	A. Ferreruela Gonzalvo
93.7	42	PR.	Mats. arq.	Sta. Bárbara	J. Aragonés Blasco
93.14	1	PR.	Bronce ep.	Las Contiendas. Agón	F. J. Pellicer Benito
90.149		PR.	Mats. arq.	Uncastillo	J. M. Viladés Castillo
90.150		PR.	Mats. arq.	Sos Rey Católico	M. E. Palomar Llorente
89.383.1	1	PR.	Punta sílex	Escatrón	M. A. Zapater Baselga y otro

⁴² Su estado hasta la fecha, puede verse en BELTRÁN LLORIS, M., «La Sección de Etnología del Museo de Zaragoza. Nueva presentación.» *Museo de Zaragoza. Boletín*, 4. Zaragoza, 1985, pp. 241-276.

⁴³ Se expresa el total de ejemplares. La sigla completa del núm. de inventario general se forma con las dos cifras del expediente más los números correspondientes de la escala natural. La primera cifra indica el año de apertura del expediente; la segunda el número de orden dentro de los ingresos producidos en dicho año.

⁴⁴ DO(CATIVO). EX(CAVACION ARQUEOLOGICA), PR(OSPECCION). L(egislación vigente, por hallazgo casual).

⁴⁵ Se indica el donante o depositante en su caso o el excavador o prospector.

Expte.	Inv. Gral	Ingr.	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso
89.383.2	1	PR.	Sílex	Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.3	1	PR.	Sílex	Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.4	16	PR.	Sílex	Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.5	41	PR.	Sílex	Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.14	115	PR.	Mats. arq.	La Mechana. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.15	232	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera I. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.16	75	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera II. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.17	70	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera III. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.18	137	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera IV. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.19	133	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera V. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.20	25	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera VI. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.21	52	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera VII. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.22	263	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera VIII. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.23	73	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera IX. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.24	115	PR.	Mats. arq.	Los Moros. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
89.383.25	15	PR.	Mats. arq.	Torre del Maño. Escatrón	M. Zapater Baselga y otro
90.12.1	684	PR.	Mats. arq.	Valdelahiguera	F. J. Navarro Chueca
90.12.2	3	PR.	Mats. arq.	La Cerollera	F. J. Navarro Chueca
91.79	6388	EX.	Mats. arq.	Coso. 170. Zaragoza	Blanco Morte. A., y otro
92.10	1960	EX.	Mats. arq.	Libertad, 16-18. Zaragoza	Blanco Morte. A., y otro
92.11	191	EX.	Mats. arq.	Manuela Sancho. 23. Zaragoza	Blanco Morte. A., y otro
92.26	9789	EX.	Mats. arq.	Arpa. 4. Zaragoza	Blanco Morte. A., y otro
92.46	4511	EX.	Mats. arq.	Espartero/Coso. Zaragoza	Blanco Morte. A., y otro
92.1	526	EX.	Mats. arq.	Castillo. Castiliscar	Royo Guillén. J. I., y otro
91.78		EX.	Mats. arq.	Pza. Los Toros. Almunia	Royo Guillén. J. I., y otro
92.27	6999	EX.	Mats. arq.	Dato/S. Miguel. Zaragoza	Royo Guillén. J. I., y otro
93.29	201	PR.	Mats. arq.	Majaladares. Borja	Moreno López. G., y otros
93.22.1	109	PR.	Cers. med.	C. Finestra. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J., y otros
93.22.2	5	PR.	Cers. roms.	C. Charco. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J., y otros
93.78	1	L.	sable mod.	Calatayud	V. M. Aguilar Romero
93.83	3	PR.	Cer. Hierro	Castillo. Alfajarín	Valverde Aranda. S.
93.84	2	PR.	Yeserías	Aljafería. Zaragoza	Lasa Gracia. C.
93.85	25	PR.	Mats. arq.	Los Diegos. Nuévalos	Sarachaga Sáinz. J.
93.23	2400	EX.	Mats. arq.	Castillo. Uncastillo	Viladés Castillo. J. M.
93.86		DO.	Yesería	reproduc.	Lasa Gracia. C.
92.8		EX.	Mats. arq.	Juan Aragón. 7. Zaragoza	Paz Peralta. J., y otro
93.22.6	122	PR.	Mats. arq.	Sanauta. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J., y otros
93.22.10	15	PR.	Mats. arq.	Corral Las Rozas. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J., y otros
93.22.16	24	PR.	Mats. arq.	Albácar. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J., y otros

Expte.	Inv. Gral	Ingr.	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso
93.22.17	1	PR.	Cer. reflejo	Cam. a Sástago. Bújar	Rey Lanaspá. J. y otros
93.22.18	65	PR.	Mats. arq.	La Noria. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J. y otros
93.22.19	46	PR.	Mats. arq.	Corral Senén. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J. y otros
93.22.20		PR.	Mats. arq.	Val Honda. Bujaraloz	Rey Lanaspá. J. y otros
93.101.5	108	PR.	Mats. arq.	La Bodegueta. Almolda	Rey Lanaspá. J. y otros
93.102.13	32	PR.	Mats. arq.	Valdoro. Pina	Rey Lanaspá. J. y otros
93.102.15	57	PR.	Mats. arq.	Calera de Pina. Pina	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.1	1	PR.	Raspador	Atalaya. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.102.1	94	PR.	Mats. arq.	La Cerrada. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.3	10	PR.	Mats. arq.	Corral La Cerrada. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.4	10	PR.	Mats. arq.	Balsa Mazarañán. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.5		PR.	Mats. arq.	Balsa Mazarañán II. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.106.6	3	PR.	Mats. arq.	Valpodrida. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.7	10	PR.	Mats. arq.	Trav. la Hoya. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.8	114	PR.	Mats. arq.	Algeces. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.9	52	PR.	Mats. arq.	La Hoya. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.10.1	73	PR.	Mats. arq.	Los Poyos I. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.10.11	35	PR.	Mats. arq.	Los Poyos II. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.11	5	PR.	Mats. arq.	Cam. Los Poyos. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.12	41	PR.	Mats. arq.	Mas de Aranda. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.14	42	PR.	Mats. arq.	Val del Carro. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.15	20	PR.	Mats. arq.	Valdelosjugos. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.16	30	PR.	Mats. arq.	Mas de Barceló. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.17	7	PR.	Mats. arq.	Pozo Valdesendero. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.18	63	PR.	Mats. arq.	Pozo Valdesendero. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.19	38	PR.	Mats. arq.	Valbuena. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.20	7	PR.	Mats. arq.	Valcencicero. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.21	48	PR.	Mats. arq.	Planas de Elena. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.23	133	PR.	Mats. arq.	La Retuerta. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.24	50	PR.	Mats. arq.	Valcencicero II	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.25	19	PR.	Mats. arq.	Pozo Valcencicero. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.26	75	PR.	Mats. arq.	Valcarretera. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.27	15	PR.	Mats. arq.	Vacarretera II. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.28	41	PR.	Mats. arq.	Balsa de Rodén. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.29	29	PR.	Mats. arq.	Balsa de Rodén. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.31	84	PR.	Mats. arq.	Mas. Bienestar. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.32	16	PR.	Mats. arq.	A. Valdesendero. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.33	49	PR.	Mats. arq.	Prudencio. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros
93.103.34	53	PR.	Mats. arq.	La Cruceta. Gelsa	Rey Lanaspá. J. y otros

Expte.	Inv. Gral	Ingr.	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso
93.103.35	40	PR.	Mats. arq.	Veldevacas. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.36	51	PR.	Mats. arq.	Mas de Tirrenes. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.37	40	PR.	Mats. arq.	Corral Valtuerto. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.38	25	PR.	Mats. arq.	Valdetuerto. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.39	39	PR.	Mats. arq.	Valpodrida, II. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.40	40	PR.	Mats. arq.	Valpodrida III. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.41	33	PR.	Mats. arq.	Valpodrida IV. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.42	26	PR.	Mats. arq.	Valpodrida V. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.43	6	PR.	Mats. arq.	Lobatas I. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.43	12	PR.	Mats. arq.	Lobatas II. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.46.I	15	PR.	Mats. arq.	Pinos la Ojeda. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.46.II	20	PR.	Mats. arq.	Pinos la Ojeda II. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros
93.103.47	14	PR.	Mats. arq.	Cam. Valdetuerto. Gelsa	Rey Lanaspá, J., y otros

2. Registro de depósitos estatales

Expte.	Inv. Gral	Ingr.	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso
93.81	4	DE.	Mats. arq.	Comercio antigüedades	Policía Judicial
93.95	274	DE.	Mats. arq.	Incautación	SEPRONA
93.96	1390	DE.	Mats. arq.	Incautación	SEPRONA
93.99	4774	DE.	Mats. arq.	Incautación	SEPRONA
93.111	323	DE.	Mats. arq.	Incautación	SEPRONA

3. Registro de propiedad

Expte.	Inv. Gral	Ingr.	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso
1970	2	EX.	Mons. iber.	Contrebia Bel. Botorríta	Beltrán Martínez, A.
93.16	1	DO.	Punta flecha	Col. particular	Lizana Salafrañca, J.
93.61	71	LEGAD.	óleos Gárate	Col. particular	Martí Martínez, M. ^a Luisa
74.5	71	PR.	Cers. rom.	Arcóbriga	Aguarod Otal, M. L.
75.13	49	PR.	Mats. arq.	Contrebia Bel. Botorríta	Aguarod Otal, M. L.
75.14	59	PR.	Cers. rom.	Bañales. Uncastillo	Aguarod Otal, M. L.
75.15	28	PR.	Cers. rom.	Cabezo Villar. Fuentes Ebro	Aguarod Otal, M. L.
75.16	79	PR.	Cers. rom.	Celsa. Velilla de Ebro	Aguarod Otal, M. L.
75.17	15	PR.	Cers. rom.	La Corona. Fuentes Ebro	Aguarod Otal, M. L.
78.120	235	PR.	Mats. arq.	Virgen Pueyo. Belchite	Aguarod Otal, M. L.
78.121	29	PR.	Cer. ibérica	Val de Taus. Tauste	Aguarod Otal, M. L.
78.122	36	PR.	cer. romana	Tiermes. Soria	Aguarod Otal, M. L.

Expte.	Inv. Gral	Ingr.	Objeto	Procedencia	Fuente ingreso
78.123	17	PR.	Cer. celtib.	Tiermes. Soria	Aguarod Otal. M. L.
79.106	43	PR.	Cer. rom.	Campo Real. Sofuentes	Aguarod Otal. M. L.
79.107	8	PR.	Cer. rom.	Cabezo Ladrero. Sof.	Aguarod Otal. M. L.
79.108	26	PR.	Cer. iber.	La Corona. Fuentes	Aguarod Otal. M. L.
79.109	63	PR.	Cer. rom.	Los Bañales. Uncastillo	Aguarod Otal. M. L.
79.110	48	PR.	Mats. rom.	San Román. Castiliscar	Aguarod Otal. M. L.
79.111	24	PR.	Mats. arq.	Villa. Cuarte	Aguarod Otal. M. L.
79.112	304	PR.	Mats. rom.	Santa Clara	Aguarod Otal. M. L.
79.113	7	PR.	Mats. rom.	Valeja de S. Pez. María	Aguarod Otal. M. L.
79.114	91	PR.	Mats. arq.	Farasdués	Aguarod Otal. M. L.
79.115	511	PR.	Cer. rom.	El Convento. Mallén	Aguarod Otal. M. L.
79.116	76	PR.	Mats. roms.	Cabezo Chinchón. Almunia	Aguarod Otal. M. L.
79.117	21	PR.	Cer. iber.	¿?	Aguarod Otal. M. L.
79.118	191	PR.	Cer. roms.	San Román. Castiliscar	Aguarod Otal. M. L.
79.119	135	PR.	Cers. rom.	El Malnar. Castiliscar	Aguarod Otal. M. L.
79.120	1	PR.	Tégula	Erla	Aguarod Otal. M. L.
93.92	3	LEGAD.	Esculturas de J. Bueno	Colección Particular	M. D. Royo Villanueva

4. Levantamiento definitivo de depósitos

Obra: «El príncipe de Viana», de J. Moreno Carbonero, NIG. 9429.
Devuelta al Museo del Prado, mediante O. M. del año 1993.

5. Resumen de fondos

	1993					Hasta 1993	TOTAL
	Depósitos						
	Don.	Dep.	Comp.	Excav.	Prospec.	TOTAL	
ARQUEOLOGIA							
Exposición						2.164	2.164
Reservas	1	6.765		33.254	13.871	1.605.800	1.659.691
BELLAS ARTES							
Exposición						985	985
Reservas	16					2.912	2.928
ETNOLOGIA							
Exposición						339	339
Reservas						300	300
	17	6.765		33.254	13.871	1.614.513	1.666.407
Bajas				1			1
TOTAL							1.666.406

VI. Fondos. Movimientos

VI.1. Préstamos a exposiciones

- Exposición: «Jardines de España»⁴⁶.
Lugar: Bancaixa, Valencia.
Obra: Santiago Rusiñol, «Jardines de Aranjuez» (NIG. 10141; óleo/lienzo; 156 × 126 cms.).
Organizador: Bancaixa.
Fechas: Febrero-93).
- Exposición: «Ramón Pignatelli y su época»⁴⁷.
Lugar: Sala Corona de Aragón, Espacio Pignatelli.
Obra: Retrato de D. José de Pignatelli, copia de un original de Goya por N. Lalana (Propiedad del Canal Imperial de Aragón).

⁴⁶ JOOS, P.; DE BARAÑANO, K. M.; FONTBONA, F., *Francisco Iturrriño, Santiago Rusiñol. Jardines de España*. Valencia, 1993, pp. 108-109.

⁴⁷ PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, J.; FORNIÉS CASALS, J. F.; BUESA CONDE, D., y otros, *Ramón Pignatelli y su época. 1734-1793*. Zaragoza, 1993, catálogo, n.º 10, p. 96.

Organizador: Diputación General de Aragón.

Fechas: 26 de mayo-30 de junio de 1993.

3. Exposición: «Vida y peregrinación»⁴⁸.
Lugar: Claustro de la Iglesia catedral de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja).
Obra: Cofrecillo amatorio del s. XV.
Organizador: Ministerio de Cultura.
Fechas: 9 de julio-26 de septiembre de 1993.
4. Exposición: «Intervenciones en el patrimonio histórico-artístico de Aragón»⁴⁹.
Lugar: Ayuntamiento de Alcorisa (Teruel).
Obras: 1) Plancha de cobre al aguafuerte, de Fco. Marín Bagüés, 1919 (NIG. 15243; cobre 21,3 × 15 cms.). Propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.
2) Plancha de zinc al aguafuerte y aguainta, de Fco. Marín Bagüés, 1918-1919 (NIG. 15245; zinc, 18 × 12 cms.). Propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.
3) Plancha de zinc al aguafuerte, de Fco. Marín Bagüés, 1918-1919 (NIG. 15244; 15 × 22,5 cms.). Propiedad del Ayuntamiento de Zaragoza.
4) Fragmentos de yeserías del Salón del trono del Palacio de la Aljafería (Zaragoza). Años 1081-1082. (NIG. 16 × 13; 26 × 20; 15 × 15; 22 × 16; 14,5 × 10,3 cms.).
Fechas: 23 de septiembre-7 de octubre de 1993.
5. Exposición: «Arte y Cultura medieval en el Alto Aragón»⁵⁰.
Lugar: Diputación Provincial de Huesca. Sala de exposiciones.
Obras: «Epifanía» Blasco de Grañén (temple/tabla, s. XV, NIG. 10044).
Organizador: Gobierno de Aragón, Diputación Provincial de Huesca.
Fechas: 26 junio-26 septiembre 1993.
6. Exposición: «Goya: el capricho y la invención. Cuadros de gabinete, bocetos y miniaturas»⁵¹.

⁴⁸ DUBY, G.; PASSINI, J.; PASTOR, R.; MARTÍNEZ GARCÍA, L., y otros «Vida y peregrinación». Madrid, 1993, cat. n. 88, p. 217.

⁴⁹ AGREDA PINO, A. M.; BUESA CONDE, D. J.; CABAÑERO SUBIZA, B.; HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., y otros, *Intervenciones en el patrimonio histórico-artístico de Aragón*. Zaragoza, 1993, pp. 34, 50 ss.

⁵⁰ LACARRA, M. C.; MORTE, C.; BUESA, D. J. y otros, *Signos. Arte y cultura en el Alto Aragón Medieval*. Zaragoza, 1993, pp. 422-423.

⁵¹ WILSON-BAREAU, J.; MENA MARQUÉS, M. B., y otros, *Goya. El capricho y la invención. Cuadros de gabinete, bocetos y miniaturas*. Madrid, 1993.

Lugar: Museo Nacional del Prado.

Obra: 1) «La Virgen del Pilar», F. Goya (óleo/lienzo, NIG. 9261); 2) «La muerte de San Francisco Javier, F. Goya (óleo/lienzo, NIG. 9259).

Organizador: Museo del Prado.

Fechas: 15 noviembre 1993-15 febrero 1994.

VI.2. Levantamiento de depósitos temporales en instituciones

Lugar: Diputación General de Aragón, Presidencia.

Obra: «Rey Alfonso II el Casto», atribuida a R. Pertus (NIG. 10168).

VII. Fondos. Conservación y restauración

VII.1. Restauración

N.º Registro	NIG	Objeto	Materia	Procedencia
1934	90.3.32292	Frag. ornamental	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1935	92.3.76419	Tapadera caja de sello	Bronce-vidrio	Teatro rom. Zaragoza
1936	91.3.30819	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1937	91.3.28815	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1938	91.3.75082	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1939	91.3.26872	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1940	91.3.26873	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1941	91.3.26874	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1942	91.3.26875	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1936	91.3.30176-30193	18 fr. madera	Madera	Teatro rom. Zaragoza
1944	92.3.34711	Moneda rom.	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1945	81.1.5892	Vaso pars. finas	Cerámica	Celsa
1946	—	Kalathos ibérica	Cerámica	Botorríta
1947	92.3.47050	Escoria	Bronce	Teatro rom. Zaragoza
1948	10.336	17 frags. vasijas	cer. vidriada	¿?
1949	92.3.45898	Vidrio de ventana	Vidrio	Teatro rom. Zaragoza
1951	81.1.2179	Frag. jarra	Cerámica	Celsa
1955	92.3.45887	Frag. encofra.	Madera	Teatro rom. Zaragoza
1956	92.3.45894	Frag. s/c	Hierro	Teatro rom. Zaragoza
1957	92.3.45896	Frag. s/c	Hierro	Teatro rom. Zaragoza
1958	92.3.45897	Frag. s/c	Hierro	Teatro rom. Zaragoza



FIG. 13. Exposición temporal. Fondos de pintura de la RR.AA. de NN. y BB. de San Luis. Inauguración. (F. C. Villarroya).



FIG. 14. Exposición temporal. Fondos de pintura de la RR.AA. de NN. y BB. de San Luis. Vista de la galería. (F. C. Villarroya).

N.º Registro	NIG	Objeto	Materia	Procedencia
1961	92.3.90913	Frag. dec. dorada	Vidrio	Teatro rom. Zaragoza
1962	92.85.1	«Gran Bronce» epigráfico de Contrebia	Bronce	Botorrita
1966	93.14.1	«Bronce epigráfico»	Bronce	Agón

VII.2. Otras consideraciones

Continúan interrumpidos los trabajos de tratamiento y restauración del techo perteneciente al *oecus* triclinar de la Casa de los Delfines de *Celsa*. Igualmente se han detenido los trabajos de restauración en la Sección de Bellas Artes, afectándose todavía el programa de restauración de las obras de Vicente Berdusán abordado en el año 1991⁵², con significativos óleos abordados únicamente en sus fases iniciales de tratamiento⁵³.

VII.3. Documentación

Se ha comenzado la revisión y puesta al día, en soporte informático provisional, del sistema de Registro del Museo, tanto en lo referente a los Depósitos, como en lo relativo a las obras en Propiedad. Igualmente se está poniendo al día el sistema del inventario simplificado (12.000 registros) y han continuado los trabajos relativos al inventario sistemático de los fondos del museo.

⁵² CAMÓN URGEL, P.; GÁLLEGO VÁZQUEZ, P., «Proceso de conservación», en *Obras restauradas de Vicente Berdusán*. Zaragoza, pp. 8-11.

⁵³ En dicha situación se encuentra el gran lienzo (296 x 489 cms.) titulado «Entrada de San Bernardo en Milán», en el que se ha estabilizado únicamente el soporte, quedando pendiente el resto del tratamiento.

VIII. Investigación**VIII.1. Biblioteca***Intercambios nuevos 1993*

	Instituciones	Revistas	N.º ejemp.	Monograf.	Total ejs.
España	12	7	18	15	
Austria	1	1	3		
Australia	1	1	1		
Eslovaquia	1	1	6		
Francia	3	3	16		
Holanda	2	2	7		
Italia	2	2	11		
Polonia	1	1	1		
Portugal	2	1	2	6	
Rep. Checa	1	1	3		
Suiza	1	1	2		
	27	21	70	21	

Intercambios estables 1993

España	68	219	323		323
Extranjero	40	254	377		377

Otros ingresos del año 1993

COMPRAS			86	106	
DONATIVOS			75	82	

FONDOS 1992			9.753	10.166	19.919
FONDOS 1993			10.684	10.375	21.059

VIII.1.1. *Relación de revistas con las que se ha iniciado intercambio**España*

- *Antigüedad y Cristianismo*, Universidad de Murcia.
- *Aurea Saecula*, Departament Filologia Llatina. Universitat. Barcelona.
- *Butlletí Arqueologic*, Real Sociedad Arqueológica Tarraconense. Tarra-gona.
- *Cuadernos de Arqueología*, Facultad Filosofía y letras. Universidad Na-varra. Pamplona.
- *Estrato*, Gobierno La Rioja. Consejería Cultura, Deportes y Juventud. Logroño.
- *Limes Revista d'Arqueología*. Collection de recerques arqueologiques. Cerdanyola (Barcelona).
- *Monografías*. Ayuntamiento Novelda (Alicante).
- *Monografías*. Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos IBN ARABI. Murcia.
- *Monografías*. Gabinet Numismatic de Catalunya. Barcelona.
- *Monografías*. Museo Arqueologic-Ajuntament Gandía. (Valencia).
- *Monografías*. Museo Arqueológico del Ayuntamiento. Elda (Alicante).
- *Monografías*. Museo San Telmo. San Sebastián.
- *Monografías*. Palacio Perelada. Gerona.
- *Recerques del Museu d'Alcoi*, Museo Arqueològic. Alcoi (Alicante).

Austria

- *Neues Museum*, Kunsthistorisches Museum. Viena.

Australia

- *Museum National*, Museums Association of Australia Incorporated. Vic-toria.

Eslovaquia

- *Muzeum*, Slovenske Narodne Muzeum. Muzeologicky Ustaz. Bratislava.

Francia

- *Archeologia Corsa*, Association Archeologia Corsa. Centre Archeologique. Aleria.
- *La Lettre des Musées de France*, Direction des Musées de France. París.
- *Musées et collections publiques de France*, Association générale des Conservateurs des Collections publiques de France. París.

Holanda

- *Kunst & Museum Journal*, Netherlands Ministry of Culture. Gilze.
- *Museum Visie*, Nederlandse Museumvereniging. Amsterdam.

Italia

- *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia*, Biblioteca di Studi Classici. Perugia.
- *Bolletino di ad Quintum*, Gruppo archeologico «ad Quintum». Turín.

Polonia

- *Prace Etnologiczne» (Travaux ethnologiques)*. Polskie Towarzystwo Ludoznawcze. Wrocław.

Portugal

- *Estudos arqueológicos de Oeiras*. Centro de estudos arqueológicos. Oeiras.
- *Monografías del Centro de Estudios de Arte e Arqueología*. Escola Superior de Tecnología. Tomar.

República Checa

- *Casopis Narodního Muzea. R.A. Historicka*, Narodni Muzeum. Praga.

Suiza

- *Bulletin d'information de l'association des Musées Suisses*, L'Association des Musées Suisses. Solothurn.

VIII.2. Excavaciones en el teatro romano de Caesaraugusta**I. Introducción**

Las actividades durante el año 1993 se han visto reducidas exclusivamente a la finalización de la campaña correspondiente al año 1992 durante el mes de enero de 1993 así como a la presentación de los resultados y el estado al día del proyecto general de excavación del teatro confeccionado en su momento. Con ello se ha acumulado un año de retraso en el desarrollo del plan general de actuación.

II. La campaña del año 1992

La campaña arqueológica transcurrida entre el 8 de julio de 1992 y el 28 de enero de 1993⁵⁴, forma parte del Proyecto arqueológico que tiene por objeto recuperar y reconstruir el pasado histórico de uno de los edificios más monumentales de *Cesaraugusta*.

1. Trabajo de campo

Las labores de campo se llevaron a cabo con la ayuda de dos técnicos arqueólogos y nueve peones.

La planificación general se resolvió conforme a:

1.1. La excavación arqueológica en el solar se ha desarrollado atendiendo al cumplimiento del proyecto de actuación en diferentes puntos⁵⁵:

- a) Continuación de los niveles excavados en la fase anterior.
- b) Excavación del pasillo situado entre los anillos III y IV (*praecintio media*).
- c) Excavación en torno al área denominada sector S.E., correspondiente a la esquina del solar delimitada por las calles Verónica y Joaquín Soler y por el anillo II.
- d) Excavación del sector N.O. o zona comprendida entre el anillo II (*praecintio superior*) y el límite del solar.
- e) Excavación del pasillo entre los anillos de la *praecintio superior*, en el área O. del solar.
- f) Excavación en la zona O. del solar, entre el graderío inferior y el anillo IV (*praecintio media*).
- g) Medición de las tablonadas del edificio teatral y recuperación de fragmentos cerámicos en la argamasa de su estructura.
- h) Vaciado total o parcial de pozos sépticos, cuyo número durante esta campaña ascendió a cuarenta.

1.2. Intervenciones varias para el mantenimiento del solar y del monumento consistentes en:

1.2.1. Recogida de basuras vertidas en el solar y eliminación de la vegetación crecida durante el período de inactividad arqueológica.

⁵⁴ Ha actuado como director de los trabajos: Miguel Beltrán Lloris; como arqueólogos contratados: A. Ferreruella Gonzalvo, M. E. Ortiz Palomar, P. Simón Capilla y J. M. Viladés Castillo. Restaurador: A. L. García Pérez; arquitecto: A. Tristán; contratista: Arqueo-Expert; Prospecciones mediante radar: Arqueo-Radar SCP; Geología: Consultores Técnicos Asociados S.A.L.; Topografía: J. M. Cuesta Alvarez; análisis petrológicos: Departamento de Petrología de la Universidad de Zaragoza.

⁵⁵ Según las carencias señaladas en el informe del año 1991: BELTRÁN LLORIS, M.; FERRERUELA GONZALVO, A.; ORTIZ PALOMAR, E.; PAZ PERALTA, J. A.; SIMÓN CAPILLA, P.; VILADÉS CASTILLO, J. M., «El teatro romano de Zaragoza», prensa).

1.2.2. Retirada de las calderas de calefacción de la antigua residencia de los PP. Jesuitas.

1.2.3. Adecuación de los puentes y pasos de madera necesarios para la circulación por el solar.

1.2.4. Consolidación y cegado del vano de la puerta del callejón Zaporta, colindante con el solar.

1.3. Consolidación y control de seguimiento de elementos pertenecientes al monumento (ver informe de restauración):

1.3.1. Estructuras arquitectónicas de origen pétreo.

1.3.2. Restos de madera pertenecientes al encofrado original.

1.4. Realización de pruebas técnicas para determinar la solidez estructural de la cimentación en construcciones anexas. Se realizaron dos calicatas de prospección geo-física.

1.5. Detección por geo-radar de señales arquitectónicas en el subsuelo del solar, así como en las naves de la iglesia del Sagrado Corazón, sita en la plaza de San Pedro Nolasco, edificada sobre posibles restos del edificio escénico.

1.6. Trabajo de laboratorio: El trabajo de laboratorio se realizó con la colaboración de dos técnicos arqueólogos y dos peones, simultaneando el siglado y lavado del material arqueológico.

2. *Las fases culturales*

2.1. Fase hispano-musulmana.

2.1.1. Casa Hispano-Musulmana

Durante la presente campaña de excavaciones se han podido continuar los trabajos de delimitación de la casa Hispano-Musulmana aparecida ya en años anteriores, ampliando el conocimiento de muros y pavimentos y excavándose los niveles asociados y diversas zonas entre anillos y pozos.

2.2. Etapa hispano-visigoda (nivel b4). Comienzos del s. VI.

2.3. Etapa tardorromana (niveles g1, g3, g4, g5, f7, g8). Entre el límite del anillo II y la puerta lateral del edificio (Final s. III- y primera mitad IV d.C.). Los niveles g₁ g₃ g₄ g₅ y g₆ permiten situar el aterramiento de la parodos lateral en la segunda mitad de la época de Constantino, período en el cual se reformaría el teatro.

2.4. Etapa Altoimperial.

⁵⁶ Esta es la tercera campaña en la que se ha abordado de forma sistemática trabajos de conservación y restauración dentro del proyecto del teatro con personal contratado ad hoc. En las campañas anteriores, las urgencias han venido siendo atendidas por personal de la plantilla estable del Museo de Zaragoza. Duración de los trabajos: 8 de julio-23 de diciembre de 1992.

3. Trabajos de conservación y restauración⁵⁶.

3.1. Materiales muebles.

La selección de dichos materiales se realizó con criterios referentes a su estado de conservación y a la contribución que su conocimiento y estudio, pueda suponer para el avance de las investigaciones al respecto⁵⁷.

Inventario:

N.º de Reg.	Pieza y material	N.º de Inv.
1659	Vasija cerámica	89/3, 37.314
1886	Osculatorio bronce	91/3, 95.046
1887	Orza cerámica	91/3, 35.949.38.130, -3, -6, -49, -67, -69
1888	Jarra cerámica	91/3, 35.637
1889	Fondo T.S.H. cerámica	92/3, 20.594, 24.239
1890	Cuello lámpara vidrio	92/3, 29.699, 29.707
1891	Vaso vidrio	90/3, 29.699, 29.707
1892	Copa vidrio	90/3, 29.708, 29.720
1893	Copa vidrio	90/3, 31.629
1934	Aplique mueble, bronce	90/3, 32.292
1935	Tapa caja sello, bronce-vidrio	92/3, 76.419
1936	Moneda bronce	91/3, 30.819
1937	Moneda bronce	91/3, 28.815
1938	Moneda bronce	91/3, 75.082
1939	Moneda bronce	91/3, 26.872
1940	Moneda bronce	91/3, 26.873
1941	Moneda bronce	91/3, 26.874
1942	Moneda bronce	91/3, 26.875
1943	18 Fragmentos encofrado, madera	92/3, 30.176-93
1944	Moneda bronce	92/3, 34.711
1947	Escoria bronce	92/3, 47.050
1949	Fragmento ventana, vidrio	92/3, 45.898
1952	Antefixa cerámica	92/3, 45.882
1953	Paletilla hueso	92/3, 45.883
1954	Cuenco-vidrio	84//3, 5.677
1955	2 Fragmentos encofrado, madera	92/3, 45.887
1956	Fragmento hierro	92/3, 45.894
1957	Fragmento hierro	92/3, 45.896

⁵⁷ Los criterios seguidos, consistieron en aplicar los tratamientos de mínima intervención necesaria, para conseguir la estabilidad física y química de cada pieza. Dichos tratamientos, están detallados en las fichas correspondientes que aportan toda la documentación necesaria de cada una de las piezas.

N.º de Reg.	Pieza y material	N.º de Inv.
1958	Fragmento hierro	92/3, 45.897
1959	Tapa ánfora yeso	92/3, 90.911
1960	Tapa ánfora yeso	92/3, 90.912
1961	Fragmento vidrio	92/3, 90.913

3.2. Trabajos en el teatro⁵⁸.

3.2.1. Reconocimiento de la anterior intervención en el monumento, la que se denominó IIª campaña⁵⁹, donde se llevaron a cabo diversas pruebas de consolidación y reintegración, con diferentes productos y morteros en la zona izquierda de la *cavea* baja y zócalo del *balteus*⁶⁰. En cuanto a los morteros, se comprobó su perfecta estabilidad. Las cinco pruebas realizadas, siguen conservando su cohesión y propiedades pese a las fuertes inclemencias a que han estado sometidas durante un año.

Para las nuevas pruebas de consolidación se ha utilizado un compuesto silicoorgánico: un éster etílico del ácido silícico, «Wacker OH»; que fue aplicado en distintas zonas y materiales⁶¹.

Respecto a los morteros de reintegración, se está a la espera de los análisis de composición de los originales de morteros y hormigones romanos, para así poder acercar los resultados en cuanto a composición, textura y color, en nuevas pruebas.

3.2.2. Extracciones de materiales con peligro de desintegración; engasando y realizando un embalaje apropiado para su traslado hasta el museo⁶².

⁵⁸ Dentro de los trabajos realizados, se dio prioridad a aquellos llevados a cabo «in situ», antes que a los tratados en el laboratorio; ya que el desarrollo de los trabajos de excavación así lo requería, considerando por añadido la primaria urgencia que requieren los materiales expuestos a la intemperie.

⁵⁹ Realizada entre el 17 de julio y el 23 de agosto de 1991, por M.ª Antonia Moreno y Esther Escartín.

⁶⁰ Se comprueba que no se consigue el resultado deseado con dichas pruebas, pues los sillares de arenisca continúan su disgregación o arenización y en el caso de las losas de caliza, su laminación sigue acusándose.

⁶¹ Ver plano n.º 1. Las pruebas se han llevado a cabo en: a) Sillar de arenisca de la base del *balteus*, situado en el cuadrante A.3, donde se consolidó la zona comprendida entre su extremo izquierdo y 50 cm. hacia el centro, de su cara superior y laterales; b) Losa de caliza y su base de tierra, de la *orchestra*, situada en el cuadrante B.3 (prueba n.º 4 de la anterior campaña); que se desprendió al retirar los conglomerados deteriorados que cubren los pozos adyacentes.

Estas dos pruebas (a y b) se vieron afectadas por las lluvias caídas antes del tiempo indicado para su secado, por lo cual habrá que comprobar su efectividad; c) Testigo que conserva sobrepuestos dos pavimentos tardorromanos de cantos rodados, cerámica y mortero de cal y arena. Situado en el cuadrante AN-20, niveles g₁ y g₂, y que ocupa una superficie aproximada de 6 m² la consolidación se redujo a medio m², donde se utilizó más de 1 litro de consolidante, sin llegar a saturación; d) Diversas zonas de cimentación de hormigón, de la cara interior del anillo I y exterior del anillo II, donde se sitúan las tablonadas de encofrado de las que después hablaremos. En concreto, se trató con este compuesto orgánico, una zona de unos 20 cm. alrededor de dichos tablonas.

⁶² Se tratan de tres objetos de hierro con n.º de inventario: 92/3, 45894, -5, -6, -7; cuyos números de registro de restauración son: 1956, -7, -8. Se hallaron en el cuadrante 31.T. Nivel H.M.

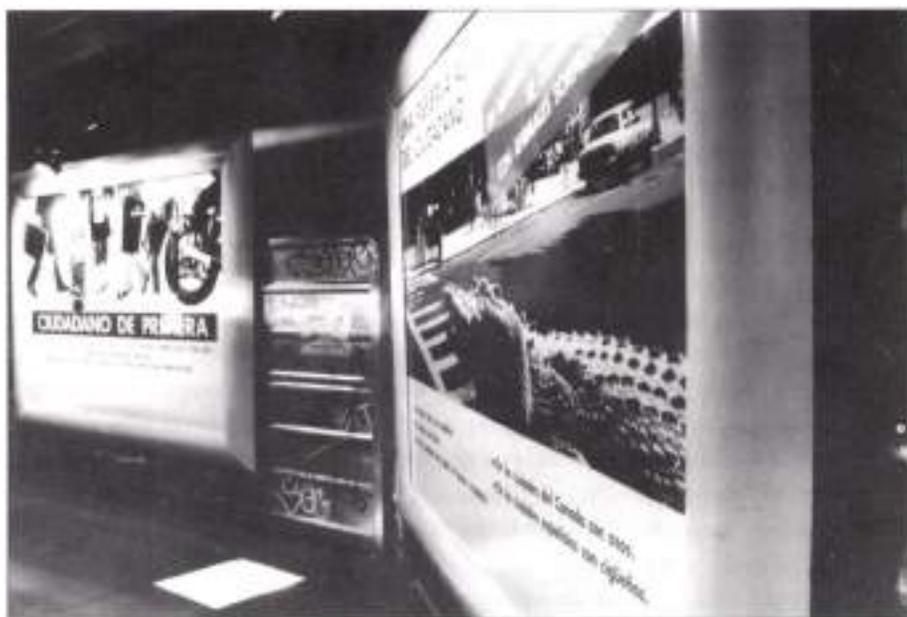


FIG. 15. Exposición temporal. «Ciudad y vida». Vista general. (N.º 93.09.01.23.24).



FIG. 16. Exposición temporal. «Ciudad y vida». Vista general. (N.º 93.09.01.25).



FIG. 17. «Ciudad y vida». Animación en el patio del Museo. (N.º 92.12.04.04).



FIG. 18. «Ciudad y vida». Animación en el patio del Museo.



FIG. 19. «Ciudad y vida». Animación en el patio del Museo. (N.º 92.12.04.01).



FIG. 20. «Ciudad y vida». Animación en el patio del Museo.

3.2.3. Cubrición de diferentes espacios del yacimiento utilizando Geotextil (Polyfelt TS 800 -D), poliestireno expandido (de 3 cm. de espesor) y arena de río lavada, colocados en este orden. Con anterioridad a esta intervención, se llevó a cabo una serie de pruebas y estudios con diferentes métodos; controlando las distintas variaciones térmicas⁶³.

3.2.4. Control del crecimiento de plantas superiores, por medio de un herbicida sistémico, no residual y que por tanto no deja restos perjudiciales para las estructuras, pues se inactiva en contacto con el suelo. Se trata de: «Roundup Ultrabax n» de Monsanto, que es activo contra malas hierbas gramíneas y dicotiledóneas, tanto anuales como perennes, destruyendo incluso las partes subterráneas.

3.2.5. Tratamiento llevado a cabo en los restos del encofrado de cimentación de los anillos I y II (*praecintio* superior)⁶⁴.

Se llegan a contabilizar 16 restos de tabloncillos, dispuestos tanto los de la cara interna como la externa del anillo I, en posición vertical; mientras que los de la cara exterior del anillo II, se encuentran en posición horizontal, todos a diferentes alturas⁶⁵.

III. Historia arquitectónica del Teatro

Se comprueba y confirma el esquema evolutivo dado a conocer en anteriores trabajos⁶⁶.

1. Los primeros asentamientos. Epoca de Augusto.

Sólo se han localizado restos inconexos de posibles estructuras domésti-

⁶³ Se registraron las temperaturas exteriores y bajo cubierta, entre 12-13 h., observándose que la máxima bajo cubierta llegó a tener una variación con respecto al exterior de hasta 13° y la mínima de hasta 6°. comprobándose la eficacia del sistema.

⁶⁴ En un primer momento, se planteó su extracción, pero ante la pérdida de su valor documental y su pésimo estado de conservación, se prefirió conservar «in situ».

⁶⁵ Su situación y dimensiones se pueden ver en el plano n.º 2 y gráfico n.º 2 respectivamente. Se realizaron pruebas de limpieza y consolidación con 20 fragmentos desprendidos; con los dos recogidos bajo el tablón n.º 7, situado en el cuadrante 3 AS, nivel de superficie (n.º de Inv.: 45887 y n.º de Reg. Rest. 1955) n.º de Inv.: 45887 y n.º de Reg. Rest. 1955 (Z:210, nivel: encofrado pared anillo II, con n.º de inv.: 30176-30193 y n.º de Reg. Rest. 1943). Se eligió una resina epoxídica: «Araldit M», con endurecedor HY 956. Se trata de un adhesivo estructural, cuya profundidad de penetración fue aumentada disolviéndolo en un 20%, en una mezcla de disolventes: Xileno (mezcla de isómeros de grado técnico) y Alcohol Isopropílico (también de grado técnico), al 50%. En los tabloncillos n.º 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16, hubo que sellar y reintegrar con otra resina epoxídica Araldit madera para conferirles una mayor estabilidad física. Hay que señalar que la terminación de este trabajo queda pendiente para otras campañas donde se complete el proceso de reintegración.

⁶⁶ BELTRÁN LLORIS, M.; FERRERUELA GONZALVO, A.; ORTIZ PALOMAR, E.; PAZ PERALTA, J. A.; SIMÓN CAPILLA, P.; VILADES CASTILLO, J. M., prensa); BELTRÁN LLORIS, M., «El teatro de Caesar Augusta. Estado de la cuestión», Cartagena, prensa.

cas (?), anuladas y recubiertas por el nivel inicial del teatro⁶⁷. El muro surca las cámaras radiales 16-18, orientado sensiblemente N.-S.

2. Comienzo de construcción del teatro. Epoca de Tiberio.

Los planos de cota se crearon mediante sistema de anillos y muros radiales que en su asentamiento buscaron el terreno natural. El *maenianum* inferior y la *orchestra* se apoyaron directamente sobre el terreno natural. La obra se realiza en *opus caementicium*⁶⁸, levantándose los cimientos a partir de anillos, delimitando las *praecintiones* y muros radiales como sustentación de la *cavea*.

Mantiene con singularidad un acceso central desde el exterior hasta la zona de la *orchestra*, como paso independiente a dicho ámbito, como se documenta en otros ejemplos del mundo romano⁶⁹. De las entradas laterales, sólo se ha comenzado a excavar el acceso O. La *proedria* tuvo dos gradas y se conserva la base del *balteus*, compuesta por una hilada de sillares decorada por doble toro. El *maenianum* inferior tuvo nueve gradas, divididas en seis *cunei* y centralmente por el vomitorio mencionado. Las *scalae* conservadas arrancan desde la tercera huella⁷⁰.

No se han conservado las gradas en el *maenianum medium* aunque sí se pueden restituir los espacios radiales que sustentaron la *cavea* y que son tres cámaras a ambos lados del acceso axial con escaleras centralizadas que comunicaban con la *praecintio* media y desde la que se daba servicio a dicha zona del graderío. La fachada externa debió organizarse a partir de tres (?) pisos de arcadas superpuestas con una altura aproximada de unos 25/30 m. desde la cota de la *orchestra*, apoyada sobre el anillo exterior y levantada, trabada con el muro interior, mediante cámaras abovedadas.

3. Etapa flavia (60/70 d. C.).

Se documentan ahora, como modificación sobre el conjunto, el pavimento marmóreo de la *orchestra*, en *opus sectile*⁷¹.

⁶⁷ El nivel de aterrazamiento y relleno es el denominado «i», BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; LASHIERAS CORRUCHAGA, J. A., 1985, «El teatro de Caesaraugusta. Estado actual de las excavaciones», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 4, Zaragoza, p. 104 ss.

⁶⁸ Los *caementa* son de pequeñas dimensiones. Ahorramos ahora todo el detalle descriptivo de los *caementa*, tamaños y otras consideraciones. Toda la obra tiene una notable unidad con matices que se expondrán en su lugar. En general el mortero es muy rico en cal. Está en curso el estudio comparativo de los distintos morteros utilizados en *Caesaraugusta*, cuyos resultados ayudarán a perfilar mejor las conclusiones que ahora avanzamos. Esporádicamente se localizan muy pequeños fragmentos de cerámica, informe, embutidos en la masa de mortero. Se han localizado en las revisiones detalladas llevadas a cabo durante la última campaña de excavaciones y sus materiales se encuentran en estudio. Los fragmentos de sigillata identificados hasta el momento remiten a la TS itálica.

⁶⁹ Remitimos para detalles de medidas y otros pormenores técnicos a nuestro trabajo anterior BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; LASHIERAS CORRUCHAGA, J. A., 1985, p. 114 ss.

⁷⁰ Tienen 0,90 por 0,37/0,39 m. de huella y 0,17/0,18 m. de altura.

⁷¹ BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; LASHIERAS CORRUCHAGA, J. A., 1985, p. 103, nivel «h»; BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; FERRERUELA GONZALVO, A., y otros, «Excavación en el teatro romano de Caesaraugusta. Campaña de 192», *Arqueología Aragonesa*, 1992, Zaragoza, 176.

4. Hasta el s. III.

Utilización del teatro. Previamente, a finales del siglo II y comienzos del III se produce la anulación de la entrada central mediante un podio⁷² alzado sobre nivel (f1) de mediados del s. III de la Era. Es hipotético el uso de este podio que por el lugar preeminente y destacado que ocupa debió servir para sustentar posiblemente algún elemento de culto imperial análogo al detectado en otros ámbitos teatrales⁷³.

En torno a la mitad del mismo siglo III se producen en el teatro zaragozano, aprovechamientos de materiales pétreos de los que es despojado el edificio en su gran parte.

5. Siglo IV.

Se llevan a cabo probables arreglos y reparaciones del suelo de *opus sectile* de la *orchestra*, mediante delgadas capas de arena fina, directamente asentadas sobre el pavimento.

La investigación de los niveles denominados f/f1, ha documentado los rellenos del ámbito entre las losas de caliza que circundan la *orchestra* y la primera fila de la *ima cavea* (2.^a 1/2 s. IV). Pavimentos de tierra apisonada sobre la *orchestra* (hasta la 2.^a grada), evidencian una reutilización del espacio con fines indefinidos por el momento, que anulan el sistema de asientos inferior y consiguientemente producen modificaciones (desconocidas) en el cuerpo escénico. Los niveles localizados recientemente⁷⁴ en el área de la *parodos* occidental, evidencian el aterrazamiento de dicho espacio a comienzos del s. IV (época constantiniana), hecho que debió ser coincidente con el recrecimiento de la arena ya mencionado.

6. Siglo V e inicios del VI de la Era.

Aterrazamiento sobre la *orchestra*, que alcanza la 5.^a grada, evidencia un nuevo uso del mencionado ámbito. Con esta etapa debe relacionarse el testimonio de la Crónica Caesaraugustana⁷⁵, que hace referencia a la celebración de juegos

⁷² BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; FERRERUELA GONZALVO, A., y otros, 1992, 176 y fig. 4.

⁷³ BELTRÁN LLORIS, M. (prensa) Cartagena, apdo. 3.2. Especialmente expresiva es la restitución del *sacrarium larum et imaginum* que ha realizado Trillmich recientemente (TRILLMICH, W., 1989-1990, «Un sacrarium del culto imperial en el teatro de Mérida». *Anas*, 2/3, Mérida, p. 95 ss. y lám. 11.2), situado a cielo abierto en el nivel inferior de la *ima cavea* en las gradas 1-3 del teatro de Mérida. En dicho ámbito debieron ubicarse los seis pequeños pedestales con la inscripción AVG(usto) SACR(um) así como el altar que localizara Mérida en la propia *orchestra* del teatro emeritense y que debe fecharse en la etapa trajanea según su decoración, como confirmaría la inscripción trajanea (130 d. de C.) de un *sacrarium larum et imaginum*.

⁷⁴ BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; FERRERUELA GONZALVO, A., ORTIZ PALOMAR, E.; SIMÓN CAPILLA, P.; VILADÉS CASTILLO, J. M. (prensa).

⁷⁵ Chron. Caes. p. 22, *His coss. Caesaraugustae circus spectatus est*. Año 504.

circenses en la colonia, verosíblemente representaciones acrobáticas y juegos de pugilismo(?). Este es el momento final de uso del espacio del teatro⁷⁶.

IV. *El solar del teatro romano tras el abandono del edificio y la pérdida de su funcionalidad*

Es la etapa que menos interés manifiesta para la historia propia del monumento analizado, por más que resulte ciertamente importante para comprender la transformación, densa y profunda que sufre este ámbito de la ciudad y el despojo definitivo de los restos pétreos de su estructura. El esqueleto del teatro, desnaturalizado, cuando no olvidado, sólo sirve como apoyo, cimiento o eventuales muros de viviendas posteriores.

1. Siglo VI.

En torno a los años 540-560 de la Era, se produce el abandono definitivo del teatro como lugar de espectáculos. Se reutilizan como lugares de habitación los espacios conformados por los *cunei* y gran parte del área conocida se utiliza como basurero hispano visigodo.

2. Enterramientos en el área del teatro⁷⁷.

La zona de la *orchestra* se utiliza como lugar de enterramiento en torno a los siglos VIII-IX y principios del X de la Era⁷⁸. Dicho ámbito pudo estar limitado por un muro.

3. Principios del siglo XI.

Se aterriza el terreno para la construcción de una casa hispano-musulmana, ubicada sustancialmente sobre la parte central del solar, asociada a una instalación

⁷⁶ En Roma, la llegada de los lombardos, en la segunda mitad del s. VI, 568, puso el punto final de los espectáculos (FREZOUIS, E., 1982, «Aspects de l'histoire architecturale du théâtre romain», ANRW, II, 12.1,437). En el ámbito oriental, el díptico consular de Anastasio (517 d. de C.), muestra la puesta en escena de tragedias (BIEBER, M., 1961, *The history of the Greek and Roman Theater*, Princeton, New Jersey, p. 250). La investigación arqueológica todavía deberá modificar algunas sensaciones obtenidas hasta el presente, como el final supuesto de la actividad teatral en el Africa Proconsular en el s. IV de la Era (LACHAUX, J. C., 1979, *Théâtres et amphitheatres d'Afrique Proconsulaire*, Aix-en-Provence, p. 7).

⁷⁷ Durante las excavaciones de la porción O. del solar, donde actualmente se levanta un edificio, cuya construcción se permitió a Ibercaja como compensación inicial por la inevitable pérdida del solar, aparecieron numerosos enterramientos según se nos comunicó oficiosamente tras los trabajos de edificación. Es ciertamente probable la relación entre sí de dichas áreas funerarias.

⁷⁸ Cuadros 2-8/E-J. Una breve noticia en BELTRÁN LLORIS, M., 1991 a), «Caesar Augusta», *Guía Histórica Artística de Zaragoza*. Zaragoza, pp. 29-66. La ausencia total de elementos de la cultura material nos impide precisar más en la filiación de esta necrópolis. Su cronología ha sido fijada a través del C₁₄. Muestras 12, 13, 14, según análisis Laboratorio de Groningen (GrN-17099, 17100 y 17101).

artesanal. El abandono del inmueble tiene lugar después de la conquista de Zaragoza por Alfonso I (1118)⁷⁹.

4. Baja Edad Media.

De esta zona, ocupada por la judería de la ciudad, sólo se han conservado diversos pozos negros⁸⁰.

5. Renacimiento.

Nuevamente son los pozos sépticos los que ofrecen información en ausencia de otras estructuras inmuebles⁸¹.

6. Edad Contemporánea y siglo XX.

Todo el solar estuvo ocupado por casas derribadas entre los años 1965-1970. De ellas hemos registrado restos en diversos puntos del solar, apoyándose en las estructuras romanas.

En el año 1972 al acondicionar el solar para la construcción de casas tuvo lugar el descubrimiento del teatro.

V. Programa de futuro

1. Planteamiento general.

Hasta el momento se ha obtenido un cuantioso patrimonio mueble procedente de las sucesivas campañas de excavaciones, que constituye la base de la estratigrafía y de las conclusiones aportadas⁸².

En la programación general del Proyecto del teatro romano de Zaragoza se habían planteado diversos pasos en la estrategia del trabajo de campo, que se ha ido modificando a lo largo de los años según el número de meses excavados y el

⁷⁹ BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J.; FERRERUELA GONZALVO, A. y otros 1991, «Excavación en el teatro romano de Caesar Augusta. Campaña 1989». *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, p. 286. *Sobre diversos materiales de la etapa hispanomusulmana*, puede verse VILADÉS CASTILLO, J. M., 1985, «Candiles árabes del teatro romano de Zaragoza», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 4, Zaragoza, pp. 175 ss., id. 1985 a), «Cerámica árabe del teatro romano de Zaragoza», *I. CAME*, Huesca, Zaragoza, pp. 133 ss., 1986, 301 ss., 1991, 22 ss.

⁸⁰ Los materiales han aparecido también en niveles revueltos. Puede verse PALOMAR LLORENTE, M. E., 1985, «Cerámica medieval de los siglos XIII-XV en el teatro romano de Zaragoza», *I CAME*, Huesca, Zaragoza, t. 5, p. 505 ss., id. 1985 a) 185 ss. para los materiales cerámicos desde el s. XIII al XVI.

⁸¹ El Palacio de Zaporta, del siglo XVI, ocupó una parte significativa del solar, donde hoy se alza el edificio que antes fue central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, hoy Ibercaja.

⁸² Añadiendo los materiales de la campaña de A. Beltrán, suman un total de 503.255 unidades, entre fragmentos y objetos. El detalle por campañas es el siguiente:

1976: 6.594	1984: 12.391	1985: 30.360	1986: 23.393
1989: 97.811	1990: 99.527	1991: 95.807	1992: 128.364

personal contratado. La aplicación al tiempo real en el momento presente, sería la siguiente⁸³:

1.1. Excavación íntegra del solar del teatro, delimitado por las Calles de la Verónica, Pedro Joaquín Soler y edificios adyacentes: Ibercaja, Calle Zaporta e Iglesia de los PP. Jesuitas. Año 1994.

1.2. Expropiación y derribo del edificio anexo a la oficina de Ibercaja situada en la C. de San Jorge. Dicho edificio, con fachada a la calle de Zaporta, se alza sobre la parte Oeste del teatro. Excavación de dicho ámbito. Año 1995.

1.3. Excavación de la porción final de la Calle Zaporta, colindante con el edificio descrito. Año 1995-1996⁸⁴.

1.4. A la vista de los resultados finales de la excavación, proyecto de consolidación de las ruinas y plan general de musealización del monumento. Año 1996-1997.

1.5. Finalizadas todas las investigaciones sobre el terreno, el grado de conocimiento del teatro sería notablemente alto, aunque se ignorase el detalle del acceso central, bajo la Calle de la Verónica y de todo el límite exterior más oriental (bajo la calle de P. J. Soler). No obstante el conocimiento de dicho ámbito en la porción oriental podría ser satisfactorio, así como el del edificio escénico en la misma parte, ya que el resto permanecería oculto bajo la Iglesia de los PP. Jesuitas.

⁸³ Según se definió en su momento en el Programa de excavaciones del teatro y en las distintas acomodaciones de dicho programa al calendario efectivo. Hay que hacer constar que por problemas presupuestarios en ningún año, se han realizado campañas de excavación ininterumpidas, como estaba previsto y ello ha provocado un alargamiento constante del programa a realizar. Antes de concretar las distintas fases se ha prospectado mediante Radar la periferia del teatro para intentar recibir la mayor información posible sobre las zonas a investigar.

El calendario de trabajos aplicado hasta el momento presente ha sido el siguiente:

<i>Año</i>	<i>N.º campaña</i>	<i>Fechas</i>	<i>Total días</i>	<i>Peones</i>	<i>Técnicos arq.</i>
1972/3	—	jul/mayo	240	circa	2/3
1984	1. ^a	9-set/9-dic	51	8	2
1985	2. ^a	set-dic	100	8	2
1986	3. ^a	1-set/31-dic	100	9	2
1989	4. ^a	15-jul/15 ene	151	9	4
1990*	5. ^a	21-may/9-set	94	12	4
1991*	6. ^a	4-jun/25-set	96	9	4
1992*	7. ^a	8-jul/28-ene	172	9	4

Los datos son relativos, si tenemos en cuenta que hay que contabilizar los peones intervinientes realmente en las tareas de excavación sobre el terreno, habida cuenta de que los trabajos de lavado diarios han sido acometidos de forma continua por dos peones y en etapas esporádicas, a tenor de las necesidades de la propia excavación. Igualmente hay que contabilizar los períodos de vacaciones de todo el personal, que habría que descontar igualmente de los tiempos expresados. Los años 1990-92* corresponden a los contratados con empresas e intervención de arquitecto.

⁸⁴ No se plantea ahora la excavación de la Calle de la Verónica por los evidentes trastornos que conllevaría anular prácticamente dicha arteria, habida cuenta de que los restos del teatro, según las restituciones llevadas a cabo, ocuparían prácticamente hasta la zona media de la calzada.



FIG. 21. Concierto de clavecín (J. L. González Uriol) en el patio del Museo. (F. C. Villarroya).

Conclusión del estudio científico detallado. Planificación de la memoria oficial de excavaciones. Planimetrías definidas del conjunto y adjudicación del proyecto de musealización y su ejecución en los plazos que se estipulen. Año 1967.

2. *Desarrollo parcial. Año 1994*⁸⁵.

El proyecto del año 1994 continuará investigando la estructura del teatro en su mayor extensión, como paso previo para la definición histórica del mismo.

Los trabajos por lo tanto han de centrarse, de un lado en el ámbito actual ocupado por el solar definido hasta la fecha y de otro en las zonas todavía ocultas en la periferia del citado solar.

2.1. Zona colindante con el medianil de la Iglesia de los PP. Jesuitas, contigua a las gradas. Adecuación previa o paulatina de todo el espacio mencionado⁸⁶.

⁸⁵ Estos aspectos fueron comunicados a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Educación en septiembre del año 1992 en la «Memoria valorada del proyecto de excavación para el año 1993» remitida por el arquitecto Antonio Tristán, que recogió el programa en los apartados I-III.

⁸⁶ El resultado obtenido por el estudio geotécnico realizado este año de la estabilidad del muro Sur de la Iglesia del sagrado Corazón y rellenos adosados al mismo, nos obliga a entender que las excavaciones deben ir ligadas a una intervención paralela en los muros, edificios y rellenos que rodean el teatro romano.

Se considera necesario un estudio geotécnico en profundidad que analice y valore la situación del muro medianil de la Iglesia de los PP. Jesuitas y que aporte las soluciones técnicas más eficaces y ajustadas al caso.

2.2. Angulo comprendido entre las calles de la Verónica y P. Joaquín Soler, abarcando parte de la praecintio limitada por los anillos I-II y los rellenos de las cámaras radiales, 23, 24, 25, 26 y adyacentes.

2.3. *Praecintio* principal, entre los anillos III-IV sobre el *medium maenianum*, hasta las bóvedas de sustentación del *summum maenianum*.

2.4. En la zona Oeste del teatro, junto al acceso del parodos correspondiente, vaciado de todo el terreno hasta el límite del solar, comprendido por los muros posteriores de los edificios propiedad de Ibercaja en Calle San Jorge y San Andrés, para definir dicho acceso y áreas de circulación antiguas.

2.5. Niveles sobre el graderío oriental en función del avance de los trabajos durante la campaña de 1992.

2.6. Areas residuales, pozos negros, rampa de acceso desde la C. de la Verónica, etc.

3. Año 1995/1996.

3.1. Expropiación y derribo del edificio anexo de Ibercaja. Excavación del área liberada.

Para ello deberán emprenderse las oportunas negociaciones con la entidad propietaria del inmueble a efectos de no detener el programa de acción innecesariamente y prolongar durante un largo período de tiempo los trabajos arqueológicos.

3.2. Calle Zaporta. Expropiación y excavación del área de aparcamiento de Ibercaja, situada al final de la calle Zaporta en el límite con el teatro. Porción terminal del Callejón de Zaporta. Demolición del muro de límite actual⁸⁷.

3.3. Calle Zaporta. Ampliación del área antecitada a lo largo de la calle en franja de $18 \times 5 \times 4,50$ m. de profundidad. Este sondeo pretende como objetivo delimitar el *pulpitum* y el edificio escénico.

3.4. Ampliación de la excavación en la Calle Zaporta a la vista de los resultados obtenidos en los sondeos anteriores⁸⁸.

⁸⁷ Superficie: aprox.: $17 \times 10 \times 4,50$ m. de profundidad. Autorización de excavación a Ibercaja.

⁸⁸ Superficie aprox.: $18 \times 4 \times 4,50$ m. de profundidad. Autorización de actuación al Ayuntamiento de Zaragoza. Notificación y autorización a los usuarios afectados por las obras. Ibercaja, Vda. de Arturo Guillén y bajos del edificio terminal de la calle.

4. Año 1996/1997

4.1. Programa museográfico.

La conservación del teatro romano de *Caesaraugusta* se integra en la no elevada nómina de restos monumentales (visitables) de la Zaragoza romana⁸⁹:

— Murallas del Real Monasterio de Comendadoras Canonesas del Santo Sepulcro⁹⁰,

— Murallas de San Juan de los Panetes⁹¹,

— Restos de la supuesta basílica en el Palacio de los Pardo (actual Museo Camón Aznar)⁹²,

— Termas de San Juan y San Pedro⁹³,

— Area foral de la Plaza de La Seo⁹⁴,

— Puerta monumental y acceso, en la Plaza de San Bruno⁹⁵.

Su contemplación por lo tanto partirá de una visita integrada del conjunto de monumentos conservados en Zaragoza⁹⁶ y de los planteamientos generales que deberán adquirirse en los espacios específicos dedicados a tal fin en el Museo de Zaragoza⁹⁷.

4.2. Estructura del programa.

Los sistemas complementarios de exposición que deberán adaptarse en el teatro contemplarán forzosamente los siguientes puntos⁹⁸:

⁸⁹ BELTRÁN LLORIS, M., 1991 k), «El patrimonio arqueológico de Caesaraugusta: descubrimiento e incorporación a la historia de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 68, Zaragoza, pp. 122 ss. No entraremos en detalles de los monumentos que se enumeran que se encontraran pormenorizados en el trabajo mencionado.

⁹⁰ INIGÜEZ ALMECH, F., 1959, «La muralla romana de Zaragoza», V *CNA*, Zaragoza, pp. 253 ss.

⁹¹ INIGÜEZ ALMECH, F., 1959, 253 ss.

⁹² BELTRÁN LLORIS, M., 1982, *La arqueología de Zaragoza. Últimas investigaciones*, Zaragoza, pp. 84 ss., fig. 13.

⁹³ BELTRÁN LLORIS, M., 1982, pp. 33 ss.; BELTRÁN LLORIS, M.; MOSTALAC CARRILLO, A.; PAZ PERALTA, J.; AGUAROD OTAL, M. C., 1985, pp. 100 ss.

⁹⁴ PÉREZ LATORRE, J. M., 1989, «Proyecto de remodelación de la Plaza de La Seo y adecuación del Foro Romano», *La plaza de La Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-arqueológicas*, Zaragoza, pp. 157 ss.; MOSTALAC CARRILLO, A., 1991, pp. 17 ss.

⁹⁵ CASABONA SEBASTIÁN, J. F.; PÉREZ CASAS, J. A., 1991, *El forum de Caesaraugusta*, en ALVAREZ GRACIA, A.; AGUILERA ARAGÓN, I.; GALVE IZQUIERDO, P., y otros, 1991, pp. 21 ss.

⁹⁶ Se añaden por supuesto los tramos de cloacas visitables, algunos de gran interés y comodidad de acceso, como los de la Calle del Dr. Palomas (BELTRÁN LLORIS, M., 1991, 131).

⁹⁷ BELTRÁN LLORIS, M.; DÍAZ DE RÁBAGO, B., 1988, *Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 101 ss.

⁹⁸ No nos parece oportuno desarrollar ahora in extenso el programa museográfico concebido para facilitar la comprensión de las ruinas y su sentido histórico. Si parece oportuno advertir que está previsto un sistema de paneles serigrafados que mediante gráficos con restituciones y textos sencillos pongan los conocimientos mencionados al servicio del público. Por razones de mantenimiento, seguridad y otras estrategias no está previsto exponer materiales muebles originales, habida cuenta de los costes de todo tipo que dicha instalación requeriría.

4.2.1. La estructura del teatro y su comprensión. Para ello deberá facilitarse un recorrido mínimo por las partes más sobresalientes del edificio revalorizando los propios accesos y zonas de circulación del edificio y haciendo inteligible el monumento a los visitantes.

4.2.2. El significado del monumento en la *Caesaraugusta* romana y su papel en el urbanismo de la colonia.

El teatro romano responde a unas necesidades de tipo urbano, características del mundo romano. Su concepción y ejecución se sitúan en un planteamiento general de servicios de la *Colonia Caesaraugusta*, que se dotó igualmente de otros edificios de espectáculos⁹⁹, edificios de culto, áreas comerciales, etc. El teatro fue concebido dentro de un etallado plan de realizaciones urbanas que contemplo al mismo tiempo el desarrollo de la red de cloacas, un gran foro y otros edificios¹⁰⁰. Su magnitud (6.000 espectadores) que rebasa con mucho los habitantes que pudo tener la colonia en la época de Tiberio, está pensada para atender al amplio público del ámbito del ager caesaraugustano, rebasando con mucho, sus límites meramente urbanos.

4.2.3. La evolución del teatro a lo largo del tiempo.

Este aspecto deberá contemplarse en dos grandes apartados:

a) El que afecta al propio edificio en sí mismo.

Los teatros fueron unos de los monumentos más dinámicos del mundo romano, debiendo adaptar tanto su estructura como sus programas de actividades a los cambios de la sociedad que los usó. El teatro de *Caesaraugusta* corresponde a un modelo creado en Italia y difundido en el ámbito romano en el siglo I de nuestra Era. Las modificaciones de su estructura quedan patentes sobre todo en los programas de añadidos, reformas y adaptaciones.

Estas modificaciones, son apreciables en el ejemplo caesaraugustano a partir de diversos fenómenos documentados por la arquitectura:

1. Un lugar de culto imperial (?) en el siglo II de la Era. Para ello se anula una de las entradas principales al teatro, la central precisamente.

2. Un edificio que en época tardía (siglos III-V) de nuestra Era modifica su *orchestra*, ampliándola y «sustituyéndola» por una arena, es decir, un espacio para espectáculos que se alejan de los programas específicamente teatrales y se acerca más a los propios de otros edificios de espectáculos, como el anfiteatro.

b) El que se refiere al solar en el que se asienta el teatro, una vez abandonado éste y olvidada su memoria, incorporándose dicho espacio urbano a la ciudad en formas muy diversas que se van modificando a lo largo del tiempo.

1. La etapa hispano-visigoda.

2. La etapa musulmana.

⁹⁹ Aunque todavía no los conozcamos, la colonia debió tener un anfiteatro y un circo.

¹⁰⁰ BELTRÁN LLORIS, M. (prensa), apdo. II.1.



FIG. 22. Incremento de fondos. Miliario del Monte de Sora, de época de Augusto. Donativo de la Duquesa de Villahermosa. (Fot. Museo).

3. Los tiempos modernos.
4. La Edad contemporánea.

VI.3. Proyecto de informatización.

Se ha acometido el estudio global de todo el ámbito documental del Museo (Inventarios Generales, Registros, Expedientes, etc.), a efectos de diseñar un sistema definitivo de archivo y gestión documental textual, con imágenes, que garantice una mayor eficacia en el sistema de gestión administrativa y control científico de los fondos que actualmente conserva el Museo de Zaragoza¹⁰¹.

IX. Educación-difusión

IX.1. Visitantes

Modalidad	Secc.Arq./BB.AA.	Etnología	Cerámica	Total
v. individual pago	882	25	46	953
v. individual grat.	11.375	1.834	2.014	4.985
v. difusión	31.165	3.646	1.962	36.773
v. grupo	3.400	480	535	4.415
v. expo. temp.	38.811			38.811
serv. varios	1.391			1.391
TOTAL	87.022	5.985	4.557	97.564

IX.2. Programa del Area de Educación-difusión

1. En el presente año se ha potenciado un cambio en los materiales didácticos del Museo, orientado hacia las nuevas directrices educativas que se están implantando en Educación Infantil y Educación Secundaria Obligatoria, dimanadas de la aplicación de la LOGSE.

2. Se ha participado en el curso de postgrado de Educador de Museos de la Universidad de Zaragoza (Colegio Universitario de Huesca) con la presentación de actividades de Animación en un Museo Arqueológico.

3. Participación en el Curso «Utilización didáctica del Museo celebrado en el CEP de la Almunia con la ponencia, «El Museo y sus posibilidades didácticas».

¹⁰¹ A lo largo de todo el año 1993, se ha trabajado en la informatización provisional de los distintos registros del Museo como fase imprescindible para abordar dichas áreas de acuerdo con los programas de gestión definitivos.

4. Colaboración en el período de prácticas en el curso de postgrado de Educador de Museos de la Universidad de Zaragoza (Colegio Universitario de Huesca) que se realizaron en el Museo de Zaragoza.

5. Reuniones regulares con el profesorado para la preparación de visitas, a través del análisis de los distintos materiales de trabajo y de las posibilidades de las colecciones.

6. Participación activa en el diseño, montaje y posterior evaluación de la exposición «El río, el agua, la ciudad», en colaboración con el Area de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Zaragoza y del C.E.M.A.

7. Experimentación inicial de la maleta didáctica «La talla del sílex», cuya evaluación será objeto de publicación en el año 1994.

8. Visitas programadas a las exposiciones temporales y a las salas que exponen los fondos estables del Museo, en sus diversas secciones, de acuerdo con el gráfico siguiente, en el que se expresan las secciones o partes del museo visitadas, los meses de mayor afluencia y los porcentajes correspondientes:

	A Total: 36.773	B Visitas	C Total Año	D Mes de mayor afluencia	E % del Total anual
1		Prehistoria	4.754	Mayo	12,92
2		Roma	6.747	Mayo	18,34
3		Cultura ibérica	228	Octubre	0,62
4		Pintura gótica	4.470	Mayo	12,15
5		Barroco	1.534	Abril	4,17
6		Goya	3.980	Noviembre	10,82
7		V. gral. Arqueología	3.376	Febrero	9,18
8		V. gral BB.AA.	789	Noviembre	2,14
9		V. general	2.046	Febrero	5,56
10		¿Qué es un Museo?	3.241	Mayo	8,81
11		Secc. Cerámica	3.646	Marzo	9,91
12		Secc. Etnología	1.962	Mayo	5,33

X. Publicaciones¹⁰²

Durante el transcurso del año 1993 ha tenido lugar la edición del número 10 del *Museo de Zaragoza. Boletín*, correspondiente al año natural 1991¹⁰³, del mismo modo se ha procedido a la reedición de diversos cuadernos de trabajo del área de Educación y Difusión.

XI. Actividades culturales

XI.1. Exposiciones

1. «En Navidad». Selección de obras del fondo del Museo de Zaragoza en torno a la Navidad. Diciembre 1992-Enero 1993¹⁰⁴.

2. «Repetición». Colectivo el Radiador. 4 al 21 de febrero de 1993.

3. «Fernand Léger»¹⁰⁵, obras del Museo Nacional Fernand Leger de Biot y colección particular, en colaboración con el Instituto Cultural Francés de Zaragoza. Del 2 al 28 de marzo de 1993.

4. «X Certamen juvenil aragonés de artes plásticas»¹⁰⁶. Diputación General de Aragón. Dirección general de Juventud. 31 de marzo-16 de abril de 1993.

5. «El río, el agua, la ciudad»¹⁰⁷. Con la participación del Servicio de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Zaragoza, la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia y el Colectivo de Educación Medio-Ambiental. 20 abril-15 de mayo.

6. «Clemente Ochoa»¹⁰⁸, con la colaboración del Gobierno de Navarra.

7. «Fondos de pintura de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza». Patrocinada por la Real Academia, Sociedad Económica

¹⁰² Se reseñan las publicaciones confeccionadas por personal del Museo de Zaragoza relacionadas con cualquiera de las funciones que el centro tiene encomendadas. El listado se completa en lo relativo a las relacionadas con exposiciones temporales, que se hacen constar en cada una de las actividades.

¹⁰³ Se ha dedicado de forma monográfica al trabajo de VILADÉS CASTILLO, J. M., *Los candiles hispanomusulmanes de Zaragoza* (pp. 7-195) y contiene también, de BELTRÁN LLORIS, M., «Museo de Zaragoza. Memoria 1991» (pp. 196-201).

¹⁰⁴ GÓMEZ DIESTE, C., PARRRICA CALVO, P., ROS MAORAD, *En Navidad*. Zaragoza, 1992.

¹⁰⁵ ARAGÓN, L.; BAUQUIER, G., y otros, *Fernan Léger*. Zaragoza, 1992.

¹⁰⁶ No hay catálogo de la exposición ni relación publicada de las obras que se expusieron, a excepción de alguna nota periodística (HERALDO DE ARAGÓN, 2 de abril de 1993, p. 41).

¹⁰⁷ ANÓNIMO, *El río, el agua y la ciudad*. Zaragoza, 1993 (tríptico).

¹⁰⁸ GIRALT-MIRACLE, D., *Clemente Ochoa*. Estella, 1993.

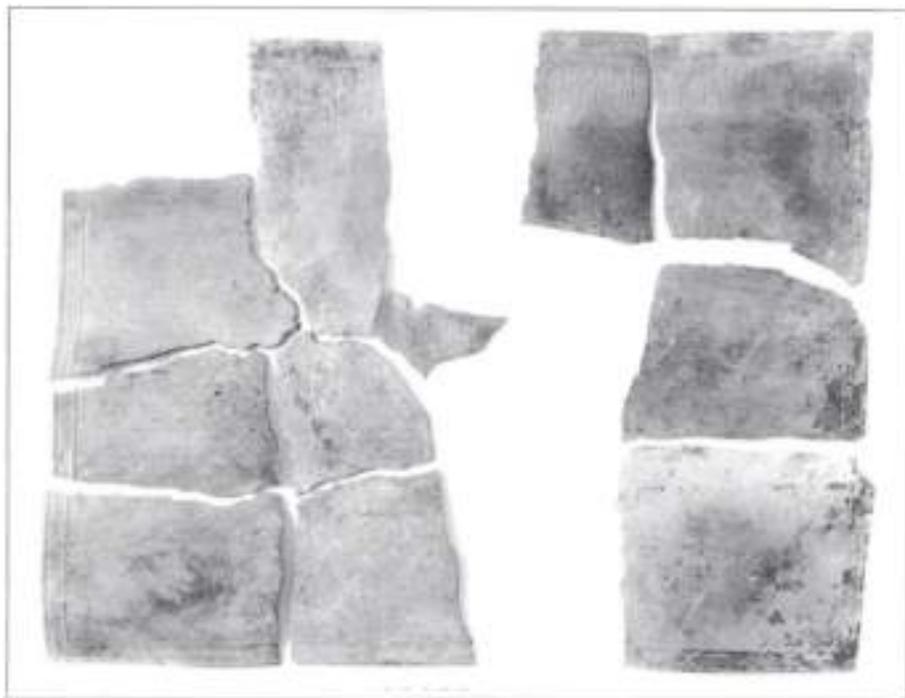


FIG. 23. Incremento de fondos. Bronce epigráfico de las Contiendas, Agón.
Donativo de F. J. Pellicer Benito (N.º 93.04.02.23).

Aragonesa de Amigos del País y Diputación General de Aragón. 18 de junio-18 de septiembre de 1993¹⁰⁹.

8. «Ciudad y vida». Fundación La Caixa. Del 17 de septiembre al 13 de octubre de 1993¹¹⁰.

9. «25 años de fotografía espacial y el Planetario viajero». Fundación La Caixa, Museo de la Ciencia. 3 de noviembre de 1993-9 de enero de 1994.

¹⁰⁹ El montaje de la exposición corrió a cargo del Museo de Zaragoza. El detalle de la misma, en el tríptico de TORRALBA SORIANO, F., *Exposición de los fondos de pintura de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza*. Zaragoza, 1993. Se estructuró la muestra en dos partes (20 obras), conteniendo la primera los fondos propios de la Academia y la segunda los pertenecientes al Museo de Zaragoza (30 obras) y en cuya forma de ingreso o adquisición estuvo relacionada la Academia, ya por estar entonces al frente del Museo, ya por otro tipo de gestiones.

¹¹⁰ ANÓNIMO, *Ciudad y Vida*. Barcelona, 1993 (tríptico).

XI.3. *Actividades varias*

30 de marzo. Dentro de los actos de conmemoración del Bicentenario de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (inaugurados por un concierto a cargo de D. José Luis González Uriol, en el patio del Museo), tuvo lugar la presentación de las obras *Fondos artísticos de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Catálogo-Inventario*, Zaragoza, 1992 y *Academicismo y Enseñanza de las Bellas Artes en Zaragoza durante el s. XVIII*, 1993¹¹¹. En un segundo momento se procedió a la inauguración de la exposición de los fondos artísticos de la Academia.

¹¹¹ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, V., *Fondos artísticos de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Catálogo-Inventario. I*, Zaragoza, 1992; ANSÓN NAVARRO, A., *Academicismo y enseñanza de las Bellas Artes en Zaragoza durante el siglo XVIII. Precedentes, fundación y organización de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, 1993.

